

Venid, benditas de mi Padre

LAS POBLADORAS, SUS RUTINAS Y SUS SUEÑOS

TERESA VALDES



FLACSO



Foto: K. Lorenzini

TERESA VALDES

Chilena, licenciada en Sociología en la Universidad Católica de Chile en 1975. Ha trabajado en docencia e investigación desde 1970.

Desde 1981 trabaja en FLACSO, en la Unidad de Información para la Acción (UIPA), realizando diversas investigaciones en torno a la situación de los pobladores de Santiago y sus organizaciones de base, dictando seminarios y charlas. A contar de 1983 inicia investigaciones sobre la mujer pobladora y sus vida cotidiana, utilizando y desarrollando técnicas cualitativas de análisis. Este libro es el resultado de una de ellas. Paralelamente ha trabajado con organizaciones de pobladoras de diversas áreas de Santiago.

En 1986 permaneció como profesora visitante en el Instituto de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de la Universidad de Columbia en Nueva York y fue profesora asociada en The Barnard Women's Center del Barnard College.

Su labor de investigación se ha volcado en numerosos artículos publicados en FLACSO y en otras editoriales.

TERESA VALDES



VENID, BENDITAS DE MI PADRE

LAS POBLADORAS,
SUS RUTINAS Y SUS SUEÑOS

ALICSO

UNIDAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

TERESA VALDES

VENID, BENDITAS DE MI PADRE

**LAS POBLADORAS,
SUS RUTINAS Y SUS SUEÑOS**

Diseño portada: Ximena Subercaseaux
Diseño interior: Patricia Andrade
Composición: Graciela Eida
Corrección: Leonel Roach
Producción: Paulina Castro

© FLACSO

Inscripción: 70163

ISBN 956-308-031-8

Primera edición de 1.500 ejemplares: Octubre de 1988

FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Diseño portada: Ximena Subercaseaux
Diseño interior: Patricio Andrade
Composición: Grafeo Ltda
Corrección: Leonel Roach
Producción: Paulina Castro

© FLACSO

Inscripción: 70163

ISBN: 956.205.031-8

Primera edición de 1.500 ejemplares: Octubre de 1988

Impreso en Chile/Printed in Chile

AGRADECIMIENTOS

Este, como todos los libros, es el resultado de un trabajo en equipo. Es por ello que quiero agradecer a quienes, de diversas maneras, hicieron posible su realización.

A Jorge Chateau, cuya interlocución fue la base para dar forma al proyecto de investigación, particularmente a la perspectiva teórico-metodológica.

Al Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) que financió la mayor parte del trabajo de investigación.

Al personal del Consultorio de Salud de Villa O'Higgins, especialmente al Dr. Antonio Infante, quienes me permitieron el acceso a los enjambres de ese sector poblacional.

A Bernarda Gallardo, compañera de trabajo durante parte de la investigación; junto a Verónica Vargas, las tres recogimos los relatos que le hicieron carne.

A las pobladoras que nos abrieron sus puertas y acogieron relatos, experiencias y proyectos. Sin su colaboración este libro no existiría. Para ellas mi gratitud y cariño, puesto que, más allá de lo compartido, me representaron diversas maneras de ser mujer en la que también yo me vi reflejada.

A Alejandra Gelling, compañera en el análisis de los relatos e interlocutora crítica, que donó y tuvo para un trabajo que requería mucha paciencia y creatividad.

A Verónica Vargas, sin cuyo aporte tecnológico la abstracción no

Este, como todos los libros, es el resultado de un trabajo en equipo. Es por ello que quiero agradecer a quienes, de diversas maneras, hicieron posible su realización.

A Jorge Chateau, cuya interlocución fue la base para dar forma al proyecto de investigación, particularmente a la perspectiva teórico-metodológica.

Al Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) que financió la mayor parte del trabajo de investigación.

Al personal del Consultorio de Salud de Villa O'Higgins, especialmente al Dr. Antonio Infante, quienes me permitieron el acceso a los enjambres de ese sector poblacional.

A Bernarda Gallardo, compañera de trabajo durante parte de la investigación; junto a Verónica Vargas, las tres recogimos los relatos que le hicieron carne.

A las pobladoras que nos abrieron sus puertas y acogieron relatos, experiencias y proyectos. Sin su colaboración este libro no existiría. Para ellas mi gratitud y cariño, puesto que, más allá de lo compartido, me representaron diversas maneras de ser mujer en la que también yo me vi reflejada.

A Alejandra Gelling, compañera en el análisis de los relatos e interlocutora crítica, que donó y tuvo para un trabajo que requería mucha paciencia y creatividad.

A Verónica Vargas, sin cuyo aporte tecnológico la abstracción no

AGRADECIMIENTOS

Este, como todos los libros, es el resultado de un esfuerzo compartido. Es por ello que quiero agradecer a quienes, de diversas maneras, hicieron posible su realización.

A Jorge Chateau, cuya interlocución fue la base para dar forma al proyecto de investigación, particularmente a la perspectiva teórico-metodológica.

Al Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) que financió la mayor parte del trabajo de investigación.

Al personal del Consultorio de Salud de Villa O'Higgins, especialmente al Dr. Antonio Infante, quienes me permitieron el acceso a las mujeres de ese sector poblacional.

A Bernarda Gallardo, compañera de trabajo durante parte de la investigación; junto a Verónica Vargas, las tres recogimos los relatos que la hicieron carne.

A las pobladoras que nos abrieron sus puertas y acogieron relatándonos sus experiencias y proyectos. Sin su colaboración este libro no existiría. Para ellas mi gratitud y cariño, puesto que, más allá de lo conversado, me representaron diversas maneras de ser mujer en las que también yo me vi reflejada.

A Jacqueline Gysling, compañera en el análisis de los largos e intrincados relatos, cuidadosa y tenaz para un trabajo que requería nuestra paciencia y creatividad.

A Sergio Vergara, sin cuyo aporte tecnológico la abrumadora es-

critura y las diversas correcciones de este texto habrían demorado quizá cuánto tiempo.

A Hernán Pozo por su permanente contribución a mi defectuosa redacción y estilo, así como también al rigor lógico del análisis y exposición de los resultados obtenidos.

A mis compañeros de la Unidad de Información para la Acción (UIPA) y demás investigadoras que participaron en su discusión y análisis aportando sugerencias.

A Elizabeth Jelin y Dagmar Raczynski, colegas y amigas que revisaron, discutieron, criticaron y propusieron modificaciones al informe final de investigación, enriqueciéndolo y enriqueciéndome con sus comentarios.

Finalmente, agradezco a Marisa Weinstein, actual compañera de trabajo, con quien dimos forma definitiva a este texto.

A todos ellos, mis agradecimientos y cariño.

T.V.

INDICE

PROLOGO	13
INTRODUCCION	21
1. El orden de la exposición	25
2. Limitaciones	26
I. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO, SIGNIFICACIONES Y VIDA COTIDIANA	
1. El "comportamiento reproductivo"	31
2. Perspectiva de análisis	34
3. Significaciones y sentido común	35
4. Vida cotidiana y comportamiento reproductivo	39
II. LA TRAMA	
A. EL CONTEXTO NACIONAL	43
B. LAS MUJERES ENTREVISTADAS	45
1. Condiciones de vida	46
a. La vivienda	46
b. El grupo familiar	48
c. Recursos y arreglos económicos	48
2. Características de las mujeres	50
a. Familia de origen	50
b. La migración a Santiago	51
c. Escolaridad	52

d. Trabajo	52
3. Comportamiento reproductivo	54
a. Las uniones	54
b. Los hijos	57
c. El uso de anticonceptivos	
d. El aborto	

III. PRIMERA LECTURA: EL TIEMPO CORTO

1. "Ciclo de vida"	68
2. La "construcción de roles"	69
3. Vida cotidiana y praxis	70
4. Metodología de análisis	71
A. LAS GRANDES DECISIONES	74
1. La decisión de casarse o comenzar a convivir	74
a. Los motivos para casarse o convivir	76
El embarazo	76
Escapar a una situación negativa	78
La constitución de una pareja	80
Imposición de los padres	80
b. Las idealizaciones o expectativas en la unión	82
c. Las "normas" del sentido común para el éxito del matrimonio	84
2. La decisión de separarse	87
a. Las separaciones temporales	87
b. Las separaciones permanentes	89
Decisión de la mujer	90
Decisión del hombre	90
Decisión de terceros	91
Común acuerdo	92
3. Las segundas uniones	94
4. La decisión de tener hijos	97
a. El primer embarazo	103
b. La decisión de no tener hijos	104
El uso de anticonceptivos	104

La esterilización	109
Las prácticas abortivas	113
c. Los hijos fruto de la presión ejercida por terceros	115
5. Las mujeres, las grandes decisiones y el ciclo de vida	118

B. LAS RUTINAS DE LA VIDA COTIDIANA: LA MUJER CASADA,

MADRE Y DUEÑA DE CASA	121
1. La "buena esposa"	122
2. Las responsabilidades de la dueña de casa, esposa y madre	124
La preparación de los alimentos	124
La organización del presupuesto familiar	125
La limpieza	127
La "atención" al marido	128
El cuidado y crianza de los hijos	130
Los "trámites"	134
Otras actividades	136
3. Los arreglos domésticos	137
4. El trabajo extradoméstico	140
La unión y el trabajo extradoméstico	141
La decisión de trabajar remuneradamente	142
5. La participación en organizaciones	145
6. La rutina diaria y el ciclo de vida	146
"Tiempo corto" y comportamiento reproductivo	147

IV. SEGUNDA LECTURA: EL PROYECTO

1. Conocimiento de sentido común y tipos ideales	153
2. La construcción científica de los "tipos ideales"	157
3. Los tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo"	160

A. PRIMER TIPO: PRIMACÍA DE LO NATURAL.

Elena del Carmen	178
------------------	-----

B. SEGUNDO TIPO: PRIMACÍA DE LO SOCIAL.

Ema	214
-----	-----

Angela	227
C. TERCER TIPO: PRIMACÍA DE LO INDIVIDUAL	244
Mercedes	251
D. LAS MUJERES Y SUS "PROYECTOS DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO"	278
V. CONCLUSIONES	
ANEXOS	293
ANEXO I.	
ASPECTOS METODOLOGICOS	295
1. "Historia de Vida", biografía, "relato de vida"	295
2. "El Instrumento" de recolección de la información	297
3. La selección de los casos	299
4. El trabajo de campo	305
5. Tratamiento del material recogido	308
6. Pauta de Antecedentes Generales	311
7. Matriz de análisis	313
ANEXO II.	
PRESENTACION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS	315
INDICE DE LOS CASOS	315
GLOSARIO DE TERMINOS LOCALES Y ABREVIACIONES	383
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	389

PROLOGO

Al completar la corrección del manuscrito de este libro quiero compartir algunos hechos y reflexiones importantes sobre esta experiencia de investigación.

El propósito de la sociología es entregar conocimientos y propuestas de interpretación de la sociedad, de su funcionamiento, transformaciones y conflictos. A través de los años ha abundado en conocimientos relativos a colectivos, grupos y clases, organizaciones y movimientos, burocracias y Estados, acercándose siempre con dificultad a la dimensión microsocial, al ser subjetivo que encarna relaciones sociales.

Weber es el gran maestro que nos invita a estudiar la acción social y los actores, no como categoría residual o resultante de las relaciones sociales en que se insertan, sino involucrando un mundo subjetivo que se amalgama en una intencionalidad o proyecto. Schutz, Berger y Luckmann nos han aportado herramientas para una aproximación fenomenológica. Los etnometodólogos nos han enriquecido con la comprensión de las normas cotidianas del funcionamiento social. Inspirada en ellos formulé esta propuesta de investigación sobre las pobladoras, su vida cotidiana y su "comportamiento reproductivo", adoptando los "relatos de vida" como modo más apropiado de recolección de la información necesaria e intentando ser fiel a sus requisitos formales y lógicos.

El esfuerzo de aproximación a las mujeres en cuanto "actores sociales", a la articulación de su subjetividad con sus prácticas, a la com-

prensión del sentido que su acción tiene para ellas mediante un análisis cualitativo y con los rigores del método científico fue un desafío estimulante para mí.

Sin embargo, debo hacer presente cierta frustración. Las ciencias sociales operan mediante un lenguaje hecho de conceptos y normas lógicas. Al mismo tiempo, presuponen la construcción del "objeto de estudio", es decir, el recorte de la realidad. Esto, tan valioso como exigencia de objetivación que haga posible la verificación de sus hipótesis y la comparación de sus resultados, involucra, por una parte, un fraccionamiento del todo social, y por otra, una cierta "asepsia" que descarna la vida de su sabor. Constituye así una desafortunada simplificación y limitación al intentar permear el texto de la fuerza emocional presente en la realidad de las pobladoras. De este modo, deviene insuficiente y su lectura resulta a veces pesada y árida, estableciéndose una distancia afectiva entre las palabras y las actoras. La incorporación de los testimonios y relatos de las mujeres en este libro pretende compensar las deficiencias de lenguaje, aun cuando el mero hecho de ser un discurso escrito empobrece la comunicación.

En lo personal, me sucedió que yo, feminista "primitiva" desde mi cuna, en el sentido de la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres, al conocer la vida de estas pobladoras y analizarla, he experimentado un vuelco en mi propia vida, iniciando una nueva etapa en mi proceso de desarrollo personal y en mi praxis. A partir de mi encuentro con esas mujeres, con su maternidad, con su experiencia de pareja y las tareas reproductivas cotidianas que asumen, he podido ahondar en la condición social de "ser mujer". Todo lo que había leído, pensado y vivido hasta entonces fue puesto en otro escenario, permitiéndome vivir y revivir mi propio acontecer, identificándome con todas y cada una de ellas, a pesar de las diferencias inescapables entre nuestras condiciones de vida e inserciones sociales. Percibí la existencia de una problemática común, articulada de distintos modos, pero a partir de los mismos elementos.

Es así como fue madurando mi conciencia sobre la condición de la mujer en esta sociedad, de los innumerables mecanismos mediante los cuales se la oprime, subordina, margina, limita, manipula, utiliza y fuerza a determinados roles en beneficio de los varones y del sistema

económico vigente. Pude visualizar la complejidad del funcionamiento de la cultura como portadora de sentidos y organizadora de las prácticas sociales, de la cual nos nutrimos y a la que recurrimos para hacer sentido y comunicarnos, reproduciéndola nosotras mismas en sus opresiones.

Por otra parte, en este trayecto me fui abriendo a la multiplicidad del "ser mujer", a esa rica pluralidad de modalidades de encarnar lo femenino, más allá de las eventuales determinaciones socioestructurales. Y no es para repetir la obviedad de las diferencias individuales, sino para recoger la referencia a disímiles modelos y experiencias subjetivas del ser mujer, los que son construidos socialmente. Al apuntar al nivel de las significaciones descubrí la coexistencia de "proyectos", de configuraciones significativas que operan en la cultura, los que se superponen como capas a través de generaciones y generaciones y que se ensamblan en cada mujer de un modo particular, variando a lo largo de su propia vida.

Esta constatación me llevó a proponer tres "tipos ideales" de "proyecto de comportamiento reproductivo" de las pobladoras, referidos al emparejamiento, la maternidad, la crianza y las actividades reproductivas cotidianas, de acuerdo a mi objeto de estudio. Estos tipos, aun cuando restringidos, me permitieron apreciar la influencia social y cultural en las maneras del ser mujer, en los roles que se construyen y los sentidos que se otorgan, desde la "mujer-naturaleza" hasta la "mujer-persona", desplazándose entre la naturaleza, la sociedad y la individuación. Dichas configuraciones participan en la producción cotidiana de esta sociedad concreta, en las relaciones sociales de género y de clase que la constituyen.

Elaboré esos tipos ideales a partir de los relatos de las mujeres, reconstruyéndolos lógicamente, extremándolos más allá de las realidades concretas. Sin embargo, en la medida en que me fui identificando con ellas, mi trabajo se fue haciendo autobiográfico. Sus motivos eran también mis motivos; sus dificultades y limitaciones, las mías; sus deseos y sueños, los míos. Al reconocerme en esos modelos experimenté grandes tensiones y conflictos internos. Viví la vida de todas ellas, sufriendo y riendo, imaginando explicaciones, alternativas y rebeldías para escapar de sus ataduras. Me vestí con sus tristezas y

dolores, escribí desde las entrañas que nos unen. Así, este estudio, pensado como restringido a un objeto delimitado, se fue extendiendo a toda la vida, mi vida.

Bastante tiempo después, y apasionada en el estudio del ser mujer, me encontré con un libro maravilloso que aborda la identidad femenina y su diversidad desde una perspectiva psicológica. Se trata del texto de la psiquiatra feminista Jean Shinoda Bolen, *Godesses in Every Woman*.¹ En él, a partir de su práctica como psicoanalista jungueana, describe y elabora los siete arquetipos femeninos personificados en las diosas griegas –adoptadas posteriormente por los romanos– que vivieron en el Olimpo, también bajo un orden patriarcal y que de un modo u otro están presentes en cada mujer.² Dichos arquetipos, contruidos socialmente hace siglos, permanecen en el inconsciente colectivo del que participamos como cultura occidental. Constituyen poderosas fuerzas interiores y sus mitos incluso pueden moldear nuestro comportamiento e influenciar nuestras emociones. Paralelamente, la sociedad ejerce poderosas fuerzas externas a través de los estereotipos –los roles que espera que cumplan las mujeres– reforzando los patrones de algunas diosas y reprimiendo otros.

Esos arquetipos conviven hoy día en nosotras, superpuestos y entremezclados con aquellos incorporados de las culturas precolombinas. Sonia Montecinos ha trabajado en estos últimos,³ entregando información preciosa como pista para la comprensión de las mujeres de sectores populares y de su acción.

El libro *Godesses in Every Woman*, que en cierto modo dialoga

1. Bolen, Jean Sh. (1985) *Godesses in Every Woman. A new Psychology of Women*, Harper Colophon Books, Harper & Row, Publishers, New York.

2. Estas son: Hestia (Vesta, para los romanos), diosa del hogar (fogón) y del templo, mujer sabia y tía soltera; Hera (Juno), diosa del matrimonio, esposa y hacedora de compromisos; Demeter (Ceres), diosa de los cereales, madre y proveedora de alimento (nurturer); Persephone (Proserpina), doncella y reina de los infiernos, hija de su madre y mujer receptiva; Artemisa (Diana), diosa de la caza y de la luna, hermana, competidora y feminista; Atena (Minerva), diosa de la sabiduría y de las artes, estratega e “hija de su padre”; y Afrodita (Venus), diosa del amor y de la belleza, mujer creativa y amante sensual.

3. Montecinos, Sonia y otros (1988) “Identidad femenina y modelo mariano en Chile,” en *Mundo de mujer, Continuidad y Cambio*, - CEM, Santiago.

con mi trabajo, refuerza mi apreciación de la particularidad de la identidad de la mujer popular chilena. En ella domina el arquetipo de la "mujer-madre", como elemento de identidad y como práctica, seguido de la "mujer-esposa". Sus variaciones —o no variaciones— tienen que ver con procesos sociales tales como la urbanización, la modernización, las crisis económicas, la pobreza y el desencanto resultante, encarnados en la vida cotidiana. Es por ello que, al investigar las organizaciones de mujeres surgidas bajo la dictadura militar, encontramos en su base esta misma "madre" (y "esposa") que cuida la vida generada por ella, la protege, la defiende, la alimenta. Se organiza entonces en comedores infantiles, en agrupaciones de familiares de detenidos-desaparecidos, presos políticos, exiliados, ejecutados, en ollas comunes, en talleres productivos, en "comprando juntos" y tantas organizaciones que apuntan a la defensa y conservación de la vida y que tienen como sujeto a la mujer transformada en actor colectivo.

Finalmente, pienso que *Venid, benditas de mi Padre* es un aporte para la comprensión de la mujer popular, atrapada por el mundo de la necesidad y que se abre poco a poco hacia el mundo de la libertad. Articulada a la reproducción de la vida, a su cuidado y cariño, se arraigan allí sus proyectos y opresiones, su capacidad de rebeldía y su resistencia, empapada de una espiritualidad profunda que nace de sus raíces de vida, trasciende la rutina cotidiana, la pobreza, el dolor y crea alegrías y proyectos.

Al mismo tiempo, quisiera que fuera un factor de conciencia para mujeres y hombres que, al recorrer la vida de estas pobladoras, devengan en sujetos transformadores de su condición cotidiana y colaboren así a la construcción de una sociedad más humana.

T.V.

Santiago, marzo de 1988.

INTRODUCCIÓN

Esta era una rosa
llena de rocío,
este era mi pecho
con el hijo mío.

Gabriela Mistral.

La preocupación de científicos sociales, organismos internacionales, políticos y administradores por los problemas del desarrollo en los países del Tercer Mundo y, particularmente, de América Latina, ha despertado la necesidad de conocer y modificar sus dinámicas demográficas. El crecimiento "explosivo" de la población y su concentración en los centros urbanos, procesos que aparecen asociados con los bajos niveles de vida de amplios sectores sociales, son vistos como un obstáculo al modelo de desarrollo capitalista.

Si bien existen numerosas investigaciones que han generado abundante conocimiento sobre estas dinámicas, la comprensión del crecimiento diferencial de la población, según estratos sociales, resulta aún insuficiente.

Este hecho se hace notar particularmente en lo que concierne a la forma en que los actores concretos deciden y actúan en las situaciones que inciden en el movimiento demográfico, aun cuando se ha intentado evaluar a partir de la hipótesis que la alta fecundidad de los sectores más pobres, urbanos y rurales, correspondería a una cierta "racionalidad económica" o estrategia de supervivencia.

INTRODUCCION

La preocupación de cientistas sociales, organismos internacionales, políticos y administradores por los problemas del desarrollo en los países del Tercer Mundo y, particularmente, de América Latina, ha despertado la necesidad de conocer y modificar sus dinámicas demográficas. El crecimiento "explosivo" de la población y su concentración en los centros urbanos, procesos que aparecen asociados con los bajos niveles de vida de amplios sectores sociales, son vistos como un obstáculo al modelo de desarrollo capitalista.

Si bien existen numerosas investigaciones que han generado abundante conocimiento sobre estas dinámicas, la comprensión del crecimiento diferencial de la población, según estratos sociales, resulta aún insuficiente.

Este hecho se hace notar particularmente en lo que concierne a la forma en que los actores concretos deciden y actúan en las situaciones que inciden en el movimiento demográfico, aun cuando se ha intentado avanzar a partir de la hipótesis que la alta fecundidad de los sectores más pobres, urbanos y rurales, correspondería a una cierta racionalidad económica o estrategia de supervivencia.

La investigación que da origen a este texto, en un esfuerzo por avanzar en la tarea de comprensión de las dinámicas microsociales, se propuso abordar el problema del comportamiento reproductivo en sectores populares urbanos, habitualmente llamados "sectores marginales", desde dos perspectivas: en primer lugar, desde la perspectiva de los actores del proceso de reproducción, tratando de penetrar en la subjetividad, en sus articulaciones significativas; y, en segundo lugar, desde el punto de vista de la vida cotidiana, como aquel ámbito específico donde se produce y reproduce la estructura social.

Entre los actores de la reproducción se optó por las mujeres. Se consideró, por una parte, la condición de agentes "responsables" de la procreación que les asigna la cultura en la figura de "la madre", figura que concentra el mayor valor y significado del proceso reproductivo, y por otra, su papel en la reproducción cotidiana y sociocultural de la sociedad en el seno del núcleo familiar.

Para profundizar en la comprensión de las formas o procesos en que, en determinadas condiciones de vida y en un cierto conjunto de relaciones sociales, las mujeres toman decisiones (o no las toman) que afectan las dinámicas demográficas, se decidió investigar en su discurso, en las explicaciones que ellas dan de su vida.

Las grandes preguntas que guiaron esta investigación: las construcciones de sentido de las mujeres en relación a su comportamiento reproductivo, la variedad de construcciones posibles de encontrar en similares condiciones de precariedad, el peso de las condiciones de vida y la vida cotidiana en ese comportamiento, fueron modificándose y aumentando con el correr del trabajo.

En el curso de la elaboración de la noción de "actor" (ver Capítulo I.) y su confrontación con la información que iba entregando el trabajo de campo, surgió un nuevo tema que se fue apoderando de grandes espacios en la reflexión de las investigadoras. Se trataba de la capacidad real de decisión que tienen las mujeres en relación a su comportamiento reproductivo en el marco de la situación tanto doméstica, material y de relaciones intrafamiliares como de relaciones socioeconómicas en que se encuentran insertas.

Lo que inicialmente fue una hipótesis –la presencia de una forma de organización de la vida familiar y social basada en la dominación

del sexo masculino sobre el femenino, avalada culturalmente, y cuyas consecuencias iban más allá de la mera reclusión de las mujeres en un mundo doméstico concentrado en las tareas de la reproducción cotidiana y generacional de la sociedad— se transformó en una realidad. Numerosas evidencias y dramáticos testimonios dan cuenta de las repercusiones que esta forma de organización de la sociedad tiene en la vida de la mujer, sin dejar de considerar las ventajas que le ha reportado y el poder que ella ejerce en los ámbitos que le han sido reservados. La constatación de esta cultura patriarcal se hace presente en cada paso del análisis.

El trabajo de investigación se concretó en tres tipos de esfuerzos. En primer lugar, un esfuerzo teórico-metodológico relativo a la adopción de la perspectiva de la sociología comprensiva y en el que se recogieron las exigencias o requisitos del conocimiento científico respecto del conocimiento de sentido común. Se agregaron la reflexión sobre el tipo de información obtenida (relatos de vida), las condiciones de su obtención (situación de entrevista) y las consecuencias de ello para el análisis.

En segundo lugar, un esfuerzo de conceptualización que se deduce de lo anterior: es requisito para el conocimiento "científico" la explicitación de los supuestos del análisis. Los conceptos del sentido común no pueden ser tomados como "obvios", sino que deben ser problematizados. Se elaboraron y construyeron, entonces, los conceptos pilares del análisis.

En tercer lugar, un esfuerzo de análisis cualitativo de la información, el que se tradujo, en correspondencia con las opciones teórico-metodológicas adoptadas, en el análisis de la normatividad del sentido común y en la construcción de tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo".

La investigación propiamente tal consistió en la recolección y análisis de los relatos de vida de un número limitado de mujeres que viven en asentamientos urbanos precarios. El objeto de análisis fue las construcciones significativas que realizan dichas mujeres en relación a los diferentes aspectos del "comportamiento reproductivo". Sobre la base de dichas articulaciones de significado, que son construcciones que surgen en el ámbito del sentido común, se intentó recupe-

rar sus propias definiciones del "ser madre", "ser esposa", "ser dueña de casa", las que operan en la organización de su vida diaria.

La utilización de relatos de vida, a pesar de las dificultades que involucra, pareció la más apropiada para aprehender construcciones significativas, para acceder al nivel de lo sociosimbólico. Por una parte, el relato de vida se centra en la totalidad de la experiencia vivida, es decir, no la somete a la amputación a partir del particular interés del investigador. Por otra parte, dada la importancia que reviste el comportamiento reproductivo en la vida de la mujer, permite ubicar el peso relativo que éste tiene en el marco del conjunto de su experiencia y visualizar la forma en que se relaciona con el resto de sus prácticas.

Se obtuvieron veintiséis relatos de vida de una muestra intencionada de mujeres de **poblaciones*** y **campamentos** del área suroriental de Santiago, mujeres que vivían en similares condiciones de precariedad y de un abanico de edades. Cada relato fue el resultado de, al menos, dos entrevistas. En la primera de ellas cada mujer contó su vida lo más espontáneamente posible, según sus recuerdos. Esta primera entrevista dio el marco general para el posterior análisis. En la segunda, se profundizó en aquellos temas que parecieron pertinentes en relación al comportamiento reproductivo. Estas entrevistas se hicieron, en algunos casos, con una o dos semanas de intervalo; en otros, con uno o dos meses.

Aquí se propone el análisis de los relatos recogidos bajo la forma de dos lecturas que constituyen sendas miradas sobre la vida de las mujeres, articuladas sobre la "trama" que representa un registro de tipo fotográfico del grupo de mujeres entrevistadas y sus características sociodemográficas y del contexto socioeconómico y político en que éstos se obtuvieron.

En efecto, los relatos están históricamente situados, estableciéndose un punto de vista desde el cual las mujeres miran-evalúan su vida retrospectivamente. El trabajo de terreno se desarrolló en 1983, cuando corría el décimo año de dictadura militar, dictadura que había afectado con mayor dureza precisamente a los sectores populares, excluyéndolos, reprimiéndolos, reduciendo sus ingresos, persiguiendo

* Ver : Glosario de términos locales

a sus dirigentes políticos y sociales. Ese mismo año se produce la explosión de la protesta social masificada a lo largo de todo el país. La vida de las mujeres transcurre en este escenario.

1. EL ORDEN DE LA EXPOSICION

Este texto se dividió en cinco capítulos. En el primero se discute la perspectiva teórico-metodológica adoptada y sus principales pilares conceptuales.

En el segundo se presenta una caracterización de las mujeres, sus condiciones de vida, su comportamiento reproductivo y se dibuja a grandes pinceladas el contexto histórico en que se llevó a cabo la investigación. Esta es la "trama" sobre la cual se tejen los análisis siguientes.

Los capítulos III y IV son lecturas en profundidad, cualitativas de los mismos resultados, entrando de lleno al objeto de esta investigación: las significaciones que construyen las mujeres sobre su comportamiento reproductivo en el contexto de su vida cotidiana. Se incorporan y discuten allí, brevemente, nuevos conceptos que sirven al análisis.

Este análisis cualitativo de los relatos se realizó en dos dimensiones. En el Capítulo III se hace una "Primera Lectura" que consiste en un análisis transversal de éstos utilizando el concepto "ciclo de vida". Interesa aprehender lo que podría llamarse el "tiempo corto" en la vida de las mujeres: las etapas que definen las transiciones más importantes y las decisiones más significativas que ellas, como actoras-proyecto, han tomado y que se traducen en cambios sustanciales en su vida cotidiana, en su inserción social concreta. Se consideran tanto las decisiones-transformaciones como las rutinas y "construcciones de roles" que hacen las mujeres en algunas etapas. Allí ellas dan cuenta de las decisiones cotidianas que afectan su comportamiento reproductivo. El peso de las condiciones concretas de vida se marcará muy especialmente en este análisis. Se resaltan las construcciones significativas y las formas de generar roles más habituales, así como aquellas "normas" del sentido común que, por una parte, dan sentido a lo vivido y, por otra, organizan las prácticas cotidianas, funcionando como

normas propiamente tales.

En el Capítulo IV se analizan los relatos en forma longitudinal. Se tomó el relato de cada mujer intentando comprender su desarrollo particular como "proyecto", es decir, como una práctica permanente destinada a satisfacer sus necesidades, a negar las negaciones de su vida. Sería el "tiempo largo" de la vida de cada mujer.

Resultado de ese análisis es la proposición de tres Tipos Ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo", los que dan cuenta de la articulación de sentidos que construyen las mujeres respecto de esa área de su vida. Estos tres tipos ideales no agotan las posibilidades de articulación, pero sin duda cubren una parte importante de ellas.

A continuación de la exposición de cada uno de ellos se ha agregado aquel relato que más se acerca a él. En un caso se incluyen dos relatos.

Cada lectura propuesta es perfectamente separable de la otra, si bien, de acuerdo a los objetivos planteados en esta investigación, son complementarias y constituyen un todo. De allí que se produzcan repeticiones entre una lectura y otra, tanto conceptual como de información. En la medida en que cada lectura tiene su propia lógica y su propia metodología, se consideró que debía permanecer así y que la eliminación de estas repeticiones empobrecería alguna de las lecturas.

En el Capítulo V se entregan las conclusiones del trabajo realizado en el conjunto de la investigación.

Se agregan finalmente un Anexo de Aspectos Metodológicos, un Anexo de Presentación de las Mujeres Entrevistadas con resúmenes de los relatos obtenidos, excepto los incluidos in extenso en el Capítulo IV, y un índice que permita su rápida ubicación. De este modo la/el lector/a podrá remitirse a ellos cada vez que desee contextualizar más alguna cita o referencia presente en el texto.

2. LAS LIMITACIONES

En primer lugar, los resultados obtenidos son una proposición generada a partir del estudio de un número reducido de casos.

En segundo lugar, el trabajo con relatos de vida presenta numerosas dificultades. Aquí se ensayan dos formas de trabajar dichos re-

latos. Se da cuenta de los pasos seguidos en cada una en el entendido que así es posible validar este tipo de análisis.

En tercer lugar, los relatos se obtuvieron en situación de entrevista, motivo por el cual es necesario considerar la teatralidad de la presentación que cada mujer hace de su vida, como un posible deber ser, frente a una investigadora de otro medio socioeconómico. Este hecho puede resultar positivo para la normatividad del conocimiento de sentido común, pero también puede opacar la realidad vivida por dichas mujeres.

Por otra parte, el necesario anonimato en que se ha dejado a las pobladoras entrevistadas también constituye una limitante, por cuanto no es posible dar cuenta de todos los elementos de contexto recogidos, particularmente aquellos relativos a la situación política existente.

Tampoco es posible obviar aquellas limitaciones y sesgos que se originan en la formación sociológica de la autora, las que se hacen presentes con mayor fuerza en el tratamiento de la dimensión histórica de los relatos.

Finalmente, la exposición de "resultados" es inevitablemente estática y no puede dar cuenta de la investigación como proceso social dinámico, no lineal, de mutua transformación del investigador y del objeto de estudio, en el que confluyen inquietudes, intuiciones, hipótesis, dificultades, empatías y también la experiencia personal y perspectiva existencial de la autora.

Como una forma de "personalizar" la comunicación de los resultados de este proceso de investigación, en los capítulos que siguen se hablará en primera persona plural.

I. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO, SIGNIFICACIONES Y VIDA COTIDIANA

A lo largo de estudio de esta investigación fueron las "significaciones" las "estructuraciones de sentido" que elabora un grupo de mujeres de sectores populares de la ciudad de Santiago en relación a su "comportamiento reproductivo".

Nuestra intención fue reconstruir esas articulaciones de sentido por medio de los relatos que ellas hacen de su vida. A partir de ellas, creemos que es posible avanzar en la comprensión de las acciones y decisiones de las mujeres en el ámbito de su vida reproductiva. Estas se dan en el contexto de determinadas condiciones de una inserción "marginal" respecto de las estructuras de la sociedad chilena: económica, política, social, cultural.

Para bien, para realizar esta exposición requerimos: precisar algunos conceptos y explicitar algunos supuestos e hipótesis que están en el fondo de nuestro trabajo.

EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

En primer lugar, queremos precisar qué entendemos por "comportamiento reproductivo".

El desarrollo de las ciencias sociales, dada su convicción que ha permitido avanzar para considerar conjuntamente aspectos elementales de la vida humana, ha ido diferenciando el concepto de comportamiento reproductivo de la población humana, tal y el nuestro que incluye el uso de métodos anticonceptivos, número ideal de hijos,

El objeto de estudio de esta investigación fueron las "significaciones" o "construcciones de sentido" que elabora un grupo de mujeres de sectores populares de la ciudad de Santiago en relación a su "comportamiento reproductivo".

Nuestra intención fue reconstruir esas articulaciones de sentido tomando como base los relatos que ellas hacen de su vida. A partir de esa reconstrucción creemos que es posible avanzar en la comprensión de las prácticas y decisiones de las mujeres en el ámbito de su vida reproductiva. Estas se dan en el contexto de determinadas condiciones de vida, en una inserción "marginal" respecto de las estructuras de la sociedad chilena: económica, política, social, cultural.

Ahora bien, para realizar esta exposición requerimos precisar algunos conceptos y explicitar algunos supuestos e hipótesis que están en la base de nuestro trabajo.

1. EL "COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO"

En primer lugar, queremos precisar qué entendemos por "comportamiento reproductivo".

En el ámbito de las ciencias sociales, éste es un concepto que ha sido elaborado para considerar conjuntamente aquellos elementos que el análisis ha ido diferenciando al examinar los fenómenos reproductivos de la población: nupcialidad, edad al contraer matrimonio, fecundidad, uso de métodos anticonceptivos, número ideal de hijos,

modernismo, educación, entre otros.

Entre los componentes de este "comportamiento" podemos distinguir la actividad sexual, la constitución de parejas progenitoras, la estabilidad de las uniones, sus modalidades. Se puede caracterizar según el número de hijos que tenga una mujer, el período protogenésico, los períodos intergenésicos, la trayectoria de los embarazos, la utilización de métodos anticonceptivos, la existencia de planes respecto del número deseado de hijos y su distribución temporal, el aborto. (Aldunate y León, 1977)

Con el término "comportamiento" se quiere apuntar específicamente a la dimensión microsocial (Jelin y otros, 1982) del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, a la mirada desde los actores, sin por ello desconocer la existencia de numerosos factores de carácter objetivo, macrosocial, que intervienen en él.

Para efectos de este trabajo, hemos definido el "comportamiento reproductivo" como un conjunto de hechos, conductas y acciones que tienen como consecuencia la procreación de hijos. La actividad sexual y sus regulaciones sociales, que forman parte constitutiva del comportamiento reproductivo, las abordaremos sólo parcialmente, por cuanto un tratamiento adecuado excede el marco de esta investigación.

En la resultante del comportamiento reproductivo confluyen diversos factores que van de lo meramente biológico a las características sociales y culturales del grupo a que pertenece la pareja, a las características personales de ambos y sus condiciones concretas de vida.

Podemos distinguir, en primer lugar, un conjunto de factores de orden netamente biológico. Para que sea posible la procreación, es necesaria la existencia de una relación intersexual en que ambos participantes sean fértiles y además, que dicha relación se desarrolle en el período de fertilidad de la mujer.¹

En un segundo nivel podemos señalar aquellos condicionantes que tienen que ver con la cultura, con los valores y normas de la sociedad a que pertenecen los progenitores. Se trata de la organización y

1. Dejaremos de lado los "bebés de probeta" y la fecundación artificial, si bien ambos casos son incorporados a nivel simbólico en la cultura y en la en la sociedad como "paternidad".

formas de dar sentido a las prácticas de sus miembros. Allí se señala cuándo es legítima y cuándo no una relación. La "prohibición universal del incesto" es tal vez la norma más clara y la más extrema. Sin embargo, a nivel de cada cultura particular nos encontramos con complejísticas construcciones normativas que establecen las condiciones de legitimidad de las relaciones intersexuales.

En el comportamiento reproductivo hay una tensión permanente entre una cierta inevitabilidad de la procreación, de carácter biológico, y la voluntad (positiva o negativa) de los actores. No es posible garantizar el resultado de la actividad sexual. Es esta probabilidad de procreación lo que ha hecho de la actividad sexual algo personal y socialmente problemático y que ha llevado a su regulación y vigilancia en las diversas culturas desde hace milenios.

Al mismo tiempo, cada cultura asigna sus propios significados al hecho reproductivo mismo y surgen así las valoraciones de la "madre", del "dar hijos", etc., valoraciones que organizarán las prácticas de las mujeres en su comportamiento reproductivo. Este es el nivel de lo simbólico, de las representaciones e interpretaciones que provee la cultura para que sus miembros construyan y den sentido a su realidad.

En un tercer nivel podemos destacar aquellos factores que tienen que ver con la inserción concreta, específica, de los actores en una determinada estructura social. Esta inserción tiene diversos ámbitos: las relaciones sociales de producción, las relaciones de poder, el grupo familiar, las relaciones en el espacio urbano, etc. La resultante es una estructura de oportunidades que toma cuerpo, tanto a nivel de las características personales (salud, educación, ingresos, etc.) como a nivel de la vida cotidiana en su materialidad concreta de relaciones sociales, de tiempo, de rutinas. Se trata del nivel estructural de las restricciones y opciones a las que se enfrentan los actores.

Es así como, por ejemplo, el acceso a determinados servicios de salud y a una cierta calidad de atención está limitada por dicha inserción estructural. Los sectores populares tienen acceso a los servicios estatales y no a otros y deben cumplir con un conjunto de exigencias que limitan, en la práctica, ese acceso y la calidad de la atención: certificados, vistos buenos, recomendaciones, horarios, etc., los que son definidos por la autoridad. No sucede así con la medicina privada.

2. PERSPECTIVA DE ANALISIS

La perspectiva general de análisis en que se ubica esta investigación es la sociología comprensiva como fue propuesta y desarrollada por Max Weber:

"Debe entenderse por sociología (...): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y en sus efectos. Por 'acción', debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La 'acción social', por tanto, es una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo". (Weber, 1964:5.)

Nuestro interés se ubica, entonces, en aquella perspectiva que pretende captar y explicitar el sentido de la actividad social, individual y colectiva, como realización de una intención. Esta orientación se justifica en la medida en que la acción humana es considerada esencialmente la expresión de una conciencia, que es siempre intencional, que apunta o se dirige a objetos.

El objetivo de la comprensión es, pues, exhibir las significaciones internas de los comportamientos, desde el punto de vista que los anima, de aquello que los hace plenamente humanos y los distingue de un movimiento físico. (De Bruyne y otros, 1974:135.)

Una particular atención merece la concepción del actor que hay en nuestro análisis. Hemos considerado al ser humano en sí como un "proyecto", como un ser que no sólo tiene conciencia, valores y motivos, sino se caracteriza por su capacidad de superar una situación, de ir más allá de ella, o como lo formuló Sartre, de hacer algo con lo que han hecho de él. (Sartre, 1975.)

La superación de su situación consiste en el desarrollo de una praxis transformadora, tendiente a la satisfacción de un conjunto de necesidades que en sí representan una negación de la vida. Ya en el

nivel más elemental de la vida, su condición biológica, encontramos la práctica de la alimentación, destinada a la reposición del organismo, a evitar su deterioro y destrucción. Y así sucesivamente. (Pozo, 1984.)

Consideraremos, entonces, que toda la vida, de hombres y de mujeres, se articula en torno a este eje de necesidades y de la búsqueda de formas alternativas de negar la negación de su vida. Así, el conjunto de acciones desarrolladas a lo largo de ella tendrán por objeto cambiar aquellas condiciones del mundo, de las estructuras, de su inserción cotidiana que los aplastan, que niegan su vida.

El comportamiento reproductivo no escapa a esta voluntad transformadora, y en cuanto tal, podremos descubrir en la vida de las mujeres la presencia de "proyectos" que son propuestos o adoptados a partir de las interpretaciones o construcciones de sentido que la cultura pone a su alcance. (En los capítulos III y IV retomaremos esta discusión.)

3. SIGNIFICACIONES Y SENTIDO COMUN

Esta investigación ha sido realizada sobre la base de relatos de vida de un grupo de mujeres. Hemos considerado cada relato como una "versión" del conjunto de hechos, conductas y actos (acciones ya realizadas, de acuerdo a la distinción de Schutz) que constituyen su vida.

En esta perspectiva, y siguiendo a Schutz, cada relato es una interpretación, una cuenta con sentido de ese acontecer y de esas acciones realizadas. La propia vida de la mujer se constituye así en un universo de significación que ella debe interpretar para orientarse y conducirse en el mundo. (Schutz, 1973:28.)

Este sentido construido no es un asunto privado, sino que se origina en las experiencias propias y de los otros, con los que se convive o de los predecesores, y que han sido acumuladas en forma de conocimientos. Se trata de un conocimiento intersubjetivo, socializado que cada uno aprende de quienes lo rodean. Es el conocimiento que tenemos a mano y que manejamos para conducirnos en la vida cotidiana.

Al existir sólo un mundo exterior, el mundo público, que se da a todos los seres humanos por igual, hay una interrelación en los actos

mediante los cuales unos y otros dotamos de sentido al mundo. El significado, la interpretación o explicitación se constituyen así en un fenómeno intersubjetivo. (Schutz, 1972:62.)

Este conocimiento a mano consiste en un conjunto de tipificaciones realizadas en el mundo del sentido común y en maneras de construir esas tipificaciones de acuerdo a los intereses o sistema de relevancias aceptados por el grupo.

Con esto no queremos decir que todos los individuos construyan el mundo de la misma manera. Por el contrario, cada persona interpreta el mundo de una forma única puesto que se sitúa en la vida de una manera específica a partir de su situación que está biográficamente determinada. Cada uno tiene una experiencia única del mundo, con sus intereses, motivos e ideología que lo llevan a interpretarlo de un modo particular.

"De tal modo que la realidad del sentido común nos es dada en formas culturales e históricas de validez universal, pero el modo en que estas formas se expresan en la vida individual depende de la totalidad de la experiencia que una persona constituye en el curso de la existencia concreta". (Schutz y Luckmann, 1973:17.)

Es importante señalar que los sentidos subjetivos son susceptibles de ser objetivados, es decir, que se manifiesten en productos de la actividad de las personas que estén al alcance de todos, tanto de sus productores como de los demás seres humanos, en la medida en que son elementos de un mundo compartido.

Las objetivaciones de significados se sustentan primariamente en el lenguaje, el sistema de signos más importante de la sociedad humana, que se origina en la situación "cara a cara", pero que se separa de ella siendo capaz de comunicar significados que no son expresión directa de la subjetividad en un "aquí" y en un "ahora". Al mismo tiempo, mediante el lenguaje objetivamos nuestro propio ser y lo hacemos accesible a nosotros mismos: el lenguaje hace "más real" nuestra subjetividad para nosotros y para nuestro interlocutor. (Berger y Luckmann, 1968: 55-56.)

El lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significado

lingüísticamente circunscritos mediante el vocabulario, la gramática y la sintaxis, elaborando esquemas clasificatorios.

En estos campos semánticos es posible la objetivación, retención y acumulación de la experiencia biográfica e histórica.

La acumulación es selectiva. Parte de estructuras de relevancia que tienen los campos semánticos y que determinan qué hay que retener y qué hay que "olvidar" de la experiencia total, tanto de la persona como de la sociedad. A partir de ella se constituye el cúmulo de conocimiento a mano que se ofrece a todo miembro de la sociedad. Vivimos en el mundo del sentido común equipados con estos cuerpos específicos de conocimiento y significación, cuyo objetivo principal está destinado a la solución y competencia en problemas rutinarios de la vida cotidiana. Para ello nos proporciona esquemas tipificadores que incluyen toda clase de hechos y experiencias tanto sociales como naturales. Se presenta como un todo integrado entregando medios para incorporar aquellos elementos aislados de nuestro propio conocimiento.

En resumen, hablaremos de significaciones como objetivaciones de vivencias, de deseos, considerando el lenguaje como el sistema privilegiado para tales objetivaciones y a partir del cual se constituye un cúmulo social de conocimiento, el sentido común, que nos permite desenvolvernó en el ámbito de la vida cotidiana.

Para efectos de nuestra investigación éste es un aspecto central. Estamos trabajando con relatos realizados por mujeres y nos interesa descubrir allí, sobre la base de las construcciones del sentido común, las articulaciones de sentido, las significaciones respecto de su comportamiento reproductivo.

Es necesario, sin embargo, hacer una precisión. Nuestra condición de observadores constituye una situación particular para la comprensión de las significaciones construidas por las mujeres. No basta con afirmar que los seres humanos producen significados y que los objetivan mediante el lenguaje, el que, además de ser socialmente producido y sostenido, hace posible que accedamos a esas significaciones.

Es diferente el significado de una acción al que se apunta subjetivamente del significado objetivamente cognoscible. También debe-

mos distinguir entre la estructura significativa de mi propia conducta, la conducta de mis asociados que vivencio directamente, y la conducta de aquellos que son mis contemporáneos o predecesores, cuyo conocimiento es totalmente indirecto. Lejos de ser homogéneo, el mundo social resulta ser un complejo sistema de perspectivas.

En la vida cotidiana necesitamos operar con el supuesto de la reciprocidad de perspectivas; es decir, que los demás vivencian directamente sus acciones como significativas en la misma forma en que lo haríamos nosotros si estuviésemos en su lugar. (Schutz, 1972:39.)

La conducta humana es significativa ya cuando ocurre y es inteligible en el nivel de la vida diaria con los elementos que aporta el acervo de conocimiento social, pero lo es en una forma vaga y confusa, limitada a los requerimientos prácticos y a las rutinas de esa vida cotidiana; es decir, es una interpretación "pragmáticamente determinada".

Esta misma conducta es también significativa en el tiempo largo y es resignificada por el actor en diferentes momentos o etapas de su vida.

Pero en la medida en que intentamos un análisis "científico" de las significaciones que construyen estas mujeres, no podemos admitir en forma no crítica los supuestos del sentido común, en que las ideas aparecen "evidentes por sí mismas".

Es una tarea difícil, por cuanto el cientista participa del mismo mundo social y opera con los mismos elementos del sentido común. Por otra parte, sus datos son significados ya constituidos de los participantes activos en el mundo social.

La diferencia está en que el contexto de significación del cientista es otro. Interesa el escrutinio sistematizador antes que la vivencia viva. (Schutz, 1972:39-40.)

En nuestra condición de cientistas sociales nos interesan los conceptos que maneja este grupo de mujeres acerca del significado de su propia conducta y de la conducta de los demás, yendo más allá de sus propias interpretaciones de sentido común, en el marco de lo que, de acuerdo a nuestros propios intereses, hemos considerado importante. Para ello contamos también con un acervo de conocimiento a mano que es el conocimiento científico acumulado.

En los capítulos tercero y cuarto de este trabajo hemos hecho un esfuerzo por tomar, desde dos perspectivas, la misma temática: las construcciones de sentido que hacen las mujeres sobre su comportamiento reproductivo. Estas son, por una parte, la vida cotidiana y sus rutinas en relación a las grandes decisiones que constituyen ese comportamiento, y, por otra, la resignificación de éste en el conjunto de la vida de cada mujer como "proyecto".

4. VIDA COTIDIANA Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

En la formulación de este estudio se propuso abordar las construcciones significativas de las mujeres en relación a su comportamiento reproductivo desde su situación concreta de vida enmarcada en las rutinas y actividades cotidianas. Nos parecía que el comportamiento reproductivo de las mujeres y sus construcciones de sentido no pueden ser separados de las condiciones de la vida cotidiana en que se desarrollan.

Excede los límites de este trabajo intentar una definición exhaustiva de la "vida cotidiana" como categoría analítica. La sociología ha desarrollado una variedad de definiciones. Aquí más bien puntualizaremos aquellos elementos que resultan pertinentes en el contexto de nuestra investigación.

La vida cotidiana "es el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante un organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en ese ámbito limitan su libertad de acción". (Schutz y Luckmann, 1973:25.)

Siguiendo a Schutz, diremos que es el mundo circundante común y comunicativo. Es el escenario donde se desenvuelve la vida.

Este mundo tiene un carácter presupuesto para los individuos.

No se pone en duda su existencia. Es el mundo de la existencia ordinaria, diaria, lo normal, lo obvio. (Lechner, 1982:7.)

La vida cotidiana no tiene un carácter autónomo. Por el contrario, lo cotidiano se sitúa en el conjunto de las estructuras sociales. Por una parte, en lo cotidiano se producen y reproducen las estructuras sociales y por otra, estas estructuras sociales condicionan su propia reproducción.

A nivel cotidiano se reproducen tanto el orden social como el individuo particular. Este desarrolla una serie de prácticas limitadas por las condiciones en que se desenvuelve su vida, pero a la vez es capaz de transformar estas condiciones y su cotidianeidad. (Lechner y Levy, 1984:27.)

Las estructuras sociales, en general, cristalizan en la vida cotidiana dando origen a una estructura de opciones y restricciones a la capacidad transformadora del individuo.

La vida cotidiana es, entonces, un ámbito privilegiado desde el cual penetrar en la comprensión del discurso y las prácticas de las mujeres en cuanto a su comportamiento reproductivo, al tiempo que avanzar en desentrañar su imbricación con dinámicas más bien de carácter estructural.

II. LA TRAMA

En este capítulo presentamos una caracterización de las mujeres entrevistadas, sus condiciones materiales de vida y su comportamiento reproductivo en el marco de la situación histórica concreta en que se llevó a cabo la investigación.

Se trata de una mirada fotográfica que constituye una trama para el tejido de los análisis de los capítulos siguientes. Se reflejan aquí rasgos estructurales, objetivos, cristalizados de la realidad de las mujeres.

Se trata de una larga trayectoria de lucha que, en sectores populares urbanos se tradujo en un activo movimiento de pobladores que conquistó terrenos para su vivienda, fueron destruidas en su mayoría y expropiadas por el Estado las restantes. Los dirigentes sociales y políticos fueron perseguidos, muchos de ellos asesinados.

La aplicación de una política económica neoliberal, basada en la privatización y concentración de la mayor parte de la actividad económica, glibalizando el otrora Estado de compromiso y su rol en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, unida a la crisis económica mundial llevaron el desempleo real hasta niveles del 15 a 18% en 1981-1982, el que se concentra en estructuras populares y en la juventud. El resultado es un creciente deterioro de las condiciones de vida y de consumo de la mayoría de la población.

Paralelamente el Gobierno lleva a cabo una política de erradicación de asentamientos precarios desde las áreas urbanas de mayor responsabilidad hacia las márgenes de la ciudad, produciéndose una creciente segregación socioespacial (Poma, 1983; Valdivia, 1983; Rojas, 1984).

A. EL CONTEXTO NACIONAL

Al momento de llevar a cabo esta investigación, Chile había soportado ya diez años de una dictadura que, mediante una política excluyente en lo económico y social, y represiva en lo político y cultural, rompe con una larga tradición democrática, de creciente participación popular, y con el proyecto político y social que propendía a condiciones más igualitarias de vida y de distribución de los ingresos sociales.

Tras el golpe militar de 1973, las organizaciones populares, poseedoras de una larga trayectoria de lucha que, en sectores populares urbanos se tradujo en un activo movimiento de pobladores que conquistó terrenos para su vivienda, fueron destruidas en su mayoría y controladas por el Estado las restantes. Los dirigentes sociales y políticos fueron perseguidos, muchos de ellos asesinados.

La aplicación de una política económica neoliberal, basada en la privatización y concentración de la mayor parte de la actividad económica, gibarizando el otrora Estado de compromiso y su rol en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, unida a la crisis económica mundial llevaron el desempleo real hasta niveles del 25 a 30% en 1981-1982, el que se concentra en los sectores populares y en la juventud. El resultado es un creciente deterioro de las condiciones de vida y de consumo de la mayoría de la población.

Paralelamente el Gobierno lleva a cabo una política de erradicación de asentamientos precarios desde las áreas urbanas de mayor rentabilidad hacia las márgenes de la ciudad, produciéndose una creciente segregación socioespacial (Pozo, 1983; Valdés, 1983; Rojas, 1984),

con gran densidad en las comunas populares sin una ampliación paralela de los servicios básicos. Pobladores y pobladoras, actores relevantes en el acontecer social y político de antaño, son convertidos en objetos de políticas sociales definidas desde el Estado. Mediante el uso de algunos instrumentos de medición (Mapa de la Extrema Pobreza, Ficha C.A.S.) se definen grupos focales para dichas políticas, las que están destinadas exclusivamente a quienes son calificados como "extremadamente pobres". La elevada cesantía y el deterioro de los ingresos reales fuerzan al Gobierno a establecer programas de subsidio al desempleo (**PEM** en 1975 y **POJH** en 1982), una política de viviendas básicas y diversos subsidios que remedien, al menos en parte, las crecientes carencias de amplios grupos sociales. Estas políticas se mantienen hasta hoy, tras el breve lapso de "éxito" económico (1978-1980) que se desplomó en una nueva crisis en 1981, agudizando las precarias condiciones de existencia de los sectores populares.

Sin embargo, a contar de 1974, lentamente y con el apoyo de instituciones eclesiales y de acción social, se fue recomponiendo un tejido de nuevas organizaciones sociales, surgidas en respuesta a las más diversas necesidades de los sectores populares, estudiantiles, gremiales y de mujeres. (Benavides y Sánchez, 1982) Se rearticuló un movimiento popular que irrumpe en el escenario nacional en mayo de 1983 bajo la conducción de líderes sindicales, a través de las llamadas "protestas nacionales". En dichas protestas la población expresa su rechazo a la dictadura y su voluntad de cambio. La respuesta del Gobierno a estas manifestaciones ha sido la represión y persecución de los dirigentes, los violentos allanamientos de **poblaciones** y **campamentos** y la utilización de diversos mecanismos de amedrentamiento de la población.

Es en este escenario que iniciamos el trabajo de terreno y los antecedentes que se entregan a continuación deben ser situados en él.

B. LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Antes de presentar la caracterización de las mujeres entrevistadas, es preciso especificar los criterios utilizados en su selección. Se definió que las condiciones de vida fueran homogéneas en cuanto a su localización y materialidad: todas habitan viviendas precarias en **poblaciones** y **campamentos** del sector sur de la ciudad de Santiago. Se eligieron mujeres de distintas edades, en diferentes etapas de su vida y en situaciones diversas respecto de su comportamiento reproductivo: embarazadas, que controlan su fecundidad y que no la controlan. Todas las mujeres habían tenido al menos un hijo. Al mismo tiempo, se intentó evitar el sesgo de trabajo con mujeres organizadas, utilizándose como vía de acceso principal una policlínica local del servicio estatal de salud, donde se controla más del noventa por ciento de las mujeres del sector.²

Hemos agrupado la información en tres áreas. En primer lugar, las condiciones de vida de las mujeres y sus familias. En segundo lugar, sus características personales: origen urbano o rural, nivel educacional, experiencia laboral. En tercer lugar, su comportamiento reproductivo. Nos hemos detenido más en este último aspecto que forma parte del objeto de nuestro estudio.

Presentamos la información por tramos de edad, de modo de visualizar algunas tendencias, partiendo de la hipótesis de que la edad, como expresión resumen de etapa de la vida, contexto de socialización

2. Para una revisión detallada de la metodología empleada ver Anexo de Aspectos Metodológicos

y momento histórico, marca diferencias en dicho comportamiento.

1. CONDICIONES DE VIDA

Las condiciones de vida de las mujeres y sus familias son muy precarias. Esto se percibe tanto en el monto y estabilidad de sus ingresos como en la calidad de la vivienda, la propiedad del sitio en que está ubicada, el grado de hacinamiento en que viven, la calidad de los servicios a que tienen acceso, etc. Si bien la mirada externa repara en la similitud de las condiciones, al entrar en profundidad es posible apreciar una heterogeneidad importante.

a. La vivienda

Las características de la vivienda fue uno de los criterios utilizados para la selección de los casos. Se escogieron mujeres que vivieran en casas de madera o **mediaguas**, no definitivas según su propia apreciación, de modo que hubiera un rango de similitud en cuanto a condiciones de vida. Sin embargo, hay variaciones importantes en cuanto a los niveles de precariedad.

En relación a la materialidad de ésta, encontramos desde casas de madera, con forros interiores, techo de zinc, cielo raso y piso de madera, hasta **mediaguas** de madera, sin forrar, sin cielo, con techo de "fonola" (planchas de cartón alquitranado) y piso de tierra. El tamaño también varía considerablemente, desde **mediaguas** de un ambiente, donde se duerme, cocina y se está durante el día, hasta casas con varias habitaciones, dormitorios, living-comedor, cocina y baño.

La vivienda, como construcción, es propia, excepto en los casos de entrevistadas que viven **allegadas** en casa de otra familia. Por el contrario, la propiedad del sitio difiere de un caso a otro.

La **población** donde residen dieciséis de las mujeres entrevistadas tuvo su origen en una **toma** de terrenos realizada el año 1970. Allí los sitios están asignados, los pobladores tienen "título de dominio" y están cancelando dividendos mensuales de aproximadamente 700 pesos (US\$ 6). No todas las mujeres que viven allí participaron en la **toma**. La asignación individual de los terrenos, previa a su cancelación,

realizada durante el actual Gobierno, se ha traducido, por una parte, en que los pobladores pueden vender sus sitios, y por otra, en que aquéllos que no cancelan los dividendos pueden ser, y de hecho son, desalojados. La Municipalidad correspondiente administra los sitios que se van desocupando. Se rompe así lo que antes conformara una comunidad.

El resto de las mujeres vive en **campamentos**, originados también en invasiones de terrenos, pero en el período 1970-73. Aquí los pobladores no tienen título de dominio, no cancelan dividendos y están en una etapa de "radicación".³ Sus habitantes tampoco corresponden plenamente a los que participaron en las **tomas**, por cuanto las nuevas definiciones de política habitacional han limitado el tamaño de los sitios para los sectores más pobres a 120 m², aproximadamente. Las Municipalidades han procedido a reducir los sitios que originalmente habían trazado los pobladores redistribuyendo sus viviendas sobre el terreno y trasladando más familias desde otros lugares de Santiago considerados no aptos para ellas. Los pobladores de estos **campamentos** si bien han recibido la promesa de que se les entregarán títulos de dominio de estos pequeños sitios, temen ser erradicados en cualquier momento.

De las veintiséis entrevistadas, tres viven **allegadas** en un sitio que no es de su propiedad, donde hay otras viviendas. La construcción si les pertenece.

Las viviendas de las mujeres entrevistadas resultan todas pequeñas dado el número de personas que las habitan. Considerando sólo las habitaciones donde duermen, hay un promedio de tres personas por pieza. El caso extremo es de siete personas en un ambiente.

3. La Política de "radicación" aplicada por el Gobierno consiste por una parte, en la regularización de la propiedad de los sitios: asignación de título y definición de dividendos a cancelar mensualmente, y por otra, en la construcción de "casetas sanitarias", una unidad básica de servicios: un baño, arranques de luz, agua y alcantarillado a la cual los pobladores deben adosar su mediagua (Rojas, 1984).

b. El grupo familiar

El tamaño promedio de los hogares es de 5,5 personas, teniendo veintiuno de ellos entre cuatro y siete miembros.⁴

El allegamiento, proceso por el cual conviven bajo un mismo techo en un mismo sitio dos, tres o más familias, lleva a una ampliación de los grupos familiares a partir de la necesidad de subsistencia. Como consecuencia, hoy en día son insuficientes conceptos del tipo "familia extensa" o "familia ampliada" puesto que, si bien se pueden encontrar dos o tres núcleos familiares en una casa o sitio, no necesariamente existen relaciones de parentesco entre ellos ni un acervo cultural que los articule como un todo orgánico. Más bien se trata de "grupos residenciales" en cuyo interior se despliegan dinámicas de ayuda mutua y también serios conflictos originados en el hacinamiento y extrema pobreza.

En cuanto a la composición de los grupos familiares (residenciales), en catorce casos se trata de familias nucleares, integradas por la pareja y sus hijos. En once casos hay parientes en calidad de **allegados**. En dos de esos casos son las propias entrevistadas las **allegadas** (Gladys y Eliana). Tres entrevistadas viven **allegadas** en el sitio de otra familia, en una construcción aparte (Isabel, Nora y Marisol). Dos mujeres viven en la misma casa (Esther y Eliana).

Todas las mujeres que viven **allegadas**, sea en casa o en sitio, son menores de veinticinco años.

c. Recursos y arreglos económicos

El promedio de ingresos estables por grupo familiar, para veintidós casos, alcanza a \$ 7.500 (US\$ 65) mensuales.⁵ En tres casos no hay ingresos estables. Una mujer no aporta nada al hogar donde vive

4. Para calcular este tamaño promedio hemos considerado, en el caso de las entrevistadas que viven **allegadas** en una vivienda, el total de los habitantes de la misma. En el caso de **allegadas** en el sitio con su madiagua, sólo los que viven en esa construcción.

5. Llamamos "estables" a estos ingresos porque se mantienen por varios meses. Sin embargo, se incluye un subsidio de cesantía - dura 12 meses- y 12 adultos que trabajan en programas del Estado para paliar la cesantía (PEM y POHJ).

allegada con su hijo y no obtuvimos información para el grupo.

El ingreso promedio por persona, en los veintidós hogares señalados es de \$ 1.690 (US\$ 15) mensuales,⁶ siendo los extremos \$ 350 (US\$ 3) y \$ 3.500 (US\$ 30). A esta cantidad se suman ingresos indeterminados, fruto de trabajos esporádicos de baja calificación. En algunos casos arriendan una pieza de la casa, en otros los hijos hacen pololos (trabajos esporádicos) y financian sus materiales para el colegio.

Una familia se alimenta actualmente en una **Olla Común**. Otra manda dos niños al **Comedor Infantil** de la Iglesia del campamento. En algunos casos existe ayuda de familiares en especies o pequeños montos de dinero.

Sin embargo, los gastos de las familias varían bastante si consideramos que dieciséis de ellas deben cancelar dividiendo por el sitio y cuentas de luz y agua. Es habitual que estas familias arrastren importantes deudas en estos tres ítemes. El no pago de dividendos las coloca en una situación de extrema precariedad por cuanto temen permanentemente ser desalojadas. El corte de suministro de electricidad, fruto de la mora en el pago, es suplido mediante la conexión ilegal a la red de alumbrado público.

Los niveles de cesantía son muy elevados. En dieciocho familias hay por lo menos un adulto cesante. En tres familias todos los adultos del grupo familiar están cesantes, sin ningún subsidio del tipo **POJH** o **PEM**, debiendo subsistir con los trabajos esporádicos y/o ayuda de terceros.

Al momento de las entrevistas, veintiuna mujeres conviven con su pareja. De estos veintiún hombres, once están sin trabajo: uno en el **PEM**, cuatro en el **POJH** y seis realizan **pololos**. Los diez restantes tienen diversas ocupaciones: dos son obreros de la construcción, tres obreros de fábrica, dos comerciantes, un garzón de restaurante y dos jubilados. Todos perciben salarios insuficientes para cubrir las necesidades del grupo familiar.

6. En las equivalencias en dólares hemos considerado el cambio vigente al momento de obtención de la información, esto es \$ 115 por dólar. En los años posteriores, esta relación se ha deteriorado considerablemente en cuanto al poder adquisitivo de los ingresos y el valor del dólar.

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES

a. Familia de origen

La mayoría de las mujeres entrevistadas son inmigrantes. Sólo ocho nacieron en Santiago. Dos de ellas emigraron a temprana edad a localidades rurales. Una mujer llegó a la capital a los tres años con su familia. Sólo siete crecieron en Santiago.

Cinco de las mujeres que nacieron fuera de Santiago provienen de centros urbanos medianos o pequeños: Rancagua, Concepción, Osorno, Til-Til y Penco. Las catorce restantes crecieron en localidades rurales o pequeños pueblos costeros, distantes de los centros urbanos.

Un grupo de mujeres vivió su infancia en ambiente rural, entre tanto otras lo hicieron en centros urbanos. Se marcan así algunas diferencias en cuanto a las experiencias que vivieron, derivadas en general, de la distinta organización de la unidad doméstica y el tipo de trabajo que desarrolla la mujer en cada uno de esos medios que representan contextos de socialización disímiles.

En el campo, de acuerdo a los relatos, el hombre trabaja la tierra mientras la mujer es responsable de las labores domésticas. Ella se incorpora ocasionalmente a las faenas agrícolas, en especial en tiempo de cosecha. Las tareas domésticas incluyen la crianza de animales y el cuidado del huerto para el consumo familiar. Los niños participan desde temprana edad en estos trabajos. Las niñas deben ayudar a la madre en las tareas de la casa y colaborar también en la crianza de animales, en las cosechas y en el cuidado de los hermanos menores. Algunas de las mujeres entrevistadas que tuvieron una infancia campesina dan testimonio de la dureza de esta vida.

En general, el medio rural da pocas perspectivas a la mujer. Viviendo lejos de las escuelas es difícil estudiar y el único trabajo que se le ofrece es el quehacer doméstico y las labores agrícolas. La modernización y la crisis económica han agudizado la falta de trabajo. Las mujeres se ven impulsadas a migrar a la ciudad con la expectativa de una vida mejor.

En los centros urbanos hay una mayor diversidad ocupacional de

los padres: obreros, albañiles, enceradores, comerciantes, etc. Muchas madres trabajan fuera del hogar lavando, en el comercio o como empleadas domésticas. El acceso a la educación es mayor.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias respecto del medio de origen, las infancias de las mujeres son similares. Están marcadas por los bajos ingresos de los padres, lo que repercute en su baja escolaridad y pronta incorporación al mercado laboral. Las actividades principales desarrolladas en esta etapa son el apoyo a la madre en su quehacer doméstico y la asistencia al colegio.

Según la posición en el grupo familiar, varía la carga de trabajo. Las hijas mayores serán las más exigidas, debiendo reemplazar a temprana edad a la madre, haciéndose cargo de la crianza de los hermanos menores.

La estabilidad económica de la familia de origen incide en las actividades que desarrollará la mujer. A mayor estabilidad, mayor escolaridad e incorporación más tardía al mercado de trabajo. Encontramos que los padres de las seis mujeres que no trabajaron remuneradamente antes de casarse, tenían un trabajo estable. Han cursado la enseñanza básica completa y tres realizaron estudios secundarios. (No se considera a Gladys, que no se ha casado.)

La estabilidad de la unión de los padres también tiene consecuencias importantes en la vida de la mujer. Las madres que son jefas de hogar deben trabajar y forzosamente incorporar a sus hijas mujeres a las tareas de la casa. Se adelanta también la incorporación de éstas al mercado laboral. Si alguno de los padres, aquel con quien viven, establece una nueva unión, es común que las hijas mujeres se vean expulsadas del hogar por los roces con el padrastro o madrastra.

b. La migración a Santiago

Son veinte las mujeres inmigrantes. Trece de ellas viajaron antes de los veinte años, sólo dos lo hicieron entre los veinte y los treinta, para aumentar posteriormente a cinco las que lo hicieron después de los treinta.

Podemos plantear la hipótesis que se produce una cierta estabilidad posterior a los veinte años coincidiendo con la etapa del ciclo de

vida en que la mujer tiene la mayor parte de sus hijos. La mujer puede migrar con mayor facilidad antes de tener hijos o cuando ya ha superado la etapa de la crianza.

Los motivos por los cuales las mujeres entrevistadas han emigrado a Santiago son variados. Las que llegaron antes de los diez años (cinco casos) lo hicieron, mayoritariamente, con sus padres que buscaban nuevas fuentes de trabajo.

Cuando la migración es posterior y se realiza antes de establecer una unión, son los propios intereses de la mujer los que la llevan a viajar (cinco casos). En general desean trabajar en la ciudad o salir del hogar de origen. De este modo consiguen un mayor grado de autonomía.

Hay también un grupo de cinco mujeres que inmigró después de tener hijos con su marido, y una después de su separación. Los motivos para migrar aquí son más heterogéneos. Cuando es con el marido, hay una búsqueda de nuevas fuentes de trabajo. Si es después de una separación, la mujer busca una mejor vida para sí y para sus hijos. Este grupo tiene más de treinta años.

c. Escolaridad

Cuatro de las veintiséis mujeres entrevistadas no asistieron nunca al colegio. La escolaridad de diecinueve es baja y sólo superan la Enseñanza Básica tres (ocho años de escolaridad), todas menores de veinticuatro años.⁷

Es posible observar una tendencia a mayor escolaridad en las mujeres más jóvenes. Estas son además de origen urbano. Tres de las mujeres sin instrucción son de origen rural. En cambio, las tres que tienen estudios secundarios crecieron en centros urbanos.

d. Trabajo

La incorporación al trabajo remunerado es muy temprana, al igual que a los quehaceres domésticos.

7. Hasta 1968 la enseñanza primaria obligatoria es de seis años solamente.

Esta incorporación se ve precipitada por los bajos ingresos del grupo familiar, aun cuando existen también otros factores, como el deseo de las mujeres de independizarse de la familia de origen (a veces coincide con la migración) o de tener un ingreso propio.

La edad promedio en que la mujer tiene su primer trabajo remunerado es entre los trece y los catorce años. El trabajo más común es el servicio doméstico: catorce de ellas se desempeñaron en él, cinco trabajaron de aprendices u obreras en diferentes fábricas. También trabajaron en comercio y labores agrícolas.

Diecinueve de las veinticinco mujeres casadas o que convivieron, trabajaron antes de esa unión (Gladys permanece soltera).

La primera unión introduce cambios importantes en las actividades de la mujer. Las tres que estudiaban dejan los estudios. Ocho de las mujeres que trabajaban dejan de hacerlo. Tres habían quedado sin trabajo poco antes pero no vuelven a buscar. Una trabaja hasta que nace su **guagua**, se casa y no retoma su actividad.

Este cambio es especialmente claro entre las mujeres menores de cuarenta años. Sólo dos de diecinueve siguieron con su actividad. En cambio, en el caso de las mujeres mayores de cuarentaiún años, la unión no modificó su situación: las cinco que trabajaban, siguieron trabajando y las dos que no lo hacían, siguieron como dueñas de casa. Estas cinco mujeres vivían en medios rurales al momento de su unión. Podemos plantear la hipótesis que esta diferencia se relaciona con el contexto de socialización y con el rol desempeñado por la mujer.

De las dieciocho mujeres casadas menores de cuarenta años, nueve trabajaron después del matrimonio y apoyan o mantienen el hogar. Actualmente algunas de ellas no trabajan por cesantía o por embarazo. No obstante, piensan volver a trabajar.

De las nueve menores de cuarenta años restantes que no han trabajado después de casarse, cinco mencionan que les gustaría trabajar. Algunas de ellas esperan que los hijos estén más grandes para poder hacerlo.

La situación de las mujeres mayores de cuarentaiún años (siete casos) es diferente. En general, han trabajado siempre, pero al momento de la entrevista sólo dos lo hacían. Las otras habían dejado el trabajo por problemas de salud y vejez.

El trabajo remunerado de la mujer no constituye una actividad permanente. Hay largos intervalos en que se dedica principalmente a la crianza de los hijos y a las labores domésticas. Las ocupaciones a las que tiene acceso corresponden al sector informal de la economía y son, por lo tanto, de baja calificación, mal remuneradas e inestables.

Al momento de la entrevista sólo diez mujeres estaban percibiendo algún ingreso: cuatro en el **POJH**, dos en el servicio doméstico, una como comerciante, una obrera, una vendedora y una **arpillerista** (talleres de **Vicaría de la Solidaridad**) que realiza además otros trabajos esporádicos.

3. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

a. Las uniones

La situación de emparejamiento de las mujeres entrevistadas es la siguiente:

Cuadro 1.
Situación de pareja de las mujeres

Situación pareja	Edad actual				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
Casada	2	5	8	1	16
Conviviendo	-	1	1	3	5
Separada	-	-	-	2	2
Separada con pololo	-	1	-	1	2
Soltera	1	-	-	-	1
Total	3	7	9	7	26

Podemos apreciar que veintiuna mujeres conviven actualmente con su pareja y que sólo tres no tienen pareja en absoluto.

En veinte casos la primera unión fue con matrimonio civil, en cuatro casos la convivencia permaneció como tal.

Por otra parte, de las siete mujeres mayores de cuarentaún años, sólo una mantiene su primer matrimonio. Las mujeres menores de cuarenta, en cambio, lo mantienen en su mayoría. Sólo dos se han separado y una enviudó.

Cuadro 2.
Edad de la primera unión según la edad actual

Edad 1a. unión	Edad actual de la mujer				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
-14	-	1	-	-	1
15-16	-	1	3	-	4
17-19	2	4	2	2	10
20-22	-	1	2	2	5
23-25	-	-	1	1	2
26+	-	-	1	2	3
Total	2	7	9	7	25⁽¹⁾
	x = 17,5	17,85	19,22	23,14	19,8

(1) Una mujer no ha convivido nunca.

La edad promedio en que se establece la primera unión es de 19,8 años y se observa una tendencia a disminuir en las mujeres más jóvenes.

Los motivos que llevan a la mujer a unirse son de diversa índole. Hemos distinguido, a partir de los relatos de ellas, cuatro principales: el embarazo, la existencia de situaciones negativas que la mujer quiere superar: soledad, problemas familiares o económicos, el deseo de formar una familia y la imposición de los padres.

Cuadro 3.
Procreación y primera unión según edad de la mujer

Procreación	Edad actual				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
Antes de la unión con padre del bebé	2	4	3	-	9
Antes de la unión con otro	1 ⁽¹⁾	1	2	3	7
Después de la primera unión	-	2	4	4	10
Total	3	7	9	7	26

⁽¹⁾ Se incluye a Gladys que tiene un hijo soltera.

El establecimiento de convivencias estables, sean éstas con vínculo legal o sin él, tiene una importante relación con la actividad sexual de la pareja, la que se inicia en la adolescencia, con los **pololeos**. Dieciséis de las mujeres mantuvieron **pololeos**, con relaciones sexuales, que dieron origen a embarazos. Por lo tanto, la unión es posterior a la procreación. Nueve de ellas convivieron o se casaron con el padre de la **guagua**. Las siete restantes convivieron con otro hombre. En diez casos la procreación fue posterior a la unión.

La secuencia: embarazo y unión posterior con el padre de la **guagua** tiende a hacerse más frecuente entre las mujeres más jóvenes, como podemos observar en el Cuadro 3. Sin embargo, no siempre es éste el motivo para convivir o casarse que declara la mujer. En dos casos (Yolanda y Mercedes), el embarazo es buscado como forma de obtener autorización o derecho a convivir, dada una situación familiar negativa.

Sólo ocho de las mujeres se casaron porque deseaban formar una familia con su pareja. El resto manifiesta razones más bien de orden negativo, como son las condiciones de vida, el embarazo y la imposi-

ción de los padres. En los capítulos siguientes nos detendremos en este hecho.

En siete casos esta primera unión se rompió dando paso a la separación de la pareja. Cinco de estas mujeres establecieron nuevas uniones. De las segundas uniones, dos terminaron. Una de estas mujeres estableció una tercera convivencia.

b. Los hijos.

Las mujeres, en su mayoría, tuvieron su primer hijo entre los quince y los veintidós años.

Cuadro 4.
Primer embarazo y edad actual de la mujer

Edad al primer embarazo	Edad actual				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
-14	-	1	-	-	1
15-16	-	1	2	-	3
17-19	3	2	5	1	11
20-22	-	3	1	2	6
23-25	-	-	1	3	4
26- +	-	-	-	1	1
Total	3	7	9	7	26
$\bar{x} = 17,66$		18,57	18,55	22,57	19,53

En este cuadro podemos apreciar una tendencia a la disminución de la edad en que las mujeres tienen su primer embarazo, la que podría explicarse en un sesgo originado en los criterios de selección de los casos: se eligieron mujeres de diferentes edades que tuvieran al menos un hijo. Sin embargo, las estadísticas nacionales muestran la misma tendencia.⁸

8. Entre 1960 y 1980 el porcentaje de nacidos vivos de madres entre 15 y 19 años para el país, ha aumentado del 10,31% al 16,43%. En 1982 es de 15,32%. Ver INE, 1960, 1980, 1982.

Cuadro 5.
Número de embarazos e hijos

	Hechos-vitales	Nº mujeres
Total embarazos	109	26
Hijos nacidos vivos	97 ⁽¹⁾	26
actualmente vivos	89	25
hijos muertos	8	4
Abortos	11	7
espontáneos ⁽²⁾	9	5
provocados	2	2
Embarazadas ⁽³⁾	2	2

(1) Se cuentan dos mellizas.

(2) Incluye a Aída a quien le indujeron un aborto por embarazo tubario.

(3)Corresponde a las mujeres embarazadas al finalizar la recopilación de los relatos de vida.

Cuadro 6.
Hijos vivos según edad actual de la madre

Número de hijos vivos	Edad actual de la madre				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
1	2	1	-	-	3
2	1	2	-	3	6
3	-	2	2	1	5
4	-	2	3	1	6
5	-	-	2	-	2
6	-	-	2	-	2
10	-	-	-	1	1
11	-	-	-	1	1
Total	3	7	9	7	26
	$\bar{x} = 1,33$	2,71	4,44	4,85	3,73

El promedio de hijos nacidos vivos hasta la fecha, por mujer, es de 3,73, pero dado que la muestra incluye mujeres que recién están iniciando su etapa de procreación, esta cifra deberá aumentar. De hecho, dos mujeres están embarazadas al finalizar la obtención de los relatos. El promedio por tramo de edad es más significativo, si bien no podemos concluir que efectivamente las mujeres más jóvenes vayan a tener ese promedio de hijos al terminar su período fértil. En el grupo de mujeres mayores hay un caso con once hijos y otro con diez hijos. Las más jóvenes tienen uno o dos hijos, por ahora.

Sólo en las mujeres mayores encontramos niños muertos durante los dos primeros años de vida.

Los hijos, en su mayoría no han sido planificados, si bien los han aceptado. De acuerdo a las explicaciones que dan las mujeres en sus relatos hemos confeccionado el siguiente cuadro.

Cuadro 7.
Motivo de los embarazos

	Hechos-vitales	Nº Mujeres	%
Total de embarazos	109	26	
Embarazos considerados ⁽¹⁾	98	26	
Embarazos no planificados ⁽²⁾	61	24	62,24
Embarazos resultado de problemas con anticonceptivos	19	12	19,39
Embarazos originados en presiones sociales ⁽³⁾	5	5	5,10
Embarazos planificados por la mujer	13	6	13,27

(1) Incluye los hijos nacidos vivos y las mujeres actualmente embarazadas. Se considera las mellizas como un solo embarazo.

(2) Entendemos por embarazos no planificados aquéllos que se producen sin que la mujer los haya programado o deseado especialmente. La mujer no hace nada para evitarlo, sea por no saber cómo o porque rechaza los métodos anticonceptivos.

(3) Llamamos embarazos originados en presiones sociales a aquéllos que son exigidos por el marido o conviviente o que la mujer busca para acallar comentarios.

Este cuadro nos da una idea general de la actitud de las mujeres frente a los embarazos. En los capítulos siguientes abordaremos detenidamente este tema.

c. El uso de anticonceptivos

La casi totalidad de las mujeres controlan actualmente su fecundidad. Ellas no quieren tener más hijos por ningún motivo. Salvo Nora, quien piensa tener un segundo hijo dentro del año que viene. Al inicio de esta investigación había nueve mujeres embarazadas. Ninguno de esos embarazos había sido deseado por la mujer: dos fueron el resultado de la presión de la pareja (Justina y Elisa) y dos de ellas habían deseado abortarlos (María Eugenia y Elisa).

Cuadro 8.

Uso de tratamiento anticonceptivo según edad de la mujer al inicio de la investigación

Edad actual	Nº.Muj.	Operadas	c/trat.	s/trat.	Embarazadas
16-20	3	-	-	1	2
21-30	7	-	2	-	5
31-40	9	3	3 ⁽¹⁾	1 ⁽²⁾	2
+ 41	7	3	2	2	-
Total	26	6	7	4	9

⁽¹⁾Ana Luisa obtuvo autorización para esterilizarse, pero no alcanzó a llevar el certificado al hospital. La última **guagua** nació el día en que debía llevarlo. Espera operarse en un tiempo más.

⁽²⁾Mercedes se cuida con "métodos populares".

Cuadro 9.

Uso de tratamiento anticonceptivo al término de la recolección de los relatos

Edad actual	Nº.Muj.	Operadas	c/trat.	s/trat.	Embarazadas
16-20	3	-	1	1	1
21-30	7	1	5	-	1
31-40	9	4	3	2 ⁽¹⁾	-
+ 41	7	3	2	2	-
Total	26	8	11	5	2

⁽¹⁾M. Eugenia tenía listos los papeles para que la operaran durante el parto, pero ese día dijeron que estaban suspendidas las esterilizaciones. Después no ha tenido posibilidad de ir al Consultorio para colocarse algún dispositivo.

En estos dos últimos cuadros podemos apreciar que sólo cuatro mujeres y después cinco, no están utilizando algún contraceptivo. De ellas, dos son mayores de cuarenta años y ya han completado su período fértil.

Por otra parte, dos mujeres fueron esterilizadas mientras realizábamos esta investigación y dos más tienen la solicitud correspondiente aprobada.

En general, las mujeres comenzaron a controlar su fecundidad después de tener uno o más hijos. Inciden en este hecho diversos factores, como son la información sobre la reproducción, el acceso a servicios médicos, la edad de la mujer al momento de implementación de las políticas de planificación familiar, etc.

Cuadro 10.
Utilización de anticonceptivos según número de hijos y edad actual de la mujer

Uso anti- conceptivos	Edad actual de la madre				Total
	16-20	21-30	31-40	+ 41	
Antes 1er.hijo	-	1	-	-	1
Después 1er.hijo	2	4	1	-	7
“ 2º. hijo	-	2	5	-	7
“ 3er.hijo	-	-	1	1	2
“ 4º. hijo	-	-	-	1	1
“ 5º. ó más	-	-	1	1	2
No ha usado	1	-	1	4	6
Total	3	7	9	7	26

En este cuadro podemos apreciar una tendencia a la utilización cada vez más temprana de métodos anticonceptivos, después del primer o segundo embarazo. La diferencia en cuanto a contexto de socialización, donde varían las políticas de salud aplicadas, y el acceso a las mismas también se marcan.⁹

9. En Chile las mujeres de sectores populares, sujetas a las políticas de salud estatales y a la atención en esa red sanitaria, en su casi totalidad no tienen acceso a métodos anticonceptivos antes de un primer hijo.

La utilización de anticonceptivos lleva a un mayor espaciamiento de los hijos: mientras los hijos tenidos sin uso de anticonceptivos tienen una diferencia de uno a dos años, con el uso de éstos aumenta a dos, tres, cuatro y más años. Incluso se producen largos intervalos en que la mujer no tiene hijos. El resultado debería ser una menor fecundidad.

d. El aborto

De un total de once abortos reportados por las mujeres, sólo dos fueron reconocidos como provocados. Sin embargo, hay constancia de varios intentos frustrados así como de deseos de abortar que no pudieron realizarse.

Esta cifra es baja para lo que indican la experiencia y otros estudios. Raczynski y Serrano (1984) obtuvieron en un estudio similar en otro sector de Santiago, treintaicuatro abortos por cada cien mujeres en edad fértil. Weisner (1982) entrega, para comienzos de la década del 70, la cifra de diez abortos ilegales por cada cien mujeres en edad fértil. Encuestas realizadas en Santiago en la misma época daban treintaicinco por cada cien mujeres en edad fértil.

Cuadro 11.
Hijos vivos y abortos (espontáneos y provocados) según edad actual de la madre

Edad actual	Madres	\bar{x} -emb. mujer	\bar{x} -hijos nac.viv.	Nº. perd. esp. prov.		Nº. hijos Viv.Muer.	
16-20	3	1,66	1,33	-	-	4	-
21-30	7	3,14	2,71	2	-	19	-
31-40	9	4,66	4,44	2	1	39	1
+ 41	7	5,71	4,85	5	1	27	7
Total	26	4,18	3,73	9	2⁽¹⁾	89	8

(1) No se considera el caso de Aída a quien le indujeron un aborto por un embarazo tulario

Esta diferencia podría ser explicada por varios factores: en primer lugar, no se preguntó explícitamente si se habían practicado algún aborto, dejando librados los contenidos del relato a lo que las mujeres querían contar, dado que nuestro interés estaba centrado en lo que querían contar y cómo lo contaban. En segundo lugar, es posible que la relación establecida entre entrevistador y entrevistado no tuviera el nivel de confianza apropiado en una sociedad que reprueba y castiga la práctica del aborto. En tercer lugar, un tercio de las mujeres son menores de veinticinco años siendo menos probable el aborto por tener demasiados hijos (hay un solo caso con cuatro hijos y la mujer es operada junto con la última cesárea). En cuarto lugar, ellas fueron contactadas, en una proporción importante, en los servicios de maternidad y paternidad responsable de un policlínico teniendo acceso y socialización en cuanto al uso de anticonceptivos. También, la cercanía habitacional de las mujeres en edad fértil con respecto al policlínico y el hecho de no tener, mayoritariamente, una actividad laboral con exigencia horaria completa harían más asequible el control adecuado de la fertilidad.¹⁰

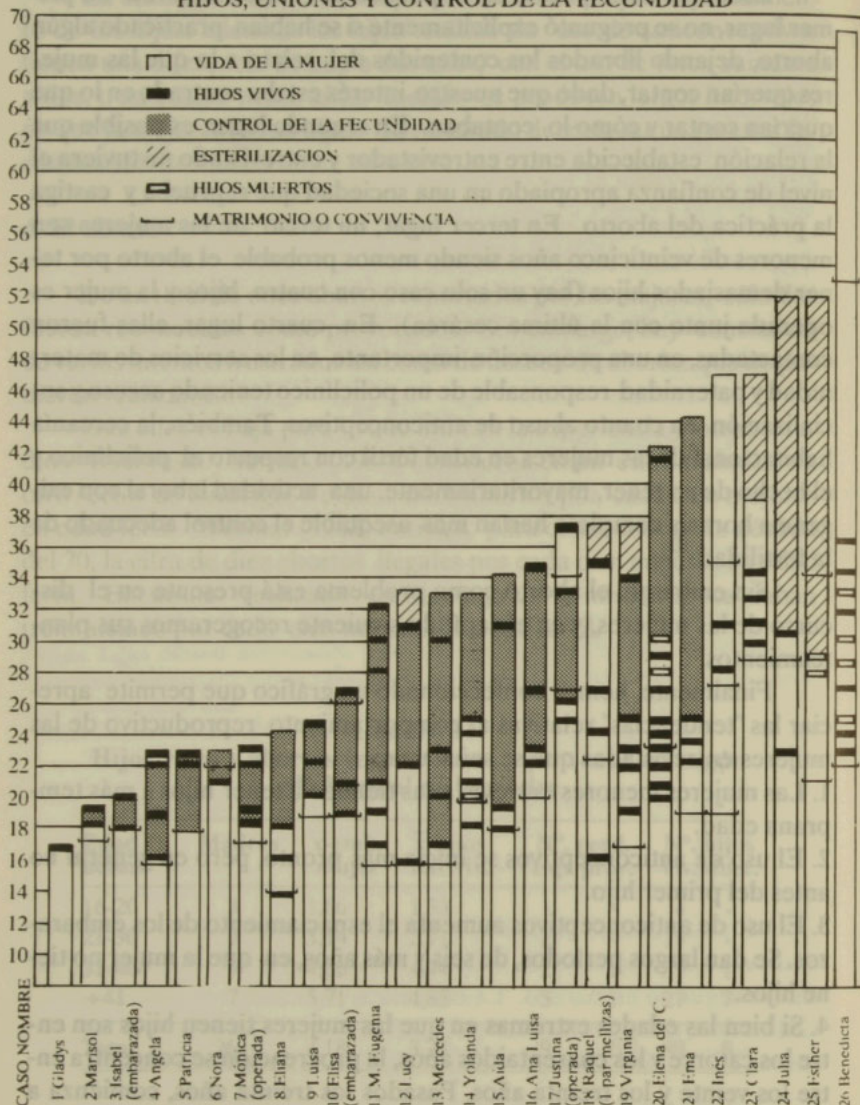
Sin embargo, el aborto como problema está presente en el discurso de las mujeres, y en el capítulo siguiente recogeremos sus planteamientos.

Finalmente, hemos confeccionado un gráfico que permite apreciar las "tendencias" relativas al comportamiento reproductivo de las mujeres entrevistadas que se señalaron:

1. Las mujeres menores entrevistadas tienden a tener hijos a más temprana edad.
2. El uso de anticonceptivos se inicia más pronto, pero en general no antes del primer hijo.
3. El uso de anticonceptivos aumenta el espaciamiento de los embarazos. Se dan largos períodos, de seis y más años, en que la mujer no tiene hijos.
4. Si bien las edades extremas en que las mujeres tienen hijos son entre los catorce y los cuarentaidós años, la procreación se concentra entre los veinte y los treinta años. Pasados los treinta años, comienza a declinar.

10. Ver anexo de Aspectos Metodológicos.

HIJOS, UNIONES Y CONTROL DE LA FECUNDIDAD



III. PRIMERA LECTURA : EL TIEMPO CORTO

En este capítulo hacemos una primera lectura de los relatos de mujeres con el objeto de reconstruir el sentido, las explicaciones que ellas dan de su comportamiento reproductivo.

Dicho análisis lo abordamos desde el ámbito de la vida cotidiana, de las condiciones concretas en que viven. Esta mirada la hemos denominado el "tiempo corto" de la vida de la mujer, y hacemos énfasis en el peso de las rutinas y del sentido cotidiano de las prácticas cotidianas, las que forman parte de las explicaciones cotidianas.

En el curso de la vida cotidiana las mujeres, en cuanto "personas", van tomando decisiones que las modifican y que afectan sus vidas con las negaciones que contiene ese presente inmediato. Esta acción que se origina en múltiples idealizaciones, si bien la desarrollan en el marco cotidiano, en el "tiempo corto", tiene consecuencias que se proyectan a toda su vida, el "tiempo largo", y puede resultar en la confirmación de algunas negaciones.

Sin embargo, es necesario distinguir en la praxis transformadora, el ejercicio con autonomía o "libertad" de un proyecto de vida. Este capítulo nos hemos centrado en la necesidad de negar las negaciones de la vida cotidiana y nos hemos preguntado por la autonomía al momento de la decisión sin conectarla a un proyecto más amplio. Hemos un aspecto que va penetrando el análisis y que creemos en el capítulo siguiente.

Por ello el "tiempo corto" hemos considerado el "ciclo"

En este capítulo hacemos una primera lectura de los relatos de las mujeres con el objeto de reconstruir el sentido, las explicaciones que ellas dan de su comportamiento reproductivo.

Dicho análisis lo abordamos desde el ámbito de la vida cotidiana, de las condiciones concretas en que viven. Esta mirada la hemos denominado el "tiempo corto" de la vida de la mujer, y hemos puesto énfasis en el peso de las rutinas y del sentido común en las prácticas cotidianas, las que forman parte de las explicaciones entregadas.

En el curso de la vida cotidiana las mujeres, en cuanto "proyecto", van tomando decisiones que las modifican y que tienen que ver con las negaciones que contiene ese presente inmediato. Esta acción, que se origina en múltiples idealizaciones, si bien la desarrollan en el marco cotidiano, en el "tiempo corto", tiene consecuencias que se proyectan a toda su vida, el "tiempo largo", y puede resultar en una reafirmación de algunas negaciones.

Sin embargo, es necesario distinguir en la praxis transformadora, el ejercicio con autonomía o "libertad" de un proyecto de vida. En este capítulo nos hemos centrado en la necesidad de negar las negaciones de la vida cotidiana y nos hemos preguntado por la autonomía al momento de la decisión sin conectarla a un proyecto más amplio. Este es un aspecto que va penetrando el análisis y que cristaliza en el capítulo siguiente.

Para delimitar el "tiempo corto" hemos considerado el "ciclo de vida" de las mujeres. Este "ciclo de vida" es una sucesión de etapas

que, siendo socialmente construida, en el caso de cada mujer tiene que ver con decisiones que ella toma. En cada etapa se modifica su inserción en las relaciones sociales y, por lo tanto, las rutinas de la vida cotidiana también cambian.

Examinaremos, por una parte, las principales decisiones-transformaciones que marcan etapas en relación al comportamiento reproductivo, y por otra, las rutinas cotidianas de aquella etapa que resultó ser más significativa: la condición de madre-esposa-dueña de casa. Allí se recuperan tanto las explicaciones que ellas dan como las normas, en cuanto organización de las prácticas, que provee el sentido común. En estas rutinas las mujeres "construyen" su rol de esposa, de madre, de dueña de casa con un sentido.

Precisaremos a continuación las nociones de "ciclo de vida" y de "construcción de roles" para detallar después la metodología empleada.

1. "CICLO DE VIDA"

En el transcurso de su vida las mujeres ocupan distintas posiciones en el seno de las relaciones sociales en que participan. La noción de "ciclo de vida" nos parece adecuada para hacer una lectura de estas posiciones. Constituye una forma de organizar la biografía de las mujeres que permite abordarla como totalidad y también profundizar en los sentidos y prácticas de cada etapa que la compone.

Las etapas del ciclo de vida están delimitadas por transiciones que son significativas tanto para la persona como para su grupo. Incluso más, estas transiciones están pautadas socialmente. Por ejemplo, "las categorías biográficas -niñez, juventud, adultez, vejez- se forman intersubjetivamente y se le imponen al individuo, quien las interioriza y las da por presupuestadas". (Schutz y Luckmann, 1973:72.)

Tanto las transiciones como los contenidos de cada categoría y los valores sociales que sigue esta periodización varían en diferentes culturas (Hareven, 1977.) Para cada etapa el grupo define y valora un conjunto de prácticas.

Las transiciones, que se dan en el seno de las relaciones sociales, modifican estas mismas relaciones. Es así como el ciclo de vida indi-

vidual está vinculado al ciclo de vida familiar, en especial para la mujer por su posición en la familia. (Balan y Jelin, 1979:12.)

Si bien el paso de una etapa a otra difiere entre los distintos grupos sociales y de acuerdo a las épocas históricas, en general, en la vida de la mujer la transición más importante es el matrimonio o unión, por cuanto la sitúa en una familia diferente de su familia de origen. En las otras transiciones, los cambios se refieren más bien a aspectos parciales de la vida, que inciden en sus prácticas, pero que no las modifican sustancialmente.

De acuerdo al interés de esta investigación, y sobre la base del análisis de los relatos, nos concentraremos en aquellas transiciones que, ligadas al comportamiento reproductivo, se traducen en mayores transformaciones en la vida de la mujer. Estas son las uniones o convivencias estables y la procreación.

2. LA "CONSTRUCCION DE ROLES"

El actor no es un ser que ocupe una posición para la cual exista una clara definición de reglas, un set cultural de normas, sino que debe actuar, en parte, a base de la perspectiva que le dan sus relaciones con otros que, a su vez, desarrollan acciones que reflejan roles que debe identificar. Es decir, las definiciones que hace el actor de su rol son siempre tentativas. Más que un rol el actor desempeña una "performance" basada en la imputación que hace del rol del otro. (Turner, 1962:22.)

"El rol se vuelve el punto de referencia para situar las interpretaciones de acciones específicas, para anticipar que una línea o curso de acción seguirá a otra y para hacer las evaluaciones de las acciones individuales". (Turner, 1962:24.)

Los actores interpretan los roles y acciones de los demás como dotados de sentido, y a partir de ello definen su propio rol y sus acciones. De hecho, en contextos que son cambiantes, los actores van generando respuestas apropiadas, eficientes, muchas veces innovadoras.

El cúmulo social de conocimiento provee a cada persona de las

tificaciones necesarias, tanto para interpretar la realidad como para tener un conocimiento específico de su propio rol. (Berger y Luckmann, 1968:101.) La socialización consiste en el traspaso de un stock de experiencias que actúa como esquema de referencia. Se trata de preexperiencias tipificadas, de experiencias anticipadas similares. (Schutz, 1967:7.) Los roles, con cursos de acción típicos, se refieren también a categorías tipificadas de actores.

Para asumir o crear un cierto rol es necesario que el actor conecte reglas generales o usos (normas) con la situación concreta en la que desarrolla su acción. Estas reglas generales y usos corresponden a "recetas" ya ensayadas y probadas, que minimizan la problemática de las decisiones. Se establecen modos "normales" de interpretar y actuar sobre el mundo que reducen las sorpresas y que permiten "asumir que el mundo es como aparece hoy y será igual mañana". (Cicourel, 1982:96.)

En la construcción de roles hay una cierta institucionalización del comportamiento, es decir, hay comportamientos habituales, repetitivos, que se constituyen en pautas de conducta.

En resumen, en la vida cotidiana la mujer construye sus roles de mujer, de esposa, de madre, de dueña de casa, en el curso de su interacción con otros, a base de la identificación de las acciones de esos otros que la rodean y del conocimiento de experiencias tipificadas del sentido común, lo que su grupo ha establecido como el comportamiento propio de la mujer. Así organiza su vida con sentido.

3. VIDA COTIDIANA Y PRAXIS

En el primer capítulo nos referimos a las significaciones y el sentido común, a la vida cotidiana como el escenario donde se plasman las estructuras y relaciones sociales y al ser humano como "proyecto", es decir, como capaz de transformar sus condiciones de existencia.

En relación a esta praxis transformadora es evidente que sus acciones están limitadas por las condiciones de cada situación: hay algunas que percibe como susceptibles de modificar y otras que no. Al interpretar esas condiciones, organiza sus acciones y va construyendo su vida con un sentido.

Las mujeres van tomando decisiones, desarrollando prácticas o rutinas en el ámbito de su vida cotidiana donde cristalizan las opciones y limitaciones que configuran las estructuras sociales.

Considerando la tensión entre las limitaciones que provienen de la vida cotidiana (estructura de opciones, sentido común, etc.) y la voluntad de transformación de sus condiciones, vamos a distinguir acciones con diferentes sentidos subjetivos, si bien todas, en cuanto acción humana, involucran algún tipo de transformación (comer, descansar, etc.):

- a. las decisiones de transformación (praxis), negación de las negaciones que tiene la vida para cada una de ellas (proyecto).
- b. las rutinas, cursos de acción institucionalizados o conductas tipificadas.

A lo largo de toda su vida las mujeres se ven enfrentadas a esta tensión y una misma acción puede tener cualquiera de estos sentidos para diferentes mujeres.

En relación al análisis que aquí se hace, es importante recordar que no estamos analizando las prácticas propiamente tales, sino las versiones y explicaciones que las mujeres dan de aquellas prácticas que, a nuestro parecer, se relacionan con su comportamiento reproductivo.

4. METODOLOGIA DE ANALISIS

Para realizar este análisis dimos los siguientes pasos:

En primer lugar, se procedió a la confección de un cuadro resumen del relato de vida de cada mujer, donde se consignaron los hitos que ella consideró significativos en los ámbitos que, según nuestra definición de comportamiento reproductivo, eran pertinentes. Estos ámbitos son los siguientes: lugar de residencia, relaciones y acontecimientos de la familia de origen, actividad de la mujer, hitos en las relaciones intersexuales, procreación de hijos, control de la fecundidad, familia de procreación, condiciones de vida.

Todos estos datos fueron ordenados cronológicamente según la edad de la mujer, de tal modo que, simulando un cuadro de doble entrada, obtuviéramos un cuadro comparativo de los distintos hitos que

marcaban transiciones. Hicimos así una lectura transversal de los relatos. (Ver Anexo de Aspectos Metodológicos.)

En segundo lugar, intentamos establecer aquellos hitos que significaban cambios más radicales en la vida de la mujer, es decir, transformaciones en más ámbitos de su vida.

Así pudimos comprobar, por ejemplo, que la primera menstruación es un hecho importante en la vida de la mujer, pero que no altera su vida cotidiana más allá de la incorporación de un conjunto de rutinas relativas a su cuidado personal y la preocupación creciente de sus padres por un eventual **pololeo** y embarazo. La conciencia de la propia mujer sobre una posibilidad de embarazo varía enormemente según el grado de información que tenga. Los **pololeos** pueden haberse iniciado antes de la primera menstruación, casi siempre a escondidas de los padres que los prohíben expresamente.

Por el contrario, la migración de adolescentes a Santiago significa una transformación importante de su vida cotidiana: residencia, relación con la familia de origen, actividad laboral, adecuación a la vida urbana, establecimiento de nuevas relaciones sociales y creación de condiciones favorables para la búsqueda de pareja (soledad e independencia).

Siguiendo esta forma de análisis concluimos que las transiciones más significativas para nuestro interés son las relativas a las uniones y a la procreación. Analizaremos la primera unión estable, las separaciones, las segundas uniones y la procreación de hijos.

La primera unión marca el cambio más radical que separa la vida de la mujer en dos grandes etapas: pasa de mujer-hija a cónyuge y dueña de casa. Muy vinculado a lo anterior, el nacimiento del primer hijo significa también un cambio sustancial al asumir la responsabilidad de madre.

Simultáneamente, en esta lectura transversal de los relatos, procedimos al registro de las rutinas de la vida cotidiana y de las "normas" de sentido común para las transiciones y etapas seleccionadas que explicitan las mujeres como explicaciones de su vida y de quienes las rodean.

En esta exposición nos concentraremos, primero, en las transiciones señaladas, para luego referirnos al desarrollo de la vida coti-

diana de la mujer madre, esposa (cónyuge) y dueña de casa. Se incluirán citas de los relatos o referencias a distintos casos, de modo de revelar toda la riqueza y complejidad de la vida de las mujeres en esta permanente tensión entre las rutinas y conductas institucionalizadas y la praxis transformadora.

A. LAS GRANDES DECISIONES

1. LA DECISION DE CASARSE O COMENZAR A CONVIVIR¹¹

"Yo me casé joven porque me enamoré y ahí ya quedé embarazá de la niña y no hubo otro remedio, porque tenía que casarme, no quedó otro remedio. Si mi papi no nos aguantaba niños solteras, en la casa. Además, como yo quería a mi esposo, él también y entonces, de ahí nos casamos". (Angela, 23 años)

"Yo elegí el camino de casarme, porque yo me sentía muy sola... me sentía aburrida a veces, porque no tenía con quién compartir nada. Y conocí a mi esposo, y ya me decidí". (Ana Luisa, 35 años)

"Desgraciadamente conocí a un hombre que pensé que iba a tener un porvenir, por lo menos una situación regular, pero fue todo lo contrario. Me equivoqué... Entonces trabajaba muy bien, era un hombre que andaba muy bien vestido, tenía situación...". (Julia, 52 años)

11. No hemos distinguido entre la unión legal y la mera convivencia ya que no hay diferencias significativas en la vida de la mujer en una u otra situación. Algunas prefieren la convivencia que les daría más autonomía o libertad de decisión para una eventual separación, al mismo tiempo que una condición de menor sometimiento frente a la pareja. Otras prefieren el matrimonio legal que daría una mayor seguridad económica para los hijos.

El análisis desarrollado nos revela que en la vida de las mujeres la decisión de casarse o convivir tiene, mayoritariamente, el sentido de una praxis, de acuerdo a la precisión anterior. Cada una de ellas ha deseado la transformación de su vida inmediata, la negación de ciertas negaciones de su vida. Esta praxis supone una idealización en la anticipación de la situación como superior a la presente.

Las mujeres deciden casarse o convivir en una situación histórica, delimitada por las condiciones cotidianas de su existencia y los sentidos socialmente compartidos. El conocimiento a mano les aporta un conjunto de afirmaciones e idealizaciones relativas a las uniones, usos que asumen el carácter de normas y que establecen cursos de acción deseables y significados apropiados.

Esta decisión de casarse o comenzar a convivir puede ser la respuesta a una situación conflictiva o problemática que se constituye en una negación de su vida. Dicha respuesta tiene el sentido de una praxis.

En ella, de acuerdo a los relatos, participan no sólo el hombre y la mujer, sino también la familia y demás relaciones sociales de la pareja. Así, el grado de libertad que tiene la mujer para decidir varía considerablemente.

Por otra parte, las mujeres entrevistadas han decidido su primera unión en distintas edades y épocas, en diferentes contextos de socialización, lo que marca algunas diferencias que intentaremos señalar.

Expondremos, en primer lugar, los principales motivos que ellas explicitan y que se constituyen en "negaciones" llevándolas a convivir, para luego referirnos a aquellas "normas" de sentido común relativas a la primera unión que consideran significativas, aunque no correspondan a su práctica.

Es interesante anotar que con frecuencia las mujeres dan cuenta tanto de las idealizaciones que construyeron respecto del matrimonio o la unión como de su posterior frustración.

a. Los motivos para casarse o convivir

El embarazo.

Un número importante de las mujeres entrevistadas se embarazó antes de convivir, constituyéndose el embarazo en el promotor de su primera unión.

Marisol, Isabel, Angela, Nora, Luisa, Elisa y Aída comenzaron a convivir con su pareja después del embarazo. Se trata, en general, de mujeres jóvenes, de dieciséis a diecinueve años que en la actualidad no tienen más de treintaitrés años.

Ellas **pololearon** algún tiempo y tuvieron relaciones sexuales sin tomar precauciones, por desconocimiento de las consecuencias que podían tener o de la forma de prevenir la concepción.

Se trata de una situación particularmente difícil para la mujer por cuanto socialmente no es bien recibida. Arriesga quedar como madre soltera y ser repudiada por su conducta. El hijo que tenga podrá ser considerado un **huacho** (sin padre) y concitar también el rechazo social. Arriesga, además, una vida económicamente difícil.

Sin duda, podemos considerar que aquí la decisión de casarse tiene un sentido de negación de esa posibilidad de vida, si bien las mujeres viven de diversas formas el conflicto que se plantea. No siempre asume la forma de una tensión y el grupo social actúa de un modo tal que el resultado natural de la situación es el matrimonio.

Aída (34 años, origen rural, se casó a los 18 años, en 1967, en Santiago) trabajaba como empleada doméstica y **pololeaba**. Quedó embarazada: *"yo me embaracé primero y después me casé, ... porque, bueno, como chiquilla yo no tenía idea, no sabía nada entonces"*. Donde trabajaba no querían que se casara, incluso le ofrecieron que se hiciera un aborto. El decidió casarse porque se consideraba responsable de lo sucedido. *"Yo me caso contigo y no tienen por qué meterse ellos"*. El padre de Aída se negó a autorizar el matrimonio hasta el momento en que se enteró del embarazo.

Lucy (33 años, de origen urbano, se casó a los dieciséis años, en 1967, en Santiago) se casó porque estaba embarazada del **pololo**.

Su hija tiene dieciséis años, está embarazada y su marido la obligó a casarse.

Isabel (20 años, de origen urbano, se casó a los 18, en 1981) **pololeó** por más de seis años con su actual marido. Los últimos tres años ella estudió en el sur. Viajaba en las vacaciones de verano, iniciando vida sexual. El último verano que viajó quedó embarazada y se tuvo que quedar en Santiago. Tenía dieciocho años y había terminado segundo año de enseñanza comercial. Le costó mucho informar a sus padres y temió que su **pololo** no quisiera casarse.

Conjuntamente con optar por el matrimonio, estas mujeres deciden tener el hijo. Frente al conflicto que representa una madre soltera, la alternativa del aborto es rechazada. A Nora, Isabel y Aída les aconsejan abortar y ellas no aceptan.

En general, el mayor conflicto que tuvieron fue con su propia familia de origen, motivo por el cual la comunicación del embarazo resultó muy problemática, pero, una vez en antecedentes, los padres autorizaron, apoyaron o exigieron el matrimonio. Se trataba de menores de edad sin autonomía legal. Mercedes utilizó esta posibilidad como forma de presión para obtener el consentimiento de sus padres a su matrimonio. (Ver relato en Capítulo IV.)

Sin embargo, no siempre los embarazos derivan en matrimonio. Si bien para muchas mujeres resulta fundamental para poder enfrentar los costos de mantención del hijo, para Elena del Carmen, Justina y Julia, éste no es motivo suficiente para iniciar una convivencia estable.

Elena del Carmen relata: *"Yo no me quise casar con el papá de mis hijos porque era borracho, trabajaba bien poco. Así que por eso no me casé. Qué, dije, después me caso con él, me voy a llenar de niños. Voy a trabajar yo sola. Preferí quedarme sola"*. Tuvo tres hijos con ese mismo **pololo** y nunca se casó con él. (Ver relato en Capítulo IV.)

Para ellas, el matrimonio o la convivencia las colocaba en una situación peor que la presente, principalmente por las características negativas de la pareja. Se trata de mujeres que, a esa fecha, tenían veinte o más años y contaban con cierta autonomía de su grupo familiar de origen, puesto que trabajaban desde hacía ya varios años. Es decir, estas mujeres creían tener asegurados los recursos económicos

para mantener a su hijo. En la actualidad, ellas son mayores de treintaicinco años.

En algunos casos, es la familia de origen de la mujer la que se opone al matrimonio y no acepta al padre de la **guagua**, como es el caso de Gladys y Eliana. Ambas eran menores de edad y dependían económicamente de su familia.

Gladys (17 años, de origen rural) se embarazó a los 16 años (1982) y se arrancó a vivir con su **pololo**. Su padre la fue a buscar, hizo detener al **pololo** y a ella la mandó a Santiago, donde su madrina. Sus padres no lo querían por flojo y porque la situación económica de su familia era inferior. Al mismo tiempo, su madre se negó a tenerla en su casa como castigo. No ha vuelto a ver al padre de su hijo.

También existe el caso en que es la familia de origen del hombre la que se opone al matrimonio. Es menos frecuente, tal vez por la mayor independencia que otorga esta cultura al hombre.

Raquel (37 años, de origen urbano, se casó a los 23 años, en 1969) se embarazó a los dieciséis años y tuvo mellizas. Relata: "*El papá de las niñas me decía que a la edad de siete años de las niñas, yo me iba a casar con él*". Nunca se decidió a casarse. Su madre no quería. Raquel se aburrió de esperarlo.

Escapar a una situación negativa

Un segundo motivo que lleva a las mujeres a la decisión de casarse o convivir se relaciona con sus condiciones de vida al momento de la unión sin que medie un embarazo.

Encontramos aquéllas que relatan que se casaron para terminar con su soledad. Se trata de mujeres que han migrado a Santiago, que viven allegadas donde parientes o en la casa en que trabajan como empleadas domésticas. Es el caso de Mónica, Ana Luisa e Inés.

Mónica (23 años, de origen rural, se casó a los 17 años, en Santiago, en 1977) se fue a vivir con el que es su marido una semana después de conocerlo en una fiesta. Estaba aburrida donde su hermana: estaba cesante desde hacía un mes, no encontraba trabajo y su hermana se enojaba por todo. Conoció a su futuro marido, el que le ofreció que vivieran juntos. Ella aceptó y después se casaron.

Benedicta (69 años) se casó por soledad. *"Estuve con mi mamá hasta los veintidós años, después se murió. Ahí ya dije yo: qué voy a hacer sola, mejor me voy a casar"*.

Para otras mujeres se trató de dejar el hogar paterno donde no se las dejaba salir, debían trabajar en exceso o se sentían presionadas, existiendo incluso un intento de violación incestuosa por parte de un padre.

Virginia (37 años, de origen urbano, se casó a los diecisiete años en Santiago, en 1963) explica a sus hijas: *"Yo me casé porque mi marido me iba a sacarme. Pa' salir con mi marido pa' todos lados, pa' salir yo"*.

Mercedes (33 años, de origen urbano, se casó a los dieciséis años en Santiago, en 1966) se casó para librarse de los malos tratos de su padre. (Ver relato, Capítulo IV.)

Yolanda (33 años, de origen urbano, se casó a los veinte años en Santiago, en 1970) relata que al fallecer su madre, *"...tuve problemas con mi padre, por eso estoy viviendo con él (el marido). Mi papi se portó mal conmigo, me faltó el respeto... y yo le dije a él: 'prefiero entregarme a un hombre de la calle antes que entregarme a Ud. que es mi verdadero padre'".*

También el matrimonio fue visualizado por algunas mujeres como un alivio en su situación económica y una cierta estabilidad, en especial cuando había hijos que mantener.

Clara (47 años, de origen rural, se casó a los veintinueve años en Mulchén, en 1965) señala: *"Me casé pa' descansar y me salió peor"*.

Julia (52 años, de origen urbano, se casó a los veintinueve años en Santiago, en 1960, una hija) también se casó para poder dejar de trabajar y tener seguridad económica. Ella explica: *"Hasta que lo conocí a él. Yo ya estaba cansada, realmente cansada de tanto trabajar. Necesitaba descansar porque me sentía enferma, los nervios ya me tenían agotada..."*

Justina (37 años, de origen urbano, se casó a los veintisiete años en Lota, en 1973, cuando tenía dos hijos) se casó con un vecino que la conocía desde hacía años. Un día él le dijo: *"Oíga, Justina, por qué mejor no nos casamos"*. Le dijo que le aceptaba a los hijos y se los reconocía. Ella le tenía aprecio y consultó con su hermano. Este le acon-

sejó que se casara: "*Hace empeño, le dijo, ya soi vieja, sabís lo que son amores. Más que sea tener un respeto y un dueño de casa en tu casa*". Entonces ella aceptó.

La constitución de una pareja

En tercer lugar, algunas mujeres decidieron casarse porque estaban enamoradas y querían iniciar una vida en común con su pareja. Esa sería su felicidad. Es el caso de Patricia, María Eugenia y Ema.

María Eugenia (32 años, de origen urbano, se casó a los dieciséis años, en Santiago, en 1967) conoció a su marido en la iglesia. Ella iba a la iglesia y él comenzó a ir. **Pololearon** y decidieron casarse. Tenían la misma edad, pero él trabajaba como fileteador en la feria. Ella sabía hacer todas las cosas de la casa porque su mamá le había enseñado.

Ema (44 años, de origen rural, se casó a los diecinueve años, en Santiago, en 1958) se casó con el que fue su único **pololo**. Se conocieron cuando tenía quince años. Se casó porque estaba enamorada. Dice: "*Yo me casé por amor, no me casé por interés*".

Se casaron jóvenes, antes de los veinte años, con una pareja a la que conocían por bastante tiempo, según su opinión, y con la cual mantenían una relación afectiva.

Imposición de los padres

Finalmente, encontramos casos en que, aun no mediando un embarazo, los padres imponen un matrimonio contra la voluntad de la mujer.

Sin duda se trata de una situación más común en un pasado lejano, pero también la encontramos en este grupo de mujeres.

El padre de Esther (52 años, de origen rural, se casó de veintiún años, en 1952, en Rancagua) supo que había sido vista conversando en la plaza con un joven. Entonces exigió al joven y a su hija que se casaran. Se casaron rápidamente sin conocerse. Lo que el papá decía se hacía, de modo que nadie se opuso.

Tanto en este caso como en la mayor parte de los matrimonios

que se originan en el embarazo, las mujeres aceptaron inicialmente el proyecto que sus padres definían para ellas.

Podemos afirmar, entonces, que la decisión de casarse o convivir adoptada por las mujeres obedece a una conjunción de factores económicos, emocionales, familiares y culturales que configuran una situación que se busca negar. Dicha decisión se constituye en una praxis donde gravitan las idealizaciones, personales y sociales, relativas a la condición futura.

Entre las mujeres hay algunas diferencias a reseñar.

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, la edad en que las mujeres entrevistadas establecen la primera unión varía de acuerdo a su edad actual. El promedio de edad al casarse del grupo que actualmente tiene dieciséis a veinte años, es de 17,7, mientras que el promedio del grupo de más de cuarenta y uno es de 22,6 años.

Simultáneamente, encontramos un desplazamiento en el tiempo de los motivos explicitados de la unión. Las mujeres más jóvenes de la muestra relatan haber decidido casarse por su embarazo, fundamentalmente, situación que no se da en las mayores que, aun cuando quedaron embarazadas, no se casaron.

Lo que interesa anotar es que la solución dada al conflicto social planteado es el matrimonio, a diferencia de las situaciones similares que vivieron las mujeres mayores. Y, mientras más jóvenes son las mujeres, más presente está la familia de origen en sus decisiones. Cuando la mujer ya se ha independizado y trabaja para vivir, su decisión es más individual.

Si bien las situaciones y motivos expuestos no son excluyentes, podemos hacer una secuencia, de acuerdo al grado de participación de la mujer en la decisión, desde la más personal a la más inducida. Las mujeres que se casan enamoradas estarían en el primer extremo, luego las que se casan por soledad, las que se casan porque están cansadas, las que se casan para salir de su familia o de alguna situación particularmente negativa que ellas resuelven modificar. A continuación ubicamos a las mujeres que se casan debido a su embarazo, donde ya hay una fuerte participación del grupo social en la decisión. En estos últimos casos, se trata de situaciones definidas socialmente como negativas, como es la soledad de la mujer o ser madre soltera. Al

final quedarían aquellos casos en que el matrimonio es definitivamente una imposición de los padres. (Segundo extremo.)

b. Las idealizaciones o expectativas en la unión

En este acápite nos centraremos en los elementos de idealización presentes en la decisión de casarse o convivir. Nos preguntamos por las expectativas, por lo que esperaban las mujeres al tomar esa decisión. Ellas relatan tanto sus éxitos como sus frustraciones respecto del sentido de sus acciones.

Existe bastante similitud en los relatos sobre este tema. Tal vez lo central es el cambio de posición al interior del grupo social.

Con la unión, sea matrimonio o convivencia, estas mujeres esperaban transformarse en dueña de casa, "señora" y madre. Para ello requieren casa, es decir, un espacio físico donde ejercer su condición de dueña de casa. La vivienda se revela como el ámbito principal de acción y decisión que esta cultura ha reservado para la mujer. Reviste tanta importancia que veremos numerosos casos en que ella arriesga el matrimonio por obtener un espacio donde vivir. Es el caso de las mujeres que participan en **tomas de terrenos** o que se trasladan a algún sitio como allegadas, sin contar con el consentimiento del marido.

También esperan que les "salga un buen marido", es decir, un hombre que responda en lo económico y en lo emocional.

Podemos sintetizar este "buen marido" como aquél que es trabajador, que aporta el sustento económico para toda la familia, que les da las **faltas** (dinero para la mantención de la casa). A esto se agrega que no tenga vicios (alcohol y mujeres) y que no la **castigue** a ella y los hijos. La necesidad de respuesta emocional es menos nítida y aparece en el relato de las frustraciones.

Las opiniones siguientes son reveladoras:

Nora (23 años) dice: *"Yo estoy contenta de estar casada. No me arrepiento, porque lo que más quería era tener una casita, aunque fuera pobre, pero tener una casa mía propia"*. Viven en una mediagua allegados en un sitio.

Yolanda (33 años) opina de otras mujeres: "Se casaron bien, porque tienen una buena casa..."

Mónica (23 años) evalúa: "Mi matrimonio ha sido muy bueno porque yo, por lo menos ya ahora tengo mi casa y tengo todo... Con mi marido estoy contenta porque él se preocupa de los niños, se preocupa de la comida, no toma, que es lo primero, fuma sí, pero cuando tiene y cuando hay para comprarse una cajetilla, y se las rebusca cuando nos falta".

Virginia está decepcionada del matrimonio porque no fue como esperaba, especialmente por el trato que recibió de su marido por mucho tiempo. Tomaba y la castigaba. No la respetaba, era grosero, gritaba delante de todos. Dice: "Yo hubiera deseado otra cosa para mí y para mis hijos".

Julia (52 años) se queja: "Desgraciadamente conocí a un hombre que iba a tener un porvenir, por lo menos una situación regular, pero fue todo lo contrario. Me equivoqué".

Elisa (28 años) se refiere a su primer conviviente, del que enviudó: "Yo lo quería, porque era mi primer hombre y era bueno conmigo... Porque quería a las niñas, me quería a mí, quería a la casa y era rebuscavidas, nunca se quedaba en la casa o sin hacer nada. Siempre salía a luchar para traer plata pa' la casa".

Angela (23 años) dice: "Con mi marido no tengo problemas...; lo que pasa es que también le gusta un poco el vino, así que por eso siempre discutimos. Por lo demás, él se preocupa de la casa. No es vicioso tampoco, sino que una vez a lo lejos toma..., tiene más cosas positivas que negativas, porque no es un hombre que me dé maltrato a mí o se va a despreocupar de las niñas... Mi esposo, a pesar de todo, es bueno, porque no es un hombre malo que va a llegar dando (golpeando), que se va a curar o que va a llegar dando espectáculo, cosas así, o le va a dar mal ejemplo a las chiquillas; se preocupa de todo eso, que ellas coman, que vayan al colegio..., que anden bien presentaditas siempre, les da lo mejor que puede darles. Y otra, que no es mujeriego tampoco".

Raquel (37 años) relata: "Me tocó un buen marido, no tengo nada que quejarme, pero ahora último he tenido algunos problemas, tremendos problemas... porque conoció a una mujer por ahí y anduvo insolentao. Claro que él nunca me dejó sin plata para la comida... él me da mis faltas".

Estas evaluaciones dan una idea general de las expectativas de las mujeres respecto del matrimonio o unión. Cuando nos detengamos en las separaciones y sus motivos, esta visión se verá complementada (el "mal marido").

c. Las "normas" del sentido común para el éxito del matrimonio

Todavía en el terreno de las idealizaciones, nos ha parecido de interés exponer aquí aquellas "normas" que dicta el sentido común como condiciones para el éxito del matrimonio, registradas en los relatos.

La norma que se revela como primera y principal es la relativa a la virginidad de la mujer al momento del matrimonio.

1. La mujer debe casarse virgen porque de este modo, si se presentan conflictos, los que son esperables, el marido no podrá sacarle nada en cara, insultarla o **castigarla** por ello. Si llega virgen al matrimonio él deberá respetarla y ella podrá reivindicar algunos derechos, especialmente buen trato. Ella no es una "cualquiera". El hombre estará orgulloso de ella.

Para el marido de Patricia (23 años) la virginidad de ésta es motivo de orgullo: *"El se sentía feliz porque él a todos les podía tapar la boca, incluso a mi mamá porque él les decía que él había sido el único hombre que me había tenido... Y mi papá y mi mamá nunca me creían que yo no pololeaba"*. Trabajaba como empleada doméstica antes de casarse.

2. Una variación de la norma anterior prescribe que la mujer debe casarse con quien haya sido su "primer hombre". Aun cuando haya perdido la virginidad antes del matrimonio, queda liberada de posibles agresiones y castigos. Es fundamental que él haya sido el único.

Angela (23 años) relata: *"Una vez mi marido me sacó en cara que yo no me había casado virgen. Pero me habló con rabia ese día, porque de ahí no ha vuelto a decirme ninguna cosa. Me pidió perdón, porque él sabía que no era así... Cuando una está pololeando lo hace con todo cariño y todas esas cosas... y uno siempre espera que él responda y que nunca salga eso. Yo, si quedé embarazá era porque él me habló siempre de matrimonio... Claro que yo estuve un buen tiempo **pololeando** con él. No*

porque él me hubiera dicho eso yo iba al tiro a aceptarle cosas. Además yo lo quería a él. Por amor uno hace todas esas cosas". En todo caso, ella piensa que es mejor no entregarse para así no tener problemas después.

3. La mujer que no es virgen debe informar a su posible marido, de modo de verificar si éste acepta o no tal situación. Sabe que está expuesta a malos tratos por ello. Cuando el marido no la maltrata, la mujer se siente agradecida y sorprendida.

Nora (23 años) pololeó un año. *"Yahí tuve relaciones, pero fue cosa de dos veces no más. Después conocí a mi marido y yo le conté lo que me pasaba y si él aceptaba, claro. Y ahí nos casamos"*. Ella piensa que sería lindo haber llegado virgen al matrimonio: *"Hasta que uno llega al punto de casarse, sería bonito. Hay algunas veces que los maridos sacan en cara. El mío nunca me ha sacado en cara, pero es bonito cuando la mujer llega a casarse pura... A mi marido no le importó porque fui franca con él. Y también le acepté algo a él, porque él tenía una hija antes; no era casado, pero tenía una hija"*.

A pesar de la gran importancia que las mujeres dan a la virginidad en sus relatos, dieciséis de las veintiséis no se casaron vírgenes, si bien siete de ellas se casaron con el que fue su "primer hombre".

Naturalmente, esta norma es para la mujer y no para el varón: *"él no tiene nada que perder"*, piensan las mujeres.

Patricia (23 años) dice: *"Yo pienso que el hombre tiene libertad porque él no puede quedar embarazado. La mujer puede quedar embarazada y la deshonra es para la mujer y no para el hombre"*.

Otras normas, de menor importancia, relativas a las condiciones para el éxito del matrimonio se refieren a la edad al contraer matrimonio.

1. El hombre debe ser mayor que la mujer. Cuando el hombre es menor, pasado un tiempo, encuentra una mujer más joven y se va. Es lo que sucedió a Clara.

Clara (47 años) se casó después de tres meses de pololeo. Tenía veintisiete años. Ella relata: *"Yo no quería casarme, yo me quería venir pa' Santiago... y él me dijo que no, que los casáramos. Yo le dije que no porque él era muy joven y yo era muy vieja para él, y él me dijo aca-so no era hombre"*. El tenía 18 años. Después de casados, cuando él

andaba con otra mujer, ella se lo recordaba. Tras ocho años de matrimonio se separaron. El la dejó por una mujer más joven con la que está hasta hoy.

2. La mujer no debe casarse muy joven. De este modo hay menos riesgo de fracaso en el matrimonio. En la práctica, cuando las mujeres jóvenes viven con sus padres, se traduce en la prohibición de salir a fiestas o de **pololear** antes de una cierta edad (dado el riesgo de embarazo y necesidad de posterior matrimonio). Se establece una vigilancia permanente sobre las hijas mujeres. Cuando hay hermanos grandes, ellos asumen también esa responsabilidad.

Es de interés señalar que las mujeres no mencionan como una condición importante para el éxito del matrimonio el conocimiento del futuro marido. Sólo aquéllas que rechazaron una unión o que se casaron enamoradas señalan como un factor importante en su decisión las características del hombre.

Más bien encontramos una serie de afirmaciones que sostienen que es difícil conocer realmente al futuro marido y que, por lo tanto, tener un "buen marido" es cuestión del azar. Se refleja esto especialmente en la frecuente expresión: "me salió un buen marido" o "puede salir un mal marido".

Inés (47 años) dice: *"Antes del matrimonio los hombres prometen mucho, pero después ninguno cumple. Nadie llega seguro a casarse, porque a veces salen unos patanes (inútiles), que cómo uno los va a mantener"*.

Quisiéramos concluir este análisis señalando que, en la mayoría de los casos, para la mujer es muy importante casarse, pero no lo es tanto con quién. El matrimonio aparece como el espacio social y también material donde ella desarrollará su vida como mujer dedicada a lo doméstico y a los hijos, donde se relacionará con el otro sexo, donde su vida adquirirá un sentido socialmente reconocido. (En el Capítulo IV se intenta profundizar en esta realidad.) Esta es la etapa de la vida en que las mujeres dicen obtener mayores retribuciones: un espacio para ejercer cierta autoridad, un status socialmente dignificado y la maternidad legitimada.

2. LA DECISION DE SEPARARSE

"Pero aquí en Santiago sí que la embarró. Aquí abandonó la casa, no me daba las faltas a mí, tampoco a los niños. Nos tenía pobres, a mí también. Nos hacía pasar hambre mientras él se iba. Trabajaba todo el día. Yo salía a lavar a escondidas de él. Después, cuando tuvimos comparendo en el juzgado, ahí supo que yo salía a lavar, porque yo le dije a la jueza. En el comparendo, la jueza le preguntó si se quería ir de la casa y él le dijo que sí. Y le dijo la jueza que si se quería ir de la casa que se fuera, porque no se podían tener las personas a la fuerza en la casa. Entonces él se fue de la casa". (Clara, 47 años)

Al igual que la decisión de casarse, la decisión de separarse se constituye en una praxis. Existe la voluntad de modificar una situación que resulta una negación de la vida.

En los relatos de las mujeres encontramos dos clases de separaciones: permanentes y temporales. En ambas hay un "proyecto", si bien el tipo de problema que las genera y las expectativas de modificación de la situación en cada una son diferentes. También varían los grados de autonomía de la mujer y las consecuencias que tienen para su vida. Examinaremos ambas.

a. Las separaciones temporales

Entre las separaciones temporales podemos distinguir tres tipos de motivos o situaciones a negar: el mal comportamiento de la pareja, la falta de un lugar para vivir y la cesantía de la pareja.

En el primer caso, la mujer abandona al marido, con los hijos, para que éste recapacite sobre su comportamiento. Esta separación no es pensada como permanente y se traduce en el traslado de la mujer y sus hijos a casa de algún familiar. El rito consiste en que, pasado un cierto tiempo, el hombre echa de menos a la mujer y los hijos y va a buscarlos prometiendo buena conducta futura. En algunas oportu-

nidades este compromiso es sellado ante una autoridad como puede ser el juez (Virginia, Julia) o la Iglesia (María Eugenia).

Virginia (37 años) y María Eugenia (32 años) viven actualmente con sus maridos, pero los abandonaron por borrachos, groseros, mujeriegos, porque las **castigaban** a ellas y a los niños. Se fueron a casa de familiares. En ambos casos el tratamiento fue exitoso y en la actualidad ninguno de los dos bebe ni las **castiga**. El marido de María Eugenia, para dar muestras de buena voluntad y reparación, entró a la Iglesia Evangélica, pormetiéndole al Señor que si le ayudaba a conseguir sitio, él dejaba el alcohol. Así sucedió. En el caso de Virginia, ella le dio remedio contra el alcoholismo a escondidas, recetado por un médico a través de una radio, hasta que dejó de tomar...

En el segundo caso, que las mujeres no consideran separación, es la falta de vivienda el origen de la misma. De acuerdo a las expectativas-idealizaciones relativas a la unión, las mujeres anhelan un lugar independiente donde vivir y ser "dueñas de casa" con mucho más fuerza que los hombres. Esto se traduce en que las mujeres están dispuestas a arriesgar la pareja con tal de instalarse independientemente. Virginia, Mercedes e Inés, participan en **tomas de terrenos** con sus hijos, dejando a sus maridos. Ellos después las siguen. Isabel se traslada con la **mediagua** que tienen al sitio que le cede una tía. Estaban allegados en casa de sus suegros. Cuando él llega del trabajo se encuentra con que no hay nada.

Para las mujeres ésta no es una separación: no han pensado dejar al marido, sino obtener casa para sus hijos. En cierto modo se trata de un abandono legitimado, especialmente si ellas efectivamente consiguen un lugar donde vivir. Con el tiempo ellos les agradecen esta acción, aunque la duración del conflicto puede ser larga.

En caso de cesantía de la pareja, dados los altos niveles de desempleo existentes hoy en día, muchas mujeres se ven enfrentadas a la separación. Los maridos viajan a veces fuera del país, otras, dentro, en busca de actividades remuneradas. Algunos consiguen trabajo, otros no. Dependiendo de esto, podrán concurrir con recursos para la mantención de la familia. (Elisa, Raquel, Yolanda)

En todas estas separaciones temporales las mujeres se ven enfrentadas a cambios en su vida cotidiana, especialmente si el marido

no aporta para el sustento. Si se han trasladado a casa de familiares, suelen tener su apoyo. Si no, ellas deben ver forma de arreglárselas acudiendo a vecinos o amigos. Yolanda, cuando el marido anda viajando para comercializar mercadería, recibe el apoyo de los feriantes, donde ambos trabajan. Mercedes, cuando se va sola con su **guagua** recién nacida a la **toma de terrenos**, recibe la ayuda solidaria de los vecinos.

Es interesante resaltar que, tanto en el primero como en el segundo caso descrito, que corresponden netamente a decisiones tomadas por las mujeres, ellas consiguen modificar favorablemente la situación que generó el conflicto, al menos en el caso de las entrevistadas.

b. Las separaciones permanentes

En el caso de las separaciones permanentes, el cambio más importante en la vida de la mujer es que ella deberá asumir necesariamente la mantención económica del grupo familiar. Es decir, además de realizar el trabajo doméstico deberá ocuparse en una actividad remunerada y muchas veces ser "jefa de hogar". Por otra parte, la mujer recupera cierta autonomía y capacidad de decidir en su vida cotidiana.

Ahora bien, el hecho que una mujer se encuentre actualmente separada no significa que haya decidido ella la separación. Podemos distinguir cuatro situaciones, presentes en los relatos de las mujeres. En la primera, es la mujer quien decide separarse; en la segunda, es el hombre quien se va y "abandona" a la mujer; en la tercera, intervienen otros que deciden la separación y en la cuarta, lo hacen de común acuerdo.

De las veintiséis mujeres entrevistadas, ocho terminaron con su primera unión. Cinco establecieron nuevas convivencias (se incluye a Elisa que enviudó). Dos de ellas terminaron también en separación.

Con excepción de Eliana, que tiene veinticuatro años, las mujeres que se han separado tienen todas más de treintaisiete años. Las mujeres mayores de treinta años en su mayoría han pensado separarse, lo han intentado o lo han realizado, a diferencia de las mujeres me-

nores de treinta años, que no se han planteado esa posibilidad.

Decisión de la mujer

Dadas las dificultades concretas que implica para la mujer la condición de separada, sobre todo si tiene hijos, la separación es una decisión bastante extrema. En general, responde a una situación en la que el hombre ha dejado de ser un "buen marido", perdiendo sentido el matrimonio. Hay motivos de incumplimiento como marido y también razones afectivas. Muchas veces se combinan.

Cuando el hombre es un "mal marido", no aporta el sustento, es borracho, es mujeriego, **castiga** a la mujer. Eliana abandona a su marido con sus dos hijas porque éste le pega a diario y es mujeriego.

También existen motivos afectivos: la mujer no quiere a su marido. Justina se casó sin amor y decidió separarse: no pudo vivir así. Se había casado para tener un respeto en la casa. Tenía dos hijas.

Pero no es fácil para la mujer llevar a cabo su separación:

Julia (52 años) todavía vive en la misma casa con su marido porque no ha conseguido que él se vaya. Están separados de hecho. Ella relata: *"Yo puse en el juzgado una demanda en contra de él porque quería que se fuera de aquí, hacen tres años atrás, pero fue imposible. El dijo que iba a cambiar, que lo perdonara. Yo lo hice por mis hijos... Entonces lo perdoné y le dije que siguiera aquí pero que él no iba a compartir nada conmigo. Por eso estoy aquí. Pero un hombre que es mujeriego nunca va a tratar bien a la mujer que tiene en la casa, siempre prefiere a las de afuera..."* Julia ya no sabe qué hacer para echarlo, porque si se va ella, pierde su casa y sus cosas. Al casarse, él le había prometido ayudarle con la mantención de su hija. Ella lo quería, pero él no cumplió.

Decisión del hombre

Las razones para que el hombre abandone a la mujer tienen que ver, en general, con la existencia de otra relación afectiva, pero también hay otras situaciones como la que vive Inés. El marido la dejó porque ella no le "daba" hijos. En otras oportunidades, no quieren ama-

rrarse o rechazan la situación familiar.

Inés (47 años) estuvo casada cuatro años, al cabo de los cuales su marido decidió dejarla. *"Yo en mi matrimonio no tuve familia. Entonces, a raíz de eso me tuve que separar, o sea, se separaron de mí"*. Ella sabe que es él quien tiene problemas porque ella había tenido un aborto, pero nunca se lo contó. Su segunda pareja la abandona cuando tiene dos hijos, según ella, por malas influencias de amigos que le dijeron que no se amarrara.

Elena (42 años) cuenta: *"Nos separamos. Cuando llegamos aquí a la población me dijo 'Aquí te dejo', y se fue con la otra señora y yo me quedé"*. A Elena no le importaba que le pegara, que la tratara mal, que anduviera con otra mujer, con tal de tener donde vivir. De irse, tenía que irse sola y dejar a los niños. Entonces él le consiguió sitio y la dejó. (Ver relato Capítulo IV.)

La segunda pareja de Esther (52 años) la abandona porque ella se niega a echar de su casa a un hermano enfermo. El está aburrido de esa situación y si bien la quiere mucho, le da a elegir. Ella elige proteger a su hermano y él se va.

Decisión de terceros

Un caso particular es aquél en que son terceros los que deciden la separación.

Es la situación que vive Benedicta (69 años) en el sur. Tiene seis hijos, el marido nunca ha dado nada para mantenerlos, es grosero y borracho. Carabineros de la localidad los citan y los obligan a separarse. Benedicta se traslada a otro pueblo con todos sus hijos. Se había casado sin amor.

También encontramos el caso de Clara (47 años), en que, si bien es ella quien demanda al marido ante la jueza, es ésta quien decide que deben separarse. El marido de Clara se había vuelto un "mal marido". Desde que llegaron a Santiago no le daba las faltas y ella debía trabajar a escondidas. Además la castigaba. Pero ella lo quería: dos años estuvo esperándolo.

Una última situación que encontramos es aquélla en que la pareja llega al acuerdo de separarse.

Es el caso de Esther con su primera pareja. Ella se había casado sin amor, obligada por su padre, cuya voluntad era ley. Tuvo dos hijos que murieron. El inició relaciones con otra mujer a la que embaazó. Entonces, después de once años de matrimonio, Esther le dijo que se fuera porque tenía que ocuparse del hijo que estaba esperando la otra mujer. El era bueno con ella y nunca le faltó nada. Al separarse le dijo que siempre la había querido.

Si bien los casos de separación son pocos y hay diferencias importantes entre uno y otro, podemos hacer algunas observaciones.

En primer lugar, las separaciones se presentan en mujeres que ya tienen hijos y esperan no tener más. (Treinta y más años, en general.)

En segundo lugar, las mujeres separadas, mayoritariamente, no se casaron por razones de orden afectivo, sino más bien empujadas por su soledad, obligadas por los padres o por motivos de tranquilidad económica.

En la decisión de separarse, sin embargo, el amor y las características personales de la pareja son fundamentales: el vicio, la infidelidad, el incumplimiento con el hogar, etc.

A diferencia de la decisión respecto de la primera unión, la ingerencia familiar es mucho menor. La familia de origen de la mujer suele respaldarla y acogerla cuando el marido le da mal trato.

Más determinante es la familia de procreación, es decir, los hijos. Hay mujeres que se separan por los hijos para defenderlos de una mala vida, mientras que otras no se separan por idéntica razón: no tienen medios para mantenerlos y tendrían una vida peor que la que tienen. Hay hombres que se separan porque no tienen hijos.

En relación a la intervención de terceros, se pueden distinguir dos categorías de personas: las que tienen alguna investidura que les da autoridad y las amistades. En el primer grupo encontramos carabineros, jueces y médicos (a los padres de Esther los separó el médico porque ella era enferma del corazón y no podía hacer vida marital...). En el segundo están, particularmente, las amistades de los ma-

ridos.

En general, las mujeres utilizan a carabineros y jueces para presionar a los maridos y exigirles buen comportamiento. También la amenaza de abandono es un recurso utilizado por algunas mujeres.

Es importante señalar que en ningún caso se está hablando de "nulidad" del matrimonio.¹² Se trata de la separación de hecho o **apartamiento** como lo llaman apropiadamente algunas mujeres. Consiste simplemente en no seguir viviendo juntos. En algunas oportunidades las mujeres exigen pensión alimentaria para los hijos, pero es muy poco frecuente. No existe mayor conocimiento de los "derechos" que otorga la Ley a la mujer en relación a la tuición de los hijos en caso de separación. Por otra parte, la precariedad material, la cesantía y la inestabilidad en el empleo de los sectores populares hacen difícilmente eficaz la exigencia de tales derechos.

Hay un aspecto que es bastante determinante en la separación: la propiedad de los bienes. En general, el miembro de la pareja que toma la decisión de separarse tiene que recoger sus cosas y partir. Aquellas mujeres que se separaron porque no querían a sus maridos tuvieron que dejar todo. Julia aguanta al marido en la casa porque si se va pierde lo que le ha costado tantos años llegar a tener y no está dispuesta a dejárselo a él. En el caso de Clara, es la jueza quien conmina al marido a que deje la casa y se comprometa a dar una pensión alimentaria. El acepta, pero se va en taxi a la casa y se lleva todos los artefactos de valor que tienen.

Esta es la mayor presión para que la mujer no se separe: pierde vivienda y equipamiento y tiene que hacerse cargo de los hijos. Por esta razón llega a tolerar la "mala vida" que recibe de su pareja.

Yolanda, por ejemplo, ya no aguanta más, se quiere separar porque él "*es muy atrevido, muy idiota*". Le pega habitualmente. Ahora ella ha aprendido a cubrirse la cara para que no la deje "*como beta-ruga*". Ha hablado con el profesor de sus hijos para que la aconseje, pero no tiene posibilidades materiales de irse.

12. En Chile no existe Ley de Divorcio con disolución de vínculo. Solamente son posibles los juicios de "nulidad" que corresponden a un resquicio jurídico administrativo: el demandante alega que el matrimonio es "nulo" por no haberse llevado a efecto en el Registro Civil que correspondía según el domicilio de los contrayentes.

Justina también piensa separarse, pero tiene un hijo recién nacido y no tendría cómo arreglárselas con él, si bien ella siempre ha trabajado.

Raquel, quien ha recibido "mala vida", en el último tiempo está más tranquila ahora que él tiene trabajo en el sur y viaja a Santiago sólo esporádicamente.

Es importante señalar que las mujeres que se separaron definitivamente, con la excepción de Eliana y Esther, habían trabajado siempre, antes y durante la unión, de modo que no experimentan mayor diferencia en cuanto a sus actividades. Sí en relación al nivel de vida.

Las demás resuelven el problema económico de diversas formas: volver a casa de sus padres y/o comenzar a trabajar (Esther y Eliana). Virginia y María Eugenia también son acogidas por sus familias de origen mientras dura su separación, lo que evita que trabajen, si bien ambas pensaron hacerlo si ésta se hacía permanente.

Respecto de las malas relaciones de pareja podemos encontrar una norma del sentido común, de mayor vigencia en el pasado, que señala que la mujer debe esperar a que sus hijos estén grandes para separarse. Tanto por razones económicas como en relación a la posibilidad de establecer una nueva relación afectiva. Así lo hacen la madre de Mercedes y de Aída.

En el contexto del grupo más amplio, la mujer separada, como se verá en el Capítulo IV, es una categoría que levanta temores y suspicacias. Se tiende a su alrededor un cerco que la aísla.

3. LAS SEGUNDAS UNIONES

"A mi viejo lo conocí aquí. Es santiaguino. Después que quedé sola, ya lo conocí a él, porque antes vivía con mis chiquillas no más. Lo conocí en la iglesia, así que ahora somos felices. El no toma, no fuma, no pelea. Trabajando y viviendo no más, p'al tiempo que nos quedará en esta Tierra. Hace dieciséis años que estoy con él. ... Es bien bueno, es un viejito bien bueno, tiene cincuenta años, está viejo igual que yo". (Benedicta, 69 años.)

Nos ha parecido necesario referirnos en particular a la decisión de establecer una nueva unión después de una separación. Hay algunas diferencias interesantes en relación a la primera unión, si bien no hay una modificación tan drástica de la cotidianidad de la mujer y de su posición en el grupo. De hecho, la mujer ya es "señora" y muchas veces ya es dueña de casa y madre.

Desde luego, la idealización que está presente en la primera unión aquí es diferente. La mujer ya conoce y ha evaluado la vida en pareja. A veces el resultado ha sido tan negativo que hay mujeres que deciden quedarse solas para siempre.

Elena (42 años), después que el marido la dejó no ha vuelto a convivir con nadie *"porque, dice, en mi matrimonio sufrí mucho. Yo decía que todos los hombres son iguales, por eso no quise juntarme más con nadie"*.

Clara (47 años) dice que ella no se volvería a casar más, aunque el hombre fuera tranquilo. Tiene un **pololo**, pero es celoso y eso ella no lo soporta.

La calidad de la relación, así como las características de la pareja, pasan a primer plano. Esther y Benedicta no pueden dejar de comparar su primer matrimonio, sin amor, y su segunda unión en que sí lo hay.

Sin embargo, también en esta oportunidad la soledad, la condición socialmente negativa que representa ser una mujer sola y la necesidad económica pueden ser la negación que la mujer intenta negar estableciendo una nueva convivencia. También hay una idealización de la situación futura.

Inés (47 años) explica: *"Me casé y duré cuatro años ocho meses casada... Al pasar el tiempo -porque uno no puede vivir toda una vida sola- me junté a vivir con un fulano"*. Con esta pareja estuvo cuatro años. También fue abandonada y quedó con dos hijos. Poco después estableció una tercera convivencia con un hombre que ella considera bueno.

Justina (37 años) se vino a Santiago a convivir con un cuñado que había sido abandonado por su mujer. Fue especialmente a buscarla y le pintó la vida color de rosa. Ella tenía dos hijas que mantener y no recibía ayuda. El buscaba una "aburrida de la vida" que lo acompañara

y ofrecía apoyo económico y casa. La realidad ha sido muy distinta, se lamenta.

Ahora bien, para las mujeres no es fácil decidirse a una segunda o tercera unión. El problema aparece cuando hay hijos. El sentido común dice que no hay "padrastro" o "madrastra" buena y que los hijos pagan los errores de los padres.

Elena (42 años) dice: *"Tuve muchas oportunidades de juntarme con hombres. No quise; preferí criar a mis hijos como pude y que nadie me los maltratara, porque es muy poco el padrastro que sale bueno"*. (Ver relato Capítulo IV.)

La norma de mayor importancia para las segundas uniones que pudimos encontrar tiene que ver con las hijas mujeres. Si hay hijas mujeres las madres deben abstenerse de convivir o en su defecto, entregar a la hija para que la críe otro familiar. Se corre el riesgo que el hombre "se tiente" con las niñas y las busque sexualmente. Como dice el sentido común: *"Al hombre le puede entrar el diablo"*.

Eliana (24 años), que tiene tres hijas, si bien ha tenido más de una pareja afectiva, no se ha decidido nunca a convivir porque tendría que dejar a las niñas con su tía o exponerse a que su conviviente se entusiasme con ellas.

Otra norma, similar a la que sólo permite la separación cuando los hijos están grandes, es aquella que dice que la mujer debe esperar que se casen sus hijos antes de "llevar alguien a casa".

Benedicta (69 años) pone especial atención a este hecho y refiere que ella sólo se casó cuando ya todos sus seis hijos se habían ido de la casa.

En relación a la edad de la pareja, aquí desaparecen las normas: Benedicta, Esther y Elisa son mayores que sus nuevas parejas. Justina, en cambio, es treinta años menor.

La intervención de terceros en esta decisión está situada en el nivel de los consejos: Justina los pide a su hermano.

En relación a la situación jurídica, todas estas segundas uniones son convivencias de hecho. Generalmente no es posible el matrimonio legal porque no han "arreglado los papeles". Son más precarias que la primera unión donde tiende a haber vínculo legal. Se sustentan, principalmente, en la calidad de la relación.

4. LA DECISION DE TENER HIJOS

*" Son seguidos mis niños porque yo quedo esperando con **tratamiento** ... Esta guagua no la quedé esperando con **tratamiento**, pero perdí una y la quedé esperando con **tratamiento**. La perdí a los cinco meses. Tendría recién un año y medio. Al chico lo quedé esperando con **tratamiento** también. Al grande no porque llegó después de tres meses de casados. Después me cuidé con el Lippe. Después me volvieron a poner el Lippe y quedé esperando. Después me lo volvieron a poner dos veces y me dañó... Con esta guagua estaba así no más. O sea, duré ocho meses que me las había arreglado así no más, pero al final quedé esperando..."*
(Luisa, 25 años)

La transición a "madre" es de fundamental importancia en la vida de las mujeres. Como ya señalamos, tiende a ir asociada a la primera unión (antes o después del embarazo).

En relación a las articulaciones de sentido que construyen las mujeres sobre su vida, el ser "madre" es un elemento central para todas ellas. (En el próximo capítulo nos detendremos en ello.)

Aquí analizaremos la transición en sí, de modo de visualizar en qué medida se trata de una decisión de la mujer, de un proyecto propiamente tal, en el momento en que se produce. Veremos cómo intervienen tanto sus características fisiológicas como la vida cotidiana, las políticas de salud y la relación de pareja en la llegada de los hijos.

Sin duda, se presume que la mujer que se casa será madre. Esta posibilidad forma parte de las idealizaciones y valoraciones que provee la cultura respecto de la unión. Ella así lo espera. Sin embargo, nos parece necesario profundizar en la forma en que las mujeres viven y dan cuenta de esta transición. Se parte siendo madre de un hijo, pero después vienen otros. A cada uno debiera corresponder una decisión en el sentido que sería posible elegir tener o no tener hijos y elegir el tamaño de familia deseado.

Ahora bien, es necesario referirse a algunas condicionantes y li-

mitantes de posibles planes de la mujer al respecto.

En primer lugar, la relación de pareja se revela, en nuestra cultura, como un espacio de dominación del hombre sobre la mujer, muy particularmente en el ámbito de la sexualidad. Este es un terreno desde el cual los hombres organizan y determinan el conjunto de actividades de las mujeres garantizando su sometimiento. Esta situación de dominación de la mujer tiene consecuencias claras en el número de hijos que tendrá. Por ejemplo, los llamados "métodos naturales" de control de la fecundidad (únicos aceptados por la Iglesia Católica) no tienen ninguna posibilidad de ser utilizados cuando el hombre tiene todo el control de la vida sexual de la pareja. Algunas mujeres dicen que sus maridos "las ocupan" y para liberarse del asedio sexual de sus maridos se ven impulsadas a practicar diversas tácticas. Por otra parte, la maternidad en sí representa para muchos hombres una señal de poder. El hecho que una mujer no se embarace hace dudar de su virilidad. Tendríamos que visualizar como condicionante del proyecto de la mujer el proyecto del hombre.

En segundo lugar, en relación al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos encontramos diferentes situaciones entre las mujeres entrevistadas variando según su edad y contexto de socialización. Así varía también la posibilidad de decidir efectivamente la maternidad.

Las mujeres mayores, dado el momento histórico en que vivieron su maternidad, nunca imaginaron que fuera posible controlar su fecundidad e intervenir activamente en términos de evitar el embarazo. Estas mujeres no pudieron tener ningún tipo de plan ni respecto de cuántos hijos tener ni de cuándo tenerlos. Si bien existían formas "populares" para evitar embarazos o inducir abortos —yerbas, lejía, azul de lavar, trabajo pesado— (Ver Weisner, 1982; Raczynski y Serrano, 1984), estas mujeres no dan cuenta de haberlos utilizado.

Otro grupo carecía de información y de una idea de cuántos hijos tener al momento de casarse, pero después de uno o más embarazos, recibió la información adecuada y decidió limitar y regular su fecundidad. Es el caso de Ema, de Aída, de Virginia, entre otras.

Un último grupo de mujeres, las más jóvenes, sabe de la existencia de métodos anticonceptivos al momento de casarse y visualiza un tamaño de familia que le parece deseable. Ellas programan activamen-

te al menos algunos de sus embarazos. El caso extremo es el de aquéllas que programan desde el primer hijo.

En tercer lugar, y en estrecha relación a lo anterior, están las políticas de población desarrolladas por el Estado. A partir de 1963 se comienzan a implementar programas de "paternidad responsable" en los establecimientos de salud donde se informa e incentiva a la mujer a controlar su fecundidad. Al mismo tiempo, se ponen a su disposición los diversos métodos existentes, principalmente dispositivos intrauterinos (DIU) y anovulatorios.

El aparato estatal de salud juega un papel muy importante en el comportamiento reproductivo de las mujeres de sectores populares ya que no tienen acceso a la medicina privada. En 1975 la cobertura de los programas oficiales era de un 36% de la población femenina en edad fértil. No todas las mujeres están expuestas a embarazo, de modo que la cobertura es mayor y se concentra en los sectores populares que son los que acceden mayoritariamente al aparato estatal. (González y Ramírez, 1979.)

Sin embargo, con posterioridad a esa fecha (1979) hay una modificación en la evaluación que hace el actual Gobierno del crecimiento de la población y en la política seguida. Desde entonces sus orientaciones de política persiguen más bien un aumento de la natalidad.

Aun cuando la política neoliberal de privatización y libre mercado impuesta en todas las esferas de la vida social, en relación al tamaño de la población debería traducirse más bien en la restricción del número de hijos de acuerdo a los ingresos del grupo familiar, de modo de acceder a los bienes y servicios que ofrece la sociedad, la política que surge de la Doctrina de la Seguridad Nacional y del esquema autoritario es natalista.

"Es deseable un aumento significativo de nuestra población, sin embargo, no es de incumbencia del Estado el tomar medidas para lograr una disminución o aumento de la tasa de natalidad, más allá de la libre decisión del grupo familiar."

"Se mantendrá una infraestructura de servicios de información (oportuna, completa, selectiva en términos de madurez y receptividad) y de accesibilidad controlada a las medidas que sean

necesarias de regulación de la fecundidad, sin que a través de una excesiva facilitación se llegue a alcanzar un carácter de imposición o presión sobre los usuarios, para evitar todo desborde o abuso sobre ellos, que pueda restringir su derecho de libre decisión". (ODEPLAN, 1979:7.)

La evolución de la tasa de natalidad a nivel nacional es de descenso hasta 1978, en que llega a un 21,4 por mil. Desde entonces se produce un leve repunte llegando en 1982 a un 22,9. (INE, 1982.)

En Santiago, en la práctica, esta directiva tiene una aplicación heterogénea, variando la forma concreta en que se interpreta en los distintos servicios locales de salud. Estas variaciones dependerán en gran medida del equipo médico y paramédico de cada policlínico. En el caso de esta investigación, las mujeres se controlan en un área de salud en la que existe una disposición positiva del personal hacia el espaciamiento de los hijos y el control de la fecundidad. Después de cada parto se les ofrece a las mujeres la posibilidad de utilizar algún método anticonceptivo pudiendo ellas aceptar o rechazar el ofrecimiento. Permanecen, sin embargo, algunas regulaciones que restan a la mujer sustancialmente la posibilidad de decidir, como veremos más adelante.

Existen tres que adquieren principal relevancia. En primer lugar, el aborto está estrictamente penado por la ley¹³. Esto redundan en que las mujeres se practican abortos en sus casas o en clínicas clandestinas, corriendo serios riesgos en todo sentido.

En segundo lugar, los programas existentes no consideran las mujeres que no han tenido hijos, lo que incide fuertemente en el primer embarazo. Sólo después de éste se les ofrece algún método anticonceptivo. Así, las jóvenes que carecen de información adecuada y recursos económicos para pagar medicina privada, están libradas a un eventual embarazo si tienen relaciones sexuales.

En tercer lugar, la esterilización, que debería estar al alcance de la mujer popular que lo solicite, especialmente cuando se constata que se inicia muy temprano en la maternidad, está tan reglamentada que

13. Para un análisis en detalle de la penalización del aborto, ver Weisner, 1982.

las mujeres que más lo necesitan difícilmente pueden acceder a ella.

"En Chile, sin embargo, consecuentemente con su concepción espiritual del hombre, todo método que implique esterilización tanto femenina como masculina está fuera de consideración como parte del desarrollo de programas de regulación de fecundidad en el contexto de paternidad responsable. Solamente una imperiosa necesidad de tipo clínico, por razones estrictamente médicas, puede dar lugar a una medida de este tipo, siempre y cuando el paciente esté consciente plenamente del significado de tal medida y se cuente con su consentimiento voluntario y con el de su cónyuge o pareja". (ODEPLAN, 1979:3.)

"La esterilización no formará parte de los métodos de prevención de embarazos". (ibid:7.)

Cabe agregar, entre los condicionantes del comportamiento reproductivo, las limitaciones que tienen los métodos artificiales de control de la fecundidad. La eficacia de estos métodos varía de mujer a mujer, al tiempo que requieren de una disciplina de control periódico que muchas veces ellas no están en condiciones de cumplir, lo que da origen a innumerables problemas.

Fuera de todas estas limitaciones, es necesario mencionar también aquéllas que se derivan de la burocracia y las insuficiencias del sistema de salud estatal, puesto que, si bien teóricamente las mujeres tienen acceso a los servicios que ofrece, en la práctica muchas veces es difícil que puedan utilizarlos. Para ello se precisa pedir hora ciertos días de la semana, hacer colas desde las cinco de la madrugada, volver el día convenido, hacer otra cola y esperar que la llamen. Para colocarse un DIU es necesario ir en determinados días del período menstrual. Si no las atienden, deben volver al mes siguiente. En caso de no contar con Seguridad Social, primero deben obtener un Certificado de Indigencia con la Asistente Social del Consultorio, quien sólo atiende algunos días de la semana y donde también es necesario hacer una cola para ser atendida. Si agregamos a todas estas dificultades el hecho que si la mujer tiene niños pequeños debe salir con

ellos o ver forma de "dejarlos encargados", o que si trabaja difícilmente podrá gastar todas estas horas para ser atendida, podemos apreciar que el acceso real es bastante relativo.

Con esto hemos querido dar un panorama general de las limitaciones que tiene la mujer para controlar su fecundidad y decidir efectivamente los hijos que quiere tener y cuándo los quiere tener. Estas son limitaciones a su praxis.

En atención a ello, creemos que es posible afirmar que existe una distancia considerable entre lo que las mujeres quisieran y lo que resulta.

Como se vio en el capítulo anterior, de los 97 hijos nacidos vivos, más los embarazos actuales de dos mujeres, sólo trece de ellos fueron realmente deseados o buscados, según sus relatos (corresponden a seis mujeres). Para ello suspendieron los tratamientos anticonceptivos o tuvieron relaciones sexuales con ese interés. El resto llegó y fue aceptado, por cuanto no se practicaron abortos para eliminarlos o dichos intentos no tuvieron éxito. Algunos de esos embarazos se produjeron a pesar de los métodos anticonceptivos utilizados por las mujeres.

Actualmente todas las entrevistadas que se encuentran en edad fértil están haciendo algo para evitar un posible embarazo. Desde Gladys (17 años), que renuncia a tener relaciones sexuales con su actual **pololo** para no embarazarse (tiene un hijo ya), hasta Yolanda, que además del dispositivo se cuida con métodos populares. A todas les angustia la posibilidad de volverse a embarazar dada su difícil situación económica, con la excepción de Nora, quien piensa tener pronto un segundo hijo porque su niña está muy mañosa. María Eugenia acaba de tener su sexto hijo y, si bien tenía autorización para ser esterilizada, no sucedió así, de modo que está esperando una oportunidad para ir al policlínico para iniciar algún **tratamiento**.

A continuación examinaremos con mayor detalle lo que sucede a las mujeres, como ellas lo relatan, en relación a: el primer embarazo, la decisión de no tener hijos (limitar, espaciar, abortar) y aquella situación en que los hijos son el resultado de la voluntad explícita o la presión de terceros.

a. El primer embarazo

Del total de veintiséis mujeres, sólo tres programaron o buscaron su primer hijo: Patricia utilizó anticonceptivos desde que se casó, Mercedes se embarazó para forzar la autorización para casarse y María Eugenia siguió un tratamiento para poder embarazarse.

Dieciséis embarazos fueron del todo inesperados y se produjeron durante el **pololeo**. En algunos casos, por falta de información sobre las consecuencias de las relaciones sexuales; en otros, por no saber cómo evitarlos. Gladys sabía que si tenía relaciones se embarazaría, pero ninguno de los dos sabía cómo evitarlo. También Yolanda sabía que se embarazaría si tenía relaciones, pero lo hizo para escapar de su padre quien la asediaba una vez muerta su madre. Siete de estas mujeres se casaron o convivieron con el padre de su hijo, siendo ése el motivo de la unión. A tres de ellas les aconsejaron practicarse un aborto para no amarrarse. Todas decidieron tener su hijo, si bien Isabel se planteó la posibilidad y fue donde una mujer abortera. Le dio miedo y desistió.

Aída (34 años) recuerda: *"Yo me embaracé porque uno no tiene experiencia, no le dicen las cosas..., uno era inocente en esas cosas, no sabía..."*

Las siete mujeres restantes tuvieron su primer hijo después de casarse o convivir y el hijo llegó porque era natural que así fuera. Sólo Virginia manifiesta que ella hubiera preferido no tener hijos todavía.

Virginia (37 años) explica: *"Cuando nos casamos yo no quería tener niños al tiro, él tampoco. No queríamos tener familia al tiro, pero no me hice ningún tratamiento... Sin experiencia uno, y mi mami era una persona tan reservada que nunca a uno le conversaba"*.

Dada la ausencia de programas de control de fecundidad para nulíparas y la creciente libertad juvenil en materia sexual, es esperable la tendencia a que el primer embarazo se produzca a más temprana edad, hecho que se da en nuestra muestra y también a nivel de las estadísticas nacionales.

b. La decisión de no tener hijos

Como dijimos anteriormente, esta decisión tiene que ver con el espaciamiento de los embarazos y con el tamaño de familia deseado.

Los relatos de las mujeres son golpeantes en cuanto a la realidad que revelan: 61 de los 97 hijos que han tenido las 26 mujeres hasta la fecha llegaron sin ser programados y fueron aceptados, con mayor o menor gusto. Diecinueve embarazos fueron el resultado de fallas de los métodos anticonceptivos (doce mujeres). Sin duda, una parte de esos hijos que llegaron estaban dentro de la idea de tamaño deseado de familia de las mujeres, pero muchos no. Desde luego, varios llegaron fuera del matrimonio y en situaciones sociales difíciles, como cuatro de los once hijos de Elena (42 años). (Ver relato en Capítulo IV.) María Eugenia (32 años), quien se sometió a tratamiento para tener su primera hija, quería tener tres hijos y tiene seis. Eliana (24 años) declara que nunca quiso tener hijos, que es el peor error de su vida. Tiene tres y teme la posibilidad de un nuevo embarazo. (Su primer embarazo fue a los trece años.)

Aquí queremos referirnos a tres formas de la decisión de no tener hijos, limitarlos o espaciar su nacimiento: el uso de anticonceptivos, el aborto y la esterilización.

El uso de anticonceptivos

Los anticonceptivos son el medio principal que utilizan las mujeres para no tener hijos o espaciar su llegada.¹⁴

Es clara la tendencia a la utilización cada vez más temprana de métodos anticonceptivos en la vida de la mujer, tendencia que se vincula estrechamente a la implantación y desarrollo, a partir de la década del 60, de políticas estatales de control de la fecundidad. (Ver González y Ramírez, 1979.)

14. No obtuvimos información relativa al uso de anticonceptivos por los hombres (condón) o del ejercicio del "coitus interruptus". Culturalmente el control de la fecundidad es responsabilidad de la mujer, sin participación del hombre. Podemos hipotetizar un cambio en esta conducta asociado a la divulgación de estos métodos. Sin embargo, en esta investigación no abordamos el tema, no consultamos respecto del rechazo o aceptación de ellos, ni pudimos establecer si son asociados a determinadas imágenes o vivencias. Nos concentramos en la percepción de las mujeres sobre la decisión de tener o no tener hijos.

Dadas las diferencias de edad, las mujeres tuvieron contacto con estas políticas en diferentes etapas de su vida. Por ejemplo, Benedicta tenía entonces cuarentainueve años y seguramente ya no era fértil. Gladys, en cambio, nació cuando ya existían estos programas.

De las mujeres entrevistadas, seis comenzaron a utilizar métodos anticonceptivos después del primer hijo. Se trata de mujeres que, en la actualidad, tienen menos de treinta años. Siete lo hicieron después del segundo hijo, correspondiendo a mujeres menores de cuarenta años. Las mujeres mayores de cuarenta años, en general, no utilizaron ningún método y si lo hicieron fue después del tercer o cuarto hijo. (Elena del Carmen, después del décimo; Clara, después del cuarto y Ema, después del tercero.)

Los métodos más utilizados por ellas son los Dispositivos Intrauterinos (Lippe, "T" de cobre, argolla), que son colocados y controlados en el Consultorio. Algunas mujeres utilizan pastillas o inyecciones—"la una al mes", como la llaman ellas—. Sólo Mercedes recurre a "métodos populares" para evitar los embarazos. Algunas mujeres complementan el DIU con métodos populares, como Yolanda e Isabel.¹⁵

Ninguna mujer fue informada o aconsejada por su madre sobre el uso de anticonceptivos durante el **pololeo**. Lucy no informó tampoco a su hija de dieciséis años y frente a su reciente embarazo se sorprende de que no haya tomado precauciones porque supone que hoy día la juventud sabe todo.

"Yo digo, por qué si ella no quería hacerse responsable de una guagua no trató de tomar pastillas, algo... Si entre la juventud se hablan tantas cosas. Hay tantas cosas ahora que ellas van a un médico y las atiende. Conmigo no ha tenido nunca confianza, nunca me ha dicho ninguna cosa... 'Y después que tengái tu guagüita, pónete tratamiento, le digo yo, no vai a seguir teniendo guaguas'". (Lucy, 33 años)

Ahora bien, los métodos anticonceptivos tienen problemas. Por una parte fallan, y por otra, producen distintos tipos de molestias a las mujeres. (Diecinueve de los 98 hijos son su resultado.)

15. Entre los métodos populares mencionados por las mujeres se encuentran: tomar un vaso de agua fría; abstenerse en los días inmediatos a la menstruación, en la creencia que éste es el período fértil de la mujer; no orinar después de tener relaciones sexuales; colocarse azul de lavar; lavados posrelaciones.

"Me hice tratamiento porque después que tuve a la primera mujer yo, de cuando la tuve a ella me puse la argolla y se me cayó. Con la argolla quedé embarazada y después me dieron pastillas, de la segunda chica y me dio... estuve dos meses hospitalizada en el Trudeau con hepatitis, con ictericia. Me enfermé por las pastillas..." (Virginia, 37 años)

Además de las fallas de los anticonceptivos están los innumerables problemas que produce su uso. Aquéllos más habituales como son las metrorragias en el caso de los DIU, la ansiedad y tendencia a engordar en el caso de las pastillas, pero también aquéllos derivados de la falta de control adecuado. A esto hay que agregar una infinidad de problemas que las mujeres atribuyen a los anticonceptivos y que las llevan muchas veces a suspender los tratamientos exponiéndose a nuevos embarazos.

"Ahora tengo la 'T' de cobre. Me la puse hace como cinco meses. Porque antes tuve el Lippe primero y engordé mucho y cuando tenía relaciones me dolía un poco y sangraba. Y las pastillas me hicieron engordar y me salían várices. Incluso le pregunté a la doctora yo y me dijo que eso era. Así que después me cambié a la 'T' y ahí no he tenido problemas. Incluso he adelgazado, que eso es lo que yo quería". (Nora, 23 años)

María Eugenia (32 años, 6 hijos) explica: "Yo tuve **tratamiento** pero no me hace na' esa cosa de **tratamiento**, y además que le tengo miedo. Me da miedo el **tratamiento** a mí... Porque tuve una prima yo ... murió hace poquito con el **tratamiento**, de cáncer al útero. Entonces ése es el miedo que a mí me da... y otra, que esa cuestión se me cae y la pastilla me pone así, gorda, entonces por eso no hay caso que me pongan esas cosas. Así que por eso quiero que me esterilicen..."

"Después que tuve a la niña ahí me pusieron la 'T' de cobre, pero tuve problemas. Primero, al tener relaciones me pinchaba todo el estómago y yo le decía a la matrona y decía que era mientras se me estaba acomodando. Porque tiene que acomodarse al cuerpo, adaptarse. Entonces yo me quedaba tranquila, porque yo, todo el tiempo iba al Consultorio a controlarme, los días que me decían que fuera. Después del año resulta que la misma matrona me dijo que me la iban a tener que sacar porque la tenía incrustá. Fui el día que me dijeron y me corta-

ron los hilos y me la dejaron suelta. Total que me dijeron que fuera al Sótero del Río porque tenían unas máquinas especiales para sacarla. Pedí hora y me dieron para el otro mes. Pero yo tenía que ir con la niña a Lautaro. Llegué allá y caí enferma, así con fiebre, pura fiebre. Me llevaron al hospital y era por la 'T' de cobre que la tenía muy incrustada y allá no tenían máquina, no tenían nada de eso, así que así no más me la sacaron y estaba mala... Así que de ahí la señorita me dijo que empezara a tomar pastillas. Me dio ella misma unas pastillas anticonceptivas y total que las seguí tomando.

"Aquí en el Consultorio me las siguieron dando. Después me empezaron a hacer mal. Me daban deseos, así como si no hubiera comido nada y recién había tomado desayuno. Pero me daba como acabamiento de estómago, se me recogía el estómago. Entonces yo le dije a la señorita. Me dijo, 'se las vamos a suspender y después de una semana le vamos a poner el tratamiento'. Total que las suspendí y ya al suspenderlas, creo que cuando uno deja de tomar, si al otro día sigue, ya no vale. Así que quedé embarazada igual". (Isabel, 20 años)

"Después del segundo niño yo me puse **tratamiento**, la 'T'. La tuve no sé cuánto, pero sin controlarme. Eso fue lo que jodí, porque uno no se controla. Yo no iba a control, ni una cosa. Perdí el carnet del control y ya iban muchos años y sin controlarme. Comencé a sentir un dolor aquí al lado, como una clavá. No tenía control para la regla, nada, todo puro enfermarme así no más. ... La misma profesora donde yo trabajaba me llevó al frente al Consultorio. Estaba la matrona y me mandó altiro al hospital. Acá me vio un doctor y me dijo: 'hospitalizá pero de urgencia, porque estás mal, mal...' Y estaba encarná. Tuvieron que anestesiar me para poder sacármela. Yo sentía que tironeaban y no podían. Por eso yo no, lo que es la pastilla y esas cuestiones, no..." (Justina, 37 años)

Para Elena del Carmen (42 años) el tratamiento crea problemas para las relaciones sexuales. "Me volví a poner fría, porque el **tratamiento** como que le mata a uno la matriz, como que se la duerme, entonces como que ya no le dan ganas..."

Aquí podemos apreciar la importancia de los servicios de salud. La calidad de la atención afecta directamente las decisiones de las mujeres en esta materia. Pero hay situaciones aún más determinan-

tes en las que el personal médico decide sin consultar a la mujer o sin informarla adecuadamente.

Es así como tras una grave hemorragia después de un aborto inducido, por una matrona, con la indicación de que cuando se sintiera mal fuera al hospital con un certificado suyo el médico coloca un dispositivo a Aída.

Aída (34 años) cuenta: "*Nosotros no pensábamos que me pusieran tratamiento, no. Resulta que el médico que me hizo el raspaje me colocó el **tratamiento**.. No me preguntó, me lo puso no más. Y después me dijo, me explicó, me mostró el papelito y me dio de alta. 'Te colocamos esto y esto, me dijo, porque tú no puedes tener tan seguidos los niños, porque has pasado por un muy mal embarazo, de esto que acabas de perder... perdiste mucha sangre, así que no puedes, estás muy débil. Si te embarazas otra vez no vas a poder tener la **guagua**'*".

Por otra parte, tanto Aída como Virginia y Elena del Carmen han tenido un hijo en el curso de los últimos tres años a raíz del retiro del dispositivo. Las tres lo tenían desde hacía bastantes años (once y más) y habían comenzado a tener problemas. Les dijeron que tenían que sacárselos para que el cuerpo descansara, pero no les dieron ningún anticonceptivo alternativo.

Aída (34 años) relata: "*Tuve el **tratamiento** once, doce años puesto. Iba a control cada seis meses, al año. Pero tuve problemas con el Lippe yo, porque me **enfermaba** mucho... Y la matrona me dijo que no era normal eso, que me podía estar dañando adentro el útero, por eso me lo sacó. Ahí no me dio nada, nada. Me dijo: 'no vas a quedar más embarazada porque ya está el útero acostumbrado al tratamiento, no vas a quedar embarazada'. Si me demoré en quedar embarazada de la **guagua**, ocho meses. Yo decía: 'no voy a quedar embarazada, ¡qué bueno!' Y resulta que después quedé embarazada..."*

Ninguna quería tener más niños. Virginia no podía tomar pastillas porque le hacían mal. A Elena (42 años) le dijeron que ya estaba menopáusica, de modo que no tendría problemas, que si se embarazaba, a los tres meses abortaría. Pues bien, pasados algunos meses, las tres se embarazaron. Aída tuvo que dejar de trabajar para cuidar la guagua. Tenía dos hijos ya grandes y con su marido habían decidido no tener más. Virginia tenía cuatro hijos grandes y su situación

económica era muy mala. Su marido lleva mucho tiempo cesante. La guagua ha estado en un programa para desnutridos y en alguna oportunidad el alimento que le dan al niño ha sido lo único que han tenido para comer... El caso de Elena es más dramático: se trata de su hijo número 11 y también está en programa para desnutridos. (Ver relato en Capítulo IV.)

La esterilización

Dados los problemas que conlleva el uso de anticonceptivos, la esterilización, como solución definitiva a los riesgos de embarazos no deseados, es muy importante para la mujer popular. Es frecuente que a los veintitrés o veinticuatro años se encuentre con tres y a veces más hijos. A esto se agrega una situación económica crítica que permanece ya por muchos años. Sin embargo, y como ya expusimos más arriba, se trata de una medida muy reglamentada a nivel de los servicios estatales de salud, de modo que no está efectivamente al alcance de todas las mujeres que la solicitan. La intervención de la autoridad en salud es aún más determinante que en el caso de los anticonceptivos.

Ocho de las veintiséis mujeres entrevistadas habían sido esterilizadas al finalizar esta investigación. Dos más habían solicitado su esterilización, y si bien tenían la aprobación correspondiente, no lo habían podido hacer por razones ajenas a su voluntad. Otras han solicitado sin éxito dicha operación por no cumplir con los requisitos exigidos por la autoridad.

Las condiciones en que solicitan la esterilización varían, pero en definitiva, se trata de una expresión de la voluntad de no tener más hijos.

Julia (52 años) expone su caso: *"Lo conocí cuando yo tenía veintiocho años. El es sastre, entonces trabajaba muy bien; era un hombre que andaba muy bien vestido, tenía situación, pero después él entró al vicio y ahí fue cada vez decayendo más, decayendo más. Ahora ya no tiene remedio porque es un alcohólico. Y por ese mismo motivo yo nada más que tuve dos hijos. Yo estuve muy enferma, entonces yo pedí a los médicos, hablé con ellos mi situación, entonces ellos me hicieron un tratamiento porque yo no quería tener hijos enfermos; quería tener hijos*

sanos. Y por eso tuve dos niños nada más. Y me operaron en el San Juan de Dios... ahí fue donde me operaron; ya de ahí no pude tener más niños; habría sido peor para mí porque yo pienso, con un padre que tiene vicio, que en realidad es irresponsable, entonces uno no puede vivir así. Para qué, para hacer sufrir a un niño; no le puede dar educación, no le puede dar el alimento que uno desea, no lo puede vestir bien, entonces todo eso, yo pensaba todas esas cosas".

Virginia (37 años), después de un quinto hijo, no deseado, que llegó a raíz del retiro del dispositivo que tenía sin que se le diera alternativa, fue operada a sugerencia de los médicos. Igualmente, ella teme un posible embarazo porque le han dicho que a veces no funciona.

Clara (47 años) también se operó. Tenía colocado un Lippe desde hacía varios años. *"El problema que tuve también que me tuvieron que operarme con esa cuestión. Que eso lo tenía encarnado adentro y me tuvieron que sacar... Yo iba a control y me decían que estaba bien y no estaba bien. Si me dolían los riñones, se me quedaba la pierna y no podía caminar..."* En el hospital Félix Bulnes le hicieron **tratamiento** para encontrárselo porque se le había corrido. *"Así que el doctor me dijo que si me operaba pa' no tener más familia. Yo le dije que sí pues. Me dijo: 'Te quedái con los cuatro que tenís no más, y si ahora estái sola, pa' qué querís más hijos'. Me operó. Y quedé bien..."*

Mónica, Justina y Esther fueron operadas por problemas de salud. Esther y Justina sin su conocimiento, Mónica sabía pero tenía miedo.

Esther (52 años) tuvo dos hijos con muy malos embarazos por problemas cardíacos. Ambos murieron después de nacer. Ella relata: *"Tuve dos hijos y se me murieron. Estuve enferma del corazón, así es que entonces no pude tener más, porque no sé qué me haría la matrona, pero no tuve más. ... y me dijo el Dr. Pérez: 'No vas a tener más chiquillos, porque pa' otro niño que tengas, te vas a morir'. Así que, de ahí ya no tuve más"*.

Aunque Justina (52 años) no quería esterilizarse, su último parto (cuarto) tuvo numerosas complicaciones. El médico la operó y se hizo responsable de la decisión. *"Y dijo el doctor que si no iba mi marido a preguntar... acaso él daba la firma para la operación. Pero él no*

dio la autorización. Nada, ni una cosa. Si ni siquiera se había hablado de eso, de operación, de algún tratamiento que me hicieran pa' no tener más niños, ni una cosa. El doctor dijo que fuera allá a hablar con él".

Mónica está muy asustada antes de su último parto. Es el cuarto hijo y tendrá que ser nuevamente cesárea. Tiene veintitrés años y el médico le ha explicado que la tiene que operar, que no podrá tener más hijos. Ella no quiere tener más. Su situación económica es muy mala, pero tiene mucho miedo. Le han dicho que las mujeres se vuelven locas cuando las operan. "Si el doctor me habló ese día, estuve como una hora hablando con el doctor y me dijo: 'Chicoca, no vas a poder tener más hijos tú... va a ser el último hijo y aunque éste es tan riesgoso, ya una cuarta herida en el útero es una cosa que es muy riesgosa. Si no te cuidas, llegas a quedar embarazada, a ése no lo vas a poder resistir'". Mónica tuvo la **guagua**, la operaron y está tranquila. Piensa que fue bueno así.

Pero están aquellas mujeres que han solicitado la operación, que tienen problemas con los anticonceptivos, pero que no han obtenido la autorización por no cumplir con los requisitos establecidos por la autoridad.

Yolanda (33 años), después de su sexto hijo, quería esterilizarse. "Si yo lo que tenía ganas es que me operara. Pero a mí el doctor me dijo: 'Estái muy joven pa' que te haguís esas cosas, podís tener dos docenas más de chiquillos...' 'Claro, le dije yo, no ve que está tan buena la situación pa' tener más crías. Si Ud. me ayuda con ropa, con cuestiones, si quiere vengo todos los años p'acá a verlo'. Se reía el médico". Le pusieron un dispositivo. De eso hace siete años. Ella tenía veintiséis.

Angela (23 años) quería tener dos hijos solamente. Acaba de tener el cuarto porque le han fallado los dispositivos y la última vez, porque no tenía plata para pagar las inyecciones y al Consultorio ya no llegaban. "Ahora me van a poner la 'T' de nuevo. Porque ¿qué otra cosa? Serían las pastillas lo otro no más. Tendría que ver no más y probar. Y ahí a uno no la operan, porque yo a veces había hablado si me podían operar, pero tiene que tener problemas uno, de alguna enfermedad, cosas así. O lo otro es tener arriba de treinta años. Cuando son con cesárea, después de cinco niños ya, las operan aunque sean joven-

citas". Ella tiene veinticuatro años. Su hermana, un año mayor, tiene cinco hijos y muy mala situación económica y de pareja. Tampoco le han autorizado operarse.

Finalmente, tenemos aquellos casos en que las mujeres, después de obtener la autorización para ser esterilizadas, no son operadas por razones burocráticas.

María Eugenia (32 años) había hecho todos los trámites, estaba esperando su sexto hijo. Ella hubiera querido tener sólo tres. Su situación económica se ha deteriorado en forma alarmante en los últimos meses. Con los anticonceptivos ha tenido problemas. Obtuvo la autorización de la comisión que decide las esterilizaciones y esperaba ser operada al tener la **guagua**. *"Y no me operaron. Estaban suspendidas las esterilizaciones. ... Y a mí me aceptaban, por los niños, pero no estaban ese día. Dijeron que estaban suspendidas no más. No sé por qué, pero estaban suspendidas. Y la esterilización mía salió aprobada, decía en los papeles, todo... Fue la mala suerte que en ese momento no estaban esterilizando. Entonces, ahora tengo que hacerme de nuevo tratamiento y para todo se quiere plata, para ir, pasajes, todo. ¿De adónde va a sacar uno? Para la esterilización tengo que hacer nuevos trámites, ir al hospital y cuestiones"*. Por ahora no está haciendo nada porque no tiene con quién dejar la **guagua**. En el policlínico le dicen que se ponga un dispositivo, pero a ella le da miedo por su mala experiencia.

A Ana Luisa (35 años), durante su último embarazo, las matronas del Consultorio le aconsejaron que aprovechara para operarse. A ella le pareció bien porque no puede tomar pastillas. *"Y entonces me dijo: 'Yo le voy a hacer los papeles y vemos si sale aprobada. Si sale aprobada, se opera'. La tiene que aprobar, me parece que es una Junta de Médicos que hacen en el hospital, porque del hospital viene la orden para los Consultorios si es aceptada o no. Y ella me hizo los papeles. Traje los papeles a la casa para que mi marido los viera y los firmara. Mi marido no quería de primera porque me decía que, a lo mejor, me podía traer malas consecuencias y podía estar enferma o en fin, tanta cosa. ... Después lo convencí que estaba bien y firmó los papeles y los llevé y justamente me salieron aceptados. Y con tan mala suerte que ese día que tenía que ir yo al hospital a hacer la ficha, ese día lunes me*

mejoré. Así que no pude hacer la ficha para que me operaran durante el parto. Y esa fue la mala suerte mía, porque después ya saliendo del hospital es tan difícil volver otra vez, porque no hay con quién dejar la guagua. ... Incluso fui dos veces, una vez perdí la hora porque no tenía plata p'al pasaje, no pude ir. Y después fui nuevamente, cuando tuve plata, pedí la hora, me volvieron a dar hora y también la perdí porque no hallo con quién dejar la guagua. ... Y ya decidí mejor de colocarme tratamiento".

Las prácticas abortivas

En la decisión de no tener hijos, sin duda, la medida más extrema es el aborto.

Como ya dijimos, el aborto está estrictamente penado por la ley y se realiza en forma clandestina. Sólo se autoriza ante riesgo de la salud de la madre. Existen todo tipo de establecimientos, desde el tecnológicamente más avanzado (aspiración) hasta las meicas que colocan sondas o realizan raspajes en las peores condiciones. También hay mujeres que se colocan solas una sonda, o que recurren a inyecciones, yerbas y otros tratamientos populares para provocarse un aborto.

En general, es una práctica rechazada. Sin embargo, en el grupo de mujeres entrevistadas encontramos toda la gama de posiciones, desde mujeres que lo consideran inaceptable, pasando por mujeres que lo justifican en ciertos casos o con ciertos métodos, hasta lo que podríamos llamar una "abortera habitual". En todo caso, está presente en su discurso y constituye un problema real.

Si bien es posible que más de alguna mujer no nos haya contado que se ha provocado un aborto, otras nos contaron con soltura y bastante angustia sus intentos abortivos frente a un embarazo no deseado en una situación económica desesperada.

Sólo Mercedes ha tenido éxito, de acuerdo a los relatos. Ella no quería tener hijos seguidos. Era muy joven y decidió practicarse un aborto en su segundo embarazo. Lo hizo sola. Había escuchado cómo se hacía. Se compró la sonda y se la colocó sin avisarle siquiera al marido. (Ver relato Capítulo IV.) Con posterioridad a las entrevistas se

ha practicado nuevos abortos. No le gustan los anticonceptivos y se controla con métodos naturales.

A Inés y Aída les practicaron un aborto sin su conocimiento.

Inés (47 años) fue embarazada por su patrón. *"Entonces le dije yo: 'lo voy a denunciar, porque Ud. no tendría por qué haber hecho esto conmigo', porque en esa época todavía era una niña. Entonces vino y me dijo: 'te voy a ver con un médico'. Me hizo ver con un médico y me hizo remedio. Yo quedé embarazada y me hizo remedio. Tenía tres meses de embarazo y de ahí me despidió".*

A Aída (34 años) una matrona le colocó cuatro inyecciones para provocarle un aborto porque tenía un embarazo tubario. Estuvo muy grave hospitalizada.

Yolanda y María Eugenia hicieron lo que pudieron para abortar, excluida la sonda, sin ningún éxito y con mucho miedo y culpa.

Yolanda (33 años) relata: *"Yo de la niña (tercer embarazo), yo digo que a lo mejor por eso que la niña nació media enferma de los nervios, porque yo no quería tenerla. Tomé cualquier cantidad de cuestionnes, pero no me puse..., sino que pa' puro tomar. Lo que me decían que tomara, tomaba, pero nada me hizo efecto, ni una cosa... Dije: 'Bueno, ya, estará de Dios que lo tenga, lo tengo' ". Yolanda tenía muchos problemas con su pareja que la golpeaba habitualmente.*

María Eugenia (32 años) explica: *"Cuando supe que estaba embarazada de esta niñita (sexto embarazo), qué no tomé. Era cuando él estaba bien de plata. Todo. Así que comprábamos una, otra cosa, inyecciones, todo, y no me hizo nada, nada, nada, nada... Y yo tenía tanto miedo que me saliera enferma... Hasta unas yerbas tomé. No me hizo nada. Y yo tenía tanto miedo que me hubiera salido enferma, porque una guagüita de la esquina no tenía boquita, mamaba por la nariz, y ella también tomó cosas. Y yo ése era el miedo que tenía. Rogaba a Dios que la niña me saliera sanita. Cuando nació, lo único que le pregunté yo acaso había nacido con todo... Si me hubiera salido con un miembro menos, ahí sí que hubiera sido desesperación. Y uno desespera ya, lloraba con tanto niño. No sería na' que uno tuviera una buena situación, porque lo cría, pero cuando hay mala situación..."*

Sin duda, el miedo es el problema principal de muchas mujeres que aceptan su embarazo a pesar de las pésimas condiciones económi-

cas en que se encuentran. Isabel, Angela, Elena, Elisa, entre otras, expresan su miedo como la razón principal para no practicarse un aborto. Hay temor a las consecuencias en la propia salud y a un posible castigo divino.

"Al aborto le tengo miedo. Tengo miedo así que no he pensado en eso. He pensado, pero me da miedo hacerme esas cosas", cuenta Angela (23 años).

Isabel (20 años) vuelve varias veces sobre el tema: *"Tenía una amiga ahí en el colegio que me decía que ella misma tenía una conocida que hacía abortos, que hacía remedios. Me decía que fuéramos, que no fuera tonta de quedarme con una guagua y cuestiones. Me tenía bien convencida ya y fuimos un día. Pero no me atreví a pasar. Llegué hasta la puerta no más y vi a la señora. Tenía una cara más fea, diabólica. No sé qué imaginé. No, dije yo y me quedé no más con mi embarazo".* Insiste en que le da miedo y que, si bien en este segundo embarazo se hubiera justificado por la mala situación económica, le da miedo y pena. *"Entonces yo digo: quedara de nuevo embarazada, de nuevo quedo, porque no tengo eso de hacerme abortos..., me da miedo".*

Circulan también innumerables historias relativas a los riesgos del aborto, las que actúan como un freno en muchos casos.

c. Los hijos fruto de la presión ejercida por terceros

De los 96 hijos nacidos vivos más los embarazos actuales de las mujeres entrevistadas, encontramos que al menos cinco fueron el resultado de diferentes formas de presión de terceros, es decir, son fruto de situaciones en que la mujer se ha visto forzada a tener un hijo. Nos ha parecido importante detenernos también en esta situación extrema.

Hay una norma general, propia de nuestra cultura, que dice que la mujer debe "dar hijos" al hombre. Esta norma, que es asumida naturalmente por muchas mujeres, en situaciones críticas se expresa en forma de coacción. El hombre le exige a la mujer que tenga un hijo suyo como demostración de entrega. Este hecho revela más claramente la dominación que vive la mujer en el seno de la relación de pareja.

Para algunas mujeres, la traducción práctica de esta norma está en no esterilizarse, aun cuando no quisieran tener más hijos.

Justina (37 años), quien fuera esterilizada al tener su última **guagua** sin su consentimiento, por razones de salud, expone, antes del parto: *"...después de esta guagua yo no me operaría, porque una mujer nunca está libre. Si después yo me apartara de él, me voy, y que después se me ponga mejor suerte, que no tenga un problema así como el que tiene él y yo busque otro y él quiera que yo le dé un hijo... y yo operá... Ahí es donde son las peleas".*

Este último embarazo de Justina se lo ha exigido su actual conviviente, treinta años mayor que ella y quien tiene diez hijos de su primer matrimonio. La ha presionado preguntándole si no le está haciendo trampa con algún tratamiento. Ella ya tiene tres hijos.

Inés (47 años) fue abandonada por su marido porque no se embarazaba. Elisa es presionada por su conviviente al punto que un día espera que vuelva del Consultorio con la anotación en el Carnet de Salud para verificar que se le ha retirado el dispositivo.

Carlos le exige a Elisa que se saque el dispositivo y ella se niega. Tiene veintiún años y ella veintisiete. Es madre soltera de dos niñas, cuyo padre murió, y cría a una sobrina. Carlos no quiere casarse, pero le exige un hijo. *"Total de que llegó el momento en que le mentí a él, y el último día se quedó aquí pa' ver que me lo sacara... Yo le mentí, porque un día le dije que no me lo habían podido sacar porque... estaba tomando remedios por una gripe, que me habían puesto una inyección y no me habían podido sacar el tratamiento. Después otra vez le mentí, le decía que yo me había quedado dormida. Otro día le dije que, o sea, otro mes, porque una vez al mes se enferma uno, y tenía que ir enferma... y después que si yo dejaba pasar los días que estaba enferma, no me lo sacaban; otra vez, me arrepentí cuando había entregado el carnet. Ya en la tarde llegó él contento, así, a abrazarme y me dijo: '¿Cómo te fue?' Y yo le dije: 'No sabís que me quedé dormida'. Y yo había ido, pero había retirado el carnet. (...) Y llegó y me tiró por allá en la pieza... 'No querís nada serio conmigo y me querís p'al puro leseó. No querís nada conmigo, tú no me querís a mí de verdad'. Y al otro día me dijo: 'Yo me voy a quedar aquí y te voy a pillar'. Y se quedó aquí, y yo quería hacer lo mismo de nuevo, quería venirme..."* Elisa se sacó el dispositi-

vo y quedó embarazada inmediatamente. Poco después tuvieron una pelea y él había bebido. El la acusó de estar embarazada de otro y la golpeó violentamente. Desde entonces Elisa, muy deprimida, intenta practicarse un aborto, pero tiene miedo y él la amenaza con denunciarla. Carlos trabaja en el **PEM** y no la deja trabajar...

La experiencia de Julia (52 años) también es difícil: *"Mi hija mayor no es hija de él. Yo quedé esperando la niña cuando tenía veintidós años. Ella nació en Concepción. Fue una experiencia de sufrimiento... Yyo nunca pensé tener otro hijo, sino que ella nada más. Entonces, por él, porque él decía que la niña se iba a criar egoísta, se iba a criar mezuquina y que un niño no podía ser, que tenía que ser dos niños..."*

Pero no sólo la pareja presiona. También el medio puede llevar a que la mujer tenga un hijo.

Mónica (23 años) y su familia no tenían dónde vivir y un amigo de su marido les ofreció que cuidaran una parcela donde él trabajaba. Su marido salía a trabajar y ella se quedaba allí con sus dos hijos pequeños. Entonces se comenzó a decir que ella tenía relaciones con el amigo de su marido. La familia también comenzó a hablar y a desconfiar. Entonces decidió dejar la parcela e irse a vivir allegada a casa de sus suegros. Los comentarios continuaron y ella pensó que la mejor forma de suspender las murmuraciones sería teniendo un hijo. Se decía que ella estaba embarazada, pero tenía puesto un dispositivo. *"Le dije yo: 'yo estoy dispuesta, me saco el tratamiento y voy a tener otro hijo, para que así la gente no diga que estoy embarazada sin estar y para que hablen con razón'. Entonces me lo saqué y quedé del niño. Más hablaron: que estaba embarazada del otro. Nació mi chicoco, lo vieron y se calmaron. ... Cuando nació ya vieron que no era cosa verdadera lo que decían y lo vieron que era igual al papá, así que cambiaron, pidieron perdón... Pensaban que iba a salir crespo, porque ese otro gallo era crespo, así es que lo vieron a él y me dijeron: 'oh, es igual a la familia'. Y ahí se quedaron tranquilos y cambiaron conmigo..."*

Yolanda (33 años) también vive una situación extrema. Después de morir su madre, su padre la busca sexualmente. Ella, para impedirlo decide entregarse a su **pololo**. *"Yyo no hacía mucho que había conocido a mi esposo que es ahora. Así que yo más prefería entregarme a él antes que entregarme a mi padre, que es mi propio padre. Así que*

ahí nació el niño mío".

Podemos concluir, entonces, que la decisión de tener hijos, la mayoría de las veces no corresponde a la voluntad o al plan de la mujer, en cuanto al número de hijos y su oportunidad. Confluyen situaciones, presiones y temores, teniendo como resultado el nacimiento de un hijo. Este, en el caso de las mujeres entrevistadas, es casi siempre aceptado, a pesar de las difíciles condiciones de supervivencia.

5. LAS MUJERES, LAS GRANDES DECISIONES Y EL CICLO DE VIDA

La exposición precedente nos lleva a formular preguntas e hipótesis, al tiempo que se van perfilando características de la vida de las mujeres.

Al preguntarnos por la praxis transformadora de su vida, inevitablemente jerarquizamos y visualizamos decisiones que la marcan de diverso modo y en las cuales la mujer participa de diferente manera. Aparecen como las mayores transformaciones la unión y el primer embarazo, pero su participación en cada una de ellas es diferente.

Los grados de autonomía o de subordinación de la mujer parecen estar asociados a diversos factores: el contexto de socialización (época histórica, medio rural o urbano de origen); la edad-experiencia al momento de la decisión, en el caso de la unión; los recursos sociales y materiales en el medio en que vive; el tipo de relaciones sociales de que participa al momento de cada decisión: mujer-hija en casa de los padres, mujer soltera trabajando independientemente, mujer-casada, etc.; los contenidos culturales socialmente aceptados como modelo para la vida de la mujer.

De las decisiones analizadas, la menor "autonomía" de la mujer estaría en los embarazos. Sea por carencia de información y recursos económicos, por la relación de dominación que se establece en la pareja, por las políticas de salud o la atención en los servicios, difícilmente la mujer decide su maternidad.

En las decisiones de casarse, de separarse o de establecer una nueva convivencia hay una variedad de situaciones: el matrimonio obligado, el abandono por la pareja, pero también el deseo de esca-

par o superar una situación negativa (embarazo, pobreza, soledad).

Es posible visualizar dos espacios donde la mujer tiene diferentes grados de poder. En el seno de la pareja estaría la mayor dominación. La relación de pareja sería claramente de sometimiento de la mujer al hombre. No así el espacio social más amplio.

Una vez que la mujer se casa queda sometida a la pareja, mientras acepte la mantención de ese espacio. Si decide separarse, temporal o definitivamente, recupera autonomía. Sin embargo, esa misma mujer, si se vuelve a casar, vuelve a someterse. En este sentido, el espacio pareja es una relación de dominación.

La pregunta inmediata es por qué las mujeres aceptan o participan de ese espacio de dominación. La respuesta es cultural: la promesa de vida para la mujer, el sentido socialmente definido para su vida está en el ser madre, esposa y dueña de casa. Esa es la máxima realización de su vida. No es extraño, entonces, que sea menos importante con quién se casa que el hecho mismo de casarse.

En relación al ciclo de vida de la mujer, si bien los casos analizados son pocos, es posible formular como hipótesis una modificación de éste en el tiempo. Por una parte, se prolonga la "infancia", con el acceso a una mayor escolaridad y por lo tanto, se mantiene la dependencia de las mujeres de sus familias de origen. Por otra, se reduce el período de autonomía de la mujer, la posibilidad de trabajo para sí. Algunas no alcanzan a tenerlo. Se embarazan muy jóvenes y el medio presiona para que se casen, asumiendo su nueva condición de madre y esposa. La mayor libertad que encuentran los adolescentes más una información inadecuada sobre las relaciones sexuales y la forma de evitar la concepción favorecen los embarazos prematuros. Las mujeres que no han tenido hijos no pueden acceder a los programas de "paternidad responsable" de los servicios de salud estatales y, por lo tanto, no tienen posibilidad de utilizar métodos anticonceptivos. Carecen de recursos económicos para adquirirlos en forma particular.

A esto hay que agregar el hecho que mientras más jóvenes son las mujeres, más interfiere o participa la familia de origen en sus decisiones. Cuando la mujer ya se ha independizado y trabaja para vivir, su decisión es más individual.

Estos antecedentes nos llevan a pensar en un reforzamiento del

modelo cultural que provee, como único espacio para la vida de la mujer, el matrimonio, la maternidad, la familia y el hogar. (Ver Capítulo IV.)

La larga crisis económica, que tan duramente afecta a los sectores populares, favorece este proceso: las alternativas laborales para la mujer joven son mínimas y la joven que se embaraza no encuentra trabajo en ninguna parte.

B. LAS RUTINAS DE LA VIDA COTIDIANA: LA MUJER CASADA, MADRE Y DUEÑA DE CASA

La decisión de casarse o convivir y de tener hijos ubica a la mujer en una posición social al interior del grupo: pasa a ser una mujer casada-madre-dueña de casa. Se inicia así una nueva etapa en su vida en la cual el grupo espera que realice ciertos cursos de acción típicos relativos a la posición que ocupa.

Aquí haremos una descripción de la vida cotidiana de la mujer, es decir, de aquello rutinario que aparece como normal y natural para el sentido común con que operamos en el mundo. En este espacio se reproduce la sociedad, biológica y socialmente. La mujer es llamada a encargarse de esta reproducción. Esta tarea la lleva a cabo en el seno de un conjunto de relaciones sociales, partiendo por el grupo familiar, donde cotidianamente se construye un sentido para las acciones a realizar. La mujer puede identificarse con él y construir ese mismo sentido, pero puede construir uno diferente.

Este conjunto de rutinas diarias también influye en el resultado del comportamiento reproductivo como sustrato a la posibilidad de decidir o no el tener hijos. La forma en que la mujer construya y defina su papel de madre y esposa, su rol de mujer, dará origen a prácticas diversas.

En el curso de esta etapa la mujer toma decisiones que se traducen en transformaciones en su vida cotidiana, como son la decisión de trabajar fuera de la casa; participar en organizaciones, etc. Estas transiciones no poseen el carácter radical que tienen las grandes decisio-

nes analizadas. Por esta razón nos pareció más adecuado tratarlas en la construcción que hace la mujer de su rol de esposa-madre-dueña de casa.

Los espacios que la cultura ha asignado a la mujer se revelan como tremendamente opresivos, como se podrá apreciar en esta exposición. La mujer debe obedecer a su pareja y respetar las reglas que él impone. Esto no quiere decir que, por una parte, la mujer no participe activamente de esta cultura y la legitime ni que ella no desarrolle espacios autónomos, por otra. De hecho, muchas mujeres logran importantes cuotas de poder en la administración doméstica y con relación a los hijos. Sin embargo, mirada la vida de la mujer como un todo y sus posibilidades de transformar su condición, su posición es de dependencia, de inferioridad.

Nos abocaremos, entonces, al examen de los relatos de las mujeres sobre la vida cotidiana, sus rutinas y la construcción de su rol de esposa, madre y dueña de casa.

1. LA "BUENA ESPOSA"

"Una buena esposa tiene que ayudarlo a él, darle apoyo, porque yo hallo que si el marido no tiene apoyo, ahí es donde son las discusiones... Sí pues, o si no confía el uno al otro, ahí es donde vienen las peleas y cosas. Yo creo que la mujer, yo hallo que tiene que dedicarse a su hogar no más. Porque algunas se casaron y no paran en la casa, pues. Y que salen y que no hacen su aseo ni na'. Entonces, el hombre se les aburre... Ahí es donde buscan otra y cosas... Yo hallo que es en la plata donde más hay que ayudarlo, a estirla. Claro, porque, como ser, si él le da una plata así y uno se la come toda, y la gasta en pintura, en tonteras, puchas, a él ¿qué le queda? No se le da..." (María Eugenia, 32 años)

En general, las mujeres consideran que una "buena esposa" es aquélla que se subordina al marido, que lo apoya emocionalmente, que le colabora en la distribución de los recursos materiales y que, en

la medida de lo posible, se dedica al cuidado de la casa y los hijos solamente.

"Yo digo que es bueno obedecerle al hombre, pero hasta cierto punto no más, porque hay veces que no tiene mucha razón". Virginia (37 años) dice que se acostumbró a no contradecir a su marido y a hacerle caso, aunque piensa que no debe ser así. No se atreve a salir sin pedirle permiso. A pesar de todo, ella se fue sola a la **toma de terrenos** donde viven actualmente y tienen casa propia.

Si la mujer no cumple con sus obligaciones, el hombre tiene derecho a retarla e incluso a **castigarla**. Es claro que si la mujer aceptó casarse, él le puede pegar, le puede exigir que se traslade a un lado y otro con él, etc. Legalmente, ella debe seguirlo a donde vaya.

Virginia (37 años) cuenta: *"Cuando él está sin trabajo aquí y nos ve sentadas, dice: 'En una casa hay tanto que hacer, ¿por qué están ahí, sentadas?, ¿no hay aguja por ahí, no hay hilo pa' coser?'"* También cuenta que cuando se casó, ella no sabía cocinar. El le tiró el primer plato de comida por la cabeza. El sí sabía, de modo que le enseñó.

También Ana Luisa (35 años) tuvo problemas con el marido porque donde ella trabajaba cocinaba comida sana, para una mujer enferma. No sabía hacer comida aliñada y a él no le gustó. Dice que sufrió mucho, pero explica *"por suerte, mi marido no era mañoso, si no, me hubiera dado quizás qué zumba!"*

Estas pinceladas nos dan una idea general de lo que muchas mujeres deben vivir.

Pero queremos penetrar en la organización de la vida cotidiana de la mujer y sus actividades más habituales. Es aquí donde se articulan concretamente su opresión y control: se le han asignado numerosas responsabilidades en la tarea de reproducir la sociedad y sus miembros. La organización de estas actividades varía de acuerdo con el momento que vive la mujer. Es diferente si se trata de una mujer con hijos escolares grandes o con **guaguas** pequeñas.

Para ordenar esta exposición abordaremos los siguientes tópicos:

- Las responsabilidades de la dueña de casa, esposa y madre.
- Los arreglos domésticos.
- El trabajo extradoméstico.
- La participación en organizaciones.

2. LAS RESPONSABILIDADES DE LA DUEÑA DE CASA, ESPOSA Y MADRE

Las responsabilidades de la mujer en lo que se considera "lo doméstico", son muchas y variadas, demandan esfuerzo y dedicación diferentes. Implican relacionarse con distintos tipos de personas e instituciones. Vamos a distinguir las siguientes obligaciones o cursos de acción que se esperan de la mujer-madre-dueña de casa:

- la preparación de las comidas;
- la organización del presupuesto familiar;
- la limpieza de la casa y los hijos;
- la "atención" al marido;
- el cuidado y crianza de los niños;
- los trámites;
- otras actividades como coser, tejer, cuidar el jardín.

La preparación de los alimentos

"Y él sabía que no había nada, nada, nada; pan no más. Hicimos pan ayer y quedó para hoy día. Y con puro pan... Sabía que no había nada, entonces yo le avisé que iba a hacer algo con harina. Y no es flojera, si no, yo de cualquier cosa hago un plato de comida. Hice un poco de harina cruda y qué sé yo, unas papas que me había traído mi hermana ayer, unas calugas de caldo Maggi y hice una sopa. Inventé". (Elisa, 27 años)

La mujer es la responsable de preparar alimentos para el grupo familiar. Esto implica comprar los alimentos o conseguirlos y cocinarlos.

Dada la crítica situación económica que azota a los sectores populares, ésta es una tarea difícil. Cuando no hay recursos, no basta con querer administrarlos bien y hacerlos alcanzar, es necesario conseguirlos. A las mujeres no les es fácil obtener ayuda. Muchas veces les da vergüenza y prefieren quedarse en sus casas. No quieren que

se diga que son "unos muertos de hambre". Por lo tanto, éste es un drama que se vive, en una medida importante, puertas adentro. Las mujeres se las ingenian como pueden.

Mónica (23 años) sufre por sus hijos: *"Cuando aquí falta el pan son llantos grandes, porque parece que cuando no hay las cosas, parece que más lo piden. Así que aquí es el puro pan el que podemos abastecer, porque eso es lo que más piden y cuando no hay, no se les puede decir porque se ponen a gritar. Cuando no hay tenemos que pedir al lado la harina y hacemos el pan y cuando tenemos leña lo cocimos en un tarrro que tenemos, o si no en el gas, y el gas es lo que más cuidamos. Está tan caro, así que lo cuidamos como 'hueso de santo', para las puras comidas, porque se corta la luz. De repente estamos una semana sin luz y como los anafes son eléctricos, así es que por eso cuidamos más el gas, por la papa del niño, sobre todo en la noche. Si estuvimos una semana sin luz, sin gas, sin nada. Ahí sí que yo la sufrí harto porque teníamos que salir a recoger basura para poder hacer comida y todas las cosas de los niños. Por el niño chico me dan la leche cada tres meses. No me duran ni quince días los tres kilos, y como me dan un kilo por mí (está embarazada), así es que yo la hago durar, que me dure por lo menos un mes, y de ahí, a veces les doy harina tostada, les doy harina dorada cruda, y se la comen".* Ahora hicieron una pequeña chacrita con su marido en el patio que queda detrás de la casa para tener algunas verduras.

Virginia (37 años) cuenta su problema: *"Algunos días nos ha faltado la comida. Estuvimos algunos días, o sea, a mí me daban arroz del niño que lo tenían en nutrición y estuvimos comiendo cuatro días arroz, puro arroz".*

La organización del presupuesto familiar

"Y yo le ayudo. Le ayudo a no derrochar la plata. Como ser, a mí él me trae la plata. Yo, una semana compro el azúcar, aceite, todo. A la otra semana no compro eso y con esa plata le compro algo a los niños..., les compro unas zapatillas, o lo que sea, o pago a casero y así les compro a los niños y voy pagando, voy sacan-

Las mujeres deben organizarse para distribuir los escasos recursos de que disponen. Estos recursos provienen principalmente del trabajo del marido, en el caso de las mujeres entrevistadas, si bien algunas mujeres trabajan y son jefas de hogar.

Se dan, en general, tres formas de organización del presupuesto:

- El **pololero** (trabajador ocasional) o comerciante dispone de una cantidad diaria, o casi diaria, con la que se debe comer día a día. La mujer debe comprar diariamente lo que se va a consumir. Las cantidades varían sustancialmente según la actividad del hombre.

- Los trabajadores que reciben pago quincenal (incluidos **PEM** y **POJH**). La mujer lo utiliza para cancelar en el almacén, donde se pide fiado cada vez que se necesita, dejando la cantidad suficiente para el pan de todos los días y para la locomoción al trabajo, si es necesaria. Es habitual que a los obreros se les dé un **suple** quincenal, una cantidad fija a mitad de mes, y que a fines del mes les liquiden el saldo, incluyendo las Asignaciones Familiares y otros beneficios como movilización y colación.

- Los trabajadores que reciben algún tipo de pago mensual (subsidio de cesantía, jubilación, salario, sueldo). Con él pagan las cuentas de luz, el gas, dividiendo y almacén. También tienen que dejar lo necesario para el pan y locomoción.

En este contexto de pobreza, la Asignación Familiar, **el familiar**, es de vital importancia (US\$ 4.5 por carga familiar mensual a esa fecha). Es el único "ahorro" de que disponen y se utiliza, en general, para la compra de zapatos y vestuario de los niños. Cuando la mujer está embarazada, cuenta con la asignación "prenatal" como único recurso para comprar la ropa necesaria para la **guagua**.

Si la mujer trabaja, esos recursos también van a los gastos familiares. Según la estrechez, son para la alimentación o para vestuario. La preocupación principal de las mujeres, después de la comida, es poder comprar zapatos al grupo familiar. Los niños requieren zapatos para el colegio, el marido para ir al trabajo, ella, también. Es el ítem más importante después de la alimentación. Es habitual que los

niños dejen de ir a clases porque no tienen zapatos.

La limpieza

"Aquí yo lavo todos los días porque no me gusta tener ropa sucia. Yo hallo que la casa se pone hedionda, porque yo he ido a casas hediondas y tienen ropa mojada. A mí no me gusta eso. Todos los días lavo yo y a ellos (os hijos) les digo que todos los días, aunque la ropita es vieja, pero limpia..." (María Eugenia, 32 años)

La limpieza, tanto de la ropa como de la casa y patio, ocupa una parte importante del tiempo de la dueña de casa y constituye un tema central en la vida cotidiana.

El lavado de la ropa, especialmente de los niños, se hace diariamente puesto que los patios y calles son de tierra y disponen de poca ropa.

La limpieza es de gran significación para las mujeres: "somos pobres, pero limpios", es su lema. Forma parte de su dignidad frente a la mirada externa. Existen severas sanciones a la mujer que no tiene limpia su casa o sus hijos. También está asociada a la salud. En la vida cotidiana constituye una verdadera esclavitud para las mujeres y ellas la reconocen como una tarea netamente de la mujer. En la socialización de los hijos se pone especial énfasis en la limpieza.

María Eugenia (32 años) enseña a sus hijos: "Siempre les estoy diciendo eso. 'Ténganme limpio, esto aquí, esto allá, todos los días la misma cuestión. No me canso de estar todos los días diciéndoles lo mismo... Y mandándolos a lavarse. Yo, el que no se lavó antes de acostarse, lo levanto y tiene que lavarse no más. Yo no los dejo acostarse sin lavarse, porque se me imagina que si se acuestan así, supóngase que en la noche se enfermen. Yo tendría que tomarlos y llevarlos a la Posta y allá, ¿qué le dicen a uno? Entonces por eso".

También les explica a sus hijos que no deben avergonzarse de su pobreza porque son limpios. "Yo siempre digo, uno debe ser pobre, pero debe limpiarse. Si ser pobre no es ninguna vergüenza. A la mayor yo le digo que no tiene que avergonzarse con sus compañeras de colegio,

teniendo su casa, aunque seamos pobres, pero limpiecita".

Mónica, Nora y Virginia también lavan todos los días asignándole un lugar principal en su rutina diaria. Las que trabajan lavan los fines de semana.

La "atención" al marido

"Una buena esposa tendría que tratar bien al marido, no más. O sea que uno, para ser buena esposa, tiene que ser cariñosa con el marido, atenderlo bien, recibirlo bien cuando llega, no que cuando llega, no más mirarlo como que llegó... y llegó no más, no ponerle atención".
(Aída, 34 años)

Esta es una actividad muy significativa en la vida de la mujer. En ella se expresa, en gran medida, su subordinación. La buena esposa debe atender al marido cuando está en la casa, esto es, estar allí cuando él llegue, tenerle lista la comida o las **onces**, tenerle la ropa limpia y arreglada, estar de buen ánimo, cuidarle el sueño si quiere dormir (que los niños no lo molesten), estar dispuesta sexualmente cuando él quiera, etc. También, en el caso de los maridos que se emborrachan, ellas tienen que acostarlo en la noche a la hora que llegue. Algunos exigen que a la hora que sea les tengan algo para comer.

Virginia (37 años) dice que su marido se acostumbró a que cuando llega la comida está caliente para él. Si no es así, se enoja, *"porque para él, la mujer es de la casa y de ninguna parte más"*.

Raquel (37 años) cuenta que si ella no quiere hacer algo que le pide su marido, se enoja y *"es pelea segura"*. Por lo tanto, *"prefiero levantarme, darle comida y que se acueste. Claro que él lo hace peor, porque va y se acuesta encima de la cama, obligáita yo a desvestirlo y a acostarlo, porque se hace la guagua, quiere que yo lo vista..."*

Julia (52 años), que ha tratado de echar a su marido por todos los medios, relata: *"Claro que yo lo atiéndolo bien, lo trato bien. Le tengo sus cosas a la hora, su ropa limpia, le hago aseo, no tiene nada que decir de mí, que yo no le haga sus cosas. Yo nunca he dejado de atenderlo"*. (El no aporta nada a la casa.)

En el terreno sexual difícilmente ellas logran escapar a los requerimientos de sus parejas. Si los rechazan, allí comienzan los problemas y conflictos y ellos pueden empezar a ponerse de mal genio.

Del hombre que respeta la negativa de la mujer se dice que es "muy considerado".

Mercedes (33 años) dice: *"No hay hombre que si uno le dice que no, vaya a darse la vuelta y quedarse tranquilo"*.

Yolanda (33 años) explica: *"Una mujer aguanta, pero un hombre no puede aguantar mucho"*.

La única defensa que tiene la mujer es exigir no dar mal ejemplo a los niños, dadas las condiciones de hacinamiento y promiscuidad en que muchas viven, o esperar que él se duerma y acostarse entonces.

Elena (42 años) relata su experiencia: *"O sea que a mí se me juntaron dos guaguas, de mi marido. La niña, cuando nació el niño, tenía once meses. Entonces lo que pasaba es que cuando llegué del hospital, recién operada, mi marido..., entonces todas esas cosas que una como que le toma alergia a las cosas esas, ya no le llama la atención. Así que cuando yo me iba a acostar, lo dejaba a él que se acostara. Se quedaba dormido y me acostaba a la orillita, que no me sintiera. Claro que si se despertaba a media noche... y ahí sí que me encontraba, nunca me salvaba. Me salvé, la única vez que me salvé, fue cuando andaba con la otra mujer. Ahí ya no. Yo le dije que ahí sí que no, que ya no contaba conmigo, porque yo era muy delicada, no le abonaba las cochinadas. No me acostaba con él cuando llegaba de la otra mujer"*.

Mónica (23 años), que duerme en la misma habitación con sus tres hijos y una sobrina, dice: *"Para tener relaciones me resulta harto molesto durmiendo con mi sobrina en la pieza, porque uno con su marido, que el marido llega así, de repente... No, pero yo tengo un cuidado único... Todo silencioso no más tiene que ser. Ella ronca, no escucha nada, pero de todas maneras no me gusta que a una la sientan así"*. Mónica está embarazada y explica: *"Además que yo estoy así, y cuesta más, así que menos se puede. El no dice nada, está consciente. Si él tiene la culpa de todo (se ríe). Así es que tiene que aguantárselas no más, si él sabe por lo que uno pasa, así es que tiene que calmarse. Pero es bien comprensivo en ese sentido"*.

*"Una buena madre tiene que cuidar bien a sus hijos, tenerlos limpios, enseñarles qué **juntas** tienen que tener, qué **juntas** no tienen que tener, y darles confianza... ¡ser amiga, así con ellos". (María Eugenia, 32 años)*

La "buena madre" debe ocuparse de los cuidados que demandan los niños. Esto es: alimentarlos, velar por su salud y educación, vestirlos, tenerlos limpios, enseñarles a conducirse socialmente, etc.

Este conjunto de actividades abarca un segmento muy importante en la vida de las mujeres. Dependiendo del número de hijos se extiende más o menos en años.

En este acápite nos detendremos principalmente en la socialización de los hijos en sus futuros "roles", y particularmente, en el caso de las niñas. Hay una clara diferencia en la educación de hombres y mujeres, poniéndose mucho más énfasis en la socialización de las hijas que de los hijos. La hija debe ser preparada en muchas más actividades, debe ser controlada, etc.

En general, desde muy pequeñas se las comienza a adiestrar para su posterior condición de dueña de casa y madre. Ellas constituyen un apoyo fundamental en la crianza de los hermanos menores. Con los hijos hombres se espera que los padres los preparen. Las mujeres esperan darles la mayor educación posible para su futuro laboral.

En relación a las hijas las madres tienden a reproducir su propia experiencia, de la cual muchas de ellas escaparon casándose. Ya a los siete años las hijas tienen que cocinar, lavar platos, hacer aseo, etc. Llegando la adolescencia se inicia el control sobre sus amistades, en el que participan los hermanos varones si los hay. Cuando se trata de optar por los estudios, naturalmente, el que sigue estudiando es el hijo hombre. Si la madre tiene que trabajar, la que deja el colegio es la hija mayor.

Después ellas hacen igual que sus madres: **pololean** a escondidas para librarse de esta situación de opresión, muchas veces se embarazan, se casan y reproducen el mismo ciclo.

En cuanto a la preparación de la mujer en el terreno de la sexualidad, en general las mujeres intentan superar su experiencia: ninguna de las mujeres que actualmente tienen hijas adolescentes fue informada por su madre respecto de la menstruación, el embarazo y el parto. Sus experiencias son bastante traumáticas al respecto. Algunas tuvieron familiares, patronas o amigas que les informaron. Ellas piensan que eso está mal, aunque algunas reconocen tener vergüenza de hablar de temas sexuales con sus hijos. Más que nada le traspasan severos códigos llenos de restricciones y temores.

Elisa (27 años), cuyas hijas están aún pequeñas ya está preocupada y relata: *"Con mis hijas, de enfermarse converso con ellas, de andar con cuidado que no les den agarrones, que si alguien les dice algo, les insinúa algo, que no se queden calladas, que me lo digan a mí, porque si se quedan calladas van a pensar que les gusta y después, aprovechando otra oportunidad, cuando estén más solas ahí van a quedar con cuello. Pero yo más encima que las he querido y que ellas busquen, sería doloroso para mí. Por lo menos a mí me gustaría que se casaran, pero cuando tuvieran su edad y fueran más señoritas. No ahora que son niñitas. Me da susto que les pasara algo ahora a mis niñitas. (...) Pero eso de... como que me da cosa así decirles por dónde salen las guaguas y todo eso. Pero ellas han visto en la tele como tienen la guaguita adentro, pero no han visto todavía nacer..."*

María Eugenia (32 años) también habla con su hija: *"Yo con la niña a veces nos sentamos a conversar como que ella está con una compañera, así. Ella me cuenta todo lo del colegio, me pregunta o cualquier cosa. Y yo le digo a ella que cuando se case, cómo tiene que casarse. Yo le digo a ella que, como ser ahora que está así loca, no tiene que ser loca. Si ahora los cabros les dicen que las viejas antiguas antes cuidaban a las niñas. Ahora andan ellas con la píldora y cosas así. Yo le digo a ella que no, que no importa que la hallen anticuada, pero que ella me haga caso a mí mejor, que soy la mamá yo y así el marido no tiene nunca que sacarle nada. Aunque peleen, nunca tiene que sacarle ni una cosa... que fuiste loca, aquí o allá. Todo eso le explico a ella. Le digo que es feo que sea mamá soltera. También le digo que nunca le haga caso a un hombre casado porque ahí perjudica a otro hogar. Todo eso le doy que ver. Menos mal que ella hasta aquí ha salido tranquila, o sea,*

me obedece. Las dos somos amigas, una cosa así... Ella confía en mí y yo confío en ella. Yo hallo que eso es ser buena madre. Yo a ella le he enseñado que tiene que ser limpia, responsable. Si yo salgo, ella tiene que saber, cuando yo llegue, tener "impeque" como yo dejé. Así, que se lave, que no sea **conventillera**, que no ande parada en las esquinas. O sea, que yo le doy el ejemplo. Le digo cómo tiene que comportarse en la calle, porque uno en todas partes tiene que ser igual, no donde a uno la estén mirando no más. Pero el colegio donde ella ha estado, nunca me ha dado quejas..."

Virginia (37 años), igual que Ema (ver Capítulo IV), se encontró casada sin tener información: "Sin experiencia uno y mi mami era una persona tan reservada que nunca a uno le conversaba. Si las mamás de antes no eran como ahora. Con que yo a mis hijas, yo a ellas les converso y les digo lo bueno y lo malo. Yo les digo todo por claro, les digo que si a ellas alguna vez les pasa algo va a ser porque ellas quieren no más y no porque no sepan".

Aída (34 años) confiesa: "Con las hijas eso hay que conversarlo, decirle a ella las cosas... pero nosotros no conversamos. Es que uno, de por sí, a mí me da vergüenza decirle las cosas de verdad. Y a ella le da miedo de contarme. Pero es que una tiene que empezar a crear confianza, yo tengo que empezar a decirle cosas a ella y ella tener confianza en mí".

Patricia (23 años) cuenta su experiencia y especula sobre lo que haría si la guagua que espera es mujer: "Mi mamá me decía que si yo **pololeaba** con un niño tenía que hacerlo para andar un buen tiempo con ese niño. Que no tenía que andar una semana o un mes con él, sino que andar un buen tiempo con él, porque si yo hacía eso, después con el niño que yo me casara, lo primero que me iba a decir él era que yo andaba con uno y otro y que quizás qué hacía. Me decía que mejor si quería **pololear** con alguien tendría que ser por unos 3 o 4 meses, o sea, un tiempo largo. (...) Si la **guagua** es mujer, le doy los mismos consejos que me dio mi mami a mí, le daría los mismos ejemplos que mi mamá, porque mi mamá, ella en su infancia fue la única mujer y después que se casó me tuvo a mí como única mujer, entonces como única mujer, me dio los mejores consejos que pudo dar. Yo la educaría de la misma manera, darle el mismo ejemplo que me dio mi mamá y criarla como me

crió a mí. No sabría qué cambiar de como fue ella. Tal vez allegarme más a mi hija, darle un poco más de confianza. Tratar que ella me cuente todo lo que ella quiera contarme y yo poder escucharla y entenderla. A veces a una le pasan cosas o tiene preguntas en la cabeza y no se atreve a decírselas a la mamá".

A las hijas se les transmite una imagen bastante negativa de los hombres, como complemento a la educación sexual.

Elisa (27 años) dice: "A mi sobrina también la aconsejo, le digo que los hombres prometen muchas cosas y después no cumplen".

Elena (42 años) relata: "Yo le digo tantas cosas. De chiquitita, cuando tenía nueve años principiaba a decirle cosas, que tuviera cuidado, que si alguien la llamaba, algún hombre, que no le hiciera caso, porque las engañan con dulces, con cuanta cosa y se las llevan..."

Lucy (33 años), cuya hija se casó obligada porque estaba embarazada, explica: "Y yo le dije el otro día, porque tuvo una pelea con el cabro: ¿Vos creís que vai a hacer lo que vos querís? Antes teníai a nosotros que te mandábamos, algo te mandábamos, y ahora tenís a tu marido. El te puede salir a buscar donde sea, cachetearte donde quiera. Es tu marido". Lucy se siente muy frustrada: ella trató de no hacer con su hija lo que habían hecho con ella. Ella también se casó embarazada, pero porque la tenían muy oprimida y controlada. A su hija le dio todas las libertades y siempre confió en ella. Ahora está embarazada y se tuvo que casar. "Lo que yo siempre estaba metiéndole, que el estudio, que el estudio... Ella decía: 'Para qué voy a estudiar tanto si después igual voy a tener que estar metida en la casa'. Yo le decía que no: 'No, pues, Denise, porque si tú te casai y tú sabís una profesión, tú trabajái y ayudái a tu marido, ayudái a la casa. Si te va mal en el matrimonio, ya podís defenderte tú sola'".

En cuanto a la socialización de los niños hombres, algunas mujeres declaran que les enseñan a cocinar y a coserse su ropa porque puede que les toque una mujer floja, o porque cuando hagan el Servicio Militar tienen que saber hacerse sus cosas. Ana Luisa les ha enseñado a lavar inclusive: cuando ensucian ropa de más, los hace lavarla. Pero en general, los hijos hombres tienen licencia para estar en la calle. "El hombre, con la pala, la mujer, con la escoba", dicen algunas. Lo más importante, en relación a los hijos hombres, es que puedan es-

tudiar y tener su profesión. (Enseñanza industrial o enseñanza media completa; algunas aspiran a algo más.)

Lucy (33 años) explica: *"Al otro chico yo le digo: M'hijito, usted tiene que estudiar, porque el hombre necesita más estudio que la mujer, porque después usted va a tener una casa, ser responsable y tener un buen trabajo, porque la única manera que se surge es teniendo un buen trabajo. Usted tiene que llegar hasta donde pueda, hasta la Universidad si uno puede dársela, también tiene que llegar allá"*.

Patricia (23 años) cuenta sus planes: *"A mis hijos yo quiero darles los mejores estudios que yo pueda, o sea, hasta lo más que alcancen. Si yo les puedo dar los estudios, supongamos que si ellos quieren estudiar hasta Cuarto Medio y yo les puedo dar para que ellos estudien ese Cuarto Medio, que no trabajen, que se preocupen de su puro estudio, lo haría. Pero si no les puedo dar yo sus útiles, que trabajen ellos y los compren... Yo quiero que se esfuercen por ellos mismos para que sepan desde chicos, de corta edad, lo que es trabajar"*.

Los "trámites"

"Para cobrar el prenatal me mandan de una Municipalidad a otra. En la del 16 (paradero) me mandan al 12, acá, a la de Vicuña Mackenna... Puchas que he andado por cualquier parte, y yo le digo a la matrona... Y esa plata nos sirve a nosotros y tanto. Querimos comprarnos una cama.(...) Llevamos tanto tiempo haciendo esos trámites y no nos han podido resultar y me piden uno y otro papel. Si el lunes fui allá a la Municipalidad del 16. En el 16 me dijeron: 'Señora, los lunes no se atiende'. Entonces tuve que discutir con ellas allí y además que yo llevaba todos mis papeles en una bolsita por si acaso me los piden. Me dijo: 'Tiene que volver mañana, señora, para hacerle los papeles y para darle la orientación de los papeles que tiene que traer'. Entonces le dije yo: 'Qué más me puede pedir, carnet de identidad, el de la matrona, papel de residencia y todas esas cosas', y la libreta de él que yo la llevaba. 'No, me

dijo, tiene que volver mañana martes'. Y por el miércoles me iban a dar recién los papeles y es nada más que un duplicado de un papel. 'Pero no, le dije yo, sabe que no puedo estar me paseando todos los días en liebre para arriba, para abajo porque además no tengo plata'. Si ese día me tuve que conseguir la plata para poder ir. Así que ya me aburrí ya, porque me canso mucho, es muy sacrificado para hacer eso y tengo que saber ir yo a hacer esos trámites, porque por él, no los va a hacer él. (...) Y en el Poli no me dan la leche porque me dijeron que los carnets estaban atrasados y tengo que tener como 120 pesos para que me hagan los carnets nuevos porque según ellos me encuentran los carnets viejos. Que más van a estar tan nuevos ya si tienen como cinco, cuatro años cada carnet y además que la otra vez en la cuestión de los temporales se me mojaron, más peor están".
(Mónica, 23 años)

Aquí incluimos aquellas actividades destinadas a la obtención y pago de servicios, beneficios de distinto tipo, etc.

La mujer debe llevar las relaciones con los colegios de los niños, ocuparse de la matrícula, asistir a las reuniones de padres y apoderados. Realiza los trámites de salud, propia y del grupo familiar; concurre al Consultorio para la atención médica de los hijos, a retirar la leche y alimentos que entregan los programas estatales para lactantes y desnutridos. Obtener beneficios sociales, como es el caso del Subsidio Unico Familiar Municipal, la certificación de indigencia para la atención médica gratuita, etc., son tareas de su responsabilidad. También el derecho a beneficios de instituciones privadas como **Comedores Infantiles** de la Iglesia. Ella paga las cuentas de luz, gas, etc. y obtiene los certificados necesarios para cualquier otra gestión.

Los trámites relativos a la adquisición de sitio o vivienda, asumidos en una gran proporción por las mujeres, son, sin duda, los más importantes. Ya nos referimos al lugar que ocupa esta preocupación y aspiración en la definición que hacen ellas de su condición de mujeres casadas. Ya sea en tomas de terrenos, postulación en municipali-

dades, o simplemente, en la búsqueda de un sitio para instalar su medagua, ellas toman un rol muy activo que las lleva incluso a arriesgar sus matrimonios. El tener un espacio propio representa una posibilidad de estabilidad y seguridad en una condición de vida que se caracteriza por la precariedad e inestabilidad.

Todos estos trámites significan mucho tiempo. Ellas se organizan dejando mañanas o días completos para estas actividades. En esas ocasiones deben adelantar los demás quehaceres domésticos o levantarse mucho antes que lo habitual para dejar todo listo antes de partir. La mala situación económica se traduce en que estos trámites disminuyen: no hay plata para la locomoción, o para cancelar las cuentas, o para la cuota del Centro de Padres del colegio. O no se tienen zapatos para salir a la calle. Esta situación interfiere seriamente en el acceso a beneficios por parte de las familias. Además, se trata muchas veces de situaciones tensas en que la mujer debe enfrentarse a funcionarios que exigen certificados, informes, que atienden mal. Esto hace que la mujer postergue estos trámites lo más posible. La excepción está en los beneficios (leche y alimentos) que da el policlínico y en la obtención de vivienda.

Otras actividades

"En la casa no me aburro, porque nunca falta qué hacer, de coser, tejer, tantas cosas, que lavar... Bueno, yo me llevo lavando, todos los días lavo. Me gusta lavar todos los días, hacer el aseo, planchar, todas esas cosas me gustan. Incluso el rato que estoy viendo la teleserie, estoy cosiendo o estoy tejiendo... Cuando salgo, siento que estoy perdiendo el tiempo". (Nora, 23 años)

Hay otras actividades que desarrolla la mujer y que son complementarias a las anteriormente señaladas. Se trata de la reposición, mantención y confección de vestuario. Las mujeres cosen, tejen, borndan, deshacen chalecos que ya les quedan chicos a sus hijos para tejerles otras prendas. De este modo se abaratan los costos del vestuario.

Esta actividad entretiene a muchas mujeres que la realizan como un pasatiempo. Las habilidades adquiridas muchas veces les sirven para salir de apuro económico. Tejen o cosen a pedido.

Mónica (23 años) se las arregla así: *"Porque yo hago todo. Yo tengo aquí que tejer, o sea, les hago calcetas a los niños, de lana que tengo por ahí, o sea de cosas, de ropa de lana que no les sirva, la deshago y hago la ropita. Les hago pantaloncitos a ellos, chalecas a los niños, todo lo hago yo. Y a veces, cuando no tengo tejidos, tengo que coser o me pongo a tejer a crochet, bordo..."*

El cuidado del jardín o pequeño patio de las casas también constituye una entretención para muchas mujeres. En varias casas han hecho pequeños huertos para complementar su alimentación. Es el caso de Mónica y Benedicta, por ejemplo.

La mujer, en su rutina diaria, combina todas las actividades aquí descritas. Este quehacer constituye su ser buenas esposas-madres-duñas de casa.

Sin embargo, este cúmulo de actividades y responsabilidades que pesan sobre la mujer, especialmente cuando la situación económica es muy aflictiva, tiene consecuencias para su salud mental. Las neurosis, los dolores permanentes de cabeza afectan a muchas mujeres, algunas de las cuales han debido recurrir a tratamiento médico. Muchas se declaran enfermas de los nervios, especialmente ante situaciones difíciles, como son los embarazos no deseados o la falta de comida.

Angela (23 años) trabaja en el POJH y tiene que hacer todas las cosas de la casa. *"A veces, claro, yo me pongo medio histérica donde veo que hay tanto que hacer, porque tengo que correrle con los chiquillos y todo, mandar a una al colegio, dejar todo hecho y irme a trabajar. Entonces, ahí a veces como que me da rabia a mí tanto niño".*

Virginia estuvo hospitalizada y Julia está hace dos años en tratamiento porque está "enferma de los nervios".

3. LOS ARREGLOS DOMESTICOS

"Mi cuñada me ayudó cuando tuve problemas con el primer embarazo. Es una cuñada que vive más allá.

Son como tres hermanas que hay aquí. Están casadas, entonces, si ellas ven que yo estoy hospitalizada, viene mi hermana o mi cuñada que está aquí y se encarga del niño, de tenerle la sopa, de darle el alimento, de mandarlo al colegio. Ahora, cuando tenga la guagua, la niña que vive en el sitio de atrás se va a quedar con él". (Patricia, 23 años)

La organización del tiempo y de la rutina diaria de la mujer dependen, en gran medida, de la ayuda con que cuenta para la realización de las diferentes actividades.

Esta ayuda, que "libera" a la mujer de parte de sus responsabilidades, sigue ciertas normas. Sólo algunas personas pueden ayudar efectivamente a la mujer. Podríamos decir que tras ella existe una red de ayuda potencial o real, a partir de lazos de parentesco o vecindad. Mientras más extensa sea la red, más ayuda tendrá la mujer.

La extensión de la red de ayuda depende de:

1. la disposición del marido;
2. la edad de los hijos;
3. las relaciones con el vecindario;
4. las relaciones con la familia de origen, especialmente de la mujer.

1. En la familia, fuera de la mujer, están generalmente el marido y los hijos. Según el carácter del marido, si es un "buen" o un "mal" marido, éste colabora con la mujer. Un buen marido se quedará a veces con los niños, no exigirá con violencia la presencia de la mujer en la casa, ayudará en la limpieza, llevará o retirará a los niños del colegio. Interviene en la preparación de comidas sólo en emergencias. Las ayudas del marido no son permanentes, salvo contadas excepciones. Nunca asume la totalidad de las responsabilidades. Cuando falta la mujer por enfermedad, por ejemplo, los niños son encargados a vecinas, familiares, etc.

La mujer espera que el hombre se ocupe de la mantención, reparaciones y construcción de la vivienda: apreciá muy especialmente esta colaboración.

2. Con respecto a los hijos, la ayuda que pueden prestar depende de la edad que tengan. La hija adolescente es el principal apoyo en las rutinas cotidianas. Es quien puede reemplazar efectivamente a la mujer. Su incorporación a estas tareas es progresiva, desde la limpieza, al cuidado de los hermanos menores, a la preparación de alimentos. Sin embargo, no llega a ocuparse ni de la distribución de los recursos ni de la realización de trámites.

Los hijos hombres, dependiendo de su edad, pueden ayudar en algo, pero su principal ayuda tiene que ver más bien con no dar trabajo a la madre y a las hermanas: atenderse solos, servirse la comida. No llegan a preparar comida. En algunas casas ayudan en el aseo. Su ayuda no es sistemática, en todo caso.

3. En el vecindario, sólo las personas de mayor confianza, amigas, constituyen un apoyo o ayuda para las mujeres. Se trata de relaciones íntimas en las que se guarda secreto absoluto de lo compartido. Se basan en la reciprocidad, es decir, en la ayuda mutua. Si no existe esa reciprocidad, la relación se interrumpe. La principal ayuda prestada es económica y muchas veces afectiva: dinero, comida, ropa para los niños, consejo, consuelo, cuidado de la casa, cuidado de algún niño si tienen que salir.

4. Con la familia sucede algo similar al vecindario. Hay algunos miembros de la familia, madre, hermano o hermana con los que se establece una relación más estrecha y que constituyen un apoyo real. También requieren de la reciprocidad para que se mantengan. La ayuda es económica y afectiva. Hay una colaboración muy importante que aportan estos familiares y es que cuando la mujer tiene que ausentarse de la casa, sea por trabajo o por hospitalización, se hacen cargo de los niños. También, en el caso de conflicto con su pareja, la familia, principalmente de la mujer, hace posible visualizar una separación, temporal o definitiva. Otras veces actúan como mediadores en el conflicto. De ellos también aceptan consejos y consuelo.

María Eugenia (32 años) cuenta: *"Yo no pido, me da vergüenza... A veces, cuando necesitamos plata y sabemos que vamos a recibir, consigo yo, pero la devuelvo al tiro, en cuanto a él le pagan. Consigo al frente, con la señora del almacén, de ahí. Ella y mi mamá. Mi mamá recibe su pensión y de ahí... a veces me da no sé qué, porque nos da plata,*

nos trae azúcar, plata para pan, a mí me compra zapatos... Y cuando estuve de la **guagua** en el hospital lo pasé mal porque no me podían ir a dejar ni una cosa..., no tenía nada para ella (la **guagua**). Tengo una hermana que me ha traído ropita para la que sigue. Acá me ha ayudado harto, me ha traído ropita para ponerle... Mi mamá, ella se quedó aquí. Se quedó todos los días, porque a mí me dieron como cinco días hospitalizada, por ella, por el peso de ella que era tan chiquitita. (...) A la niña menor, toda esa ropa se la trae mi hermana. Como ella tiene una niñita que tiene año seis meses, si es poquito mayor que ella... Es que mi hermana está bien ella, tiene una pura niñita". En retribución María Eugenia se va los fines de semana a hacerle el aseo y a ayudarle a vender ropa usada que compra el marido.

Elisa (27 años) explica: "Mis hermanas me ayudan. Ayer tuve que partir para allá donde ellas, si no tenía nada, nada. Quedé con 15 pesos. Ellas me ayudan. Me dieron un poco de harina cruda, un poco de mercadería".

Virginia (37 años) tiene una comadre que es vecina y con la cual comparte todos sus problemas. Esta amiga la ha ayudado ahora último con la alimentación del niño menor que estaba desnutrido. No cuenta a nadie más sus problemas y con la vecina tienen un pacto de que nada de lo contado sale de sus bocas. Virginia, a su vez, le lava la ropa en la máquina.

Hay un último arreglo doméstico que consiste en que la mujer "adopta" alguna sobrina o hermana menor que pasa a ocupar el lugar de la hija mayor, haciéndose cargo de algunas tareas domésticas.

Si la mujer cuenta con esta red, será posible que ella desarrolle actividades fuera del hogar. De lo contrario, deberá permanecer en él y si tiene forzosamente que trabajar, los niños quedarán solos, con los riesgos que ello implica.

4. EL TRABAJO EXTRADOMESTICO

Entendemos por trabajo extradoméstico las actividades remuneradas que realiza la mujer.

De las mujeres entrevistadas sólo dos no han trabajado nunca (Ema y Gladys). Las demás trabajan o han trabajado, y prácticamen-

te todas visualizan esa posibilidad para aumentar los ingresos familiares.

En este acápite nos interesa el discurso de las mujeres sobre el trabajo remunerado y las condiciones en que ellas deciden trabajar o no hacerlo.

La unión y el trabajo extradoméstico de la mujer

"Hasta que me casé, ya no trabajé más. Ahora no más que le ayudo a él en la feria. Cuando tuve mi primer niño no trabajé, porque dije yo: no tengo por qué trabajar, si él tiene que darme lo necesario para el niño. Así que no trabajé más hasta el día de hoy. Ahora yo hago ensaladas para la feria, pero de trabajar en casa particular, no trabajé nunca más". (Yolanda, 33 años)

Doce de las diecinueve mujeres que trabajaban al momento de su unión, dejaron el trabajo para dedicarse, exclusivamente, a las labores domésticas. Aunque no todas lo explicitan, ellas actualizan la norma que indica que la mujer debe permanecer en el hogar.

"Yo nunca trabajé. Si desde que yo me casé no trabajé más, porque uno no tiene por qué trabajar casándose..., si pa' eso son ellos. Porque ése es el error más grande de la mujer, que se case y le ayude al marido a trabajar. Es lo peor. Yo no..., yo a mi hija le aconsejo eso. Ella se casó, bueno. El marido tiene que saber responder y tenerle de todo y ella no trabaja", dice M. Eugenia (32 años).

De hecho, las mujeres tienen limitaciones concretas que dificultan su incorporación al trabajo fuera de la casa. Por una parte están el trabajo doméstico y la maternidad (embarazo e hijos chicos) y por otra, la necesidad de contar con permiso para salir de la casa.

Sin embargo, un grupo de mujeres siguió trabajando después de establecer una convivencia. Podemos distinguir dos situaciones: en primer lugar, aquellas mujeres que tenían hijos antes de la unión. Ellas consideran su obligación mantenerlos, aun cuando en algunas oportunidades ellas los entregan a otra persona para que los críe. En segundo lugar, están las que residían en localidades rurales que continuaron realizando labores agrícolas después de casadas.

Benedicta (69 años) cuenta: *"Y me casé como se casa el campesino no más... El campesino llega y va al Civil, se casó y listo, vamos pa' la casa y vamos a trabajar. Es lo único, no hay fiesta, no hay nada... (...) Que si yo hubiera vivido más cerca de un pueblo, yo no me habría casado. Yo me habría entrado a trabajar. Me gusta trabajar, pero es que en los campos no hay trabajo, hay trabajos de hombre no más. Y trabajando todos los días, puro trabajo de hombre. Levantándose a las seis de la mañana, yéndose para la casa a las siete u ocho. Es un trabajo muy esforzado".*

Cabe hacer notar que, con excepción de Mercedes, las mujeres que no dejaron de trabajar son las mayores del grupo, tienen más de treintaisiete años.

La decisión de trabajar remuneradamente

*"Si lo que gana el marido no alcanza, cómo va a estar la mujer en la casa de brazos cruzados. No se puede dejar de alimentar a los hijos. Hay que saber trabajar en lo que sea. Por eso yo me inscribí en el **POJH**, porque en el **Mínimo** no nos alcanzaba. Ahora nos alcanza una semana más. Con mil pesos más alcanza una semana más, pero de todas maneras tampoco estamos bien. Pero digo yo, es algo, porque de estar aquí yo, ahí sería peor, porque él traería 2.000 pesos quincenales y yo aquí muy sentá, de brazos cruzados. No se puede. Ahí sí que estaríamos mal". (Isabel, 20 años)*

El trabajo de la mujer casada de sectores populares urbanos responde, mayoritariamente, a una necesidad económica. La mujer trabaja porque los ingresos de su pareja no alcanzan o porque tiene hijos que mantener, sea como madre soltera o como mujer separada, pero no siempre consigue la aprobación de su pareja.

Patricia (23 años) explica: *"Desde que me casé no he vuelto a trabajar. A él no le gusta que trabaje. Dice que habiendo para la casa, si no necesitamos nada más, no hay por qué". (Actualmente vive con ellos un cuñado y duermen seis personas en dos camas en el mismo*

dormitorio. Los dos hijos mayores van a un Comedor Infantil que tiene la Iglesia en el Campamento.)

La crisis económica que ha golpeado duramente a los sectores populares, ha impulsado a muchas mujeres a buscar trabajo nuevamente, incluso contra la voluntad del marido.

Angela (23 años) había dejado de trabajar cuando se casó, pero hace como tres años debió reanudarlo. *"Ahora la situación está media mala. Entonces me toca ya sacrificarme un poco a mí, porque yo trabajo en las mañanas en el POJH. Mi marido trabaja en una reparadora de calzados, pero es tan poco lo que gana. Yo he tenido que ayudarlo".*

Elisa (27 años) cuenta: *"Yo empecé a trabajar porque en realidad no estábamos bien, no nos alcanzaba. Por eso busqué trabajo. Me parece que tenía que hacerlo así. El me decía que no porque las mujeres se echaban a perder. Yo le decía que no, porque la mujer que quería ser mala, era no más. Entonces, contra la voluntad de él trabajé. Porque justo después murió él. Yo me quedé trabajando en la fábrica. Con eso compré algunas cosas que me faltaban, la lavadora, y vestí a las niñas. Las tenía que mantener yo sola".*

Elisa ha tenido serios problemas con su actual conviviente: *"Ahora no estoy trabajando. Tengo un puro lavado, el día jueves. El día sábado plancho... Es el único trabajo que tengo, porque estaba en el POJH de Ñuñoa y él me hizo retirarme. Por ideas de él y también por el frío".* Ahora volvió a trabajar en el **POJH**, pero tuvo que hablar su hermana con su conviviente y hacerle entender que ella debía trabajar para mantener a sus hijas. El trabaja en el **PEM**.

El tipo de trabajo que desarrolla la mujer, tanto en el campo como en la ciudad, es mayoritariamente una extensión de las labores domésticas. Encontramos mujeres que dan pensión (desayuno y/o almuerzo) a trabajadores, que cosen, tejen, bordan, que hacen aseo, que lavan ropa, que cuidan niños, que preparan alimentos, etc. En el caso de las mujeres que vienen del campo se agrega la crianza de animales o el cuidado de huertos. En la casi totalidad de los casos, se trata de una inserción informal en el mercado de trabajo.

En la ciudad se marca una diferencia importante que es la distancia entre el lugar de residencia y el de trabajo. La mujer en la ciudad debe trasladarse a veces a barrios lejanos. Si cuenta con recursos

para la movilización puede aspirar a un mejor trabajo en sectores residenciales medios y altos. De lo contrario, tendrá que trabajar en su mismo sector que, dada la segregación socioespacial existente en Santiago, corresponde a sectores de bajos ingresos. La remuneración a su trabajo será entonces muy inferior y su inserción, más precaria.

Para la mujer, el trabajo genera una serie de problemas en cuanto a la organización doméstica que debe resolver. Como ya señalamos, se trata de una actividad que se agrega a todas las propias de la dueña de casa. A los maridos les preocupa muy especialmente que la mujer no descuide la casa, motivo por el cual se oponen insistentemente a que ella trabaje. Es habitual, entonces, que la mujer se reincorpore al trabajo cuando ya los niños están más grandes y se las pueden arreglar solos.

El embarazo y cualquier problema de salud constituyen una traba para la actividad de la mujer. El resultado es una inserción precaria en el mercado de trabajo sin estabilidad ni previsión.

El marido de Nora (23 años) está haciendo sólo trabajos ocasionales. A ella le preocupa: *"A mí me gustaría trabajar, pero no se puede. Y él tampoco quiere que trabaje porque se descuida la casa y la niña y no hay dónde dejarla. A mí me gustaría volver a trabajar porque es una ayuda para la casa. Pero me gustaría hacerlo más adelante, cuando los niños estén grandes, en el colegio, una cosa así. Ahí me gustaría trabajar, pero medio día no más, porque una se despreocupa de los niños y de la casa. Entonces eso no me gusta"*.

Ana Luisa (35 años) también quiere trabajar y su marido no la deja porque la guagua está muy chica. Piensa que tal vez para el año que viene pueda hacerlo porque la puede dejar con su hija mayor, la que tendría que dejar el colegio, estudiar en la noche o no estudiar más.

Aída (34 años) cuenta: *"Cuando estaban más grandes los niños, trabajé de nuevo. No hace mucho, como tres años, dos años y medio. Trabajé también en una casa. Los niños iban al colegio. Iban en la mañana. Yo les dejaba todo listo, su almuerzo, ellos llegaban a calentar no más. Comían y se estaban aquí. Yo llegaba como a las seis de la tarde y me iba como a las ocho y media o nueve. Cuando llegaba, preparaba la comida para comer en la noche y para dejar para el otro día para el almuerzo y pa' que llevara mi marido, porque lleva almuer-*

zo él". Tuvo que dejar el trabajo porque se embarazó nuevamente.

Dados los problemas que trae el trabajo a la mujer, ellas desearían un trabajo por medios tiempos, por horas, que puedan realizar en su propia casa o en un lugar donde sea posible llevar sus hijos pequeños.

Patricia (23 años) explica: *"Mi idea es no trabajar. Claro que si pudiera encontrar un trabajo que fuera dos, tres veces a la semana, trabajaría, pero siempre y cuando me recibieran con la niña. O si pudiera recibir lavados en la casa, también".*

5. LA PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES

Entre las mujeres entrevistadas pocas participan en algún tipo de organización social. Si ya tienen problemas para trabajar fuera de la casa, mayores son éstos si se trata de organizaciones.

El principal obstáculo es el marido, quien se reserva el derecho a permitir o prohibir las salidas de la mujer. En segundo lugar, están los problemas de organización doméstica ya mencionados.

De hecho, las mujeres que tienen algún tipo de participación, ésta se desarrolla en una organización local, de la misma población o campamento, o muy cercana, donde pueda llegar a pie.

Los problemas con las vecinas también suelen ser un motivo para que la mujer no se integre a ellas. El temor a los comentarios, a que todos se enteren de algún problema suyo presiona para que no participen. Es el caso, por ejemplo, de los **Comedores Infantiles**: es el último recurso que usan las mujeres, por cuanto el solo hecho que manden a sus hijos implica que todos se enteren de su pobreza.

Para aquéllas que participan en alguna organización, esa actividad es de vital importancia. Varias mujeres participan en la Iglesia, Católica o Evangélica. Ellas sienten que les ha cambiado la vida con ello. (María Eugenia, Benedicta, Elena, Ana Luisa, Marisol.)

Julia y Mercedes han trabajado siempre en organizaciones vecinales porque les gusta. Lo han hecho a pesar de la opinión del marido. Julia es actualmente delegada de manzana en la Junta de Vecinos. Mercedes es dirigente de una **Olla Común** y tiene militancia política.

Isabel asiste ocasionalmente a un **Centro de Madres**, pero lo hace por los beneficios materiales que ello le reporta: tienen una "polla" en que cada socia pone una cantidad de dinero y semanalmente se la va llevando una de ellas. Es una forma de ahorro. Además, cuando tienen un hijo reciben un ajuar de ropa.

Eliana participa en un Club Deportivo de la población. Organizan bailes para conseguir recursos para pagar las camisetas, el árbitro y el uso de la cancha de fútbol.

Algunas mujeres han tenido participación en organizaciones vecinales en el pasado, pero se han retirado de ellas. A veces no les ha gustado el ambiente, otras veces la organización caminaba mal. La represión a las organizaciones realizada por el actual gobierno también ha influido en que ellas dejen de participar.

6. LA RUTINA DIARIA Y EL CICLO DE VIDA

La rutina diaria de las mujeres casadas, de acuerdo a la construcción que hacen de ese rol, combina actividades domésticas (en sentido amplio: la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo) y extradomésticas, siendo las primeras las principales. Esta combinación difiere dependiendo de la composición del grupo familiar y de los recursos disponibles. La edad, número y sexo de los hijos inciden en los arreglos domésticos.

En términos generales, en una primera etapa, recién establecida la unión, las mujeres se abocan a la procreación y crianza de su primer hijo. La llegada de más hijos y su crianza las mantendrán concentradas en esas actividades y sus derivados.

En una segunda etapa, cuando los hijos son más autosuficientes, las mujeres podrán realizar actividades fuera del hogar con menos problemas. El trabajo extradoméstico reaparece como alternativa real. La situación económica será el factor que impulse a que la mujer busque, más temprano o más tarde, actividades remuneradas, aun contra la voluntad de su pareja. Entonces deberá recurrir a vecinas y familiares para el cuidado de los hijos.

El tipo de actividad y el tiempo que demande gravitarán en la incorporación de la mujer. Actualmente el trabajo en el **PEM** o **POJH**

es una buena alternativa por cuanto ocupa aproximadamente media jornada, dejando tiempo a la mujer para las tareas domésticas. También los lavados y planchados que pueda hacer en su casa o en algún lugar cercano.

Cuando los hijos ya están grandes, se inicia una nueva etapa en la vida de la mujer. Si éstos se independizan, ella deberá encontrar forma de llenar el día. El trabajo remunerado, la participación en organizaciones, el cuidado de otros niños o de los nietos son algunas de las soluciones que encuentran. (Sebastiana, Esther, Julia, entre ellas.)

"TIEMPO CORTO" Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

En este capítulo hemos querido analizar la vida cotidiana, el "tiempo corto" de la vida de las mujeres y las significaciones o explicaciones que surgen en ese contexto. Estas explicaciones las hemos analizado en dos momentos de la vida de la mujer: las grandes decisiones que marcan etapas en su ciclo de vida, referidas a su comportamiento reproductivo, y las rutinas de la vida cotidiana donde cristalizan las estructuras sociales. Estas rutinas son construidas socialmente y las mujeres se apropian de ellas y de los significados que entrega el sentido común para construir su rol de mujer casada, madre y dueña de casa.

El análisis de las rutinas nos ha permitido visualizar las dinámicas que se dan en los diferentes espacios que tiene la vida de la mujer en dicha etapa.

Así como en la primera parte de este capítulo hacíamos mención al hecho de una diferencial de autonomía de la mujer en diferentes espacios o relaciones, en la segunda parte podemos percibir con mayor detalle cómo, en el seno de la condición de mujer casada, madre y dueña de casa, también hay diferencias en cuanto al ejercicio del poder. Podemos distinguir los espacios pareja, madre y dueña de casa.

Para el caso de la pareja, el conjunto de los relatos revelan un espacio de dominación del hombre sobre la mujer. Es así como se definen rutinas que tienen que ver con la "atención del marido" que expresan plenamente esta dominación. También la forma que toman las de-

cisiones de trabajar remuneradamente y de participar en organizaciones.

En cambio, el ser madre y dueña de casa, son espacios con autonomía de la mujer. Es decir, una vez asumida y aceptada la condición de subordinación, de relegación a las tareas de reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo en el seno del hogar, la mujer se posesiona de estos espacios y en ese micromundo maneja importantes cuotas de poder: decide la administración y vida del hogar y también la educación de los hijos.

Las muy deterioradas condiciones materiales de vida, la tremenda inestabilidad en los ingresos, hacen de la vida cotidiana de muchas mujeres una sumatoria de actividades de subsistencia en que no hay más proyecto que ése: sobrevivir. En este sentido, si bien esos espacios pueden contener mayores cuotas de autonomía, en la práctica tampoco pueden ejercerla.

Las explicaciones que aporta el sentido común llevan a la mujer a asumir todas estas tareas considerándolas mayoritariamente como naturales: así se es "buena esposa", "buena madre" y "buena dueña de casa".

El conjunto de elementos encontrados nos acercan cada vez más a la comprensión de la organización de la sociedad como "patriarcal", como una sociedad en la que se mantiene la dominación de un sexo sobre el otro como una forma "natural" de relación, basada en la concepción de la inferioridad femenina, la que también es dada por obvia. Como ya dijimos, el dominio del sexo masculino sobre el femenino se traduce en el control de los hombres sobre la sexualidad, la reproducción y el trabajo de las mujeres. Esta situación subordinada de las mujeres se traslada, a partir de aquí, a todas las esferas de participación social. (Astelarra, 1984:155.)

De este modo, tanto la actividad sexual como el comportamiento reproductivo, en general, están ampliamente condicionados por esta forma de relación entre los sexos. El patriarcado permea todos los ámbitos de la vida cotidiana y así se refleja en la construcción de roles de "ser esposas", "ser madres", "ser dueñas de casa".

Las mujeres reproducen esta sociedad, sus espacios y sus estructuras: así lo demuestra la socialización de las hijas. Reproducen no

sólo sus contenidos simbólicos y normativos, sino las relaciones sociales de que participan. El peso objetivo que traduce este conjunto de rutinas, más la precariedad material, dificultan la posibilidad de alternativas, al tiempo que desdibujan la percepción de futuro.

Este hecho es particularmente claro en el caso del comportamiento reproductivo. La organización de la sociedad, sus relaciones de poder, materializados en la vida cotidiana hacen del tener hijos una decisión que mayoritariamente no corresponde a la mujer, aún cuando un cierto espejismo social pueda hacer aparecer lo contrario. Entre la subordinación a la pareja en la sexualidad, las tareas de la reproducción cotidiana de la familia, las limitaciones de recursos económicos y sociales, las políticas de salud, las deficiencias en la atención médica, etc., difícilmente la mujer puede decidir efectivamente los hijos que quiere tener y cuándo tenerlos.

IV. SEGUNDA LECTURA : EL PROYECTO

En este capítulo queremos proponer una segunda Lectura de la misma, una lectura que aborde la totalidad de la investigación, al "largo plazo".

Se trata de un esfuerzo por una mirada más completa y profunda de los temas de sentido que construyen las mujeres respecto al mundo reproductivo, menos elaborado, a partir del análisis de los relatos y siguiendo las "orientaciones metodológicas de Weber y Schatz", tres tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo". A nuestro modo de ver, estos tipos nos permiten efectivamente trabajar en la comprensión del problema objeto de esta investigación. Presentaremos y discutiremos inicialmente esta postura teórica y metodológica para exponer después los pasos siguientes en la construcción de los tipos ideales. A continuación se describirá cada uno de ellos, añadiéndoles aquellos relatos que, a nuestro parecer, se refieren más a los tipos construidos.

RECONOCIMIENTO DE SENTIDO COMÚN Y TIPOS IDEALES

Esta investigación se inscribe en aquella perspectiva teórica que describe la "realidad" o el "mundo social" como una construcción intersubjetiva. En ella se insertan los seres humanos, al nacer, por ella se comunican. Se trata de un sistema de construcciones de tipicidad donde se define cuál es la información pertinente para situarse en cada momento, qué cursos de acción se deben seguir ante cada situación.

En este capítulo queremos proponer una Segunda Lectura de los relatos, una lectura que aborde la totalidad de la vida de las mujeres, el "tiempo largo".

En un esfuerzo por una mirada más comprensiva de las articulaciones de sentido que construyen las mujeres respecto de su comportamiento reproductivo, hemos elaborado, a partir del análisis de los relatos y siguiendo las orientaciones metodológicas de Weber y Schutz, tres tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo". A nuestro modo de ver, estos tipos nos permiten efectivamente avanzar en la comprensión del problema objeto de esta investigación.

Precisaremos y discutiremos inicialmente esta postura teórico-metodológica para exponer después los pasos seguidos en la construcción de los tipos ideales. A continuación se describirá cada uno de ellos, adjuntándoles aquellos relatos que, a nuestro parecer, se acercan más a los tipos construidos.

1. CONOCIMIENTO DE SENTIDO COMUN Y TIPOS IDEALES

Esta investigación se inscribe en aquella perspectiva teórica que concibe la "realidad" o el "mundo social" como una construcción intersubjetiva. En ella se insertan los seres humanos al nacer, por ella se comunican. Se trata de un sistema de construcciones de tipicidad donde se define cuál es la información pertinente para situarse en cada momento, qué cursos de acción se deben seguir ante cada situación

como ha sido definida, preinterpretada por el grupo al que se pertenece. (Berger y Luckmann, 1968; Schutz, 1962, 1972, 1974.)

Al llegar al mundo encontramos una realidad preexistente, experimentada e interpretada por nuestros predecesores como un mundo organizado, completado. Este mundo es presentado a nuestra experiencia, interpretación y posible transformación.

Las interpretaciones que realizamos se basan en un conjunto de experiencias previas sobre ese mundo, nuestras o que nos han sido transmitidas a lo largo de nuestra socialización. Esas experiencias funcionan como esquema de referencia y es lo que Schutz llama el "conocimiento a mano". (Schutz, 1974:39.)

Este conjunto de experiencias, indiscutidas en la vida cotidiana, desde un primer momento están a nuestro alcance como situaciones, vivencias y cursos de acción "típicos". El mismo lenguaje que utilizamos ya contiene esas tipificaciones, las que constituyen en sí horizontes de experiencias similares anticipadas. Adelantamos de este modo lo que puede suceder.

Sabemos que sólo en la relación social directa es posible tener conciencia inmediata de la corriente de vivencias del "tú" en su actualidad viviente y presente. En el mundo en general, las personas no nos son dadas en forma directa y corporal, sino sólo de manera indirecta. El otro se ha vuelto anónimo y es reemplazado por un "tipo ideal" que se construyó a partir de experiencias previas de ciertos cursos de acción. Para ese otro anónimo existe una denominación que resume los cursos de acción esperados de él: el cartero, el profesor, el **lolo**, el comerciante, etc. Este tipo ideal, en cuanto esquema interpretativo de las personas y los cursos de acción, puede estar más o menos apartado de un tú real, ser más o menos concreto y lleno de contenido. (Schutz, 1972:247.)

Por otra parte, experimentamos el mundo social como construido en torno al lugar que ocupamos en él, nos interesan sólo determinados objetos. En todo momento nos encontramos en una situación biográficamente determinada, es decir, en un medio físico y sociocultural que nosotros definimos y dentro del cual ocupamos una posición, en un "aquí" y en un "ahora". Se trata de una situación con historia, organizada en el patrimonio de ese conjunto de conocimientos que te-

nemos a mano. En cuanto tal es nuestra y sólo nuestra. Desde allí cobran sentido el "nosotros", el "ustedes", el "ellos". Desde allí se define quiénes son nuestros "predecesores", nuestros "contemporáneos", nuestros "sucesores".

Esta situación biográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas o teóricas futuras, actividades de transformación y modificación de la misma, que Schutz denomina "propósito a mano". Este propósito define, entre todos los elementos contenidos en la situación, aquéllos que le son significativos. Se constituye así un sistema de significatividades que establece los elementos que serán base para la tipificación, las características que deben ser elegidas como típicas y cuáles entre ellas serán exclusivas e individuales. (Schutz, 1974:40-41.)

La selección de los elementos que serán esenciales para un determinado tipo depende, entonces, del punto de vista del observador en el momento de la interpretación, del conjunto de conocimientos a mano, de los cambios en la atención que presta a su conocimiento del mundo en general y del mundo social en particular, y de su sistema de significatividades, definido por su "propósito a mano".

Un observador cualquiera, para comprender adecuadamente a otro y su acción, construye tipos ideales que estén de acuerdo con su experiencia pasada y el cúmulo social de conocimiento. De hecho este conocimiento socialmente acumulado lo provee de construcciones típicas, como ya señalamos: un **lolo onda lana** un **chicago boy**, un "ejecutivo joven", la "suegra". Estas construcciones de sentido común utilizadas para tipificar al otro y a mí mismo tienen, por lo tanto, origen y aprobación social en su gran mayoría.

"Dentro del endogrupo, la mayoría de los tipos personales y de los tipos de cursos de acción son propuestos —hasta que se prueba lo contrario— como un conjunto de reglas y recetas que hasta ahora han resistido la prueba y se espera que la resistan en el futuro. Más aún, la pauta de construcciones típicas es institucionalizada con frecuencia como una norma de conducta, autorizada por las costumbres tradicionales y habituales, y a veces por medios propios de lo que se denomina control social, tales

como el orden jurídico". (Schutz, 1974:48.)

A partir de esto podemos afirmar, con Berger y Luckmann, que "la estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas". (Berger y Luckmann, 1968:52.)

La estructura social se produce y reproduce en la vida cotidiana.

La construcción de tipos ideales es, entonces, el mecanismo habitual por el cual nos comunicamos e interpretamos el mundo en que vivimos. El lenguaje, como sistema de signos, objetiva las significaciones subjetivas, las vivencias y deseos, tipificándolas. Accedemos así a todas esas experiencias que, tipificadas, se vuelven anónimas y se integran al cúmulo del conocimiento social.

Como se señaló en el primer capítulo, la conducta humana es inteligible en el nivel de la vida diaria con los elementos que entrega el sentido común, pero en forma limitada por cuanto dicho conocimiento está pragmáticamente determinado. Es necesario, en la medida en que nos interesa el mayor esclarecimiento posible de lo que piensan del mundo social quienes viven en él, un método mediante el cual sustituir los objetos de pensamiento del sentido común.

El método científico, consistente en la construcción de "tipos", que investiga y expone las conexiones de sentido del comportamiento que influyen en la acción a partir de una construcción de esos cursos de acción como puramente racionales con arreglo a fines, nos parece apropiado. (Weber, 1964:5-18.) De este modo es posible explicitar los significados implícitos, subjetivos de los juicios cotidianos del mundo social.

"En efecto, puesto que lo que le es temáticamente predado a la sociología y a todas las ciencias sociales es la realidad indirectamente vivenciada —nunca la realidad social inmediata—, una realidad social que sólo puede ser aprehendida en la relación-ellos y por lo tanto, típicamente, se sigue que, aunque la ciencia social trate de la acción de un solo individuo, debe hacerlo en función de tipos." (Schutz, 1972:254.)

2. LA CONSTRUCCION CIENTIFICA DE LOS "TIPOS IDEALES"

Los tipos ideales que construye el científico no son promedios estadísticos, por cuanto los construye a partir de la clase de preguntas que se formula en cada oportunidad y de acuerdo a los requerimientos metodológicos de esas preguntas. Tampoco son, sin embargo, meros productos de la fantasía, puesto que deben ser verificados mediante el material histórico que son los datos de que dispone el científico. Schutz señala:

"Mediante este método de construcción y verificación de los tipos ideales, puede interpretarse estrato por estrato el significado de los fenómenos sociales particulares como significado al que tienden subjetivamente los actos humanos. De esta manera puede develarse la estructura del mundo social como una estructura de significados intencionales e inteligibles." (Schutz, 1972:37.)

Así, el sociólogo construye conceptos que, si bien lo alejan de la realidad, lo ayudan a comprenderla. El análisis sociológico nos muestra con qué grado de aproximación puede subsumirse un fenómeno histórico concreto en uno o más de esos conceptos. Weber ejemplifica, para el caso de los tipos de acción:

"La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología –en méritos a su evidente inteligibilidad y, en cuanto racional, de su univocidad– como un 'tipo' (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irrationalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional". (Weber, 1964:7.)

En las ciencias sociales la interpretación científica es un "construido de segundo orden", una interpretación que se realiza sobre la interpretación ya realizada a nivel del sentido común. Los mecanis-

mos con que opera el científico son los mismos que en el sentido común, pero debe satisfacer un conjunto de exigencias, siendo la principal, colocar entre paréntesis la "actitud natural" y pasar a la "actitud científica". Esta "actitud científica" consiste en que, en primer lugar, suspende su subjetividad como un hombre entre sus semejantes. El que actúa como científico asume un rol que es un "sí-mismo" parcial. En segundo lugar, suspende también el sistema de orientación que ordena el mundo de la vida cotidiana en zonas de relevancia a partir de su situación biográficamente determinada. En tercer lugar, cambia el interés pragmático de la vida cotidiana y del conocimiento del sentido común. (Schutz, 1974:230.)

El sistema de significatividades de la actitud científica se origina en un acto voluntario del científico en el que él elige su objeto de estudio. En ese acto se definen los sectores del mundo relacionados o potencialmente relacionados con el problema que son significativos. Recorta el mundo construyendo un modelo, a partir de su interés de conocimiento.

Para construir modelos científicos, "tipos ideales" adecuados para captar las significaciones subjetivas de los seres humanos, éstos deben cumplir con los siguientes postulados:

1. Coherencia lógica: el modelo debe ser establecido en forma clara y nítida en cuanto a la estructura conceptual implicada y debe ser formalmente lógico. Cumplir con estas condiciones permite la validación del modelo, al tiempo que lo distingue de las construcciones del sentido común.

2. Interpretación subjetiva: debe preguntarse por el modelo de mente individual que es posible construir y los contenidos típicos que se le deben atribuir para explicar los hechos observados como resultado de la actividad de dicha mente en una relación comprensible. Esto garantiza la posibilidad de referir los tipos de acción humana o su resultado al sentido subjetivo que tengan dichas acciones para el actor.

3. Adecuación: los términos del modelo deben ser contruidos de tal manera que un acto realizado por un actor del modo indicado por dicha construcción típica sea comprensible tanto para el actor mismo como para sus semejantes en términos de las interpretaciones de sen-

tido común de la vida cotidiana. Cumplir con esta condición garantiza la compatibilidad entre las construcciones del científico social y las de la experiencia de sentido común de la realidad social. (Schutz, 1974:67-68.)

Ahora bien, en cuanto a la construcción de tipos ideales de la conducta humana es necesario agregar una distinción. Podemos elaborar tanto "tipos ideales personales" como "tipos ideales de cursos de acción". En el primer caso se trata del tipo ideal de una persona que se está expresando o que se ha expresado de una determinada manera. En el segundo caso, se trata del tipo ideal del proceso expresivo mismo o incluso de los resultados externos que interpretamos como signos del proceso expresivo. Existe, sin duda, una íntima relación entre ambos. Sin embargo, el tipo de curso de acción puede considerarse en forma completamente independiente, como un contexto puramente objetivo de significado, en cambio, el tipo ideal personal es "derivativo". A partir del tipo de curso de acción imagino los contextos subjetivos que serían adecuados a los contextos objetivos ya definidos. (Schutz, 1972:205-235.)

En el proceso de comprender una determinada acción mediante un tipo ideal, el intérprete parte de sus propias percepciones del acto manifiesto de alguien. Le interesa descubrir los motivos que hay detrás de ese acto.¹⁶ El científico lo hace interpretando el acto en un contexto objetivo de significado: asigna el mismo motivo a cualquier acto que produzca en forma repetida el mismo fin mediante los mismos medios. Se postula ese motivo como constante para el acto, prescindiendo de quién lo realiza y de sus vivencias en ese momento.

Los modelos de actor resultantes no tienen ni biografía ni historia. La situación en la que son colocados no está definida por ellos, sino por su creador, el científico social que los ha creado para manipularlos según sus propios objetivos. No es libre: sólo puede elegir entre las alternativas que el propio científico ha abierto ante él para su

16. Schutz distingue entre "significado" y "motivo" de una acción. El significado estaría referido al sentido subjetivo que tiene la acción para el actor. El motivo, según él, no da cuenta de la estructura total del significado a que se apunta con la acción. Distingue entre dos tipos de motivos: un "motivo-para", referido al futuro, y un "motivo-porque", referido al pasado. Este último es, para Schutz, el "proyecto" de la acción misma, el que da origen al "motivo-para". (Schutz, 1972 y 1974.)

elección. No puede, entonces, trascender sus condiciones. (Schutz, 1974:65.)

Por otra parte, es necesario distinguir entre la construcción del tipo ideal y la aplicación de éste como esquema interpretativo a las acciones reales concretas.

De hecho, en la aplicación de los tipos ideales nos encontraremos con que los actores reales pueden trascenderlos, es decir, los actores reales sí pueden abrirse a nuevas opciones de acción, están sometidos a temores y angustias, tienen historia y aprenden de su experiencia, ajustan su acción a las nuevas condiciones, etc.

La comparación entre nuestros tipos ideales y los actores reales nos llevará, alternativamente, a revisar la construcción de los tipos o a visualizar la influencia de otros elementos en la acción, los que se pueden considerar "irracionales" según el modelo construido, como serían afectos o errores. Estos elementos explicarían que no se observara el desarrollo esperado.

Finalmente, es necesario resaltar que lo que interesa al científico social es construir una pauta de interpretación que haga posible la comprensión de los motivos subjetivos, de las significaciones que las acciones tienen para los propios actores. Por lo tanto, los tipos en sí no tienen un valor predictivo. No es ése su interés, si bien puede existir una cierta probabilidad de observar las conductas definidas en los tipos ideales construidos.

3. LOS TIPOS IDEALES DE "PROYECTO DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO"

Nuestro interés al construir estos tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo" es dar cuenta de las articulaciones de sentido que hacen inteligibles los relatos que este grupo de mujeres hace sobre su experiencia de maternidad, emparejamiento, planificación de la familia, etc.

Antes de exponerlos, son necesarias algunas precisiones.

1. Como se señaló en el primer capítulo, hemos delimitado el concepto de "comportamiento reproductivo" a su aspecto procreativo. Es decir, entendemos por comportamiento reproductivo aquel conjunto

de acciones, hechos y conductas cuyo resultado es la procreación de hijos. Lo hemos distinguido explícitamente de la actividad sexual que, si bien forma parte del comportamiento reproductivo y tiene como resultado la procreación, no coincide con ésta.

2. En el contexto de la sociología comprensiva, la actividad humana es esencialmente la expresión de una conciencia, de un conjunto de motivaciones que configuran un "proyecto". "Proyecto" en cuanto acción cuyos resultados se anticipan y consideran deseables y que supone una adecuación de medios a fines. Nos ubicamos, por lo tanto, en el marco de las acciones racionales que, en el lenguaje de Weber, pueden ser "con arreglo a fines" o "con arreglo a valores".

Entendemos al ser humano en sí como un "proyecto", capaz de realizar una praxis transformadora de las condiciones que aplastan su existencia, que intenta negar las negaciones que contiene su vida.

Es necesario, sin embargo, distinguir entre proyectos y proyectos. De hecho, toda acción, hasta la más simple, en cuanto acción con sentido, tiene la estructura de un proyecto y parte de una idealización de los resultados de esa acción.

Mirada la vida en su conjunto, como tiempo largo, mediano y corto, y en las condiciones concretas en que se desenvuelve, podemos distinguir proyectos de realización en plazos diferentes y en distintas áreas de la vida. En la Primera Lectura abordamos los proyectos de las mujeres que, en el "tiempo corto", marcaban etapas en su ciclo de vida y también las rutinas y decisiones menores de la vida cotidiana.

En relación a su dimensión instrumental, condición de posibilidad o alternativas de realización, dada su calidad social e histórica, no todo proyecto es posible para cualquier ser humano. Existen numerosas determinaciones que limitan la estructura de oportunidades de cada persona en términos de alternativas para la negación de las negaciones presentes en su vida, como fue posible exponer en el capítulo anterior. Los grados de libertad, como capacidad concreta de superación de su situación, varían a partir de su inserción social.

3. Ahora bien, interesa preguntar en qué se diferencian nuestros tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo" de las construcciones del sentido común que expresan las mujeres.

Sus versiones-interpretaciones dan cuenta de los proyectos que

ellos tienen. Con los mismos elementos que aportan los relatos reconstituimos un tipo puro, un tipo ideal de "proyecto de comportamiento reproductivo". El resultado es, entonces, una articulación lógica de motivos que da cuenta de cuáles serían los cursos de acción y las construcciones de sentido en esa situación pura, "in vitro", fuera de la interacción y de posibles impactos inesperados. Estos tipos puros pretenden hacer inteligibles las acciones de las mujeres más allá de sus propias versiones.

Por otra parte, la vida de los seres humanos no es un devenir armónico y coherente, sino el resultado de la interacción de múltiples factores de diversa naturaleza. Sin embargo, al dar cuenta de nuestra vida requerimos hacerlo como si así fuera. A partir de las explicaciones que ofrece el conocimiento de sentido común, nuestra cultura, transformamos este flujo contradictorio de hechos, conductas y acciones en un articulado que pretende coherencia.

El discurso de las mujeres toma elementos de "proyectos" diferentes presentes en el sentido común, si bien en cada relato hay un hilo conductor o dominante, una temática que engloba el conjunto del relato. A veces es el sufrimiento, en ocasiones, el ser madre, otras veces, algún proyecto de carácter más individual.

4. En la construcción de los tipos ideales hemos intentado respetar los requisitos o postulados que se expusieron más arriba. De especial interés nos ha parecido aquella condición de "adecuación" según la cual la interpretación que hagamos debe ser comprensible para el actor y para sus semejantes en términos de las construcciones de sentido común de la vida cotidiana. En la medida en que se trata de "proyectos" que están todos presentes en nuestra cultura, todas las mujeres participamos de ellos o damos cuenta de nuestras vidas tomando elementos de uno u otro.

Los pasos seguidos para construir los tipos ideales fueron los siguientes: en primer lugar, analizamos cada relato en forma longitudinal, considerando la articulación de las áreas temáticas que definimos como pertinentes al comportamiento reproductivo. En segundo lugar, analizamos los relatos en forma vertical, abordando tema por tema.

A partir de estas dos lecturas obtuvimos los elementos que dieron origen a la matriz para los tipos ideales. Aparecieron varios ejes

en torno a los cuales era posible distinguir construcciones de sentido de las mujeres. Estos ejes son los siguientes:

- la maternidad, el "ser madre" como el eje central;
- la pareja;
- los hijos;
- la actividad de la mujer.

Cada uno de los tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo" da origen a una normatividad particular respecto de cada eje. Es decir, las atribuciones de sentido para cada uno de esos ejes se articulan de diversa manera, dando origen a diferentes cursos de acción, como se detallará en cada caso.

Una vez esbozada una primera proposición de tipos ideales se procedió a verificar su correspondencia con los relatos. De este modo se fueron afinando y especificando los diversos componentes de cada tipo, tanto en relación a los contenidos de sentido común como respecto de la lógica interna de cada tipo construido.

En la medida en que los tipos construidos corresponden a contenidos culturales generales de nuestra sociedad, definidos sus trazos centrales procedimos a elaborarlos en su inserción social e histórica. Buscamos las raíces culturales de cada uno de ellos complementando los elementos entregados por los relatos.

Como recurso adicional se examinaron las situaciones límites del comportamiento reproductivo: los embarazos no deseados, la infertilidad, los embarazos fuera del matrimonio – institución, la crisis de pareja. Las formas en que las distintas mujeres resuelven los conflictos planteados o el modo en que enfrentan estas situaciones críticas fueron muy ricas para dar cuenta de sus motivaciones o construcciones de sentido. Este examen fue de gran utilidad para la articulación de nuestros tipos ideales.

Construir tres tipos ideales de proyecto de comportamiento reproductivo y no más es, sin duda, arbitrario. No se agotará con ello el amplio espectro de construcciones de sentido que tienen las mujeres sobre su experiencia. Sin embargo, nos parece que con esta proposición abarcamos los casos más significativos y que la combinación de ellos puede dar origen a numerosos subtipos que finalmente pueden

expresar el total de las configuraciones existentes.

A continuación queremos caracterizar los tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo" que hemos construido.

En primer lugar, no estamos hablando de proyectos de vida, sino del proyecto de comportamiento reproductivo, es decir, estamos recortando un ámbito de la vida de las mujeres que, por tratarse de ellas, comprende un segmento muy importante de su vida. En algunos casos se superponen o coinciden totalmente. Se trata de aquellas mujeres cuyo proyecto de vida está en su ser "madre".

En segundo lugar, si bien la construcción típica ideal de un científico es ahistórica como producto, en la medida en que construimos los tipos a partir de los significados presentes en el sentido común, en la cultura, sus contenidos son plenamente históricos.

Las explicaciones que dan las mujeres no pueden escapar a las condiciones concretas de la sociedad en que viven, al cúmulo de conocimiento social disponible y a las relaciones de poder vigentes en esa sociedad. Son una creación cultural históricamente situada. Hay diferencias entre una sociedad agrícola y una sociedad urbanizada. Las condiciones de vida y la estructura de opciones de acción marcan cambios en las articulaciones de sentido.

Si consideramos la realidad social como una construcción intersubjetiva que es heterogénea, tendremos que, en los diferentes grupos sociales, se ofrecen alternativas de construcciones de sentido de la vida, de "proyectos" o formas típicas de atribución de significado. La cultura, en cuanto realidad plural de representaciones y explicaciones que construyen los distintos grupos de la vida en general, ofrece, por lo tanto, alternativas de proyectos.

En tercer lugar, estos proyectos se articulan entre sí en la medida en que están presentes en el sentido común de una sociedad específica. En una sociedad de clases encontraremos representaciones hegemónicas y representaciones que, no siendo las dominantes, sirven a la hegemonía. Con esto queremos significar que estos proyectos tienen que ver con la hegemonía de las relaciones de poder de esa sociedad.

Entendemos por hegemonía el proceso de dirección política mediatizada en la cultura a través del cual una clase o sector logra una

apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre "funcionales" para la reproducción del sistema. La dominación de clases consiste en un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales en que la coerción sólo en tiempos de crisis se expresa directamente. Dominación y subordinación constituyen un proceso total, el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores, algunos dominantes, otros particulares. La hegemonía se hace presente en el sentido común de la realidad de la vida cotidiana. En cuanto tal tiene la fuerza de lo que es y siempre será. La hegemonía da origen a un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. Es un sistema de significados y valores que presenta un sentido de realidad para la mayoría de los miembros de la sociedad. (Williams, s/f: 129-136.)

Estos "proyectos" no escapan a la condición de la hegemonía y cuál más, cuál menos, se articulan en el sentido común de acuerdo a ese complejo balance de dominación y subordinación, con espacios relativamente autónomos para grupos, sectores y personas, pero que constituyen una totalidad.

Los tipos ideales propuestos son constitutivos de la hegemonía y en cuanto tales, por su condición histórica, han tenido y tienen un peso diferencial. De los tres tipos propuestos, al menos dos se pueden considerar abiertamente construcciones de sentido provistas por la hegemonía. El tercero es más bien un espacio de alternativa.

En cuarto lugar, los relatos de las mujeres nos confirman que estamos en presencia de una cultura patriarcal.

Esta condición es de particular importancia para efectos de los proyectos que efectivamente las mujeres pueden llevar a cabo en su vida. El patriarcado sitúa a la mujer en el seno de la pareja desde donde se ejerce el control sobre su vida. Las mujeres participan de esta forma cultural y la reproducen, al igual que la dominación de clases. La hegemonía se realiza también a través del patriarcado.

Finalmente, todos los "proyectos" propuestos son "individuales", es decir, son asumidos y vividos por cada mujer y la versión que dan de su vida es estrictamente personal.

A continuación se expondrán y describirán los tres tipos ideales de "proyectos de comportamiento reproductivo". Se detallarán, por una parte, los cuatro ejes de articulación de sentido definidos, los que han sido exagerados en cuanto a los rasgos que definen su tipicidad, y, por otra, se caracterizarán de acuerdo a su inserción histórica, social y cultural.

Para la descripción de los tipos recogeremos aquellas afirmaciones, explicaciones y descripciones que dan las mujeres y que nos ayudan a aclarar los elementos y articulaciones de nuestros tipos.

A. PRIMER TIPO : PRIMACIA DE LO NATURAL

Este "proyecto de comportamiento reproductivo" tiene por objetivo central el respeto a las leyes y regulaciones de la Naturaleza, al orden natural en su nivel biológico de reproducción de la especie.

Para este "proyecto", el hecho de no respetar dicho orden constituye una negación de la Vida. Los seres humanos quedan lanzados a la inseguridad, a la angustia de la existencia. El ser humano debe vivir en armonía plena con la Naturaleza para realizarse como tal.

Si bien se trata de una creación cultural e histórica, en este proyecto hay una negación de la historia en cuanto transformación y una negación de la cultura en cuanto intervención del ser humano en las leyes de la Naturaleza.

El énfasis de este "proyecto" está en la reproducción y conservación de la especie antes que en la conservación de una determinada estructura social, si bien existen las regulaciones sociales, por ejemplo, relativas a la legitimidad de las uniones, que se superponen al "proyecto" y que están presentes en su desarrollo. Sin embargo, lo central está en la reproducción de la especie y en el rol que la mujer cumple en él, más allá de las condiciones sociales y culturales en que se realiza.

La mujer es concebida como parte de la Naturaleza, de la Madre Tierra y por lo tanto, debe ser fecunda y darle numerosos hijos. La Madre Tierra posee recursos ilimitados que sus hijos, todos los que habitan en ella, deben obtener. Se supone la existencia de un orden natural que resolverá los problemas de escasez que se puedan presentar.

No nos vamos a detener aquí en ello, pero este "proyecto" se inscribe en una "concepción de mundo" de fuerte raigambre religiosa que incluye la existencia de una "Divina Providencia" que, más allá de lo que realicen los seres humanos en la historia y en el marco de una Justicia Superior, se preocupa de todas las criaturas. ("Mirad las aves del cielo...")

Los "cursos de acción" que define este proyecto para la mujer se concentran en su "ser madre", en una determinada versión: la mujer debe tener muchos hijos, durante todo su período de fertilidad, sin limitaciones de ningún tipo. Además deberá alimentarlos. Será su responsabilidad el que esos hijos crezcan y sean sanos. Ella velará por su salud, hasta donde tenga medios, aquellos que la misma Naturaleza pondrá a su alcance. Todas sus actividades, domésticas, privadas y públicas, remuneradas o no, estarán encaminadas o destinadas a la reproducción de los hijos. Su responsabilidad cesará en el momento en que los hijos estén en condiciones de alimentarse solos y de reanudar el ciclo de reproducción de la especie.

El hombre se integra a este "proyecto" como la lluvia que permite que la semilla germine y que la alimenta para que llegue a ser una planta que posteriormente dé flores y frutos. Por lo tanto, debe hacer producir la tierra y proveer los alimentos necesarios para los hijos. La mujer no está excluida de esta tarea. En última instancia es ella la responsable de la supervivencia de los hijos.

En relación a los cuatro ejes definidos para cada tipo ideal, las articulaciones de sentido de los "cursos de acción" se dan de la siguiente manera:

a. El "ser madre"

El sentido de la vida de la mujer está en "ser madre", en tanto órgano reproductor de la Naturaleza. Su gratificación principal está en vivir en armonía con las leyes y regulaciones naturales y en sus hijos. La mujer fue hecha para tener hijos, es decir, para dar frutos y allí residen su tarea y su premio. Esta tarea no excluye innumerables sacrificios en la medida en que la escasez se hace presente en la vida diaria, pero está colmada de recompensas: esa vida vale la pena ser vivida.

"...con los dos niños que tengo me siento al menos una mujer realizá, porque cuando uno no tiene niños, es distinto. Una tiene por qué luchar. Pero cuando no los tiene, mira la vida así muy a la ligera. Porque en mi matrimonio (no tuvo hijos en él) me pasó eso. Porque trabajé mucho pero para nada. Porque cuando yo me vine, lo perdí todo". (Inés, 47 años)

La vida de la mujer que no es madre carece de sentido. Se deberá sentir desgraciada siempre, si bien puede adoptar y criar hijos ajenos. Al no haber tenido hijos propios, no habrá cumplido con la misión que le ha encomendado la Naturaleza y quedará librada a la inseguridad existencial. Ninguna mujer será plenamente tal mientras no sea "madre".

La mujer que no tiene hijos está condenada a la soledad. De hecho, el no tener hijos puede ser motivo de repudio por parte del hombre. Lo único que la mujer realmente tiene en la vida son los hijos.

En la medida en que la maternidad es la condición natural de la mujer, todas sus relaciones se articulan desde esa gran tarea, tanto en lo individual como en lo colectivo, supraindividual. Es decir, todas las mujeres deben compartir la maternidad. "Ser madre" va más allá de los propios hijos. Es la forma principal de relacionarse con los demás seres humanos. Las mujeres se harán cargo entonces de los hijos de otras mujeres como madres universales.¹⁷ También protegerán a todo ser "desvalido". La relación con el marido o conviviente podrá ser, también, marcada por la maternidad.

Ana Luisa (35 años) no tenía padres, había sido criada por otra familia. Se casó porque estaba muy sola. Sufrió mucho por su soledad durante la ceremonia. Su marido la conformaba: *"Mi marido me decía que tenía que tener conformidad no más, tranquilidad: 'Ya después con los niños te vas a sentir acompañada. Ahora te sientes muy sola, yo te comprendo que es así. Te sientes así, te sientes mal, yo en el caso tuyo me sentiría igual, pero no podemos hacer nada más'".*

Más adelante y después de tener tres hijos, Ana Luisa crió dos

17. Inés, Benedicta, Esther, Patricia, Ana Luisa, Elisa y Mónica han criado hijos de otras mujeres, familiares, amigas o vecinas. A su vez, Eliana y Ana Luisa fueron criadas por mujeres que no eran sus madres. Las parejas de M. Eugenia, Esther y Angela también.

niños más. Al crecer éstos y mejorar la situación de las madres, los fueron a buscar. Ana Luisa sufría con ello. Entonces, a pesar de tener una mala situación económica, el marido le aconseja que tenga un hijo propio. Es así como tiene su última **guagua**, para no estar sola. *"Entonces, mi marido me dijo: 'Mira, me dijo, has criado dos niños que no son tuyos, ¿por qué no te decides a criarte uno que sea tuyo y que no te lo vayan a quitar como te los han quitado los otros, que después más lo que sufres?' Yo he sufrido montones cuando se han llevado a los niños, porque para mí era algo que a mí me sacaban, parece, algo de adentro que me sacaban.(...) Así que para mí era bastante pesado sufrir la ausencia de los niños, y siempre que mi marido me veía llorando, me retaba; y yo tenía miedo de tener otra guagua".*

Inés (47 años), ahora que tiene grandes a sus dos hijos y que se casó un hijo de su conviviente que ella crió, se siente sola y sin nada que hacer. Además está cesante. Los hijos ya no la necesitan. *"...los niños se levantan, toman desayuno, hacen su pieza cada uno, porque cada uno tiene su pieza aquí, después se lavan y se van al colegio... y me quedo sola. Pero es triste ser sola, se siente sola una. (...) Si uno ya crió a los hijos, ¿pa' qué seguir viviendo más? Cuando veo a esas viejitas en esos asilos, digo yo: 'Dios mío, que Dios no me tenga hasta tanto, hasta ese extremo...' "*

Esther pierde a sus dos hijos cuando están chiquitos. Desde entonces ha criado dos sobrinos, tres sobrinas nietas y el niño de una vecina. Tiene 54 años y actualmente vive también en su casa un joven de dieciocho años. No estudia ni trabaja. Le ayuda en la casa y la acompaña.

Benedicta (69 años) tiene actualmente una pareja que es como hijo, no sólo por la gran diferencia de edad (tiene 50 años), sino por el tipo de relación que existe entre ellos.

Los afectos de las mujeres se ordenan a partir de su maternidad. La mujer optará siempre por los hijos si se produce un conflicto con la pareja o con algún familiar.

Es así como Esther no duerme en las noches con tal que su sobrina, de quien se ha hecho cargo, no despierte a su marido que rechaza la adopción, e insiste en criarla aunque él no quiera. Ella ha perdido a sus dos hijos y no puede tener más. Posteriormente su marido emba-

raza a otra mujer. Esther le exige que se vaya con aquélla: "*Los hijos están primero*", le dice, aunque él le manifiesta que siempre la ha querido a ella.

Mucho tiempo después surgen problemas con su nueva pareja porque Esther mantiene en su casa a un hermano enfermo. El conflicto se resuelve con la partida de su conviviente a quien declara querer hasta el día de hoy: el hermano enfermo estaba primero.

La mujer soportará malos tratos y no abandonará al marido o conviviente si esto, de algún modo, puede dañar a los hijos. Es el caso de Ana Luisa, Elena, Benedicta.

b. Los hijos

La mujer deberá tener todos los hijos que la Naturaleza le mande sin intervenir en ello. Benedicta tiene diez hijos. Elena tiene once. Gladys tiene uno, pero se cuidará en el sentido de no tener relaciones sexuales porque entonces quedará embarazada. Es natural y ella no puede evitarlo. Rechaza los anticonceptivos. Viene llegando del campo.

La mujer no tendrá más proyecto para sus hijos que el que sean sanos y lleguen a grandes con capacidad de trabajar y así reproducir todo el ciclo ya recorrido por ella.

Sin embargo, la tarea de la mujer en cuanto a la reproducción no está acabada si no se preocupa de que cada una de sus hijas quede preparada para desarrollar eficientemente todas estas tareas del "ser madre". Es así como deberá enseñar a las hijas, desde pequeñas, a criar niños, a realizar las tareas propias de la mantención de los hijos y también a estar dispuesta a trabajar para alimentarlos. En este sentido estas mujeres tienen un proyecto para sus hijas: que sean madres. (Ema, María Eugenia, Elena, Sebastiana.)

En la articulación de sentido que constituye este proyecto, la contrapartida de las exigencias del "ser madre" está en la importancia central que tendrá la relación afectiva madre-hijo. Los afectos con las parejas pasan, los afectos con los hijos y los propios padres quedan. Aquí se fundamenta, en parte, la devoción a la "madre", alimentada por la propia madre y por todos quienes participan de este proyecto en que

la vida de la mujer se articula en torno a su maternidad. Los elementos para esta devoción están también en los sacrificios que implica la maternidad, desde el dolor físico hasta la negación permanente de sus propios deseos y gustos frente a las necesidades de los hijos. La abnegación, el servicio, la entrega son las virtudes incentivadas en la mujer para que desarrolle bien esta tarea de maternidad. Las madres serán, entonces, muy celosas del respeto de sus hijos. Será su condición de madre abnegada la fuente de legitimidad de su autoridad frente a los hijos y frente a la sociedad.

c. La pareja

Este "proyecto" no incluye regulaciones respecto de la pareja. Si bien es necesario que la mujer tenga una pareja para que exista reproducción, no define condiciones ni limitaciones. Es sólo un proyecto de maternidad. El matrimonio como institución y norma no es condición necesaria para que el proyecto se lleve a cabo exitosamente: de hecho la mujer puede ser madre al margen de la normatividad social.

Sin embargo, las diferentes culturas han provisto el emparejamiento de hombres y mujeres de rigurosos sistemas normativos, estableciendo la legitimidad o ilegitimidad de las uniones. Es así como en este proyecto, inserto en realidades históricas, la pareja se institucionalizará en matrimonio si el contexto cultural así lo requiere.

Por ejemplo, en las culturas patriarcales de antaño, el control del "padre de familia" sobre las actividades de la mujer tenía como consecuencia que no fuera ella quien eligiera su pareja. En este proyecto, la mujer aceptará esa pareja impuesta para cumplir con el mandato de la Naturaleza. En otras realidades, no mediando voluntad paterna, la mujer se casará sin importarle mayormente con quién, puesto que no tiene sentido estar sola: no sería madre.

Benedicta (69 años) relata que cuando tenía veintidós años murió su madre. Entonces ella se dijo: "*¿Qué voy a hacer sola? Mejor me voy a casar...*"

d. Actividades de la mujer

En relación al trabajo o las actividades de la mujer, éstas, como

ya se dijo, deben servir al interés central de la reproducción de la especie y su conservación o mantención. La mujer es la responsable, en última instancia, de la vida de los hijos, entendiendo por vida salud, alimentación, vestuario y vivienda, principalmente.

La división sexual del trabajo en nuestras sociedades ha dejado a la mujer a cargo de las tareas reproductivas, reforzando ampliamente el mandato inscrito en este proyecto. Estas se desarrollan, mayoritariamente, en el ámbito doméstico. El hombre es productor y proveedor por excelencia, debiendo allegar los recursos necesarios para la mantención de su grupo familiar.

Sin embargo, si el marido o conviviente no se comporta como proveedor, si le "sale malo", ella "tiene que saber trabajar", como dicen los relatos. Así lo hacen Benedicta, Clara, Justina, Yolanda, Elisa, Inés, Elena y Esther.

"Yo en total tuve diez hijos. Se me murieron cuatro, cuatro niñitos se me murieron. Una se me murió de tres meses, otra de nueve, otra de un año y la otra de dos meses. No sé de qué, yo no entendí de qué. Los cabros se enfermaban, no hallaba qué hacerles, remedios, y bueno, se morían... Llevé dos cabros al médico, dos, y los médicos no conocieron la enfermedad. Anduve trajinando hartó tiempo a la siga de los médicos. Nada."

"Mi marido era muy borracho. Los Carabineros nos separaron. Yo trabajaba y él tomaba no más. Y así crié a todos mis chiquillos. Crié tres hombres y tres mujeres. (...) Duré quince años casá, pero era igual que si hubiera vivido sola no más, porque yo trabajaba pa' mantener la casa y a los hijos. A él no se le daba por nada. A él no le importaba que no hubiera casa, que no hubiera nada, que no hubiera comida, que no hubiera nada". (Benedicta, 69 años)

Justina (37 años) explica: *"Claro que el trabajo, yo nunca he olvidado que es mi obligación de trabajar..."* Tiene dos hijas que viven con ella que no son hijas de su actual pareja.

Julia (52 años) se casó porque estaba cansada de trabajar, pero poco tiempo después él comienza a fallar. Ella lo único que le exigía era el alimento para los hijos porque así se lo había prometido. Entonces debe volver a trabajar. *"No trabajaba ni siquiera para una taza de té; yo por eso tuve que, de obligación, trabajar..."*

En caso de conflicto con lo que la pareja considera que debe hacer la mujer, ella deberá resolver nuevamente en defensa de sus hijos: Clara trabajará a escondidas del marido; Elisa deberá extremar las tensiones con su pareja hasta obtener su autorización para trabajar; no tienen qué comer, él trabaja en el PEM y ella tiene tres hijas que criar. Una es adoptada.

Una de las actividades que incluye la responsabilidad de mantener los hijos en el contexto de este proyecto que más llama la atención, en cuanto es asumida en forma mayoritaria por la mujer, es la obtención de un lugar donde vivir. Aquí se rompen todos los códigos de dominación y mujeres que, como Virginia, piden permiso al marido para salir a cualquier parte, lo "abandonan" para participar con sus hijos en **tomas de terrenos** o para trasladarse de allegadas al lugar que ellas han conseguido. (Virginia, Inés, Julia, Mercedes, Isabel, entre otras.) Las mujeres declaran que ellos deberán seguirlas si las quieren. La "casa" para los hijos está primero.¹⁸

En cuanto a las actividades de dueña de casa este proyecto no tiene mayores exigencias. Lo importante es que los hijos crezcan sanos y que puedan incorporarse a la fuerza de trabajo oportunamente.

La mujer que es madre soltera y se mantiene sola, da por descontado que es su tarea mantener esos hijos y alimentarlos. (Elena, Justina, Julia, Raquel.) Igual sucede con mujeres separadas que tienen hijos (Inés, Benedicta, Clara, Esther.) Para ello deberán realizar cualquier tipo de actividad que les reporte alguna remuneración.

Como en todos los casos, es de especial importancia el "proyecto" que tenga la pareja de la mujer. Evidentemente pueden tener proyectos distintos. Nos referiremos someramente a las situaciones en que es el hombre quien asume este "proyecto" de primacía de lo Natural.

Este hombre se sentirá muy gratificado de tener hijos y muchos hijos. Su capacidad de fecundar a la mujer será para él de gran valor social. También él cumple con la Naturaleza y fecunda.

En términos de las relaciones de pareja, el hecho que el hombre asuma ese proyecto, afín a una cultura patriarcal, se traduce, por una

18. En general es un sitio solamente, donde la mujer, tal vez con colaboración del marido o conviviente, arma una **mediagua**. A veces es posible arreglarla y que sea una casa propiamente tal, con piso, con ventanas, etc.

parte, en una exigencia a la mujer de "darle" hijos, y por otra, en la legitimidad que adquiere el repudio y abandono de aquella mujer que es estéril.

El marido de Mercedes ve con buenos ojos que ella se embarace. Mercedes, que tiene un proyecto de desarrollo más personal, se practica varios abortos a sus espaldas. Sólo le informa cuando ya se los ha hecho.

Carlos obliga a Elisa a sacarse el dispositivo intrauterino que tiene puesto para que le dé un hijo. No va al trabajo y la espera en la casa para verificar en el Carnet de Salud que lo ha hecho.

El conviviente de Justina, treinta años mayor que ella, con diez hijos de su primera mujer, se sorprende de que no quede embarazada. Justina piensa que él es muy viejo (67 años). El la lleva a un médico particular para que le dé un tratamiento para tener hijos. *"Con esta guagua yo no me cuidaba con nada. Ya hacía tiempo que estaba viviendo con él. Me dijo que por qué no quedaba esperando, que acaso le estaba jugando con trampa, que si estaba tomando pastillas, alguna cosa..."*. Justina se embaraza y tiene su hijo.

Clara (47 años), con cuatro hijos y un marido que le pega, debe colocarse un dispositivo intrauterino a escondidas, en complicidad con el médico.

Por otra parte, Inés es abandonada por su marido porque no le "da hijos". Sin embargo, ella ya había tenido un embarazo del cual había abortado: su marido nunca lo supo. El era estéril pero la culpó a ella y la abandonó después de más de cuatro años de matrimonio. *"Yo en mi matrimonio no tuve familia. Entonces, a raíz de eso me tuve que separar, o sea, se separaron de mí. La verdad es que se separó de mí porque yo no le daba hijos. Pero es que resulta que no era yo... Si yo tengo dos hijos ahora"*.

Las sanciones de este "proyecto" a aquellas mujeres que no lo asumen son variadas. Ya visualizamos las que surgen de la interacción con el hombre que tiene este proyecto: la mujer estéril es repudiada con aprobación del grupo social.¹⁹

19. No hay que olvidar que hasta nuestros días la esterilidad de alguno de los cónyuges es causal de nulidad en el matrimonio católico. Igualmente, el que alguno de los cónyuges no desee tener hijos.

Ahora bien, hay dos ámbitos donde existen fuertes sanciones a las mujeres que no adoptan este "proyecto". El primero dice relación con el control de la fecundidad, en general, y muy especialmente con el aborto: el espaciamiento de los hijos, así como su limitación son contrarios a este proyecto. Los métodos mediante los cuales se controla la fecundidad son motivo de particular atención por cuanto es allí donde se realiza la intervención humana a partir del conocimiento científico. El solo hecho de regular la fecundidad constituye una violación a los propósitos de la Naturaleza. Con mayor razón el uso de métodos desarrollados por el ser humano. La mujer que los usa será acusada de egoísta; además, será permanentemente amedrentada respecto de los posibles efectos secundarios que tengan los anticonceptivos.

El aborto representa la negación máxima del "proyecto": es la negación de la Vida que propone. Es así como encontramos toda suerte de sanciones a esta práctica. Las mujeres que se practican abortos no sólo están expuestas a las sanciones judiciales, sino al rechazo y malos tratos en hospitales y en su medio social.

El segundo ámbito de sanciones que queremos destacar es aquél relativo a la mujer que es considerada "mala madre", que no es abnegada y que no se sacrifica por sus hijos, que no los pone en primer lugar ante un conflicto de opciones, que no está dispuesta a sufrir por ellos. De hecho, si una mujer se embaraza, independientemente de la oportunidad del embarazo, de su adecuación social, ella debe asumir su tarea.

La mujer que no asume su condición de madre tal como la define este "proyecto" no tiene derecho a las gratificaciones de la maternidad, es decir, al respeto, a la ayuda, a la obediencia, a la compañía de sus hijos. Esta mujer no deberá tener la respuesta afectiva de sus hijos, deberá ser condenada a la soledad física y emocional.

Eliana (24 años) es criada por su tía Esther. No perdonará nunca que su madre no la haya cuidado y criado como correspondía. Cuando en una oportunidad va a visitarla, Eliana le dirá que no la reconoce como madre, que su madre es su tía Esther.

Sin embargo Esther (54 años), quien cría a Eliana, también cría a las tres hijas de ésta una vez que se separa de su marido y vuelve a

su lado. Eliana descubre entonces que podría llevar una vida distinta: se dedica a estudiar, después a trabajar y tener amigos. Considera que su mayor error en la vida es haber tenido sus hijas. Reconoce que las quiere, pero hace lo posible por olvidarlas. Esther rechaza la vida que lleva Eliana y finalmente la castiga convenciendo a las niñas de que su madre no tiene derecho a mandarlas porque no se sacrifica por ellas. Eliana vive así un pequeño infierno en el que sus hijas simplemente no le hacen caso, especialmente la mayor. La tía se lo hace sentir permanentemente. La situación económica en que se encuentran es precaria y Eliana aporta poco.

Finalmente, la normatividad de este "proyecto" lleva a muchas mujeres a evaluar su condición de tales como muy desventajosa. Es decir, las gratificaciones que ofrece este proyecto, en las condiciones concretas de vida de las mujeres de sectores populares, no son suficientes para compensar los niveles de sufrimiento. Es así como algunas de ellas prefieren tener hijos hombres:

"Aun me conformaría con que fuera hombre, porque las mujeres tienen que sufrir tanto..." (Mónica, 23 años)

Es cierto que los hombres dan más trabajo, que son más traviesos, dicen ellas, pero son más apegados a la mamá y no les espera esta vida de sufrimientos y dominaciones.

"Uno como mujer nunca, nunca puede decir: me voy a mandar sola. Cuando está con los papás, la mandan los papás. Está casada, la manda el marido... Después, si está viuda, los hijos. La mujer nunca es libre. Nunca es libre realmente como quisiera. A veces se casan para ser libres. Todo lo contrario". (Ema, 44 años)

Este "proyecto" tiene fuertes raíces campesinas, y de hecho los relatos de las mujeres de nuestra muestra que dan cuenta de mayor número de elementos de esta articulación de sentido, son de origen rural.

Históricamente corresponde a épocas bastante remotas si consideramos el desarrollo del conocimiento científico, la urbanización, la modernización, etc. Sin embargo, el hecho de no constituir un proyecto aislado sino de formar parte de los contenidos hegemónicos de una sociedad de clases, tanto en la cultura patriarcal como en términos de una cierta "concepción de mundo", le ha dado una gran permanencia

en el tiempo, más allá de los medios rurales. Cuerpos doctrinales y morales como el catolicismo han jugado un papel fundamental en la vigencia social de este "proyecto" para la mujer, si bien excede los marcos de este trabajo explicar este fenómeno. Son de todos conocidas las posiciones de la autoridad eclesial en relación a la regulación y control de la fecundidad en general.

ELENA DEL CARMEN

Tengo 42 años. Soy del campo, del lado de Lonquén, pa' la Isla de Maipo. Me vine a Santiago a la edad de 23 años, o sea, vieja ya, con todos los niños, pero hay algunos que nacieron aquí, otros nacieron allá. Unos nacieron en San Bernardo. En total, de todos los hijos, los que no están conmigo, los muertos, son once. La hija más chica tiene seis meses, pa' los siete ya.

Yo nací en Lonquén. Fui poco al colegio porque después que murió mi mamá yo estuve en el hospital. Tenía cinco años yo cuando murió mi viejita.

Fui al hospital más que al colegio. Me dio una enfermedad en la garganta, quedé muda, donde lloraba día y noche por mi mamá, quedé muda. Se me inflamó demasiado la garganta, se me cerró, como decir. Y ahí el doctor dijo que me internaran en el hospital. Estuve cuatro años. El tratamiento mío fue muy largo. No me quisieron operar, así que fue un tratamiento largo. Yo estaba en el hospital. Vivía en el hospital, porque mi padre era muy pobre, tenía muy poca plata pa' viajar todos los días conmigo. Entonces prefirieron internarme en el hospital, que fue el Roberto del Río.

Somos seis hermanos. Estamos todos vivos, gracias a Dios. Somos cinco mujeres y un hombre. Mi papá se quedó con nosotros. El era hombre y mujer en la casa. El se levantaba a las cinco de la mañana para hacernos todas las cosas. Y se iba al trabajo a las siete. Llegaba a las once de la mañana, o sea, a la hora de los almuerzos, porque nos dejaba el almuerzo hecho.

El era obrero, de esos tractoreros. Ahí llegaba a la casa, nos lavaba, nos vestía otra vez, nos daba almuerzo y a la una y media se iba a trabajar hasta las seis. Y ahí quedábamos con la hermana mayor de no-

sotros que era un poquito más mayor que mí. Si todos nos quedamos así, chiquititos.

Primero nos recogió una tía un tiempo, entonces después ella hizo los papeles sin pedir autorización al papá pa' internarnos y el papá no quiso internarnos. Cuando fue mi tía y le dijo a mi papi que fuera a entregarnos al internado, él le dijo: "Nosotros no damos ni un papel". Que nosotros teníamos un padre que velaba por nosotros. Que a los perros los internaban, no a los hijos. Así que peleó con mi tía y nos fue a buscar. A las seis de la mañana nos fue a buscar a nosotros.

El primer tren que pasaba por Lonquén era a las ocho. Así que llegó a las seis de la mañana allá a Talagante a buscarnos y a pie un buen trecho el pobrecito, a buscarnos. Gracias a Dios que así le pagamos también. Le pagamos porque fuimos buenas hijas con él, nunca lo hicimos sufrir, lo queríamos.

Mi papi era tractorero, era de Lonquén. Nosotros llegamos a Padre Hurtado y mi papi ahí terminó su vida. Ahí murió mi viejo. Estuvimos en tres fundos. Porque llegamos a Lonquén, ahí nos criamos, ahí nacimos todos, en el fundo Santa Elena. Fuimos nacidos y criados ahí. El patrón arrendaba a una señora que no era chilena, era de otro país y ella le dijo que ya no le iba a arrendar más porque ella se iba a hacer cargo del fundo. Y ahí mi patrón buscó otro fundo, y se trajo a mi papi, porque nunca se despegó de mi papá, porque era muy buen trabajador, nunca fallaba. Después el patrón se tenía que ir p'al fundo de su papá que tenía allá en Las Cabras. Mi papi no quiso irse p'allá, muy lejos lo encontraba, así que se quedó aquí y de ahí buscó p'allá p'al lado del fundo La Manresa, que queda ahí en El Monte. Ahí el gringo salió medio malo y mi papá se buscó otro lado, pa' Padre Hurtado. La señora era viuda. Bien buena la señora, lo quiso harto al papá, como el papá tenía recomendaciones muy buenas... Y ahí se vino él acá a Padre Hurtado y ahí murió, le dio un ataque cardíaco y murió.

Mi mami era de Rancagua, pero como se casó con el papá, se vino a Lonquén. A mí me contaron que la mamá era lavandera. También le mandaban a hacer tortas de novia. Era dueña de casa. Mi mami le lavaba a tres fundos, tres patrones de fundo. Los tres dueños de fundo la querían mucho, porque era muy buena, era muy buena lavandera. Ella murió de enfermedad de ... bueno, dice el papá que la mamá se en-

fermó del pulmón y no sé de qué otra cosa más. Yo tenía cinco años.

Nosotros vivíamos en el fundo con mi papá y mi hermana mayor. Nosotros somos cinco mujeres y un hombre, pero con mi papi vivíamos tres no más, las otras hermanas no, porque ellas se casaron y se fueron y la otra chica, la crió una señora, porque cuando murió mi mamá quedó de siete meses. La señora era prima de mi papi y dice que le dijo que se la pasara pa' criarla. Así que mi papá se la pasó y la crió. Nunca más se vino a la casa. Venía a ver sí, a mi papi y nosotros la veíamos. Y nunca más se vino a vivir con nosotros. Como veintitrés años que no la veo.

Yo fui la única que trabajé. Mi papá no quería que trabajara, pero yo trabajé, porque no quería tampoco que él me estuviera vistiendo ya después de vieja. Las otras se casaron y salían a su hogar no más. Así que entré a trabajar a la edad de catorce años. Claro que compraba mis cosas para mí y lo ayudaba a él también. Compraba mercadería, le llevaba mercadería, lo que él necesitaba. Le dejaba plata cuando venía a Santiago, porque yo trabajaba puertas adentro.

Yo viví con él hasta la edad de veintitrés años. De mis hijos no dijo nada, porque él me ayudaba. Claro que siempre que yo los tenía, trabajaba puertas afuera. Así que era bien poco lo que él a mí me ayudaba pa' los niños. Era pa' que mi hermana me los cuidara no más. Me los quería, quería a sus nietos.

Yo no quise casarme con el papá de mis hijos porque era borracho, trabajaba bien poco. Así que por eso no me casé. "Qué, dije yo: después me caso con él, me voy a llenar de niños. Voy a trabajar yo sola". Preferí quedarme sola.

El quería casarse conmigo, pero yo no quise. Después andaba buscándome pa' casarse y le dijeron que no sabían dónde yo estaba.

Lo conocí cuando trabajaba en Talagante. Nos conocimos y pololeamos como cuatro o cinco años más o menos, y después me vine a hacer de un niño, de los niños. Yo pololeaba, pero era bien tranquila, salía a la puerta de la casa de mi trabajo no más un rato y me dentaba. Después me daba permiso mi patrona pa' salir con él. Me daba pa' ir al teatro, me daba temprano, o sea, a las seis de la tarde hasta las nueve. Y ella me iba a aguaitar, porque mi papi me iba a estrilar. Me había llevado, pero estrictamente que no quería que saliera ni a la puerta de la calle. Yo me iba adelante con él y yo me daba cuenta que mi patrona

me seguía y cuando entrábamos al teatro ella se iba pa'la casa.

Mi papi era estricto, pero nunca me pegó. Porque yo cuando tenía catorce años, resulta que yo quería internarme y él no me quiso internar y a mí me dio rabia y le dije que no fuera a estrilar cuando saliera con el domingo siete.

A los veinte años tuve mi primer hijo. Después, Rafaelito, que es el que se casó, lo tuve a los veintiuno. El mayor tiene veintidós años, está vivo. El tercero tiene veinte, otro tiene diecinueve, el otro dieciocho. Después uno de diecisiete, otro que va a cumplir dieciséis y la niñita que se me murió, tendría catorce. Se me murió en el 68 de seis meses. Esa me hizo sufrir mucho, casi fui a dar al cementerio con ella. Era la única mujer, los demás son todos hombres y después estuve un tiempo sin tener guaguas. Y después, mi otra hija, la tuve en el año setenta, tiene trece años. Y después de ella viene el otro niño que se me murió a los trece días. Ese nació en el 71. Esa guagua murió de meningitis aguda, de los golpes que me daba mi marido cuando la estaba esperando. Yo creí que yo iba a tener cáncer, pero los recibió la guagua todos los golpes. Tenía como cuatro meses de embarazo cuando me pegó, cuando me principió a pegar. La última fleta que me dio, tenía ocho meses y dos semanas.

A mí no me dejó mal, sino que me había dejado la guagüita atravesá de los golpes. De ahí fui, me tocó al otro día ir a control, porque me controlaba aquí en La Florida yo y me tenía que atender un doctor, un matrn bien bueno, viejito. Ya debe estar muerto ya, tantos años. Y él me dijo que el niño estaba atravesado y que por qué estaba tan morá. Yo le dije, le conté. ¡Qué iba a estarle tapando! ... Y él me dijo: "Mira, si está el niño muerto, tu guagua muerta, yo lo mando a buscar al tiro". Fue en ese tiempo de la Unidad Popular. Y gracias a Dios que estaba vivo. Nació bien, bien normal, sin ningún defecto, ninguna cosa, pero como las guaguas van desarrollándose todos los días, y hasta los trece días se desarrolló bien la guagüita y un poquito más y se le declaró la enfermedad. Yo corrí con él al hospital y en el hospital me dijeron que era meningitis aguda que tenía. Tenía la espaldita, toda la partecita de atrás, con líquido. Así que el doctor me dijo que tenía que entregárselo a Dios no más, porque si no, iba a ser de dieciséis años y yo iba a tener esa carga pa' toda mi vida.

Después de ese niño, ya no tuve más hijos, porque me puse **tratamiento**. Estuve doce años con ese **tratamiento**. Con el Lippe, el mismo que tengo ahora. Le tengo fe yo. Con ese **tratamiento** no tuve más familia, pero me lo saqué porque cuando me **enfermaba**, me dolía mucho. Entonces me lo saqué en el año pasado no más. Quedé embarazada ese año en marzo, en marzo quedé esperando esta **guagua**, nació en enero.

No tengo esposo, yo vivo con mis hijos no más. Este fue un descuido que tuve, un descuido chico. Ya hacen..., voy pa' los siete años que no vivo con mi esposo. Nos separamos. Cuando llegamos aquí a la población, me dijo: "Aquí te dejo..." y se fue con la otra señora y yo me quedé...

Cuando tenía veintitrés años yo empecé a vivir con él, del año 64. Yo antes no había vivido con nadie, los otros niños los tuve soltera. Había tenido tres soltera. El vivía en Talagante, el papá de los primeros hijos. El mismo papá pa' los tres.

Uno se quedó con él, el mayor. Ese lo crió él, y yo crié a mis otros dos. Después, uno se fue a Rancagua. Así que allá los tíos me lo criaron al otro. A ese ya no cuento con él. Se lo llevaron de siete meses, los tíos. Son familiares de mi marido. Así que me quedé con uno de los tres yo.

El niño grande lo ve al papá, siempre va a Talagante y él lo ve, pero yo no. El lo quiere, pero nunca me ayudó con los niños.

Yo trabajaba puertas adentro aquí en Santiago con el niño. Mis patronas me salieron muy buenos. Adoraban al niño, él era el rey de la casa. Aunque tenía más hijos la patrona, pero como era la única **guagua**, así que lo adoraban. Se crió en las casas de ricos este niño, es bien educado. Por aquí todos me lo quieren. Es el que tiene veintiún años, el casado, el mayor.

Con mi marido, de los veintitrés a los veintiocho años lo pasé bien, porque ahí vivíamos nosotros no más, convivíamos. Y a los veintiocho años, cuando me casé, tenía casi todos los niños. Yo me casé porque resulta que yo me operé de la vesícula, entonces yo tenía que pagar en el hospital, porque no tenía Seguro. Entonces le dijo la patrona que qué prefería si casarse o pagar allá. Entonces él le dijo que no, que lo que él ganaba era tan poco y no le iba a alcanzar, así que prefería casarse,

"pero yo no te obligo", le dijo la patrona. "No, dijo, si yo me tengo que casar con mi mujer. Hace muchos años que quiero casarme con ella, pero por no llevarle la contra a mi mamá, por eso no me he casado con ella". Después fuimos y arreglamos los papeles. Llevé los papeles del doctor también, porque yo tenía que internarme el día viernes, la misma semana y yo hablé allá en el Civil. Llegué a la casa, le dije a mi marido y al otro día nos fuimos y nos casamos, el día jueves. Y el día viernes fui a control y me dijo el doctor: "Chica, me dijo, te quedas". Así que me quedé en el hospital. Así que por la operación me casé yo. Si no, no me hubiera casado, había vivido así no más...

Mi suegro le decía a mi esposo que me dejara, porque yo había tenido hijos cuando estaba soltera. Decía que yo era una mujer mala porque había tenido hijos soltera. Y na' que ver, si una es mujer buena y trabajadora. Claro que los tuve de soltera, pero de un solo padre. Hubieran sido apellidos distintos, convengo, pero eran de un solo apellido. Y mi marido primero decía que no, que él se había casado conmigo y que no tenía por qué obedecer y todo, y que yo era buena... Le dijo: "Yo no me iba a casar al gusto suyo, usted sabe que uno busca a la mujer que le gusta". Después, ya, cuando tuve todos mis niños, los otros, porque son siete hijos del matrimonio, cuando tuve los siete hijos del matrimonio, ya principió a castigarme.

Ya después que me casé con él, me dio la vida imposible, encontró otra mujer, porque mi suegra le hizo gancho con ella. Era joven, pero era viuda, le habían atropellado al marido. Creo que andaban antes, de mucho antes que muriera el finao.

A mi suegra no le parecía mal. A mí las vecinas me decían que andaban, pero la última que sabe es la mujer. Me decían las vecinas, pero yo les decía que yo no les creía porque yo sabía lo que tenía. Pero resulta que mi marido tenía con la otra chiquilla. Y conmigo era íntima amiga,... íntima amiga. Mi cuñado, por ahí, que en paz descanse, me decía: "En tal parte está con ella..." "¡Qué!..., le decía yo, no le creo na'..." "Sí, me decía, si es verdad". Yo no le creía, si lo conocía como era, tantos años...

Mi marido era bueno, era tranquilo, era de esos **mojigatos**, cómo decir... calladito. Pero de los calladitos que crían patitas de la noche a la mañana. Y ella también, era bien tranquila, calladita también. Des-

pués yo los pillé, después que murió la niña, los pillé yo, en Puente Alto, en un Restaurante. Estaban ahí los dos. Y como yo se las había sentenciado que si era verdad, y si algún día los pillaba, yo le iba a pegar a ella... Pero, ¡qué!... rebajarme en mugres. Y los pillé y no hice ni una cosa. Me vine tranquila pa'la casa. El apareció como a los tres días en la casa. Me dijo que había estado con un amigo y cuestiones. "No, le dije yo, a mí no me vienes con mentiras". Y de ahí ya se supo todo. Ahí fue cuando él entregó la casa, me buscó este sitio y me dejó casa con sitio.

Antes vivíamos un poquito más para allá. El patrón nos había conseguido este sitio, en la Municipalidad, cuando estaba el otro alcalde, no el que está ahora. Ese alcalde nosotros lo conocíamos de muchos años donde vivía en el 23. El iba p'allá pa' la parcela donde vivíamos nosotros, p'adonde la patrona y pasaba y nos saludaba. Y él vivía más p'acá, un poquito no más.

Entramos a esa parcela a trabajar, porque aquí, en el 23, había un caballero conocido, de muchos años, de mi marido. Vivía allá en Padre Hurtado, donde vivíamos nosotros. El se había venido para acá. Entonces un día vinieron buscando sitios y conversaron con ellos. Y él me dijo que en tal parte necesitaban trabajadores y vinimos a hablar con un señor y dijo que sí. Porque eran tantos los que venían y nos recibió. Después, se desocupó una casa y la otra casa me la dieron a mí con mi marido, porque habíamos tres matrimonios en una sola casa. Estaba mi suegra, mi cuñada, la que vive aquí detrás, y yo. Entonces yo tenía un cuartito chico no más, me cabían las dos camas no más y como yo hacía todas las cosas con mi suegra y todo ahí, es que después la patrona me dijo: "Ya, cuando se desocupe una casa, Elena, tú te vas, cualquiera de las dos que se vaya, tú o la flaca". Y como yo quería salir del clavo de mis suegros, le dije que me la dieran a mí. Y como yo tenía más niños, me la dieron a mí.

Viví ahí diez años. Mi marido regaba, araba, cuidaba pollos, criaba pollitos, todas esas cosas. Yo entonces trabajé de lechera, sacando leche.

Después que me anduve apartando de mi esposo, trabajé en una bodega de vinos, tapaba las garrafas o las sellaba, o pegaba etiquetas, o lavaba botellas. Según lo que nos mandaban, teníamos que obedecer. Y después, cuando quebró mi patrón, encontré trabajo de empleada

doméstica, en Santiago. Ahora no, como ahora no hay trabajo, aquí en la casa no más.

Mi marido vive con la otra señora. No tiene más hijos. Ella tiene, pero del esposo, del que murió. Tuvo cinco.

Cuando llegué aquí, yo trabajé. Dejaba los niños con las vecinas que tenía antes, porque éstas son nuevas. Trabajé varios años pa'vestirlos, pa'darles qué comer y la educación. La menor es la única que está estudiando. De los otros no estudió ninguno, porque no tuve después. Vestía a uno y me quedaba a pie pelado el otro. Entonces no podía mandarlos al colegio. Así que no estudiaron. Trabajaba invierno y verano pa'ellos. O sea, ahora no más que no trabajo, por la niña, porque está chica. Aunque hace poco había encontrado un trabajo, pero no pude ir a trabajar porque mi hijo, el cuarto, es muy rebelde con mi hija, entonces me le pega por la na', es muy pesado de mano. Y ahora si encuentro trabajo, como está mi hijo mayor aquí con ella, así que ahí ellos se cuidan. Y a la niña la saco del colegio, porque ella sabe todo el manejo de la **guagua**: mudarla, darle la papa. Ella es mi niñera, como decir, cuando hago las cosas yo.

Yo aquí en mi casa hago todo el quehacer de dueña de casa. Pero cuando trabajo, yo soy empleada de todo quehacer. Ahora no tengo trabajo, pero tengo ganas de trabajar. La situación está tan mala, sobre todo pa' mi hija que ella ya es una señorita que tengo que tenerle ya porque el papá es bien poco lo que le ha ayudado. Si no la ha ayudado nunca. Ella tiene que ser **paca pa'** que le compre zapatos, algunas cosas. Que ahora incluso la tengo a pata pelá. Tengo que tratar de trabajar. Porque la chica, ella no, si me sale la asignación, ella va a tener mensualmente su platita.

El papá de esta **guagua** me ha ayudado. A veces viene p'acá. Cuando estamos enojados, no viene. La adora. Son dos hijas mujeres que él tiene. Pero una ya se casó y ésta es la chica, la otra es grande. Hay un enredo de familia, porque mi nuera es la hija del papá de la niña. Hija y nuera son hermanas. Hay que decir la verdad, para qué andar con santos tapados. Son hermanas. Tiene dos hijos hombres, pero él adora a las mujeres. El vive con su señora, la mamá de mi nuera. Ahora estamos enojados, por el otro mocoso; como el mayor de él no me tenía buena a mí...

Un día la niña se vino conmigo y le dijo a la señora que la Chela se había venido conmigo, entonces ella estaba enojá. Ellos están recién casados, tienen un mes y días no más... y un padre y una madre tienen que ayudar a los recién casados. De trece años la conoció mi hijo. Ella, fue su primer hombre que ella se enamoró. El no, porque ya había pololeado varias veces. Pero ella no. Entonces yo no quería verla sufrir. Incluso a él mismo le había dicho que si la hacía sufrir a ella era como hacerme sufrir a mí.

Y yo sufrí mucho con mi matrimonio, porque cuando yo vivía con mi marido, sufría con él, con la familia, con los suegros, porque yo vivía con toda la familia de él. Entonces me hacían mucho sufrir. No me querían. Mi suegro en primer lugar, mi suegra tampoco me quería. Incluso murió en los brazos míos ella. Porque fue hasta el último que yo estuve con ella. Yo le dije a mi hijo: "Yo, si algún día mis hijos se casaran, vivieran conmigo, yo nunca haría sufrir a mi nuera, aunque ella me hiciera sufrir...", porque yo sufrí mucho. Uno tiene experiencia de lo que es sufrir con su suegra. Así que por eso es que mi nuera y mis hijas pa'mi son tres hijas, las quiero.

Yo, de primera, me encontraba sola, porque mi hija a veces se iba donde su papá. La tuve un tiempo con mi hermana. Cuando estaba chica la tuve donde mi hermana, como era la única mujer, los demás eran todos hombres. Los hombres de por sí salen a jugar a la calle y dejan a la niña sola. Pa'que no le pasara nada, por eso, no la tenía yo, se la había llevado a mi hermana. Y como la situación mía estaba mala, mi hermana me principió a urgir, que no le llevaba mercadería y todo, entonces yo fui y me traje a la niña. Ahí ya la tuve yo y después se fue un tiempo con el papá y allá la hacían sufrir también. Porque él vive con la otra señora y las madrastras nunca son buenas tampoco. Así que se vino conmigo. Pa' mí es una gran cosa, porque en primer lugar, me hacía falta, porque aquí yo quedaba sola, porque los niños salían pa'la calle, se iban pa' un lado y otro y así. Después cuando fui a tener la niña, la mandé pa' donde mi hermana, en el verano, pa' no dejarla sola también. Porque una madre tiene que velar por la hija mujer, no casándose. Así que fue y después me la traje cuando nació la niña. Tenía ocho días cuando me la fueron a buscar. Mientras que me mejoraba no más la mandé p'allá.

A mi hija yo le digo tantas cosas. De chiquitita, cuando tenía nueve años, principiaba a decirle cosas: que tuviera cuidado, que si alguien la llamaba, algún hombre, que no le hiciera caso porque las engañaban con dulces, con cuanta cosa y se las llevaban. Y ella, como yo la aconsejaba..., le pasó mano sí, cuando tenía nueve años. La llamó un cabro, así como del porte de mi hijo y le dijo que lo acompañara y él le iba a comprar dulces. Entonces ella le dijo que no y se vino pa' la casa y acá me contó ella. Yo le llamé la atención al joven, porque yo lo conocía. Después fue el papá del cabro, un viejo ya. Le dijo que fuera a buscar agua, porque nosotros salíamos a buscar agua, no teníamos en ese tiempo aquí, y la llamó. Entonces le dije yo que no, que no tenía por qué ir a buscar agua. Al otro día yo le llamé la atención. Le dije que si algún día a la niña le pasaba alguna cosa, él iba a caer a la cárcel y que era un sinvergüenza y degenerado. Es que como ella siempre desde chiquitita hizo caso, así que ahora, con mayor razón tiene que hacer caso porque ya es más señorita, ya no es na' niñita, como en ese tiempo. Ya tiene trece años, pa' los catorce.

Yo no tenía ganas de tener más **guagua**, y como el doctor dijo que yo no iba a tener más familia, porque incluso ya estaba pa' la menopausia, me dijeron a mí las matronas y los matrones y me saqué el **tratamiento**. No alcancé a estar mucho sin **tratamiento**. Si me lo saqué en noviembre del año antes pasado no más. Si en noviembre de este año cumplía dos años sin **tratamiento**. Y ahí me dijeron a mí que yo tenía la matriz muy débil, que yo nunca iba a tener familia más, que iba a tener tres meses y de tres meses iba a perder la **guagua**, porque perdí una **guagüita** yo, de tres meses. Este año que pasó, la perdí, en marzo. Si yo no sabía que había quedado, porque como me habían dicho que yo no podía tener familia, que estaba en la menopausia... Cuando un día que hice una fuerza mala yo, en el trabajo mío, y me vino un dolor, me **enfermé**, yo creí que era normal. Me dio hemorragia en la micro. Cuando llegué a la casa, venía toda manchada. Menos mal que llegué de noche. Me senté en el baño y sentí que algo me cayó, pero nunca me iba a imaginar que era pérdida, si yo no sabía lo que era pérdida. Fui a dar a la Posta y en la Posta me dijo el doctor: "Chica, perdiste una **guagua** de tres meses". Claro que me puse a llorar, porque hay médicos que creen que uno se **hace remedios**. "No, me dijo, si tú la perdiste. Si se conoce

cuando la persona se hace aborto y cuando no". Y ahí me dijo el doctor, me dijo: "Nunca vai a quedar esperando familia, chica, me dijo, hasta los tres meses vai a quedar, después los vai a perder, no vas a poder conservar ni una **guagua**". Y después resulta que quedé esperando mi chica y ya tiene seis meses. Yo me refa cuando ya tenía cinco meses y la matrona me dijo que estaba esperando y todo. Bueno, yo sabía que estaba esperando.

Y la tuve que tener, porque a mí no me gusta hacerme aborto. Por eso que yo, por lo menos, me llené de hijos. Porque, en primer lugar, el doctor, el matrón que a mí me atendía, me dijo: "Hija, me dijo, nunca te hagas aborto, porque vas peligrando tu vida y tienes muchos chicos, pa' que los dejés solos". Yo he sido toda mi vida así, porque digo yo, si a uno le gusta, hay que aguantarla y soportar lo que viene. Si uno tiene un pedazo de pan, se lo tiene que comer junto con sus hijos. Así que me quedé con la niña. El padre quería sí, que yo me **hiciera remedio**, porque era casado. Yo le dije que no, que lo sentía mucho en el alma, que la niña iba a pasar por mí y no hay niño natural. La reconoció él. El problema es que no falta nunca quien abra la boca. Claro que un poquito se enojó la señora, sí. Ahora la niña la llevan para allá y la adoran. A la señora le gusta, si es la única mujercita chica. Ella la quiere. Hoy día la querían llevar, les dije que no, porque como a la tarde voy a la iglesia, así que tengo que arreglarla temprano y todo.

El es evangélico, pero ella no, no **camina**. Bueno, él es de esos evangélicos, de esos que van a buscar carne; **camina** hartos años, sí. El nació en el Evangelio, porque el papá y la mamá de él son.

Yo nunca me he querido hacer aborto, porque, una que es pecado y otra que va peligrando la vida ya que puede perder la vida uno, se muere. Puede que uno se haga un aborto de tres meses, que se ponga cualquiera cosa. Entonces muere la **guagua** o muere uno. Y ¿quiénes son los que sufren?, los hijos. Entonces, eso es lo que uno piensa. Y otra cosa: es pecado, si uno está en una religión, sea católica, sea evangélica.

Hay muchas que piensan que el niño tiene que llegar al mundo porque si uno se hace esto, comete esto, tiene que afrontar la situación, de cualquier manera, la vergüenza, todo. Porque el pecado no lo van a pagar ellos, el pecado lo va a pagar uno. Así que por eso, que yo toda mi vida he sido así, enemiga de esas cosas. Si está de Dios que se pier-

da la **guagua**, está en El, pero no en uno. Porque Dios puede hacer cualquier obra en uno, puede ya de una mala fuerza que haga, ya, pierde su **guagüita**, pero que uno haga una cosa así, no.

Cuando tuve los siete hijos con mi marido, no tuve **tratamiento**. Después que tuve los siete hijos, me puse **tratamiento**, cuando se me murió la **guagua**. Antes no usaba, porque no me gustaba. Decía yo: "Bueno, ya. Si Dios no la hizo a una con **tratamiento**, Dios hizo la naturaleza sin esas cosas..." Tampoco usaba otros métodos. Yo vine a conocer los **tratamientos** en el 71. En el 71, en enero, vine a conocer los **tratamientos**, cuando fui al Consultorio. Porque yo me controlé bien poco de los niños. La chica fue, la **niñita**... Me controlé del niño que se me murió y de la otra **niñita** que se me murió. Tuve como tres niños en casa. Y tenía buena **mejoría**. La otra, claro, como mi suegra tenía miedo que me pasara algo, iba a dar al hospital.

De uno **me mejoré** sola, sola, a las tres de la mañana. Mi marido me ayudaba, asustado sí, que no me fuera a pasar algo a mí, porque los niños estaban chiquititos.

De un niño no alcancé a llegar al hospital, porque, en primer lugar, cuando **me enfermé**, **me enfermé** como a las cinco de la mañana y yo vivía en el campo, no había teléfono, no había nada. Así que vino una señora que sabía, pero cuando llegó, ya estaba **mejorada**, me lo había visto mi hermana. Y del otro **niñito**, del mayor, de ese no, porque estaba en Talagante yo y mi suegra me llevó al tiro, porque el hospital estaba ahí mismo, y del otro, también **me mejoró** mi hermana. Así que tengo como cuatro niños, tres o cuatro, nacidos en casa. Y del que **me mejoré** sola, sola, me mejoré solita yo. Solamente que les dije yo, que me tuvieran todas las cosas a mano no más. Me lavé las manos con alcohol, después que nació el niño, porque yo había visto en el hospital, había visto, cuando me mejoré del **niñito**. Claro que ellas estaban con guantes y yo vi cuando le amarraron y cuando le cortaron el **ombliguito** y todo. Entonces, todo eso me quedaba en la memoria. Y en la noche yo fui y pesqué el hilo, un hilo blanco que tenía, le puse alcohol, me lavé las manos con jabón y con alcohol. Así que tomé mi **guagua** cuando nació, le corté el **ombligo** a los cuatro dedos, le amarré el **ombliguito** antes de cortárselo. Le dije yo a mi marido: "Tráigame el lavatorio con agua caliente y agua helá..." Y ahí arreglé y lo bañé. Le corté el **ombli-**

go y lo envolví en un paño, hice la otra fuerza y nació la placenta. Ya cuando nació la placenta, me lavé un poco, medio no más me vestí y me puse a bañar la guagua. Y estuve todo ese día treinta en la casa acostá y al otro día a primera hora me levanté, fui a San Bernardo a llevar la guagua pa' que me la examinara la doctora, pa' que me la viera cómo estaba. Pero allá llegué yo y la doctora no me creía. Le dije yo: "Si me mejoré ayer...". Se asustaron porque son tres días en el hospital, en cama. Y ahí vio la doctora, entonces me dijo: "¿Y la traes pa' que te la examine?" "Sí, le dije yo, la traje pa' inscribirlo, pa' que me lo examine...". "Claro, ¿y tú?... muy bien, gracias... Andate al tiro, me dijo, pa' que te atienda la matrona". Así que me llevó a la matrona y se refan... no tenía nada. Si estaba yo bien y la guagua también. Así que me dijo: "Están lo más bien, tu guagua y tú. Tú tuviste una mano santa, me dijo, ¿y cómo aprendiste?". Ahí le dije yo, le conté. Así que ella me dijo: "Ya, tenís que irte a la cama. No podís estar enferma, con que te da una recaída y la guagua es la que se queda sola". Y no me acosté. Lo único que estaba a la sombra, sí. ¡Qué me iba a acostar cuando yo tenía tres chicos que atender!

Hacía las cosas, pero no al sol, sí, ni a la humedad. Los pañales me los había lavado mi cuñada, así que no salía yo p'afuera. Es bien poco lo que me cuidaba de los niños. Si de ésta ahora no más me cuidé.

A esta le di de mamar hasta los tres meses, porque hasta los tres meses tengo leche de todas las guaguas. Así que fue poco lo que mamó de mí. Y no es por ella que estoy delgada. Es que la situación está mala, también, que a veces no tenía pa'comer... Ahora no..., porque ahora como llegó mi hijo casado, como se vino él p'acá, ahora no me falta nada.

El trabaja. Era panadero, pero pelió allá con la señora, así que ahora tiene que ir a hacer un jardín, arreglárselo. El aprendió jardinería conmigo. Es que como trabajaba, así aprendió, como ayudante. Si ha sido hasta obrero también él, si de edad de trece años que trabaja, trabajó más jovencito que mí.

Cuando él no vivía aquí, los chicos hacían pololitos, por ahí también, haciendo jardines, limpiando, botando basura. Me llegaban con \$ 100, \$ 200. Con eso nos manteníamos p'al día. El ahora ayuda más a la casa. Mi marido no ayuda nada.

En el Consultorio me dan leche y arroz para la guagua porque la tienen en nutrición. Está baja de peso. Pero yo no la encuentro baja de peso, porque la encuentro tan gordita. Estuvo enferma, sí, con indigestión, pero yo le corto ligerito. Por ser, está un día no más, porque yo le doy muchas cositas.

Yo estuve por lo menos casi once años sin tener una relación, porque a uno no le llama la atención los hombres. Y si uno conversa con un hombre, es conversar con una... fría. Que hay personas que se abrazan, ahí ya como que pide el hombre. Yo no... Cuando conocí al papá de la niña, me tomaba de la mano. Y todo lo contrario, no sé..., un quite que le hacía. Como que le tenía miedo al hombre, porque mi marido era tan cargante. Por eso que yo le tomé miedo. O sea, a mí se me juntaron dos guaguas, de mi marido. Cuando nació la niña, el niño tenía once meses. Entonces lo que pasaba que cuando yo llegué del hospital, recién operada, mi marido... Entonces todas esas cosas a uno como que le toma alergia a las cosas ésas, ya no le llama la atención... Así que cuando me iba a acostar, le dejaba a él que se acostara, se quedaba dormido y me acostaba a la orillita, que no me sintiera. Claro que cuando despertaba a media noche... ahí sí que me encontraba, nunca me salvaba. Me salvé, la única vez cuando él andaba con la otra mujer. Ahí ya no. Yo le dije que ahí sí que él no contaba más conmigo, porque yo era muy delicá de cuerpo, y no le abonaba las cochinás, no me acostaba con él cuando llegaba de la otra mujer. Y ahí empecé que no me quería acostar con él. Yo le decía que no, que a mí no me gustaba, que yo era limpia. A mí no me gustó nunca mucho tener relaciones. Bueno, cuando joven sí, cuando yo me junté con él, o sea, el papá de mis hijos, igual. Pero después ya no, no me gustaba.

Ahora me pasa lo mismo. De que ahora él viene p'acá, ya no me dan deseos que venga más. Porque a veces, cuando él viene quiere que yo sea de él. Y yo no quiero. Y ahí se enoja. Entonces pa' no tener más rabia con él, preferible que no venga más. No me dan ganas. Me dan ganas, como decir de acostarme con un hombre, pero no me gusta así. Ahora, ya me volví a poner fría, porque el tratamiento como que le mata a uno la matriz. Como que se le duerme. Entonces, como que ya no le dan ganas.

Cuando recién lo conocí, sí me daban ganas. No, los primeros

meses no, porque todavía estaba con el **tratamiento**. Después, ya como a los dos meses después que anduvimos, ahí ya fui de él. Pero siempre andaba con el **tratamiento**, no me lo quería sacar, pa' no quedar esperando familia. Pero como el doctor dijo después que estaba en menopausia, que ya no iba a tener más, me lo saqué. Y más que me estaba haciendo mal, de tantos años, porque yo fui a ponérmelo y no volví más a controlarme, lo tuve doce años. Doce años lo tuve y nunca me había hecho nada. Todo lo contrario, cuando me lo sacaron estaba bueno, yo estaba bien también adentro, no tenía nada. La matrona me lo sacó. Ahora me atiende en el consultorio como indigente, por la Visitadora.

Yo soy evangélica pentecostal. Me hice evangélica el año 80. Una hermana que **caminaba** del día que nació convidó a mi hijo, el casado, y como yo siempre he tirado más pa' ellos, porque es mi regalón... Como sufrí tanto con él, así que pa' donde salía él, salía yo. Y ese día me dijo: "Vamos, mamita, p'al 22, que me voy a juntar con unos chiquillos". Y como los chiquillos que se iba a juntar, hacía tantos años que los conocía. "Bueno", le dije yo. Me llevó engañá. Me pinté, me puse pantalón y fui. Después, cuando íbamos llegando a la iglesia, me dijo: "¿Y dónde estará la iglesia?" "¿Qué iglesia?", le dije yo. "La iglesia evangélica, a donde están el José y el Enrique" (el papá de la niña). Entonces le dije: "No me digái que vienes a una iglesia evangélica"... "Claro, me dijo, a eso vengo". "Oy..., Rafael, le dije yo, mira como vengo...". Venía con pantalones y pintá. Yo sabía que no se pintan y no usan pantalón. Así que llegué allá y el papá de la niña nos salió a recibir porque él había convidado a mi hijo a la iglesia. Así que llegué allá. Claro que me senté al final, de vergüenza.

Ese día iba bien pintá, los ojos y la boca, porque me pintaba yo antes... Y me dijo mi hijo: "Híncate, mamita". Me hincué y ahí donde me le agachaba, me sacaba la pintura de los ojos y la pintura de la boca. Así que después ya me vieron que yo estaba sin pintura, pero estaba con pantalones. Y ahí ya veí las otras hermanas que estaban ahí, ya las conocía tantos años, la hermana Romilia, la hermana Toyita. Eramos íntimas amigas y vecinas. Y ella me dijo: "¡Qué!, si nadie dentra perfecto niña... El pantalón, sí. Tú misma llegaste y te sacaste la pintura..."

A la iglesia voy los días martes, jueves y domingos y cuando hay servicio especial. Queda en el 22 de Vicuña. Vamos de a pie, salimos

temprano p'allá y llegamos a la prédica. Salimos a predicar a la calle. Yo soy oyente. Ella, mi nuera, es corista, sí. Y mi hijo, el mayor, es profesor. Predica la palabra del Señor adelante.

Me ha ayudado estar en la Iglesia, porque cuando estaba en el mundo, no estaba en la Iglesia, cuando salía del trabajo, el día sábado, me daba no sé qué llegar a la casa. Y cuando trabajaba en la semana, en el día, salía tarde del trabajo. No me daban deseos de venirme, como que me aburría, no sé. Una cosa, un aburrimiento que tenía. Llegaba a la casa, que ya me contaban una cosa y otra, que los niños estaban en desorden, qué sé yo. Tanto era lo que trabajaba que estaba agotá. Yahí ya, después me decían unas compañeras que habían allá: "Andate, Elena, que tenís los niños tan chicos y qué sacái con trabajar hasta última hora". Es que allá tenía muchas amigas...

Trabajaba ahí por Bellavista, a dos cuadras del Cerro San Cristóbal, de empleada doméstica. Si mi patrona, la otra vez, cuando la niña tenía un mes, me mandó buscar. Quería que me fuera con ella a trabajar. Estaba tan chiquitita, recién nacida, qué la iba a dejar... Nadie sabía la mamadera... Así que no me fui. Y después, cuando entré a la iglesia, no hallaba la hora que se me hiciera la hora de terminar. Por ser, el día martes pasaba directamente a la iglesia. Así que como que reviví. Le hacen cambiar mucho a una, sabiendo llevar el Evangelio la hacen cambiar mucho. Así que ahí ya llegaba a la iglesia. El día miércoles no hallaba la hora que llegara el día jueves. No falté nunca. Cuando tocaba salida p'afuera, pa' otra iglesia, preguntaba la dirección no más, y me iba a la otra, esperaba a los hermanos en la otra iglesia. Así cuando llegaban los hermanos, yo había salido ya hasta a predicar con los hermanos de allá, y el día domingo, en la mañana, me levantaba, iba a la escuela dominical y en la tarde a la iglesia.

Son evangélicos aquí, el matrimonio no más, la niña y yo. Estos chicos todavía no... No los obligo, porque una no puede llevar a los niños obligados. A mí me gustaría que mis hijos participaran en la Iglesia, porque ya hubiera más unión más, tranquilidad aquí en la casa, así en comunidad. Porque pelea mucho el mayorcito, el segundo de los más grandes, el que tiene diecinueve.

Esta población empezó en una toma, pero nosotros llegamos después. Es que el patrón donde vivíamos nosotros, él hizo los trámites pa-

ra que nos dieran sitio. Llegamos en el 76. No participamos en la toma. Las casitas estaban ya bien hechitas, tenían casas la gente, presidente y todo cuando nosotros llegamos aquí. Así que nosotros no supimos lo que era de toma. ¡Le tengo miedo a estas cosas que pasan y me iba a ir a una toma!

Es que yo soy campesina y me he criado casi en los cerros. Eso es lo que pasa que una nunca se ha criado así como aquí en estas partes. O sea, no tienen miedo. No como una que ya pa' subir a una micro, me afirmaba y lloraba cuando subí la primera vez a micro. Nosotros no conocíamos micros, claro que las veíamos sí, pero nunca habíamos subido. Así que no conocíamos ni la luz tampoco, conocíamos la pura vela no más. Así que por eso que yo soy miedosa a todas estas cosas.

Este sitio, están para entregarnos el título de dominio. Y van a hacer el baño y la cocina. Como la gente habla tanta lesera, por eso a veces uno no cree, a veces cree. Primero dijeron que nos iban a trasladar para el 31 de Vicuña Mackenna, porque los carabineros están peleando esta población. Otros dicen que no, que vamos a quedar aquí. Yo digo que vamos a quedar aquí, porque si están arreglando las calles y están haciendo todo, es que vamos a quedar aquí. Porque si no hubiera sido así, nos hubieran sacado al tiro mejor, en vez de cambiar los sitios, de achicar los sitios. Nosotros teníamos 10 x 20 metros, ahora tenemos 9 x 15. Fue hace un año más o menos.

Mis hijos estudiaron hasta primero no más, la niña llegó hasta quinto. Ahora todos los que viven aquí están cesantes, cuando encuentran pololitos no más hacen trabajos. O sea, hoy día le salió pololito pa' la tarde, un jardín que va a hacer en la tarde. Es tan poco lo que gana, que a veces me dan \$ 100 en la semana, \$ 200, según lo que les pagan. A éste le van a pagar \$ 300 en el jardín. Me da \$ 200 y le quedan \$ 100 pa' él, pa' poder fumar, porque es un vicio que tiene, es el único vicio, gracias a Dios. Porque, qué habría pasado si hubieran salido borrachos mis hijos.

Yo pienso trabajar lo más pronto posible. Ahora pasé a la oficina del 16, a la Municipalidad. Me dijo la señorita que había trabajo, pero puertas adentro. Yo necesito un trabajo puertas afuera, aunque sea de empleada doméstica, que es lo que más sé. Yo tengo ficha ahí, porque una vez me inscribí. Mañana voy a ir de una carrerita, pa' que me dejen

inscrita por si sale, pa' que me avisen. Claro que hay que estar yendo todos los días sí. Pero ya saliendo trabajo uno se va a trabajar donde sea, pero tiene que ser puertas afuera, porque puertas adentro no.

Yo he sido buena madre, porque éstos se pasarían de mal agradecidos, todos, porque si el alma me la pudieran sacar, me la sacarían... y como no me la pueden sacar, ahí la tengo guardada. Si hubiera sido una mala madre, los hubiera dejado abandonados, botados, no habría hecho lo que hice, de criarlos, mortificarme lloviendo, pa' criarlos. Incluso, si no, me habría acostado del primer día que me aparté de mi marido, con otro hombre, sino que vine a hacer la grande después de siete años separa de mi marido. De ahí yo... si yo no me he juntado a vivir con nadie. Lo único que tengo la niña no más. El padre viene el día sábado a ver la niña un rato, y después se va.

Yo no quise juntarme con otro hombre, porque en mi matrimonio sufrí mucho. Yo decía que todos los hombres son iguales, por eso no quise juntarme más con nadie. Tuve muchas oportunidades de juntarme con hombres, no quise, preferí criar mis hijos como pude, y que nadie me los maltratara porque es muy poco el padrastro que sale bueno. Y más que ellos sean puros hombres, así que ni aunque hayan sido putas mujeres, tampoco. Yo quiero llevar la herencia de mi padre. Que mi papá, de que murió mi mamá, nunca se casó ni se juntó con nadie. O sea que esa es la herencia que hago cuenta que me dejó mi padre. El se mortificaba como hombre y mujer en la casa. Por eso, eso es lo que pensé pa' ellos. No como mi hermana, la que está en Argentina. Esa hermana se apartó del marido y a los poquitos días se juntó con otro.

Yo no, y eso que mi marido me arrastraba por el suelo, me echaba de la casa. Una noche dormí en un cuarto de mi casa afuera, con mi niñita, **guagüita**. Tendría como nueve meses la niña. La enrollaba en unos abrigos que tenía, yo a ella, bien abrigá, sí. Pero no me aparté de mi casa. Preferí dormir botá, pero no apartarme de mi casa, del lado de mis hijos, porque para mí eran mis hijos. Yo a él mismo le decía: "Yo marido puedo tener muchos, pero hijos, no". Y ésa es la educación que me dio mi padre, la herencia que me dio mi padre, que si hubiera sido otro padre, no le habría importado na' y se habría casado con otra mujer.

Era trabajador y muy dije mi papá, así que tuvo muchas oportu-

nidades, pero él no, sus hijas primero. Primero estaban sus hijas antes que nada.

Ahora mi hija va a tener que ser dueña de casa no más. Yo lo que pensaba y ella también, es ser carabinera. Pero la situación... no fue así. Es que resulta que la niña ya ha repetido dos veces y repitiendo, después ya cuesta mucho pa' entrar a ser carabinera. Creo que no tienen que repetir, no sé cómo es la cosa. Cuando estaba chiquitita, le dije yo qué quería estudiar, porque le gustaban los carabineros, ella me dijo que quería ser carabinera. Hasta el día de hoy todavía. Pero ya no, como está la situación, no. Cómo será si ya la voy a sacar del colegio, cuando encuentre trabajo yo. Claro que ella si va a estudiar, estudia de noche y eso no me gusta. Tantas cosas que pasan. Es peligroso. Más que las niñas ahí unas a otras las llevan por mal camino. Le dicen que no lleguen temprano, que se queden conversando... y así se ponen a conversar con **cabros** ahí. Incluso el mismo día, cuando salen del colegio, llegan tarde a la casa y después llegan con mentiras, que quedaron haciendo esto y que quedaron haciendo esto otro. Siempre, si yo cuando trabajaba en Santiago, yo veía ahí grupos de **cabras** y chiquillos que estaban en la plaza ahí, jovencitas las chiquillas que **pololeaban** así. Eso es lo que nunca me ha gustado. Ella está **pololeando** con permiso mío, con un hermano evangélico. El chiquillo la pidió pa' **pololear**. Me pidió permiso. Le dije que bueno, como el chiquillo es de familia. El tiene quince años y ella va a cumplir catorce en enero. Se ven en la iglesia o a veces viene para acá, claro que yo le dije que le daba permiso a él, pero que no quisiera que supiera la hermandad, para que no me la tomaran p'al **chuleteo**. Entonces la mamá tampoco quiso que se besaran o se tomaran de la mano ahí delante de la congregación, entonces prefiere que venga para acá, pa' la casa. De un principio me gustaba este cabro. A mis hijos también.

Yo, con mis hermanos ahora no me he visitado, porque como tuve a la niña... Menos me visito con mi hermana mayor, porque mi hermana mayor está enojá conmigo. Claro que enojá, enojá, no. Pero yo sé que si voy p'allá me va a retar, porque me hice de otra **guagua** después de tener los niños todos grandes. Entonces como yo la respeto todavía, porque es mi hermana mayor, la que me crió, así que por eso es que yo le tengo miedo. Tiene como 45 años, si es la mayor de todos.

B. SEGUNDO TIPO : PRIMACIA DE LO SOCIAL

Este "proyecto de comportamiento reproductivo", a diferencia del anterior, tiene por objetivo central la reproducción de una sociedad específica, con sus estructuras sociales, políticas y culturales y sus relaciones de poder.

A diferencia del anterior, en este "proyecto" hay una percepción y definición de los recursos naturales, económicos y sociales como limitados. Es decir, se parte del supuesto de la escasez y de que no es obvia la forma de distribución de los bienes y servicios existentes. Para resolver los problemas derivados de la escasez resulta fundamental la intervención del ser humano en la naturaleza.

En este sentido, hay aquí una reafirmación de la condición creadora del ser humano, de la naturaleza social de sus actividades. El ser humano vive organizado en sociedad, la que tiene sus propias reglas de funcionamiento. Al mismo tiempo es éste quien crea y recrea sus condiciones de vida.

Para este "proyecto" no respetar el Orden Social establecido, sus regulaciones y normas constituye una negación de la vida, a nivel individual y colectivo.

Por definición un "proyecto" que privilegia el Orden Social existente es variable de una sociedad a otra, de una cultura a otra. Variarán también las proposiciones de intervención sobre la naturaleza y las regulaciones para satisfacer sus necesidades.

Entre estas necesidades, la primera es contar con generaciones de reemplazo. Sin embargo, en la medida en que existe una evalua-

ción de la existencia finita de recursos, se delimitará esta necesidad.

A la sociedad le interesa la supervivencia de sus miembros individuales y la supervivencia de ella como colectivo. Por otra parte, a los grupos y clases hegemónicas les preocupa mantener una determinada "calidad de vida" y elevarla. La reproducción de los miembros de la sociedad, más allá de un cierto límite, se puede traducir en la pérdida de dicha calidad de vida.

La "promesa" de Vida en este "proyecto" está en ese pequeño grupo que es la familia. La familia saca al ser humano de la indefensión de la sociedad y hace la vida cualitativamente diferente. En el seno de este pequeño grupo será posible satisfacer las diversas necesidades de los miembros de la sociedad. Desde allí será posible el acceso a los bienes y servicios que ofrece: alimentación, educación, salud, trabajo, etc. La socialización adquirida en su seno permitirá la preparación de los hijos para su plena incorporación a sus diversos ámbitos de actividad. No respetar las normas sociales se traduce en la marginación de la sociedad y por lo tanto, en una negación de la Vida.

Es así como este "proyecto", que también dice que la mujer debe ser "madre", requiere de dos condiciones para la procreación: en primer lugar, la oportunidad de los hijos, cuándo tenerlos, y en segundo lugar, el número de hijos. En la medida en que la reproducción de la sociedad es más que un problema numérico, es pertinente definir en qué situación social se puede tener hijos.

La situación apropiada para tener hijos es en el seno de una familia. Es la familia la célula básica reproductora de la sociedad. La sociedad la protegerá mediante múltiples mecanismos. La familia hace posible que los nuevos miembros de la sociedad sean de la "calidad" deseada, es decir, que tengan la salud, la educación, la capacitación laboral, etc. convenientes para el conjunto del cuerpo social.

De este modo, los hijos procreados fuera del matrimonio establecido como legítimo serán rechazados y marginados.

Antes que fuera posible la intervención del ser humano en la procreación mediante métodos artificiales, la reproducción de las estructuras de la sociedad, de su organización sólo era posible a partir de un estricto cuerpo de normas sociales. En la medida en que dicha intervención es posible, se inician importantes cambios a nivel del

comportamiento social, si bien la normatividad respecto de las condiciones en que se acepta la procreación puede mantenerse. Se produce un distanciamiento creciente entre la actividad sexual y la procreación y por lo tanto, una liberalización respecto de dicha actividad.

Ahora bien, antes de entrar al detalle de este tipo ideal, nos referiremos a algunos antecedentes históricos importantes relativos al desarrollo de este "proyecto" que se especifica a nivel de cada sociedad por diversos procesos sociales, económicos y políticos.

Entre estos procesos queremos destacar dos de carácter general que han tenido principal importancia para su desarrollo e implantación social. El primero de ellos es, naturalmente, el desarrollo y la extensión del conocimiento científico y tecnológico.

Los avances de la medicina y el control de enfermedades llevaron a fuertes descensos en las tasas de mortalidad. Paralelamente, se fue produciendo un mejoramiento de las condiciones sanitarias generales de vida de la población, al menos en los centros urbanos. La baja en las tasas de mortalidad y morbilidad se traduce en aumentos, a veces alarmantes, de las tasas de crecimiento de la población. Se produce una modificación sustantiva en la regulación del tamaño de la población. Se hacen proyecciones catastróficas sobre lo que será su crecimiento (crecimiento geométrico) en comparación con el crecimiento de los recursos (crecimiento matemático). Son conocidas las tesis de Malthus en este sentido. Se comienzan a desarrollar entonces procedimientos artificiales de control de la fecundidad, los que se van poniendo al alcance de vastos sectores sociales.

El segundo proceso social que queremos destacar aquí, referido al contexto de la cultura occidental o del área capitalista, es la "modernización". Con ello queremos señalar el desarrollo de las fuerzas productivas, la industrialización, la urbanización y las migraciones campo-ciudad. También el avance tecnológico y de las comunicaciones. Estas últimas van poniendo al alcance de más y más sectores sociales tanto los resultados del conocimiento científico como los modelos propuestos por la sociedad a sus miembros. Podríamos señalar, por ejemplo, la revolución de las expectativas que implica la extensión de la televisión en una sociedad de consumo. Las expectativas respecto de la calidad de vida, material y no material, se modifican ampliamente.

te a partir de este proceso de modernización.

Ambos procesos no se producen aisladamente, sino que van íntimamente ligados y se refuerzan en diversos aspectos.

Por otra parte, a nivel más específico, los problemas del exceso de población han llevado a algunas sociedades a definir proyectos de comportamiento reproductivo bastante extremos, como es el caso de China o India. Existe allí una normatividad clara traducida en penalidades y franquicias legales para las familias, en que se establece cuántos hijos se pueden tener. Por ejemplo, se acepta sólo un hijo por matrimonio. Si se tiene más de un hijo, se pierden beneficios o se deben pagar más impuestos. También se premia a aquellos varones que se sometan a una vasectomía.

Hay otro tipo de proceso social importante de señalar que también define proyectos de comportamiento reproductivo. Se trata de procesos políticos de regímenes basados en determinadas concepciones ideológicas, como es el caso de la Alemania de Hitler o la Italia de Mussolini, que desarrollan su proyecto desde el Estado. En el caso alemán, el nazismo consideraba que la raza aria era superior y debía poblar el mundo. Es así como se estimuló la natalidad.²⁰

La España de Franco, a partir de un interés político militar también estimuló las grandes familias: se premiaba a aquellos matrimonios que tenían doce hijos, al tiempo que la venta de anticonceptivos era estrictamente controlada. Sólo era posible bajo indicación médica.

Más cercana, aunque menos conocida, es la llamada "Política de Población" definida por el Gobierno del General Pinochet (ODEPLAN, 1979). Allí se señala que, en relación a la Seguridad Nacional, la población de Chile es de las más "viejas" de América Latina y que el país no enfrenta un problema de superpoblación, sino más bien que posee grandes regiones potencialmente aprovechables que se encuentran muy despobladas. Se señala entonces que sería deseable un aumento significativo de la población, si bien no es de la incumbencia del

20. En la Alemania de Hitler "se estimulaba la maternidad con toda suerte de alicientes materiales (subsídios, préstamos, guarderías infantiles) y honores. Se decretó que la Cruz de Madre de Familia sería la distinción más importante del III Reich: de bronce para cuatro hijos, de plata para seis hijos, de oro para siete. La entrega de cruces se realizaba el 12 de Agosto, día del cumpleaños de la madre de Hitler. Sobre la Cruz estaba escrito: "El hijo ennoblece a la madre". (Rossetti, 1983: 28.)

Estado tomar medidas para lograr una disminución o aumento de la tasa de natalidad, más allá de la libre decisión de cada pareja.

Complementariamente, esta política de población, en su preocupación por la Seguridad Nacional, se refiere muy especialmente a la familia:

"Se debe tener presente que toda amenaza a la integridad familiar, incide gravitando sobre la calidad y cantidad de la población, reduciendo 'patológicamente' su número de habitantes y su formación integral, puesto que se ha comprobado que la tasa de natalidad por mujer baja sustancialmente con la desintegración familiar y aumenta con su estabilidad, toda vez que una vida familiar afectiva y equilibrada es el medio óptimo de desarrollo para los hijos" (ODEPLAN, 1979.)

En el capítulo anterior nos referimos a los resultados de esta política: se han retirado dispositivos intrauterinos, sólo se autoriza la esterilización en limitadas oportunidades y el aborto está estrictamente penado por la ley.

Es importante recordar, para la comprensión de este proyecto, que la sociedad capitalista asigna los costos de reproducción de la fuerza de trabajo mayoritariamente a la familia, si bien hay variaciones según los sistemas políticos o estilos de desarrollo imperantes en cada sociedad. La familia, en este contexto, adquiere una función económica primordial y la mujer, por lo tanto, deberá desarrollar en ella nuevas tareas, más allá de las que tiene en el proyecto anteriormente descrito.

En este proyecto se articulan con mayor claridad el capitalismo y la cultura patriarcal. Al capitalismo le interesa obtener fuerza de trabajo adecuada al desarrollo de sus fuerzas productivas y que esa fuerza de trabajo (masculina en su mayoría) esté plenamente liberada y disponible para ejercer sus funciones de producción. Al mismo tiempo, el desarrollo logrado por las fuerzas productivas no alcanza para que la mujer se incorpore de lleno a la llamada Fuerza de Trabajo, más aún, en países dependientes como el nuestro, donde ni siquiera la población masculina mayor de dieciocho años es plenamen-

te absorbida. Por su parte, el patriarcado reduce a la mujer al ámbito de lo privado, de lo doméstico. Así, entre patriarcado y capitalismo, han encerrado a la mujer en su casa.

Conviene al capitalismo que la mujer permanezca en la casa desarrollando las tareas de reproducción cotidiana y generacional de los miembros de la sociedad. Que la mujer se preocupe, entonces, de la alimentación, del vestuario adecuado, de la salud, de la educación, de la vivienda y servicios básicos, de la socialización de los hijos, etc. Es un recurso en extremo barato para la sociedad: no queda registrado en ningún balance económico.

La mujer adquiere así, en su tarea reproductiva, nuevas definiciones. En primer lugar, debe ser madre en el contexto de un matrimonio legal. En segundo lugar, debe ser "dueña de casa". Este ser dueña de casa será tan importante como ser madre.

Es necesario resaltar que, al ser la familia la encargada de asumir los costos de reproducción de los nuevos miembros de la sociedad y al proponerse una determinada calidad de vida para que esa fuerza de trabajo se pueda incorporar plenamente al usufructo de sus beneficios, es evidente la presión que se ejerce desde la limitación de los recursos disponibles sobre el comportamiento reproductivo. Por una parte, si hay muchos hijos, los bienes y servicios de que disponga serán, en promedio, menores. Por otra parte, la atención y desempeño de la mujer como madre y dueña de casa también se verán limitados al tener una familia muy grande que atender.

El tipo ideal que hemos construido aquí corresponde, en una medida importante, al proyecto hegemónico en nuestra sociedad, a la proposición que es posible percibir en los órganos de difusión de la cultura dominante. Corresponde sólo parcialmente al proyecto oficial del gobierno autoritario el que refuerza algunos aspectos de este proyecto, los más patriarcales. (Ver Lechner y Levy, 1984.) No es "el" proyecto hegemónico, por cuanto la hegemonía se actualiza y media-tiza por diversas vías. También el proyecto que privilegia lo natural participa de la hegemonía. De hecho, la existencia de una sobrepopulación relativa que haga las veces de ejército de reserva también contribuye a la hegemonía en esta sociedad capitalista.

En relación a los cuatro ejes definidos para cada tipo ideal, las

articulaciones de sentido de los "cursos de acción" se dan en este "proyecto" de la siguiente manera:

a. El "ser madre"

El sentido de la vida de la mujer está en el ser "madre de familia". La familia es la célula básica de la sociedad, hace posible su reproducción y mantención. La mujer es el órgano de reproducción de la familia y la sociedad. Este ser "madre de familia" incluye el ser "dueña de casa".

La sociedad y la cultura han detallado en qué consiste ser una "buena madre de familia". Los mayores conocimientos en psicología han ido a aumentar las exigencias que se hacen hoy a la madre, las que se expresan, por ejemplo, en los requerimientos realizados desde las escuelas y liceos, en los medios de comunicación (revistas femeninas), etc. Se intenta crear conciencia de la importancia que tiene su buen desempeño como madre, la necesidad de apoyo afectivo permanente a los hijos, las bondades de la armonía en el hogar. No basta con ser madre, debe ser una buena madre, una madre de calidad que críe hijos de calidad.

La calidad es fundamental en este proyecto: la calidad de la vida, los hijos, la madre, la fuerza de trabajo. La calidad por sobre la cantidad. No cualquier vida es Vida.

En ellos residirá la mayor gratificación para la mujer: la calidad de su vida cotidiana, en su casa, sus hijos, la salud y educación que les pueda brindar, los bienes y servicios que pueda poner a su disposición. Los sacrificios que realice la madre para dar todo esto a sus hijos serán muy justificados y, por lo tanto, recompensados. Su abnegación y entrega serán ensalzadas.

Para que sea posible acceder a una vida de calidad será necesario, entonces, cuidar el comportamiento reproductivo. No es posible tener todos los hijos que mande la Naturaleza. Es necesario limitarlos, adecuar su número y ritmo de llegada a los recursos que posee la familia. Los hijos estarán directamente relacionados con la escasez. Si el grupo familiar dispone de más recursos puede pensar en tener más hijos, pero si tiene en cuenta que esos hijos dependen enteramen-

te de esos recursos, o casi totalmente (supuesta la existencia de beneficios sociales de cargo del Estado), la calidad y preparación que puedan tener esos hijos el día de mañana y por lo tanto sus posibilidades de incorporación a la sociedad en el mercado laboral, su éxito en una sociedad competitiva, deberá tener pocos hijos. Muchas veces la mujer tendrá que trabajar para mejorar la calidad de vida del grupo familiar, como veremos más adelante.

"Ahora, cuando tenga la guagua quiero que me pongan la 'T' de cobre, la acepto, el Lippe, lo que sea, pero no tener más familia. Tengo otro más, otro más y me lleno de cabros chicos. Así no podemos salir adelante... Porque mis ideas son de tener poca familia pero bien alimentada siquiera..." (Isabel, 20 años)

"A mí me gustaría tener el último niño ahora no más, nada más. Me quedaría con los tres (uno es aportado por el marido)... Nosotros pensábamos tener uno o dos hijos no más, nada más. Pero me gustaría tener otro más, otro hombre, una mujer, pero todavía no. Hasta que la niñita tuviera unos cuatro o cinco años. O si Dios quiere, mejor que no, mejor que no, porque como está la situación y para darles a todos una educación buena, decente. Mejor nos quedamos ahí no más, con los tres". (Patricia, 23 años)

"Yo quiero tener dos hijos no más. Por la situación que es difícil que se arregle. Al tener, a lo mejor teniendo los dos niños grandes, depende de la situación, puede tener otro uno, pero difícil, al tener uno dos ya..." Ella aspira a tener casa propia. Viven allegados en un sitio. (Nora, 23 años)

En el contexto de este "proyecto" se presenta una definición de tamaño ideal para la familia. Está en la conciencia y preocupación cotidiana de las mujeres.

La sociedad presiona mediante diversos mecanismos para que este proyecto sea adoptado. Un somero análisis de los "spots" publicitarios presentados en televisión nos muestra familias y mamás con dos hijos: un niño y una niña. Las viviendas que se construyen para sectores medios y populares siempre tienen dos dormitorios: uno para los padres, uno para los hijos. Por lo tanto, no puede haber más de dos o tres hijos si no quieren dormir varios en una misma cama. Así se podrían detallar tantas otras formas en que la cultura hegemónica

propone y también impone un tamaño ideal de familia.

El segundo aspecto de esta definición de "buena madre de familia" está en su condición de dueña de casa. Las exigencias de calidad de vida van presionando sobre las mujeres y transforman su vida cotidiana en una verdadera esclavitud cuando los recursos son escasos: comer bien o razonablemente, vestirse en forma apropiada para presentarse como se exige en el trabajo, en el colegio, en el grupo social, andar con ropa limpia cuando se tiene muy poca, obtener el acceso a servicios o sistemas de ayuda que permitan estirar el presupuesto, etc. En el capítulo anterior se refleja ampliamente lo que significa, en términos de la vida cotidiana de las mujeres, el ser "buena dueña de casa".

b. La pareja

En relación a la pareja, a este proyecto le interesa que haya una unión estable, legal, es decir, un matrimonio que garantice, por una parte, la procreación y socialización adecuada de los hijos, y por otra, la disponibilidad de la fuerza de trabajo (hombres adultos) para las tareas de producción. Es decir, la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo es vital y ella se da en el contexto de una familia bien constituida.

A partir de esa definición encontraremos innumerables regulaciones y normas destinadas a establecer la legitimidad de las uniones y de la oportunidad de la procreación de hijos. (Con quién y cuándo se puede tener hijos.)

Desde luego, a la sociedad no le convienen las separaciones, las madres solteras, los hijos fuera del matrimonio. Todas estas situaciones atentan contra la reproducción adecuada de la fuerza de trabajo, de sus miembros en general. Atentan contra su calidad y contra la calidad de vida del conjunto de la sociedad: esos hijos pueden ir a engrosar las estadísticas de marginales, antisociales. Son la negación de la vida en sociedad.

Entonces la mujer para ser madre debe "ser esposa" (cónyuge, hablando técnicamente), debe casarse. Las mujeres sólo pueden tener hijos dentro del matrimonio.

En la medida en que las jóvenes transgreden esta norma y se embarazan sin estar casadas, los padres y el medio presionan para subsanar la situación y muchas veces las obligan a casarse. Para el pololo no siempre es obvio que deba casarse ante el embarazo de su novia.

"Y el papá de ella es muy delicado. Si no quería nada, nada. Que vayan a decirle: 'Que esto pasó y hay que taparlo'. No, él, las cosas tienen que salir bien, si no, no. Exigió que se casaran. Si más por él se tuvo que casar. Porque él quería irse de la casa y todas esas cosas... Así que le dije: 'Denise, mira, por el error que cometiste tú, ahora tu papá va a dejarnos, ¿qué vamos a hacer nosotros?... ¿por qué no lo pensaste Denise?' Y yo le lloraba y ella no contestaba nada, se quedaba callá. Y entonces, como no la cortaba de verse con el chiquillo, entonces le dije yo: 'Bueno, se tiene que casar'. Porque yo me puedo poner a decirle: No, yo no quiero que se case. 'Pero qué pasa, le dije yo, es tu papá el que te manda, tu papá es el que tiene que firmar, tu papi. A mí no me mira nadie pa' na'. Así que si yo te digo: ya, no te casís, tú te vai a seguir viendo igual con ese cabro. Yo te voy a admitirte con una guagua, después voy a tener que admitirte con dos guaguas y a lo mejor no sea del mismo, porque vos soi así, le dije yo, a vos te gusta andar volaíta por ahí, cosas así. Entonces, después vai a llegar con otra guagüita; no. Y vos vai a ver tu guagüita, yo no te la voy a ver', le dije yo. Me decía: 'Sí, yo la tengo que ver'." (Relato de Lucy, 33 años, sobre el embarazo y matrimonio de su hija de dieciséis años.)

"Estuvo tres días mi marido en la casa de nosotros, esperando pa' que él dijera que nos daba el consentimiento pa' casarnos no más. Y mi papá se levantaba temprano, no tomaba desayuno y se iba a trabajar al campo, pa' que no le dijéramos. Y un día dijo mi marido. 'Ya, voy no más para allá donde está trabajando él y le voy a decir las cosas como son'. Así que fue, dice, y le dijo: 'Yo, don Castillo, quiero conversar con usted porque yo quiero casarme con su hija'. El no quería. Le dijo que no, que tenía que ir la mamá. 'Mire, le dijo él, yo desde que nací llevo estas correítas aquí en mis pantalones, me contaba él después a mí, y soy bien hombre en las cosas. Y es que yo no puedo dejar a su hija así como está, porque su hija está embarazada de mí'. Ahí dice que cambió pero total, diciéndole así cambió al tiro. Así que le dijo: 'Bueno, ya, mañana vamos al Civil pa' que se casen'". (Relato de Aída, 34 años, de

cuando su **pololo** solicitó autorización para que se casaran.)

La mujer, cuando queda embarazada durante su **pololeo**, en el contexto de este "proyecto", aspira a casarse con el padre de la **guagua**. Incluso, a veces lo vive como un deber.

*"Yo me puse a **pololear** a los quince años. A los dieciséis quedé embarazada, tuve mellizas. De ahí yo seguí trabajando. (...) Porque el papá de las niñas a mí me decía que a la edad de siete años de las niñas yo me iba a casar con él. Total que viví engañá siete años. (...) Nunca se decidió... Por eso yo me aburrí con él, porque a veces pasaban dos, tres meses y yo no lo veía (...). No vivimos nunca juntos". (Raquel, 37 años)*

Dado que los hijos se deben tener dentro del matrimonio, se derivan de aquí algunos cursos de acción relativos a la socialización de las hijas que es importante mencionar: es el caso de los padres que no dejan que sus hijas **pololeen** antes de cierta edad. Se trata de garantizar que las hijas no se embaracen antes de casarse por cuanto esto forzaría el matrimonio y el padre de la **guagua** podría no ser la pareja deseable en el marco de un proyecto de unión estable.

En la medida en que la virginidad de la mujer al momento del matrimonio reviste especial relevancia (ver capítulo anterior), se desarrolla una estricta normatividad respecto de las hijas para que sean "buenas esposas". Se trata, por una parte, de que se casen con el que será padre de sus hijos, y por otra, de que los maridos que tengan no las maltraten después de casadas por no haber sido vírgenes.

"Mi marido no quiere que mi hija se case como yo, embarazada, ni yo tampoco. Nosotros le conversamos, porque uno, ipuchas! no tenía quién le dijera nada. Sin embargo, ellas tienen que decirle a uno: 'puchas, mamá, conocí un chico', o algo así.

*"Yo le digo, **pololear, pololear**, no pasa nada, pero intimidades con el chico, ya eso, ya no se debe hacer, porque tiene que tener su edad para casarse, pa' todo eso. Yo lo viví porque no me decían las cosas, no tenía quién me dijera. Yo no sabía que me iba a embarazar. La idea mía es así. Yo, cuando tuve relaciones con mi marido, nadie más había tenido relaciones conmigo, entonces él se encariñó y todo eso con uno.*

*"Pero no tiene que tener relaciones ni embarazarse, ninguna de las dos cosas. Porque yo creo que tiene que primero conocer la vida, **polo-***

lear, esas cosas así, tener pretendientes, conocer un cabro, conocer otro. No conocer uno y va a tener relaciones o se va a embarazar, porque ya, se casan con otro hombre, pero no están, como dicen..., vírgenes; entonces, ahí es donde vienen las peleas, porque los hombres, aunque ellos no lo sean, en las mujeres les gusta que sean vírgenes. Porque el hombre, yo creo que eso es lo que busca pa' casarse con una mujer. Después, las peleas y todo eso... se sacan en cara, a veces, muchas veces, si bien dicen que el hombre no pierde na' y la mujer es la que pierde...

"La otra vez el papá a ella le dijo: 'Usted, pasados los dieciocho años **pololea**, anda con amigos, lo que quiera hacer, pero pasados los dieciocho años.'" (Aída, 34 años)

La promesa de Vida para la mujer está en el matrimonio y los hijos y por lo tanto, se llega a él como el camino obvio, sin saber mucho de qué se trata, cuando se llega voluntariamente. La mujer se enamora y si hay amor, todo lo demás se dará por añadidura. La mujer será buena madre, esposa y dueña de casa. El hombre proveerá los recursos necesarios para el sustento del grupo familiar. La mujer hará alcanzar estos recursos y así llegarán a obtener un nivel de vida que valga la pena.

La mujer al casarse aspira a alcanzar una cierta calidad de vida. A veces esto resulta incluso más importante que el apoyo afectivo de la pareja.

"Hasta que lo conocí a él. Yo ya estaba cansada, realmente estaba cansada de tanto trabajar; necesitaba descansar porque me sentía enferma, los nervios ya me tenían agotada, por los mismos niños, que es un problema criar niños (Julia trabajaba criando niños). Entonces yo estaba cansada, pensé que me iba a ir bien. Deseaba yo tener tiempo para poder aprender algo, una profesión, que yo pudiera valerme por mí misma.."(Julia, 34 años)

"...trabajé como diez años, después me casé y seguí sufriendo igual. Me casé pa' descansar y me salió peor, porque tuve que afrontar la vida yo, criar mis hijos, y después ya ahora sufriendo con ellos. He trabajado hasta ahora, todavía trabajo, hasta cuando me muera ya. Y ahí sufriendo pobreza, todo". (Clara, 47 años)

"Yo me casé porque mi marido me iba a sacarme. Pa' salir con mi marido pa' todos lados, pa' salir yo. Yo quería mi casa, pa' tener una

casa con pavimento, pa' tener una mesa bonita, pa' todo eso..." (Virginia, 37 años)

"Mi matrimonio ha sido muy bueno porque yo, por lo menos, ya ahora tengo mi casa y tengo todo; él es muy bueno conmigo". (Mónica, 23 años)

El hombre, en el contexto de este "proyecto", al igual que en el anterior, debe proveer los recursos necesarios para la mantención del grupo familiar. Muchas mujeres aspiran a un apoyo afectivo, pero lo principal es que el hombre traiga los recursos necesarios para ese nivel de vida deseado y que se preocupe de la casa.

Para que sea posible la calidad de vida deseada, es necesaria la articulación de la "buena esposa" y "buena dueña de casa". (Ver capítulo anterior.) En el ámbito de la pareja, en este "proyecto" la mujer actúa como soporte afectivo, posibilita la unidad y estabilidad del grupo familiar. Para ello deberá atender al marido y los hijos, renunciando a sus propias necesidades. La entrega y la abnegación de la mujer harán posible que se mantenga la familia; ella tolerará hambres y violencias sin romper el núcleo familiar.

c. Los hijos

Este "proyecto" tiene también un conjunto de normas relativas a los hijos. La mujer debe ser "madre de familia" pero de pocos hijos, bien tenidos, bien alimentados, bien educados. El modelo es la familia nuclear: vivirán en un mismo hogar los padres y sus hijos carnales. Cada pareja se debe hacer cargo de sus hijos. Si no hay recursos suficientes no es posible hacerse cargo de hijos ajenos, puesto que baja la calidad de vida del conjunto. Es fundamental la conservación de la familia: allí serán preparados los nuevos miembros de la sociedad para su adecuada incorporación a las estructuras sociales.

Desaparece aquí, entonces, la "madre" universal que cría cualquier hijo de la Tierra. La familia se cierra sobre sí misma. Los propios hijos deben llegar a ser "alguien".

La regulación de la fecundidad cobra gran importancia. La mujer podrá tener el número de hijos deseado en forma continuada y suspender los embarazos, o podrá espaciarlos según sus deseos o concep-

ción de calidad de vida.

*"A mis hijos, a la Denise la quedé esperando así no más. Después me puse **tratamiento** porque quería criarlos bien. De chiquititos. No juntar de a dos o tres **guaguas**. Porque como que uno se enferma más, yo creo, de tenerlos todos juntos, seguidos. A veces pienso que habría sido mejor tenerlos a los tres juntos, porque se crían a veces más hermanables, más mejor los niños...(...). Denise es la mayor. Después, cuando tenía cinco años ella, me embaracé del otro niño. Y el otro tenía nueve años y me embaracé de la **guagua**. Así que son bien distantes, entonces uno les ha dado harto cariño. En un período han sido hijos únicos. Se les ha dado a todos". (Lucy, 33 años)*

En el contexto de este "proyecto" las madres tienen claros designios para sus hijos; desean que ellos lleguen a ser "alguien", que tengan una profesión, etc. A través del triunfo del hijo la mujer se sentirá realizada y recompensada por su abnegación de madre. En cierto sentido se trata de que los hijos puedan superar lo alcanzado por ellas. Si no pudieron tener educación, que los hijos sí la tengan, si no pudieron tener cierto tipo de vivienda, que ellos sí puedan; si sus ingresos son bajos por falta de profesión, que sus hijos la adquieran de modo que obtengan una mejor situación económica. Otro aspecto del proyecto que tienen las madres para estos hijos es que ellos las retribuyan en la vejez. En la medida en que se han sacrificado por ellos, si acceden a una mejor condición económica, deberán posteriormente mantener a su madre.

La socialización de los hijos e hijas es tarea central. Se trata de que adopten el proyecto que ofrece la sociedad, que se integren a ella y logren usufructuar de los beneficios que puede brindar. Deben ser hijos útiles para los propósitos de la sociedad. En esto consiste la llamada "paternidad responsable", como lo expresa claramente el actual Gobierno:

"Por paternidad responsable se entenderá la toma de conciencia de que engendrar un hijo implica el mutuo deseo de los padres de tenerlo, en condiciones compatibles de salud física y mental, estando ambos dispuestos al esfuerzo que significa desarrollar en él facultades que le sean innatas, capacitándolo pa-

ra desenvolverse bien en la sociedad a la que pertenece, brindándole protección y cuidados, en un medio ambiente saludable, estimulante, afectivo". (ODEPLAN, 1979:2.)

d. Las actividades de la mujer

Finalmente, en relación al cuarto eje, el trabajo o las actividades de la mujer, éstas deben responder al interés central que es la reproducción de la sociedad a partir de su célula básica.

Ya nos referimos a la definición de "dueña de casa" que tiene este "proyecto" para la mujer.

Ahora bien, aun cuando en su definición más extrema este "proyecto" tiene destinado a la mujer el ámbito privado de reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo, la expectativa de una cierta calidad de vida y de la educación de los hijos llevará a numerosas mujeres a incorporarse al mercado laboral.²¹

En esta área de la vida se generan innumerables conflictos entre las mujeres y sus parejas: qué papel le corresponde a cada uno y a qué calidad de vida aspiran. La mayoría argumenta que no faltando para comer, la mujer no debe salir a trabajar. Esto es contradictorio con un posible proyecto para los hijos que requiere de recursos para la educación, por ejemplo.

De más está decir que la mujer que trabaja remuneradamente fuera del hogar no puede dejar de realizar todas las demás actividades definidas para ella: las tareas domésticas y la crianza de los hijos. El trabajo remunerado es una actividad que se agrega a las demás como se pudo apreciar en el capítulo anterior.

Es interesante señalar que aquellas mujeres que han trabajado en el servicio doméstico en sectores medios o altos tienden a asumir con mayor fuerza este "proyecto". El contacto con ese nivel o estilo de vida genera expectativas y cursos de acción destinados a alcanzar, en alguna medida, esa condición. Es el caso, por ejemplo, del alhajamiento del hogar y de los planes para los hijos. Estas mujeres saben, además que ellas pueden generar ingresos y por lo tanto, siempre visualizan la posibilidad de hacerlo y mejorar así sus condiciones de vida.

21. No consideramos aquí el caso de mujeres jefes de hogar o con parejas cesantes en que obviamente ellas deben trabajar para alimentar a los hijos.

En relación a las sanciones que tiene este "proyecto" para aquellas mujeres que no lo adoptan, éstas son de diversa índole y se relacionan con las definiciones establecidas para la mujer en torno a los cuatro ejes de articulación de sentidos del tipo ideal.

Es necesario distinguir entre sanciones de naturaleza legal y sanciones meramente sociales presentes en las prácticas cotidianas, algunas más institucionalizadas que otras.

El objeto de este "proyecto" es la reproducción de la sociedad y sus estructuras desde la familia. A partir de esta definición nos encontramos con que no caben las mujeres solas. Se aceptarán las mujeres en pareja y casadas legítimamente.

La mujer soltera, separada o viuda será socialmente rechazada: será mal vista, se sospechará de ella, las demás mujeres la verán como una eventual competidora frente al marido. En el caso de las separadas se sospechará de su conducta pasada, se pensará que tienen responsabilidad en el hecho de haberse quedado solas: no fueron capaces de conservar al marido. Serán separadas del grupo social y constantemente vigiladas: con quién andan, a qué hora llegan. Serán motivo de comentario permanente.

Es el caso de Eliana (24 años) que señala que cada vez que no aparece algún marido en la población le echan la culpa a ella.

Elisa (27 años) ha debido automarginarse de su medio, aun cuando ha necesitado ayuda en extremo. No quiere estar en boca de los vecinos y ser víctima de rechazos. No acude entonces a ninguna forma de ayuda, como puede ser el **Comedor Infantil** que tiene la Iglesia en el **Campamento**, para dar de comer a sus hijas.

La mujer que no se casa, que convive, también debe sufrir diversas sanciones. La legislación la deja desprotegida. No podrá optar a la Previsión Social y sus beneficios por cuanto no podrá ser carga familiar de su pareja, supuesto que éste tenga un trabajo donde se le hagan imposiciones previsionales.²² Si la pareja muere, no podrá optar al Montepío y quedará en la indefensión. Si bien por una parte la

22. El Gobierno actual ha establecido un "Subsidio Unico Familiar" entregado por las Municipalidades a los menores de 15 años en situación de extrema pobreza. Si bien no se distingue entre hijos legítimos y naturales, los montos asignados a los Municipios no cubren las necesidades de las familias populares dificultando su acceso a este beneficio.

mujer al no casarse gana en libertad y en la posibilidad de una relación menos desigual con la pareja (se puede ir si él la maltrata), por otra parte puede ser víctima de atropellos por cuanto la pareja puede dejarla botada, quitarle cosas, no ayudarla económicamente.

Los hijos nacidos fuera del matrimonio también quedan en una situación desmejorada frente a los nacidos dentro de él. Se suma a las discriminaciones legales la sanción social. El hijo nacido fuera del matrimonio y no reconocido por su padre deberá soportar la vergüenza de llevar el apellido materno repetido y estar expuesto a ser llamado **huacho**, es decir, sin padre, ilegítimo.

Elisa (27 años) ha debido enfrentar todos estos problemas: convivió inicialmente con un hombre que era casado (había embarazado a una **polola** y lo obligaron a casarse a los diecisiete años), de modo que no pudo casarse. El reconoció a la primera hija que tuvieron, pero cuando nació la segunda tuvo que viajar y a su retorno pasaron los años sin que cumpliera el trámite correspondiente. Murió tiempo después, en un accidente del tránsito. Del juicio por su muerte Elisa sólo obtuvo indemnización para la hija mayor; nada para ella misma ni para la hija menor. Además, él trabajaba en forma independiente y no tenía previsión: quedó totalmente en la calle, sin tener a quién recurrir, fuera de su propio trabajo. Elisa trabajaba contra la voluntad de su conviviente porque la situación económica estaba muy mala. Ahora concluye respecto de sus hijas: *"Para mí lo principal es que se casaran,... para que así también tengan alguien después, un hombre que responda por ellas y también para que tengan el **familiar** aunque sea, ahí por lo menos, para sus hijos que tengan..."* ²³

Los hijos de mujer separada son estigmatizados al igual que los de madre soltera. De ellos se pueden esperar conductas inapropiadas, no deseables, por cuanto la madre no podrá preocuparse debidamente de ellos. Además, se presume que pueden tener malos ejemplos en la conducta de la madre. Pasan mucho solos y "no hay un respeto en la casa". Sin duda, no son buenas amistades para los hijos propios.

23. Con respecto al Subsidio Unico Familiar mencionado, muchas mujeres no recurren a él por los trámites y vergüenzas que significa; requiere de la declaración de "indigencia" y otros trámites que no están dispuestas a enfrentar

Otro tipo de sanciones tiene que ver directamente con el nivel de vida. Aquella familia o mujer que tiene más hijos que los que puede mantener, no podrá acceder a los bienes y servicios que ofrece la sociedad.

En el caso de mujeres separadas o de madres solteras esta sanción se agrava: la pobreza se concentra en los hogares en que la mujer es la jefa. La remuneración que percibe la mujer es más baja que la de los hombres. En sectores populares sólo pueden acceder a actividades del sector informal, es decir, muy mal remuneradas e inestables.

Sus hijos tampoco podrán obtener la educación apropiada para incorporarse bien en el mercado laboral, arriesgando repetir la historia de sus madres: deberán incorporarse, muchos de ellos, al mercado laboral desde niños, es decir, tienen garantizada una condición de "marginalidad" respecto de las estructuras de producción y de consumo de la sociedad.

EMA

Yo nací en La Granja, Paradero 25, más o menos, hace cuarenta y cuatro años. Mis padres eran del campo, porque esto era puro campo antes, y ahí nací yo. Somos ocho hermanos. Tuve poca educación por la misma situación que se presentaba, habiendo tanto hijo y, habían pocos colegios también. Alcancé a cursar sexta preparatoria, pero la vida misma le va enseñando a uno lo que después puede ir aprendiendo para enseñarle a los hijos. Yo no he trabajado, no he trabajado nunca, porque no he tenido para qué, porque estando con mis padres no tenía para qué trabajar. Entonces muy, muy dura la vida no ha sido para mí, realmente no.

En mi familia yo soy la número seis. Tengo dos hermanas menores que yo. Están todas casadas. Tengo dos hermanos hombres, también casados, todos bien, con el favor de Dios. Tengo mis padres vivos, que es lo principal, los dos. Mi mamá tiene ochenta años y mi papá setenta y ocho y los dos están bien; bueno, con sus achaques propios de la edad no más, pero están bien.

Mi papá era mediero de una quinta que había en La Granja, to-

do lo que producía se tenían que repartir. Entonces, mi papá trabajaba, tenía gente trabajando a su cargo y yo no supe mucho, porque en esos tiempos la gente no le explicaba a uno las faltas ni nada, al menos yo no las veía. No recuerdo cosas malas que haigan pasado. La vida muy sencilla que llevábamos siempre.

Mi mamá era dueña de casa, cosía ajeno, incluso lavaba también, cuando estábamos más chicos nosotros. Ella lavaba para ayudar a mi papá a mantenernos. Ella hizo lo que pudo por nosotros, nos dio la educación que pudo, porque éramos muchos. Eramos doce, pero murieron cuatro. Yo no los conocí. Eran mayores que yo. De mis padres no puedo decir nada malo, todo lo contrario, porque yo nunca supe de un mal ejemplo que mi papá nos haya dado, mi mamá menos. Todo el tiempo trabajando para nosotros. Nos criaron muy inocentes. Bueno, como era antes...

Ahora es distinta la juventud. Antes a nosotros nos criaron que no teníamos idea de lo que pasaba porque no nos dejaban juntarnos con nadie, nos tenían encerrados. Si alguien se portaba mal o quería **pololear** de mis hermanas, mi mamá las internaba. Era bien recta con nosotros y la primera de mis hermanas se casó con uno de allá de La Granja, que era del campo.

Mi mamá no quería eso para ninguna más de nosotros y nos sacó, nos trajo inmediatamente a Santiago. Nos vinimos a vivir acá. Todavía viven ellos acá en la **Población** Navarrete, aquí en el Paradero 1 de Santa Rosa, hasta la fecha. Harán como 35 años que están viviendo ahí. Nos trajo para que nosotros no lleváramos la vida que lleva la gente del campo, que no se preocupa nada más que de casarse, **cabritas** chicas casi se casaban y ella no quería eso para nosotros. Quería que nosotros nos educáramos otro poco más. Bueno, yo no tuve esa suerte, pero las otras hermanas pudieron. Porque mi papá trabajó después acá en Santiago en construcciones, así que no tenía mucho para darnos para más educación. De eso me acuerdo yo no más. De la edad como de ocho a diez años para arriba.

La vida era muy sana, muy bonita en el campo. Los hermanos, por ejemplo, los mayores, ellos estaban a cargo de nosotros para que mi mamá trabajara, porque ella trabajaba afuera, cosía así en las casas de los patrones. La llamaban a coser, a hacer costuras y ella iba. Coloca-

ba inyecciones mi mamá en ese tiempo, hacía curaciones, incluso atendía los partos. Claro que eso nosotros no lo sabíamos. Ahora nos explican a qué salía ella a media noche, pero nunca nos dijo. Tampoco me acuerdo de haber visto a mi mamá esperando una **guagua**, como se ve ahora, que los hijos saben. Los niños saben desde chicos por dónde, cómo, dónde los tienen y todo eso y uno no. A nosotros nos criaron muy, demasiados sencillos, demasiado inocentes, nos crió mi mamá a nosotros. Fue linda la vida realmente. Porque no tuvimos nada, nada de sobresaltos, nada de esas cosas.

Los niños ahora saben demasiado. A nosotros mi mamá no nos veía, no se preocupaba. Mi mamá ni siquiera se preocupó de decirnos: "Les va a llegar la edad que tienen que **enfermarse**". Ella no nos dijo jamás, no nos dijo. A mí, la primera vez, casi me morí. Casi me morí, porque yo creía que me había cortado. No sabía qué hacer, icómo sería la inocencia!, y mi mamá no se atrevía a decirnos a nosotros.

Estábamos en un río, sentadas en el agua así en la piedra. Yo pensé que me había cortado. Me fui y me eché alcohol, casi me morí. Mi mamá siempre manejaba primeros auxilios, y me embutí un algodón con alcohol y me curaba. Yo creí que me había cortado. Yo dije: "a lo mejor habría un vidrio ahí y yo no me di cuenta". Pero yo, además, me senté así con ropa y todo en el agua, hacía tanto calor. Eso me pasó y ella no me preparó, no me dijo. Dice que le daba vergüenza. Fue muy malo ser así. Yo ahora reconozco que eso no se debe hacer.

Por eso, yo después a mi hija, cuando ya tenía la edad, acercándose a la edad, yo la preparé, le dije todas las cosas. Porque no puede uno ser así, porque a veces peca de mucha inocencia, puede cometer cualquier error en esta época, como está ahora la juventud.

Yo me asusté tanto y lloraba. Entonces ella me golpeaba la puerta del baño: "Sale, m' hijita, qué es lo que te pasa". Y yo lloré porque me dolió, si fue pa' la risa la cosa. Pero ella nos crió así a nosotros. Muy inocentes, demasiado inocentes.

Tenía hermanas mayores, pero no me atrevía a preguntarles tampoco, porque ellas no me decían. Mi mamá, a lo mejor, les tenía dicho que no tenían que decirnos nada. Ignorancia de la gente. La ignorancia a veces hace cometer errores.

Tengo hermanas mayores, una que va a tener 50 años ya. Esa fue

la que nos crió a nosotros, se puede decir, porque mi mamá como tenía que salir a trabajar para ayudar a mi papi... Fue una vida muy sencilla realmente. Yo no me acuerdo de haber pasado cosas malas. Nosotros vivíamos en una quinta. La casa estaba ahí mismo en la quinta. Criaban animales, aves. Pero nosotros nunca hicimos nada. No fuimos como se dice, campesinas que están ahí en la tierra, no. Yo no hice nunca eso. No me tocó a mí, ni a mis hermanas tampoco, porque yo nunca las vi. Las mayores no necesitaban cuidarnos, si nosotros no salíamos. No tenían para qué cuidarnos. Bueno, ellos se casaron después de nosotros, los hermanos.

En Santiago conocí a mi marido. Lo conocí como son las cosas de la vida. Todavía a mí no se me ocurría ni **pololear**, porque yo no podía ver que alguien me mirara con malos ojos. No me gustaba. Porque no me tenían acostumbrá así. Entonces, bueno, me costó bastante, me costó años para poder recién empezar a **pololear**. Era la cosa más sencilla, realmente, no como ahora, la vida tan agitada que llevan las niñas, desde los doce años para arriba. Ya tienen quince años, ya están viejas ya, no digo todas, pero algunas que yo he visto.

Mi marido tiene cuarentaisiete años, lo conocí cuando tenía diecinueve. No, tenía quince años, ahora que me acuerdo. Me casé de diecinueve, casi veinte. Lo conocí a los quince, pero yo no **pololeaba** con él, sino que lo miraba no más. Vivía abajo. Yo vivía en el tercer piso y él abajo, en el primer piso. Vivíamos ya en Santiago. A la Comuna de San Miguel corresponde eso, me parece. Me conformaba con verlo. Me decidí a hablarle por esas cosas de la vida. Una vez fuimos a una fiesta. Era una fiesta de la Parroquia, yo pertenecía a la JOC, la Juventud Obrera Católica. Ahí hacíamos tardes sociales, me acuerdo y ahí iba él siempre, iba por verme a mí. Ahí empezamos a **pololear**. Era amigo de mi hermano. Claro que cuando supieron ellos después, no querían ni por nada que yo **pololeara** con él, porque era hijo de un señor que tenía bastante mal vivir. Entonces creían que iba a ser igual. No podían verlo.

En la JOC, mis hermanos eran los artistas que tenía la Parroquia. Me acuerdo que también yo. Entonces mi hermana estaba en ese conjunto, mi otro hermano igual. Entonces ellos hacían fiestas y nos

invitaban a nosotros. Me metí por eso, por ir. Iba a veces a las reuniones. No todo el tiempo, porque yo era la dueña de casa que había en la casa, entonces no tenía mucho tiempo. Cuando les tocaba ir a ellos, me llevaban. Y ahí mi marido iba también, por verme ahí. Cuando me casé, lo dejé porque yo me fui de ahí. Me fui al tiro. Me fui para la Quinta Normal, era muy retirado, entonces me alejé. Y otra cosa, que a mi marido no lo podían ver en la casa, no lo querían porque creían que iba a ser igual que su papá. Y ahora es el más querido de todos. Se equivocan a veces los papás. Claro que mi papá lo hacía por lo que me podía suceder a mí. Y en la casa no me podía rebelar porque me necesitaban.

Cuando lo conocí, yo estaba en la casa, porque mi mamá seguía trabajando. Mi mamá ganaba más trabajando ella que yo. Entonces ella prefería que nosotros estuviéramos en la casa y ella trabajar, para que nosotros no saliéramos a la calle. Entonces a la que ya era capaz de hacer las cosas de la casa, la dejaban como dueña de casa. En ese caso me dejaba a mí.

El trabajaba en una fábrica de aceite. Ahí lo conocí trabajando yo. Y lo veía en las tardes cuando llegaba y los días domingos cuando estaba ahí.

De chica no pensaba en casarme. A nosotros no nos dejaban juntarnos con nadie, entonces no teníamos reuniones con gente de afuera. Nosotros éramos nosotros, éramos bastantes y jugábamos entre nosotros y nada más. Tenían el cierre de la casa bastante seguro, así que no salíamos.

Con mi marido como a los dieciocho años recién pensaba más en serio. Pero antes, lo miraba como amigo no más.

De tener hijos y eso, no se me ocurría pensar, no se me ocurría. Si fue una cosa tan divertida cuando yo fui a tener mi primer hijo, no sabía cómo lo iba a tener, yo creía que me iban a operar. Ni eso me dijo mi madre después de casada, nada. No me preparó. Fue muy cómico. No sólo a mí, sino que a todas las hermanas y todas las hermanas tuvieron el mismo problema. Todas mis hermanas inocentes totales. Y para ser dueña de casa, como estaba haciendo las cosas en mi casa, yo misma me estaba preparando sin querer.

Con mi marido, como lo quería, como estaba enamorada... Cuando una está enamorada lo ve todo color rosa. Pero lo afronté, porque

ya había sido dueña de casa en mi casa, donde mis padres, entonces no se me hizo tan duro. Yo sabía lo que era coser, lo que era lavar, todas esas cosas, lo que hace uno en la casa. Lo difícil fue cuando yo ya esperaba mi primer hijo. Eso fue difícil, porque yo tenía miedo.

Con los hombres, a mí no me podían mirar mal. A veces íbamos al matadero, porque el matadero queda cerquita de mi casa, donde mi mamá. Entonces íbamos al matadero y alguien me decía un piropo y yo me ponía furiosa. No me gustaba, me daba tanta rabia porque me molestaban. Yo creía que eso no tenía que ser así. Es que porque todavía no me había llegado la hora. Con mi marido fue más fácil. Hay mujeres a las que les cuesta mucho. Yo creo que eso les sucede a las que no están enamoradas realmente, a los que no se tienen amor. Porque estando enamorados los dos, yo creo que es más fácil. Porque yo creo que los dos se enseñan las cosas y depende del hombre también. Depende mucho de él. El fue paciente conmigo, fue bueno, fue cariñoso. Si a mí no me enseñaron. No me prepararon como tiene que ser una madre con su hija: tiene que prepararla para que llegue al matrimonio. A mí, no lo hicieron conmigo. Menos mal que me fue bien, y si no, ¿qué habría hecho? Así como tengo tres hermanas que fracasaron.

Yo me casé por amor, no me casé por interés. Mi marido era de la misma situación mía casi, así que no tenía que estar interesada. Mis otras hermanas, a lo mejor, lo hicieron por tener más libertad, porque como mi mamá las restringía tanto. A mí se me ocurre ahora, pensándolo bien, tiene que ser por eso. Porque ellas quisieron casarse, salir de la casa, para hacer lo que ellas querían, pero fue todo lo contrario. Uno, como mujer nunca puede decir me voy a mandar sola. Cuando está con los papás, la mandan los papás. Está casada, la manda el marido... Después, si está viuda, los hijos. La mujer nunca es libre. Nunca es libre realmente como quisiera. A veces se casan para eso, para ser libres. Todo lo contrario.

Yo en mi matrimonio no me he sentido aprisionada. Porque él es bueno. Realmente hay pocos ahora ya. Si yo tengo que salir, le digo yo: "Yo voy a salir, voy con mi hija a tal y tal parte". Claro que a veces nos cuesta. El dice: "Bueno, tú tenís que pensar que mañana te va a faltar para esto, para esto otro...". Pero aparte de eso no hay impedimento. No es celoso ni yo tampoco. No hemos tenido problemas en ese sentido.

Tenemos tres hijos, porque cuando yo quedé del primero, ya vino el segundo y el tercero. Entonces, ya al tercero, yo dije, él estaba medio mal en el trabajo, dije yo: "Si no hay futuro, entonces mejor no tengo más hasta que no haya una situación mejor. Mejor crío tres bien y no una docena que podía haber tenido, mal tenidos". O sea, no podía darles sus necesidades... Entonces pensé en eso yo. Y tenía veinticuatro años cuando nació mi tercer hijo. Entonces yo dije: "Está bueno ya". Lo conversé con él y él me dijo: "Bueno, ve tú qué puedes hacer, qué te dice la matrona". Yo conversé con ella. En ese tiempo yo vivía en Quinta Normal y fui a control y me pusieron **tratamiento**, pero hacen diecinueve años ya. Me pusieron la argolla que llamaban en esos tiempos. Y hasta la fecha, perfecto, no tuve ningún problema. Voy a control. Hace poco fui y me encontraron bien. Por eso que digo que mi vida ha sido tan tranquila que no hay novedades, no hay cosas. Claro que los altibajos de la situación económica, eso cualquiera lo vive, pero son cosas que se pueden solucionar habiendo comprensión en una pareja.

Y mis hijos, no me puedo quejar de ellos. Mis hijos son todos buenos. El mayor es un poco nervioso, pero debido también a la situación, porque no tiene un trabajo estable, en lo que quisiera él. Entonces, por eso se siente inseguro a lo mejor y tiene problemas. Estuvo controlándose los nervios y todo eso. Es un poquito alterado. Pero nosotros sabemos como es, así que no le hacemos caso. La niña, no tengo nada que decir de ella, me ha salido excelente. Yo digo, a veces pienso, que los hijos son el retrato de la vida de uno. Siguen lo mismo que uno les ha dado y que ha sido también. Por eso digo que no tengo de qué quejarme.

En los estudios, el mayor, por problemas de los nervios que le daban ataques también antes, llegó hasta octavo. Pasó a primero, no lo cursó. La niña cursó hasta el cuarto y quedó hasta ahí. El tercero también dio su Prueba de Aptitud Académica y ahí quedó desocupado y ahora está haciendo el Servicio Militar... pobrecito... Ojalá que no lo traigan a Santiago en estas fechas.²⁴ Es que he sufrido tanto, porque se me ocurre que lo van a traer, que lo van a hacer pelear en la calle. Eso es lo que me da miedo a mí con él, con el pobrecito. Dios quiera que no sea

24. Septiembre de 1983, cuando se realizaban las "protestas nacionales" y el Gobierno sacaba a los militares a las calles para reprimirlas.

así no más. Eso es lo que me ha tenido nerviosa, desde que entró el niño al Servicio. Entró en julio, si no hace tanto tiempo. Tiene que estar un año. Y es a ellos los que sacan porque les enseñan a tirar, a disparar. Entonces los chicos tienen que salir igual no más.

Pero ninguno ha podido ubicarse de ahí para adelante. Yo tengo ese problema que no he podido ubicarlos, no he podido ubicar a los niños para que trabajen. Sobre todo la niña, que ella desea trabajar, porque la juventud desea a veces tener algo que uno no puede dárselo. Mi marido tuvo un buen trabajo hasta hace cinco años atrás. Ahora está jubilado.

Estuvo trabajando en una fábrica que hay en Vicuña Mackenna, entonces ahí tenía un buen sueldo. Como para comprar todas las cosas que tenemos. Y hasta ahí no tuvimos problemas. Pero de los cinco años para adelante, ya viviendo con el sueldo base de \$ 10.000 que le quedó, es muy distinto. Entonces, nosotros tuvimos que amoldarnos no más, como se dice. Y sacó buena plata. Arreglamos la casa, hicimos cocina y baño. El alcantarillado también, con el favor de Dios. Se aprovechó bien la plata que él ganó en ese tiempo.

Claro que aparte que antes mi marido tomaba mucho, tomaba. Pero ya una vez que él salió jubilado, él se dio cuenta que estaba mal eso, que perdía mucho. Empezó a dejarlo, a dejarlo, hasta que ahora ya no bebe hace cinco años, gracias a Dios. Pero no era de esos curaditos que molestan, que llegan a la casa haciendo destrozos, qué sé yo, insultando. No, era calladito, tranquilo, llegaba tranquilo. A mí me molestaba, por supuesto, que tomara. No me gustaba por los niños, que lo vieran. Pero él no hacía mayores escándalos. Nada de eso. He llevado una vida tranquila. No han pasado grandes cosas. Ni enfermedades. Mis hijos son sanos, aparte del mayor que a la edad del desarrollo le vino un ataque de epilepsia. Lo controlamos como hasta los diecisiete años, cinco años seguidos. Por eso, de repente, le dan esos nervios y cosas así. Pero yo, enfermedades no he tenido ninguna, aparte de una operación de la vesícula, que qué persona no la tiene, nada más. Mi marido, sano total también.

Ahora es dirigente de la Unidad Vecinal, así que en eso se entretiene. Empezó sin saber nada. Pero en el trabajo estuvo en el Sindicato, de Director en el Sindicato donde trabajaba. Aprenden ahí. Estuvo

quince años, diecisiete años trabajando ahí. Entonces él veía cómo funcionaba el Sindicato. Ahí aprendió. No tuvo problemas después del once, porque nunca se metió en política ni cosas por el estilo... Lo echaron después del once, cinco años atrás no más. Lo echaron por un problema que hicieron una huelga de hambre, en los comedores de la industria. Entonces a él se le ocurrió... El Presidente del Sindicato era un tipo que era medio cerrado, y siempre que llegaba algún periodista, alguien a entrevistarlo, se lo echaba a Rojas, que es mi esposo. Entonces, él viene y declara: "Mire, le dijo, la huelga que nosotros tenemos acá (a pesar que no la hizo él, porque estaba en el otro turno, y cuando llegó se encontró con esa huelga del turno de él) no es contra los patrones, contra nadie. Es por una plata que les querían quitar en unos acuerdos que tenían ellos. Entonces, esa es la huelga que hay acá en los comedores, que no quisieron comer"... Fue todo. Y a raíz de eso, se me ocurre, no estoy tan segura, pero pensándolo bien tiene que ser eso. Que fue porque como puso esa declaración ahí... Pasaron dos meses, tres meses y lo echaron. Tiene que haber sido por eso no más. Se aprovecharon al tiro de cualquier cosa. Gracias a Dios que él tenía varios años ahí y sacó su buen billetito, como se dice. Lo pusimos al Banco y después lo empezamos a usar. Entonces él justo se acogió a la ley de los treintaicinco años de servicio, que ya los tenía. O sea, que le sirvió bastante. El que recibe esa plata y termina esa ley. Ahora es a los sesentaicinco años de edad. Y él salió jubilado a los cuarenta, cuarentaidós, algo por ahí. Gracias a Dios. Si no, qué habríamos hecho. Bueno, yo tengo una fe muy grande en Dios y la Virgen Santísima, porque me han ayudado siempre.

Mi marido, eso sí, él no me ha dejado trabajar jamás. Incluso yo le digo, "ahora quiero trabajar". "No, me dice, no trabajaste antes, cuando joven, ahora menos, para eso están los hijos, que trabajen ellos". No quiere que trabaje yo. A veces me dan ganas, porque yo realmente necesito cosas, y no las puedo tener. Pero me adapto, porque sé que me van a llegar de una manera u otra. Me conformo, mejor dicho, me conformo yo misma. No queda otra. Y como no tuve preparación...

Aquí a la población llegamos en el año 70. Fue una toma. Se lo tomaron porque estaba designado para la gente, pero había rumores que se lo iban a venir a tomar otras personas. Entonces la gente se adelantó.

Claro que nos tocaba en agosto a nosotros, pero se vinieron antes. Como un mes antes o días antes se vinieron acá. Pero yo no me vine entonces. No, porque nosotros vivíamos en la Quinta Normal y mis hijos estaban estudiando, entonces llegar y arrancar y dejar todo eso. Estuvimos hasta fin de año. En enero nos vinimos nosotros. Pasamos el Año Nuevo en la casa que teníamos y nos vinimos, porque arrendábamos allá. Entonces nos vinimos acá. Pero mi marido estaba metido aquí, con unos compañeros de trabajo que tenía, que tienen casa un poco más allá. Ellos le dijeron "No, pues, te quedái aquí no más, vos tenís que cuidar".

El estaba aquí. Iba para la casa, claro, todas las noches o a veces se quedaba sábado y domingo. Nosotros veníamos para acá... Era como un paseo que teníamos. Pero cuando llegó el momento de venirme yo para acá, estaba formada la **población** ya. Entonces yo no me podía acostumbrar, lloraba todas las noches. No había caso. Pasó un año y yo todavía no me acostumbraba. Incluso si yo pudiera irme, me iría, porque no me gusta acá. En primer lugar acá, el barrio no es tan bueno. Estuvo muy tranquilo, hasta hace un tiempo atrás, pero ahora, parece que la nueva generación tiene otra idea y se han puesto **palomillas** como se dice, se han puesto malos y andan fumando marihuana y todas esas cosas y eso a mí parece que me deprime. A veces no me atrevo ni a hablar. La gente es muy buena para el cuento y cosas así. En todas partes, cuentos. Todas las señoras me conocen acá, pero no falta una que hable mal de la otra, sin conocerla. A mí, como que rechazo a veces la **población**. A mí me da rabia vivir aquí, porque nunca vamos a pasar de ser una **población** como se dice, de casas de emergencia, de madera, porque la gente no quiere arreglar. Hay gente que arregla y tienen bien lindo. Da gusto entrar acá al barrio. Pero hay personas que tienen horribles las casas, entonces, como que deprime entrar aquí al barrio. A veces voy para otros lados y llego acá y me da un rechazo así... Mis mismos hijos estaban estudiando y me decían: "A mí me da vergüenza invitar a mis amigos para la casa, me da vergüenza por el barrio, no por la casa...".

Esta **población** es del año 70 y ahora recién nos van a hacer una vereda. Justo porque mi esposo es el que ha trabajado, pero montones, por la vereda, para que le resulte. Nosotros estamos esperando hace tres

años una vereda, pagada la plata incluso, de toda la manzana y recién este año va a salir la vereda. Ahora, después de tanta lucha. No hay derecho. El alcantarillado se hizo todo particular. Todos los que tienen el alcantarillado, lo han hecho particular. Claro que pasó la red por las calles. El barrio es lo que más me deprime a mí. No me gusta como está. No avanza, no avanza, eso es lo peor. Parece que no se interesa el Alcalde por pavimentarnos las calles, ni por nada de eso. A él no le importa que vivamos así nosotros. Yo creo que ni siquiera conoce acá el barrio de nosotros. Hay varias otras poblaciones iguales que no avanzan nada. Y tantos años que llevamos acá. Ya van trece años y no nos quieren pavimentar, no nos hacen ningún adelanto para nosotros.

Con el alcantarillado dejaron conexiones, pero hasta la entrada de la puerta. Del sitio para adentro, nosotros tenemos que hacerlo. Todo eso en forma particular y eso cuesta...

Así ha sido la vida. En realidad ha sido dura, en el sentido de aquí de la población, de donde vivimos ahora. Por eso cuando yo voy a la casa de mis hermanas, me dan ganas de quedarme en el barrio de ellas, porque es bonito, pero llegar aquí no me gusta.

El sitio es de mi marido. Bueno, no lo ha terminado de pagar, porque está pagando por dividendos. Está pagando él todavía. El sitio pelado no más, lo demás es de nosotros... La casa la hemos ido haciendo de a poco. Esta la hizo un maestro. Cuando mi marido recibió esa plata, ahí se decidió a arreglar la casa, porque vio que no iba a haber construcción ni nada en la población.

Uno quisiera que todos arreglaran igual para que se viera lindo. Sería estupendo, pero la gente no se entusiasma por arreglar. Hay uno que otro que arregla no más, los demás no, no les importa.

Con los dividendos por lo menos estoy pagando, estoy al día. Los que no pagan, de un momento a otro les quitan el sitio. Pero están todos asignados. Después de la toma que fue en agosto del 70, en el Diario Oficial salió nombrados todos los que les correspondían los sitios. Ahí nosotros salimos también en ese diario. Así que la gente está oficialmente asignada a estos sitios. Todos tienen su libreta, o sea, tienen sus papeles del SERVIU. Incluso la Junta de Vecinos luchó para que les dieran los títulos de dominio y ya se nos dio a todos.

La vida mía ha sido simple... El niño es el problema que tenemos

nosotros. El niño, digo yo, porque para mí todavía es un niño. Como no se ha casado, ni Dios quiera. Hay rivalidad, en realidad, porque como él es conflictivo, los otros no son así, ¿cómo lo vamos a tratar igual a los otros? No podemos nosotros retarlos a ellos como a él, que él es el que hace los problemas. En ese sentido, fue envidioso desde chico. Porque quería haber sido él no más y nadie más... Es una envidia que se le creó y como el papá lo ha adorado, toda la vida lo ha querido... Ahora dice él: "Yo los quiero a todos igual, no crean que tengo preferencia por alguno, pero pasa una cosa, que a éste le tengo más consideración porque como es enfermo de los nervios"... El cree que nosotros no lo queremos a él. No lo vamos a querer, cuando fue el primero... El padre estaba vuelto loco cuando nació él y cree que no lo queremos. "Que yo tengo mala suerte, que yo no hice el Servicio Militar de pura mala suerte, que yo no estudié más, porque de pura mala suerte". Fue mala suerte si él se enfermó y el médico no me dejaba colocarlo, o sea que lo apuraran en el colegio. No me dejaba, no quería. Me mandó un papel al colegio. Incluso lo mandaron a una escuela especial, porque no podía apurarse él en los estudios, para que no quedara con problemas. Menos mal que quedó bien, para lo que estaba. Le cuesta aceptar su problema y no es responsable por lo mismo, porque no cree. Dice el médico que está atrasado en cinco años, que tiene un retraso. Si tiene mentalidad de un niño de quince o de dieciséis años. No ha madurado. Esa es la esperanza que me queda, que madure, pero no sé cuándo.

Los otros dos no tienen ningún problema. Es él el que da problema. Es cosa de tener paciencia no más. Claro que no estoy conforme de que mis hijos, ninguno esté haciendo nada en este momento, que no tengan una profesión, bueno, porque no pudimos dárselas. Aparte de los estudios básicos y secundarios, nada más. No pudimos hacer nada más porque el sueldo no alcanzaba para más. Entonces eso me queda a mí, ese dolor que no puedo realmente darles nada más... Llegó hasta ahí la cosa y vamos a tener que seguir hasta que ellos se encaminen solos. Si podimos ayudarlos, por supuesto que los vamos a ayudar. Porque yo creo que es la meta de todos los padres, que los hijos estén bien puestos y ahí uno puede quedar tranquila, pero hasta el momento y como todo se presenta, todo se junta... Porque la situación en que estamos en este momento en el país no da para más. No hay una esperanza. En

la medida en que pueda haber alguna posibilidad de trabajo para la gente joven y trabajo con un sueldo un poco justo, podrían entrar sí... Yo les digo "Si ustedes trabajan y siguen en los estudios, mejor sería, yo para mí, encantada". Pero como no encuentran trabajo... no pueden realizarse como ellos quisieran... Ojalá, Dios mío, que se arregle la situación más en el país, porque depende de eso. Es la esperanza que tenemos, nos queda la pura esperanza... A veces se cansa uno de esperar. Llega el momento que uno a veces quisiera tirar la esponja, como se dice, pero hay que pensar también... Mi marido, menos mal que ha tenido paciencia toda la vida. Dios quiera que también los hijos.

Yo soy luchadora, a mí me gusta trabajar, me gusta tener... Yo quisiera trabajar, para no tener problemas económicos, para ayudar a mis hijos también. Porque llega el momento, por ejemplo ya, que hay que ir al dentista, yo no tengo para darle a mi hija que se vaya a arreglar los dientes. Entonces, eso me molesta, me tiene así, me pone incluso de mal genio, por lo mismo, es por la misma situación. Entonces, eso sería todo..., yo creo que lo principal es lo económico. No es tan fundamental, pero tiene un papel muy importante en la vida...

A mí me gusta seguir la vida, no así no más, tan igual no más. Me gusta superarme más y no ambicionar tanto, no, pero me gusta luchar. Mi marido es tranquilo. Yo soy más alterada. No me gusta que las cosas queden ahí no más. Me gusta ver surgir, en todo aspecto.

Los niños me tenían miedo a mí. A mí me tienen miedo, al papá no, porque el papá es lo más tranquilo. Si a veces los tapa para que no los rete. Ellos pueden decirlo, yo soy más alterada que él. Soy así porque después uno se da cuenta de que si sigue así, tan calmadita, nunca va a llegar a ser nada. Tiene que rebelarse de repente para poder lograr lo que uno quisiera... Encuentro yo que una mujer que se queda, ahí, donde la ponen, no va a poder seguir. Cualquiera la pasa a llevar. Y si han intentado hacerlo conmigo les ha ido mal. Porque yo no voy a decir que salgo a pelear... Yo aclaro mis cosas y me gustan las cosas claras y nada más.

Yo tengo veintitrés años, voy a cumplir veinticuatro en agosto. Soy nacida en Temuco, hacia la costa, en Carahue, y de ahí me vine aquí a Santiago.

*Estudí allá en Carahue, donde fui criada. Mi mami poco trabajaba porque era bien enfermiza ella. Toda la vida pasó enferma. Mi papi trabajaba en un negocio de mariscos, vendía pescado y mariscos, chorros, todas esas cosas vendía; antes también había sido pescador. P'al terremoto del 60, ya ahí quedamos sin casa, porque justo salió la mar en ese tiempo y nosotros vivíamos en Puerto Saavedra. Yo estaba **guagüita**, tenía nueve meses, y ahí el mar arrasó con todo el pueblo, las casas se las llevaba enteritas. Entonces nos vinimos a un colegio a Temuco. De ahí mi papi dejó de ser pescador ya, como nos salimos del puerto. Después nos mandaron como damnificados a Carahue. Ahí quedamos, ahí él empezó a trabajar en negocios.*

*Mi mami cayó enferma, así que nosotros trabajamos también los que ya podíamos trabajar; de ocho, seis años yo trabajaba ya. Yo salía a venderle verduras a una señora que tenía un colegio, tenía un huerto. Ella me pasaba verduras para que saliera a vender. Así que con eso ya todos íbamos ayudando a mi mami para la casa, porque ella, como podía también, en la casa trabajaba, pero no era mucho lo que podía hacer. Ella era enferma del pulmón y fue tratada, había estado hospitalizada y otro tiempo en la casa. Después se enfermó del corazón, hasta que se nos fue... Murió el 72, por ahí. Yo era chica, si ella falleció cuando yo tenía doce años. También murió por los malos tratos que le daba mi papá, porque además de ella estar enferma, de maltratos y mal cuidados, se enfermó de sobrepeso, donde se cuidaba muy mal después que se **mejoraba** y salía trabajando al tiro. Ella se mejoraba de una **guagüita** y al tiro salía a lavar..., todo eso..., ahí se enfermó.*

*Nosotros somos doce hermanos, ocho mujeres y cuatro hombres. Mi papá no volvió a casarse, todavía está vivo, está viudo. De los hermanos habimos aquí siete. Los otros están en el Sur. Yo soy de las menores, después de mí hay dos más. La mayor tiene cuarenta y dos años. La menor tiene veinte años. Y yo era la **guagua** casi... Eramos har-*

Todos, desde que nos podíamos desempeñar en algo, trabajábamos. Mi papi trabajaba, pero poco se le daba para la casa, todo era para tomar no más, tenía el vicio del vino, y a la vez le daba maltrato a ella. Entonces nosotros veíamos eso, todo. Yo estudié hasta que me vine para Santiago. Quedé hasta Séptimo Año Básico y de ahí me vine para acá.

Me vine donde mi hermana. Ella hacía un año que estaba ya aquí trabajando, se casó después y tuvo una primera **guagüita**. La primera **guagüita** del matrimonio falleció. Después, ella se iba a mejorar de la segunda **guagüita**, entonces me vine para cuidarla durante el parto, todo el tiempo que estuviera ella en cama o durante la **cuarentena**. Me vine y no me fui más p'al Sur. Empecé a trabajar aquí. Yo trabajaba de **asesora del hogar**, en casa particular. Tenía catorce años. Después conocí a mi esposo, en la casa de mi hermana, porque mi marido es hermano del esposo de mi hermana. Somos dos hermanas casadas con dos hermanos. Ahí lo conocí y después empezamos a **pololear**. Y me quedé en Santiago, no me fui más al Sur.

A mí me gustó más la vida de aquí en Santiago. No me gusta allá. Yo le digo a mi esposo que ahora no me iría para el Sur. No sé, encuentro el pueblo tan... la gente, en lo único que trabaja es en la agricultura por allá, y si no tiene tierra ahí, no hallan qué hacer. Tengo un hermano que se vino no hace mucho para acá, dice que no hay en qué trabajar porque había este programa del **PGJH** y hasta eso se terminó. Así que no hay en qué trabajar. Y en el único tiempo que hay más trabajo, es en el tiempo de las cosechas. Ya después no. La gente no halla qué hacer allá en el Sur, la gente que no tiene campo por lo menos. Nosotros no teníamos campo, ninguna cosa de tierra, entonces había que trabajar en lo que se pudiera. Entonces, por lo mismo no me gusta, todos los trabajos son tan mal pagados, todos. Como **asesora del hogar** en ese tiempo que yo me vine, estaba ganando \$ 100, aquí ganaba \$ 400, \$ 500 ya en ese tiempo. Es muy mal pagado todo el trabajo allá.

En el Sur teníamos bastantes amigos, porque ahí era como villa, entonces toda la gente nos conocíamos, como pueblo chico, teníamos hartos amigos, dejamos hartos amigos por allá. Algunos se han venido para acá pa' Santiago y me han venido a ver.

Mi primer **pololo** fue cuando tenía trece años, si fue poco antes que me viniera para acá. Se terminó porque me vine yo para acá y nunca más nos volvimos a ver. Yo me vine y él se quedó allá. El se olvidó de mí y yo de él. Pero al poco tiempo supe que falleció. Andaba en bote en el tiempo del invierno, porque en esa parte donde vive él se sale el río, entonces quedan todas las casas anegadas y siempre andan en bote en esa parte del río. Se cayó del bote y le dio una bronconeumonía y de eso murió.

Mis papás no nos daban permiso para **pololear**; que tuviéramos amigos, sí. O sea, amigos de niñez, de cuando éramos chicos, ya de seis hasta diez años, después ya no, empezaban a cuidarnos. Mis hermanos igual, nos veían conversando con amigos y nos llevaban de una oreja pa' la casa, no nos dejaban tener amistad con nadie. Porque la manera de ellos siempre fue así, de esa manera debe haberlos criado mi papi. Mi mamá era igual, era su muerte que supiera que una de mis hermanas mayores en ese tiempo anduviera **pololeando**, porque le sacaban la nuagre. Siempre **pololeaban**, pero a escondidas, sí. Nunca le aguantaron a nadie que **pololeara** en la casa con permiso. Aunque fueran mayores de edad, no había caso.

Mi mamá nunca conversó ni una cosa, nada del **pololeo**, ni de otras cosas. Ella nunca nos conversó, por ejemplo, que uno se enfermaba a cierta edad. Como que le daba vergüenza a ella. Ni mis hermanas mayores tampoco, porque yo en ese tiempo, de chica, ya tenía hermanas de veinte, veinticinco años y nunca nos explicaron, sino que después nosotras nos íbamos dando cuenta de las cosas.

Cuando me enfermé por primera vez, ya sabía, porque en mi colegio, ahí conversábamos con las otras compañeras, entonces yo ya sabía, pero no por boca de mis hermanas o de mi mamá.

El chiquillo que **pololeaba** conmigo iba como amigo de la casa, pero de los chiquillos hombres. Teníamos un brasero grande y ahí nos mirábamos y nos reíamos. Era todo lo que hacíamos, porque como eran tantos hermanos, cuando nos veía uno, otro, ligerito se sabían las cosas y pobre que hubiesen sabido porque ahí era donde recibíamos sus buenas también. Así que era bien difícil poder **pololear** en la casa, no se podía.

Cuando llegué acá, a la casa de mi hermana, yo les dije a los chiquillos que quería **pololear** porque uno se aburre de andar siempre

escondida. Entonces le dije a mi esposo, cuando me pidió **pololeo**, porque así con permiso yo encuentro que se toma más en serio la cosa, ya no andan p'al **chacoteo** con uno, entonces yo le dije al tiro que yo le aceptaba siempre y cuando él conversara con mi hermana y le diera a saber las cosas, y así fue. Y ahí empecé mi **pololeo** con permiso. Mi hermana era casada ya, tenía como veinticuatro años ella, y yo tenía catorce. Salíamos, me invitaba al cine, íbamos al cerro o adonde familiares de él, los días domingo, cuando tenía tiempo él.

Aquí en Santiago yo trabajé durante dos años antes que me casara. El me iba a buscar a veces, los días domingo, al trabajo porque yo tampoco conocía nada aquí, él me iba a buscar, a dejar, y con él conocí todo Santiago, si yo no conocía nada... él me sacaba p'al centro a conocer, me llevaba al San Cristóbal, a los juegos, esos que habían ahí en la Alameda, los juegos Diana, también fui.

Yo trabajaba allá arriba, en Apoquindo. Estuve un año ahí. Me recomendó él. El dijo que yo era hermana suya. Así que tampoco sabían de que nosotros **pololeábamos**, nos hicimos pasar como hermanos. Yo cuidaba una abuelita. Incluso cuando me retiré, lloraba porque me echaba mucho de menos, porque se acostumbraba tanto conmigo, si yo más a ella la cuidaba.

Me salí de ahí, porque yo ya después quedé embarazada de la niña y ahí tuve que retirarme. El después se comprometió a tener la casa y todo eso, para que no trabajara más. Desde que estaba en las últimas no pude seguir trabajando ahí.

Yo me casé bien niñita, tenía dieciséis años. Así que aproveché bien poco la juventud..., me casé bien niñita.

Mi marido es nacido aquí en Santiago, pero los papás son del Sur, vivían allá mismo donde vivíamos nosotros. Y mi mami conocía a los papás de él. El nació aquí. Después estuvo un tiempo en el Sur y de ahí se vino a trabajar aquí..., porque él no tiene ni papá ni mamá. Quedó sin mamá de seis años, era bien chiquitito y el papá también falleció. Se crió entre las tías. Estuvo un tiempo después que falleció la mamá con una tía, y después lo llevaron para el Sur, donde otras tías. Allá se crió y de ahí se vino a trabajar y ahí estaba cuando yo lo conocí.

Yo me casé joven, porque yo me enamoré y ahí ya quedé emba-

razá de la niña y ahí no hubo otro remedio porque tenía que casarme, no quedó otro remedio. Si mi papi no nos aguantaba hijos solteras en la casa. Entonces, no quedaba otro remedio que casarse no más. Y además, como yo quería a mi esposo, y él también; entonces de ahí nos casamos. Mi papá no nos dejaba, porque él es criado a la antigua, como es la gente antigua; ¿que una hija hubiese tenido hijos soltera?, mejor ya no la quería ni ver. Yo tengo una hermana que fue madre soltera, tiene una niñita que no es del esposo. Ella trabajó todo el tiempo, ella estuvo entre nosotros, aquí las hermanas, y por ahí crió a su niñita. Ella quedó embarazada aquí en Santiago y mi papi estaba en el Sur, así que ella nunca fue para allá. Tuvo su niñita. Cuando le dieron de alta, llegó a la casa mía y por ahí se las arregló. Después siguió trabajando para vivir. Ha sido la única que ha quedado embarazá así soltera. Claro, yo también quedé embarazá soltera, pero ya después luego me casé. Mi papá supo que yo estaba embarazada, pero él vino después que tuve a la Trini. Ya ahí hablé yo, estaba conviviendo con él, sí. El conversó con mi papi hasta que me dio consentimiento para casarnos, porque no me podía casar yo sin el consentimiento de él, como era menor de edad, tenía yo dieciséis años no más en ese tiempo. Y él como vio que mi esposo respondía a lo que había hecho, él dijo: "Preferible que se casen, antes de verla con un hijo soltera". Pero no pasó na'..., no me retó, ni una cosa después. Con los hijos hombres él era diferente. A ellos no les quitaba na'. Si era pa' las hijas mujeres, que para él era un desastre que quedaran embarazás así solteras. Pero los hijos podían dejar embarazadas... Eso es lo que no entiendo yo, que él, por el hecho que los hijos fueran hombres, yo creo que tenían derecho a más libertad que la mujer. Si no aguantaba ni un **pololo**, menos iba a querer a una hija verla embarazá sin haberse casado. Para él eso estaba malo no más. Era mi mami la que se preocupaba de que nosotros estudiáramos. El nunca se preocupó ni siquiera de darnos pa' un cuaderno, así que, qué le iba a importar a él de que nosotros siguiéramos adelante por estudiar, o sea, sino que esto estaba malo para él y no debía ser. Eran cosas que él tenía en su cabeza y nadie se las sacaba. Era muy mañoso. Porque para allá así es la gente. Mis hermanos mayores también. Porque... que vieran a una hermana con un **pololo**, ahí mismo le sacaban la mugre. Y ellos **pololeaban**.

Yo cuando quedé embarazada y nos casamos, no me asusté, porque yo siempre fui responsable en la casa. Yo pensaba que estar casada iba a ser lo mismo que en mi casa, así que nada más que iba a tener que ver con esposo, pero yo cuidaba niños. Claro, ahí donde mi hermana le cuidaba la **guagüita** a ella. Ella trabajaba así que yo le lavaba, le daba la **papa**, todo... Hacía lo que había que hacer en la casa. Así que pa' mí no era ni un trabajo llevar la responsabilidad de una casa.

Yo siempre pensaba cuando estaba más **cabra**, siempre decía: "Nunca me voy a casar tan joven, la edad que yo me voy a casar es la de los veintiún años, antes no". Siempre pensaba trabajar, pero las cosas no salieron como yo las pensaba.

Pero no he tenido problemas, porque hasta aquí, él ha sido responsable y nos llevamos bien los dos. A veces, cuando toma no más, es un poco..., pero fuera de eso no, es bien responsable, para la casa. Y según él, dice que yo también, así que nos llevamos bien los dos. Además, él es buen marido, no le da maltrato a uno ni trata mal a los niños, se preocupa de todo, con ser que él es tan joven también, si él va a cumplir recién veinticinco años. Si él tenía dieciocho cuando nosotros nos casamos. Yo tenía diecisiete. Y siempre ha sido responsable, así que no ha cambiado tanto. A veces, claro, yo me pongo medio histérica donde veo que hay tanto quehacer, porque tengo que correrle con los chiquillos y todo, mandar una al colegio, tengo que dejar todo hecho e irme a trabajar. Entonces, ahí a veces como que me da rabia a mí tanto niño. Y ahora pensar que voy a tener otro más. Pero, es por un rato que da el arrebato, después ya luego se me pasa.

Una vez mi marido me sacó en cara que yo no me había casado virgen. Pero me habló con rabia ese día, porque de ahí no ha vuelto a decirme ninguna cosa. Me pidió perdón porque él sabía que no era así... Cuando uno está **pololeando** lo hace todo con cariño... Y uno siempre espera que él responda y que nunca salga eso. Yo, si quedé embarazada era porque él siempre me hablaba de matrimonio. Todo el tiempo, desde que me conoció, más bien dicho, siempre me decía que yo era la mujer que él había buscado siempre. Porque él a mí antes no me conocía, pero según él, hasta en fotos me había visto en la casa de mi hermana y siempre me decía lo mismo, que desde que me vio, siempre pensó que yo iba a ser la esposa de él. Claro que yo estuve un buen tiem-

po pololeando con él. No porque él me hubiera dicho eso... yo iba al tiro a aceptarle cosas. Además, yo lo quería a él, por amor es que una hace todas esas cosas. Y él, como era tan **cabro** como yo, tampoco sabía pensar las cosas y hablaba lo primero que se le venía a la cabeza. Pero io que digo yo, es que no hay que entregarse no más, aunque uno, por más que uno quiere también, no hacerlo no más, para así no tener problemas después. Yo creo que no es difícil cambiar la forma de pensar y rechazar todo lo que uno ha pensado y dejarlo atrás y actuar como uno cambia el pensamiento, más bien dicho, porque por lo menos yo, fuera de que a veces él toma y a veces se pone medio jodido, desde esa vez ya nunca me ha vuelto a decir nada de eso. Entonces yo creo que yo no he vivido más de ese problema. Yo creo que un hombre es ignorante que hable de la virginidad ahora ya, en estos tiempos que vivimos, porque eso es tan difícil ahora. Y además, si el hombre quiere a la mujer, yo creo que tiene que quererla como sea. Porque si se casó sabiendo las cosas, tiene que aceptarlas como sea no más ¿por qué si la mujer no llegó virgen al matrimonio él va a rechazarla o le van a sacar o van a vivir peleando toda la vida por eso? Pero yo he visto casos. Hay hombres tan cerrados que nunca se sacan eso de la cabeza. Hay hombres que no entienden eso. Yo creo que hacer entender a todos los hombres es harto difícil. Igual que los hombres que se casan con mujeres que han tenido hijos de antes y después están todo el tiempo sacándole eso a los hijos. Sí, porque ya uno a veces, hay personas, yo digo, está bien que uno oculte eso al no haber tenido nada con el marido antes, pero un hijo uno no lo puede ocultar. Entonces, ellos van bien conscientes que su señora tiene un hijo y tiene que llegar con su hijo al lado de ellos y le están sacando toda la vida: "Qué tú tenís un hijo, que ese hijo no es mío". Entonces, yo creo que eso también es malo, porque si él se casó sabiendo que la señora tenía ya niños, entonces no debiera haberse casado no más.

Cuando nos casamos, yo quería tener dos hijos no más, porque yo encontraba que era número suficiente como para... porque por lo menos el trabajo de él no es tan bueno para poder darle una alimentación y educación como es debido, ya que nosotros no tuvimos esa suerte, dársela a los hijos siquiera. Por eso siempre los dos pensábamos tener dos niños, máximo tres, pero se nos adelantaron. Y ahora yo pienso cuidar-

me, ya no tener más, porque no se puede como está...; cualquier día se enferman, los remedios están caros, que va al colegio, que todos los días están pidiendo una y otra cosa. Nosotros pensábamos siempre, dos, tres bien alimentados y no varios mal alimentados.

Yo no pensaba tener tantos niños y ya van pa' los cuatro. Estoy en el cuarto embarazo, la **guagüita** más chica tiene un año tres meses. Tengo una niña que tiene ocho años, otra tiene cinco y la **guagua**. Y ahí estoy, embarazada de nuevo. Pero no pensaba tener tantos, o sea que los **tratamientos** que me han puesto no han funcionado bien. Yo me he cuidado con el Lippe. Y de la segunda niña quedé embarazada con él; y la tercera yo la quise tener. Y ahí tampoco quería estar embarazada de nuevo, pero ya después que uno queda, qué va a hacer, no puedo hacer nada.

Al aborto le tengo miedo, tengo miedo, así que no he pensado en eso. He pensado, pero me da miedo de hacerme esas cosas.

Mi marido es tranquilo; le da por la casa, así que no se le puede pedir más, como están ahora las cosas. Y además, ¿en qué va a trabajar él si no hay? El, pa'l trago le hace un poquito también; pero como yo lo conocí y ya no le puedo quitar eso; claro que no es tanto lo que toma tampoco, una vez a lo lejos. No toma todos los días, no. De primera, cuando tomaba, se portaba mal, pero ahora no, ahora dice él: "Qué saco, con tanto niño, y hay que aprovechar mejor el tiempo. Además que hay que darles un buen ejemplo. Está bien que uno sea pobre, pero no darle malos ejemplos a los hijos. Un hombre curado nunca da buenos ejemplos".

El matrimonio ha sido como yo pensaba, en parte, por lo menos; ha habido unión, porque todo ya lo hicimos en acuerdo los dos, todo siempre...; por lo menos yo con él soy feliz, hay cariño entre los dos. Entonces, lo único que fracasamos siempre, yo le digo que no tome porque es tan joven y el vino no lo va a llevar a nada bueno. Así que un poco ha sido como yo pensaba y por otro lado, no. Pero estamos bien, porque él tiene más cosas positivas que malas.

El está de acuerdo con que me cuide después que nazca esta **guagua**. Si él cuando tuvimos las dos chiquillas más grandes, ya no quería más. El no es partidario de tener mucha familia, siempre él me ha di-

cho que dos o tres hijos no más, pero ya vamos pa' los cuatro. Es lo que siempre él me dice: "Pero icómo...! itanto niño!..." Es que los **tratamientos** que colocan a veces no resultan. Yo, después que tuve la niña estuve con el Lippe y me hacía mal, parecía que andaba curada, hasta para atravesar las calles me daba miedo. Andaba mareada yo, no andaba bien, me adelgacé tanto, estaba en los huesos. Ya después fui a la matrona y me dio inyecciones; seis meses alcancé a estar con esas inyecciones, es una que hay que colocársela cada tres meses. Y ya después no había de esas inyecciones en el Consultorio y cada inyección valía como \$1.000 comprársela y justo a veces no teníamos plata como pa' comprar la inyección. Después dejaba a la dejación... Fui a la matrona que me diera pastillas, me dio para tres meses más. Después, justo yo no iba con regla, cuando fui a la matrona, no me quiso dar más **tratamiento**, no me quiso dar pastillas, parece que no habían. Y ya de ahí yo fui dejando a la dejación, porque después iba y tenía que ir con la regla, y como no iba **enferma**, no me hacían nada. Así que de nuevo quedé embarazada.

Ahora ya no voy a tener más hijos. De cualquier manera, si ya no conviene tener más niños. Está muy mala ahora la situación para tener tanto niño.

Después del parto me van a poner la 'T' de nuevo, porque ¿qué otra cosa? Sería las pastillas lo otro no más. Tendría que ver no más y probar. Y ahí a uno no la operan, porque yo a veces había hablado si me podían operar, pero tiene que tener problemas uno, de alguna enfermedad, cosas así, o lo otro es tener arriba de 30 años. Cuando son con cesárea, después de cinco niños ya, las operan aunque sean jovencitas. Nosotros somos los dos muy jóvenes todavía. Si no le ponimos atajo, podemos tener quizás cuántos niños más. No es ninguna gracia de nuevo quedar con otra **guagüita**. Tenerla no es nada, pero después es lo que viene, cuando ya empiezan a ir al colegio, ahí empiezan a exigir una y otra cosa. Mi marido en el sentido de cuidarme, me apoya. El no es exigente. Hay hombres que le exigen a una. No les importan las consecuencias de las cosas. Si él era el que menos quería tanto niño.

Yo volví a trabajar hacen como tres años atrás, en una construcción que había al frente. Ahí yo tenía un puestito dentro de la construcción

y le daba a los trabajadores. Habían como 150 o 200 trabajadores, les daba fiado a ellos. Les fiaba sandwiches, cigarros, bebidas, y después a fin de semana me pagaban. Y me iba bien, incluso ganaba más que él en ese tiempo. Me compré varias cositas para la casa. Después se terminó eso y entonces trabajaba en la casa, hacía empanadas para vender; me ha gustado siempre trabajar.

A él, de primera, no le gustaba. Yo empecé a trabajar a escondidas de él, hasta un día que yo le dije la verdad; pa' qué andarle mintiendo. Le dije: "No ando en nada malo, así que..." Y él me dijo: "Pero ¿cómo se te ocurre?", y total que siempre estaba disconforme. Y ya después le gustó a él de que yo entrara a trabajar. No había trabajado nunca después de casada. Había trabajado, pero así en la casa haciendo empanadas. Entonces a él le gustó porque me iba bien. Y yo ganaba más que él, ahí en la construcción.

Claro que me leseaba: "A lo mejor, me decía, estái con alguno ahí". Qué no me decía. Pero ya al último, no, porque vio que está en una no más. Yo le decía: "Está en una". Incluso después, él iba en las mañanas conmigo, entonces se convenció que no era así. Entonces, ya, después se conformó que yo trabajara ahí, como él vio con sus propios ojos que no era lo que él pensaba.

Ahora la situación está media mala. Entonces ya me toca sacrificarme un poco, porque yo trabajo en las mañanas en el **POJH** y mi esposo trabaja en una reparadora de calzado. Como es tan poco lo que gana, yo he tenido que ayudarlo un poco. En el **POJH** empecé en marzo a trabajar, y de ahí se me hace difícil, la mañana sobre todo, dejar mi niñita encargada, a la más chiquitita, y a las otras dejarlas aquí, con llave. A la chica la dejo con una cuñada que vive más adentro y ahí me voy a trabajar. Como a ella todavía hay que tener cuidado, cambiarle muda, ponerle..., entonces se me hace un poco difícil de dejarla aquí sola con las otras niñitas.

En la mañana salgo a las nueve y media. Dentrarnos a las diez, hasta las doce. De ahí, llego, tengo que mandar a las niñitas al colegio, se me hace un poco difícil, a veces me dan ganas de retirarlas por lo mismo, porque encuentro que es mucho sacrificio para ellas y para uno también. La mayor va ahí al 443, pertenece ahí a Villa La Florida. Está en Segundo. La más chica también va en la mañana. Ella va a kinder,

tiene cinco años. Va al mismo colegio. En la mañana la lleva mi esposo; él la pasa a dejar al colegio y de ahí se va a trabajar. De ahí yo me quedo ahí haciendo las cosas adelantando algo, y le doy la mamadera a la otra, a la más chiquitita y la paso a dejar donde mi cuñada. Y de ahí al **POJH**.

Cuando vuelvo a la hora de almuerzo, llego a hacer la comida de carrera pa' servirle a la otra más grandecita que tiene que irse al colegio a la una y media. Ya le sirvo almuerzo, la voy a dejar. Así que es harto difícil poder trabajar así.

Los quehaceres de la casa los hago yo sola todos, porque él trabaja todo el día, llega tarde, si ya no tiene tiempo, aunque quiera no tiene tiempo para ayudarme y las cosas las hago yo. Yo trabajo, las niñas, todo... Porque como la niña todavía es chica, y qué... si es tan inútil, ni las tareas las hace si no estoy yo ahí al lado de ella, enseñándole.

Los días domingo, los feriados salimos a veces... Ahora yo salgo bien poco, porque por los problemas mismos de trabajo, ya días domingo y sábado los dedico en hacer los quehaceres de la casa, lavar, planchar, bañar a las chiquillas pa' que ya queden limpias p'al colegio. Entonces ahí se me van los dos días. A veces cuando podemos vamos a la casa de mi hermana, los días domingo.

En el **POJH** nos están capacitando para cuidar niños desnutridos, para darles alimentación y educarlos un poco ahí. Durante tres meses nos tocan **guagüitas** de un año a seis años, o sea, preescolar. Así que luego ya empezamos a trabajar con niños. Ahí vamos a ver cómo nos va a ir como tías. Los niños todos pertenecen al Consultorio. Una vez que empecemos a trabajar con los niños, vamos a trabajar en la tarde, van a ser más horas también, yo entro a la una y salgo a las seis de la tarde.

Cuando entré al **POJH**, de primera mi marido no quería, no quería. Me decía: "Cómo los chiquillos van a quedar solos, cómo te las vas a arreglar..." Yo le decía: "De alguna manera me las arreglo". Pero ahora está conforme porque como ve la situación que está mala, entonces ya eso sirve... Yo cualquier cosa que haya que pagar, comprar el gas o comprarle algo a los chiquillos, remedios o ya, justo están enfermos, me sirve esa plata para eso, porque a veces a él no le alcanzaba. Yo gano \$ 4.000 y entre los dos, más o menos como \$ 10.000, porque él ahora

debe ganar unos \$ 6.000. Con eso nos arreglamos. Sin la plata que gano yo, sería un problema. Después que tenga la **guagua** no sé cómo lo vamos a hacer yo ya no voy a poder trabajar.

Porque ahí donde nosotros empezamos con el Plan de aquí de la Municipalidad, empezamos aquí dentro de la **población**, había una capataz —porque así se habla, de capataz no más, en el trabajo del **POJH**—, era bien buena. Entonces, ella quería ayudar tanto a los niños que van a ser beneficiados ahí como a las mamás mismas que trabajan ahí y ella quería sacar a dos mamás de cada turno para que cuidaran los niños de las señoras que iban a trabajar. Entonces no sé quién, alguien fue y dio el soplo allá a la Municipalidad, que ella estaba haciendo esto, y la cortaron del trabajo, quedó sin trabajo ella.

Y nosotras estábamos contentas; con esta intención empecé a trabajar ahí. Yo dije: "Cuando empecemos a trabajar, ya voy a tener con quién dejar a los niños". Porque por ellos yo me hago más problemas; la otra más grandecita, cualquiera..., bueno, no cualquiera..., pero una persona responsable, yo la dejo con más confianza, no como a la chica que hay que estarle cambiando paños, dándole mamadera. En el Consultorio me la encontraron baja de peso; estaba enviciada en el pecho, yo tenía poca leche, entonces me la encontraron baja de peso y tenía que tenerla con alguien que se preocupara de ella y le diera alimentación como es debido. Entonces, yo estaba contenta por ese lado, siempre yo le decía a él: "Si después yo voy a tener quien me cuide a la niña, una vez que empecemos a trabajar con los niños..." y qué se nos fueron todos los planes abajo, porque como a ella la cortaron del trabajo cuando supieron esto... Y de ahí todas las mamás que teníamos niños chicos no hallábamos qué hacer. Así habríamos trabajado y a la vez nos estaban cuidando los niños. Así que ahora tengo que hablar con esta vecina, ella va a trabajar en las mañanas y yo en la tarde, así que ahí nos vamos a turnar.

En el **POJH**, además, no dan posnatal. No le dan licencia ahí siendo de embarazo; de otra enfermedad, sí. Le dan licencia durante los días que uno está enferma, pero por embarazo no, los puros días que uno se va a **mejorar**, así que en caso que uno esté enferma, que se sienta mal durante el embarazo, de ahí le dan permiso esos días, pero los puros días que uno está enferma, si es mucho, ya la dejan sin trabajo no más. Yo

sabía que por el **POJH** hay también talleres de costura, de tejido y yo he sabido que no las tienen así como a nosotros, que unos cinco minutos que lleguemos atrasadas, ya nos descuentan al tiro. Tenemos que ser bien puntual para la hora de llegada y la salida no tanto, la hora de llegada, sí. Porque a veces, supongamos, yo voy llegando justo a la hora que están pasando la lista y si no estoy a la hora que me nombraron a mí, ya quedo al tiro como que no estoy.

De los trabajos que he tenido, me gusta el trabajo que tenemos ahora, porque lo encuentro que es un trabajo decentito, pero por el quehacer que yo tengo en la casa, tengo que hacer el esfuerzo de hacerlo. Me gusta eso ahora, porque ahí aprendo y la misma educación que recibe ahí mismo, le sirve a uno en la casa también, tanto como para llevar al marido, porque de todo eso nos han hablado, a los hijos mismos, cómo hay que educarlos, cómo darles la alimentación. Entonces nos gusta ese trabajo que estamos haciendo ahora.

Yo si he trabajado no es porque él me obligue, siempre yo he trabajado por mi gusto y yo me siento bien de poder trabajar y ayudar para la casa. Eso lo hago con agrado. Y mal me sentiría, cuando no lo hago, ahí me siento mal, porque uno a veces necesita sus cosas y estar dependiendo del marido no más y tantas cosas que en un hogar se necesitan ya cuando hay niños. Entonces, como que yo me siento bien de poder ayudarlo a él. Porque él no me obliga, o sea yo trabajo a gusto mío no más, por poder ayudar.

Yo desde que me casé he andado en varios campamentos. Estuvimos allá en Macul, justo en la Rotonda Departamental. Después estuvimos en otro. O sea que de uno nos sacaron, nos pusieron en otro y después nos corrieron aquí a este campamento en el 78, pero vivíamos más adentro y de ahí nos cambiaron aquí y aquí parece que ya nos quedamos. Y van a hacer la urbanización aquí, nos van a urbanizar: baño y cocina. Yo llegué después de la toma aquí. El tiempo de las tomas fue en el 73, el 70 yo creo que son las tomas, porque son en el tiempo en que estuvo Frei. Claro, yo llegué el 74 aquí y este año hacen diez años que estoy en Santiago.

A mí no me tocaron tomas, porque yo llegué allá cuando mi hermana ya estaba en ese campamento, entonces, después, una señora dejó

una **mediagua** desocupada, dos piezas, y ahí llegué yo. Me las pasó a mí. Entonces después quedaron todos los papeles a nombre mío, la casa y todo eso; ahí empecé a postular la casa, pero todavía no me han dado nunca título. Yo tengo cuotas también, pero son como 400 cuotas. Esas cuotas las tenemos de cuando recién estábamos ahí, pero sirven igual todas esas cuotas quedan de parte de pago. O sea, se paga parte de lo que uno tiene, o si tiene ahorro en el banco, todo eso sirve. Nosotros nunca hemos andado arrendando. Hemos vivido en **campamento** no más. Porque es mejor así, porque ya una tiene una posibilidad algún día de tener algo propio, mientras que de andar arrendando, ¿cuándo uno va a tener? Siempre ahí no más. Aquí quedaban sitios desocupados y traían a la gente de otros campamentos para eliminar los otros. O sea, para ir eliminando un **campamento** lo pasan a otro. Ahora, yo creo que le están dando casas a los **campamentos**, porque yo tenía una chiquilla amiga que vivía en otro **campamento** y la sacaron a casa. La llevaron para el lado de Puente Alto, le dieron una casita. Y mi hermano vive ahí todavía, pero ya le entregaron unos documentos y ya en marzo, creo, le sale la casa también. Aquí nos van a dejar aquí mismo, nos van a edificar puro baño y cocina, nada más, la pura **caseta**.

De los sitios, todavía no se sabe bien, pero según dicen, que ya éstos son los sitios definitivos.

Todas las cosas de la casa las hemos comprado de a poco, todo a crédito, todo así. Ya lo que nos faltaba era la pura casa no más, pero todo lo hemos ido sacando a crédito a medida que vamos pagando una cosa, después vamos sacando otra y así.

Aquí tenemos luz, o sea, todavía no nos colocan medidor, pero ya pagamos la luz. Entonces no hay problemas de que estemos colgados. Agua tenemos al ladito de afuera, ahí no más. Agua en la cocina no tenemos todavía, porque se nos hace problema colocar llave, por la sencilla razón que no hay alcantarillado, entonces, no hay dónde botar el agua y todas esas cosas. Y además los sitios que nos dieron son tan chicos. Allá teníamos un tremendo sitio. Estos son de once por ocho metros. Son bien chicos los sitios, sí. Para atrás nos queda lo mismo que queda pa' adelante. Así que son chiquititos los sitios. La casa tiene dos dormitorios, la cocina y el living-comedor. Esto se construyó con el esfuerzo de cada dueño de casa, cada uno levantó su casa. No tenemos

ni esperanza que se construya, nos van a construir baño y cocina no más. No tenemos ni esperanza de casa todavía, pero por lo menos hay que aguantarse así.

Aquí en el barrio nos llevamos bien con la gente. Porque la gente, nadie conversa con nadie..., es bien poco amistosa la gente por ahí, así que cada cual en su casa no más y nadie se mete en la vida de nadie, así que es bien tranquilo. Yo es con una vecina que converso, porque justo ahora hemos hablado más porque como trabajamos juntas, entonces nos vamos juntas, nos venimos juntas y ya ahí nos hemos hecho más amigas. Pero a la vez por la familia yo me llevo bien.

Lo mismo que llevarse bien con la familia, yo creo que es llevarse bien con los vecinos, porque como es gente que uno ve todos los días. Los vecinos no son pa' un día ni dos. Tal como aquí mismo, ya si nos asignan aquí mismo los sitios, ellos van a ser los vecinos pa' toda la vida aquí. Así que es conveniente llevarse bien con ellos, porque si uno se lleva mal, va a ser un problema que uno se va a llevar toda la vida, va a llevarse aproblemada.

Mi marido tiene más amigos, él es amistoso, el día domingo no para aquí en la casa. Cuando está aquí, anda en uno y otro lado metido.

Aquí cada uno en sus cosas. De repente la gente se junta y hacen como grupitos de adelanto. Ahora lo que queremos es juntar maicillo en las calles, porque se hace tanto barro, sobre todo donde hay niños, el barro... y la casa se mantiene limpia. Si yo aquí, por lo menos, tengo que llevarme limpiando los pies, pa' poder mantener limpio, porque da vergüenza tener la casa tan sucia. Yo no he sido nunca partidaria de la mugre, así que, claro siempre donde he estado, siempre me ha gustado tener todo limpio, siempre.

Yo nunca he participado en ninguna organización ni mi marido tampoco, ni una cosa. Lo único que estaba en un Club Deportivo, pero nada más. Aquí en la población hay un grupo parroquial, porque como hay un Comedor Infantil y eso es por la Iglesia. Hay organizaciones aquí, pero yo nunca he participado en ninguna cosa de esas. Porque saltatiempo, se puede decir. A lo mejor tendría tiempo y no me hago tiempo para ir. Prefiero estar aquí en la casa o ya salir para otro lado. Antes

había un Centro de Madres, pero se deshizo, en el Centro parroquial. Pero yo como converso poco con la gente, no estoy bien al día de qué se trata eso. Yo creo que las organizaciones sirven, pero es que hay que tener tiempo para eso. A mí no me tiran esas cosas, nunca he participado en nada.

Como está el país yo creo que ahora puede que la gente ya haga algo organizándose, pero aquí no creo yo, la gente no comparte con los demás, no dicen: "Hagamos esto...". Aquí mismo, la otra vez en el pasaje la gente se iba a organizar..., todos los vecinos, cuando recién entregaron aquí estos sitios, porque el barro que se hace aquí es bastante grande. Entonces, ya, todos dijeron "debemos colocar algo de plata, organizarnos y por lo menos para echar maicillo en el pasaje". Pero se habló no más, nadie hizo nada y ahí quedó todo. Y son cosas que realmente hacen falta, porque no es nada agradable andar a porrazos en el barro.

Otra cosa es que uno aunque quiere hacer algo, la falta de plata... Porque aquí mismo, que hace tanta falta el alcantarillado, uno de dónde va a sacar tanto como para hacer eso, no alcanza.

En la vida de la mujer pobladora hay partes buenas y partes de sufrimiento. Porque uno de pensar que hay tantas cosas que uno desea tenerlas y no puede. Porque ahora mismo, qué no desearía de tener una casita con alcantarillado y todas esas cosas. Y una, aunque trate de obtener eso, no puede, mientras no salga de la Junta de Vecinos hacer algún adelanto. Yo, por lo menos, ahora es lo que más deseo. Ya veces sufro por no tener para vestir a los niños y con el sueldo de mi marido no alcanza. O para comprar tantas cosas que uno desea. Y ahora como está la cosa. Yo me veo obligada a ayudarlo, me da no se qué dejarlo a él solo, porque yo sé que con lo que gana él no alcanza. Yo no es tanto lo que gano, pero ya le ayudo a él en algo siquiera. Uno se acostumbra a como vive y además, uno piensa y dice: no ganar un poco más pa' ayudar y adelantar la casa. Pero digo, ¿qué saco con calentarme la cabeza si no voy a poder hacer lo que deseo? Entonces uno se acostumbra a eso, a echarse los problemas a la espalda, como se dice.

Yo creo que lo bueno es llevarse bien en el matrimonio, yo creo que lo mejor que uno desea. Yo a veces me veo mal, yo pienso a veces, pero he visto a otros matrimonios que son desastres, ya llevándose mal en

el matrimonio está mal todo. Porque yo siempre digo: aunque sea un pedazo de pan y llevándose bien, teniendo unión, se lo come con agrado. Mientras que así, vivir peleando y todas esas cosas, entonces uno siempre vive amargá. Yo creo que lo mejor es eso y tratar de salir adelante, siempre tratar de surgir, no estar ahí no más. Tratar de tener más, de poder darle lo mejor que uno pueda a sus hijos, no quedarse ahí no más. Porque la cosa está mala, ya, echarse a morir y estar ahí, sin hacer nada. Eso es lo que nosotros siempre pensamos. Porque yo he visto casos aquí que tanto la mujer como el hombre se dejan estar porque la situación está mala. Viven ahí de un sueldo, supongamos que el marido trabaja en el **POJH**, ahí están los dos, y ninguno de los dos sale de ahí. Y tanto la mujer se echa a la mugre y todo. Encuentro que eso no debe ser, se deja estar con los niños y todas esas cosas.

Yo quisiera tener una buena situación, dedicarme a mis hijos, aunque no tuviera nadie que me hiciera las cosas, las hiciera yo. Dedicarme yo a mis hijos, no salir a trabajar, y llevarlos, bueno, como ahora estamos, en el matrimonio. Tener lo suficiente como para vivir. Uno no pide tanto, pero quiere tener lo suficiente como para darse vuelta, vivir sin problemas. Que es la situación ahora la que está mala.

C. TERCER TIPO : PRIMACIA DE LO INDIVIDUAL

Este "proyecto de comportamiento reproductivo" pone énfasis, como dice su nombre, en lo que la mujer, como sujeto autónomo, quiere en la vida. Su objetivo ya no está ni en la naturaleza ni en la reproducción de la sociedad y sus estructuras.

En este "proyecto" la mujer tiene un plan consciente de desarrollo para su vida que excede la maternidad. Sus objetivos están en el nivel individual y puede ser un proyecto tanto de ella sola como de la pareja. Lo central es que el "comportamiento reproductivo" constituye sólo una parte de su proyecto. El "ser madre" se inscribe en un proyecto más amplio que puede ser de vida en pareja, de desarrollo profesional, de participación política y social, de desarrollo artístico. No niega los proyectos descritos anteriormente, sino que agrega una necesidad personal a satisfacer en la reproducción. Deberá ajustarse al conjunto de objetivos que la mujer se ha fijado en su vida.

En cuanto a las negaciones que este proyecto quiere negar, éstas están referidas a no ser "víctima" la mujer de la naturaleza y sus regulaciones y a no ser "víctima" de la sociedad y sus normas. Se trata de ser "sujeto", "actor pleno" de la propia vida estableciendo objetivos y los medios adecuados para lograrlos. Interesa la reproducción cotidiana de la propia vida, definida por la mujer en la perspectiva de un proyecto global. Podríamos decir que existe una elaboración crítica de la mujer de lo que debiera ser su Vida. Sin duda que hay a la vista alternativas que van más allá del "ser madre de familia" del proyecto que privilegia lo Social.

En su génesis tiene que ver con la historia de dominaciones que vive la mujer en nuestros países.

Lógicamente, existirán proyectos de vida de mujeres que directamente excluyan la maternidad. Aquí nos ocuparemos del caso en que sí se considera la maternidad como parte de ese proyecto personal de vida. En todo caso, no es obvio en este proyecto que la mujer deba ser madre para que su vida haga sentido ante sus propios ojos.

En primer lugar, es importante señalar que este "proyecto" no define en forma precisa los cursos de acción por cuanto es la mujer la que decidirá, según su proyecto global, las acciones a realizar en cada situación particular. Sin embargo, es posible establecer algunos lineamientos generales.

En segundo lugar, en la medida en que se trata de un "proyecto" que requiere elaboración y conciencia de parte de la mujer, es común que sea asumido por ella en diferentes momentos de su ciclo de vida. Es decir, habrá casos en que será asumido antes de un emparejamiento, en la juventud. Habrá otros en que será después, incluso cuando ya se tiene algún hijo. Otras veces será a raíz de una crisis de pareja. En su versión más pura, es asumido por la mujer antes de emparejarse.

Las gratificaciones de este "proyecto" son de otro orden que las de los anteriores. Se trata de retribuciones que se ubican en el terreno estrictamente individual, en la satisfacción de estar viviendo como se quiere vivir, como se decidió vivir y no como pueden haber decidido otros. La vida así tiene sentido; lo que se vive se ha elegido conscientemente y el compromiso con los resultados de la acción será mayor: los hijos que se tienen se los quiso tener, por lo tanto, las dificultades propias de su crianza se abordan en ese contexto.

En relación a los cuatro ejes de articulación de sentido definidos, éstos se presentan de la siguiente manera:

a. El "ser madre"

La maternidad es una acción plenamente elegida, en su materialidad y en su oportunidad.

Si se está desarrollando un proyecto personal de formación pro-

fesional, se intentará completar los estudios antes de embarazarse. O si existe un proyecto de una determinada relación de pareja, no se tendrá hijos con cualquier **pololo**. Más bien se esperará a que exista esa relación deseada para después tener los hijos que se quiere tener. El ser madre está subordinado a otros elementos del proyecto de vida.

Desde luego, a este proyecto no le importan las regulaciones sociales respecto de la actividad sexual. Es la mujer la que decide su estilo de vida y la libertad sexual adquirida gracias a la existencia de métodos artificiales de control de la fecundidad será utilizada de acuerdo al proyecto personal.

En caso de tener un proyecto específico de relación de pareja, se programarán los hijos desde el primero. No hay apuro respecto de la maternidad: lo importante es el éxito de la unión.

Este proyecto define el ser una "buena madre" en una versión particular. Los hijos también son personas y por lo tanto deben ser considerados como tales desde antes de su nacimiento, visualizando las mejores condiciones para su llegada. Se trata de que se desarrollen y crezcan lo mejor posible. Esas condiciones involucran a la mujer, a la pareja, las condiciones materiales de vida. También se aspira aquí a un determinado "estilo" de vida. No necesariamente se refiere a la calidad material, pero hay una preocupación por las condiciones generales de vida en las que nace un hijo.

*"Cuando me casé me puse al tiro en **tratamiento**. No me quedé sin cuidarme, sino que al tiro me puse en **tratamiento**. (...) Cuando nos casamos pensamos los dos en no tener hijos al tiro todavía, por el hijo de él. (El tiene un hijo de un **pololeo** anterior.) Pensábamos casarnos, tener nuestra casa, comprar todo lo necesario. Ahí entonces íbamos donde la mamá del niño a buscar al niño, dos años después. A los dos años íbamos a buscar al niño y al año después que hubiéramos estado con el niño y yo hubiera estado, el niño conmigo y yo con él, acostumbrá, ahí yo iba a tener un niño. Teníamos fuera del plan que nosotros nos íbamos a casar y a los quince días la mamá lo iba a dejar botado; entonces, con mayor razón yo me cuidé.*

*Es que yo siempre he pensado y le decía a mi **mami**, porque ella siempre me decía: '¿Cuándo te vas a casar para que me des un nieto?', y yo le decía a ella: "¿Qué crees tú, que yo me voy a casar y te voy a dar*

al tiro un nieto?" Yo le decía que al casarme iba a tener a los dos o tres años, nunca un niño al tiro, porque pensaba yo, si me sale el marido malo, si me sale borracho, no es trabajador, al momento me puede dejar él, o que tengamos que separarnos, entonces iba a tener que quedar con un hijo y iba a sufrir yo y iba a sufrir el niño, así que iba a ser más por el niño que iba a venir, no por mí." (Patricia, 23 años)

También es posible encontrar mujeres que deciden ser madres sin pareja, es decir, madres solteras. Más adelante abordaremos el tema de la pareja, pero por ahora queremos señalar que hay mujeres que tienen una cierta definición de su vida, de su trabajo, de lo que esperan de las relaciones afectivas y que deciden tener un hijo al margen de una unión estable. En estos casos el padre del hijo es incluso un problema secundario. Suele quedar en el secreto de la mujer.

En sectores populares encontramos estas mujeres, con relativa frecuencia, en el servicio doméstico. Muchas veces han tenido malas experiencias con relaciones afectivas y no desean formar una familia. Sin embargo, les interesa tener un hijo. Se saben capaces de trabajar, de mantenerlo y educarlo, de modo que no es indispensable el padre proveedor. Se deciden así a tener un hijo. Esta decisión tiene que ver también con la experiencia de soledad, con el no tener nada en la vida y con la expectativa de un apoyo afectivo y económico para la vejez.

"Mi hermana tiene 35 años. Hacen dieciséis que está trabajando en Santiago en una sola parte. No se quiere casar y no tiene **pololo**. Yo le digo que por qué no se busca un hombre pa' que se case antes que siga en más edad. Y me dice ella que no, que ella, su vida es vivirla sola, porque ella trabaja, hace lo que quiere, y pa' estar obligá a un hombre, mejor no. Yo le digo: 'Pero es que tú después, cuando seas vieja, ¿quién te va a ayudar?, tú no vas a tener fuerzas pa' trabajar...'. 'Lo único que me gustaría es tener un hijo soltera, me dice, pa' criarlo yo y saber que tengo un hijo'. Y ahí está trabajando y la quieren los patrones. (...) Es como de la casa, como familiar no más". (Justina relata sobre su hermana)

b. La pareja

En relación a la pareja, este "proyecto de comportamiento reproductivo" puede tanto incluirla como no incluirla. Recién mencionába-

mos el caso de mujeres que prefieren tener hijos estando solteras. Lo que conocen de la vida en pareja no les resulta atractivo o no cabe en su proyecto personal.

En otros casos, en cambio, la calidad de la vida de pareja será condición necesaria para decidir tener hijos. Interesa especialmente la calidad del posible padre. Por lo tanto, valdrá la pena esperar y ver qué resulta de la convivencia, como en el caso de Patricia que citábamos más arriba.

La separación estará considerada como posibilidad desde los inicios de la vida en pareja: si el marido "sale malo", se separarán. Es decir, la mujer tiene claras expectativas respecto de la relación afectiva y de lo que la pareja debe aportar en ella. Salvo que la mujer tenga un proyecto muy especial, de ascenso social, por ejemplo, en general se casará por la calidad de la relación afectiva. Se separará porque se ha perdido dicha calidad y ya la vida en pareja no vale la pena.

c. Los hijos

En relación a los hijos, la mujer los tiene porque ser madre está dentro de su proyecto global. La oportunidad de la maternidad es central, referida tanto al tiempo como a la relación en que se actualice.

En este proyecto la mujer considera a sus hijos también como un "proyecto", no como propiedad privada. Es decir, se espera que los hijos desarrollen su propio proyecto de vida. Cada uno seguirá su camino. Esto no quiere decir que no haya una socialización respecto de valores y normas consideradas por la madre o la pareja como buenas o deseables, sino que el énfasis está también en el desarrollo personal más que en la normatividad social o la incorporación al modelo que ofrece la cultura hegemónica.

En la medida en que los hijos deben insertarse en el plan de vida de la mujer, el aborto es una respuesta límite frente a un embarazo no deseado; la mujer estará dispuesta a recurrir a él. El aborto tendrá su origen en la oportunidad del embarazo, el padre de la criatura, las condiciones de vida que la mujer considera apropiadas, un embarazo muy cercano de otro o cuando ya se tienen todos los hijos que se deseaba tener.

Es importante señalar, sin embargo, que el sentido del aborto realizado en el contexto de este proyecto es diferente de aquél que se practica una mujer porque no tiene medios económicos para criar ese hijo. Aquí el sentido del aborto está en la interferencia con el proyecto individual de vida.

Cuando la mujer está decidida a hacerse un aborto y existe la posibilidad de rechazo del marido, simplemente ella no le informará. Es un problema de "su" vida. Puede ser que la pareja esté de acuerdo.

La esterilización resulta un método apropiado para detener la fecundidad en el marco del desarrollo de un proyecto individual.

d. Las actividades de la mujer

Finalmente, respecto de las actividades de la mujer en este "proyecto", el sentido de éstas estará en su proyecto personal: acceder a un determinado nivel de vida o a la educación de los hijos, pero hay una opción de la mujer por una vida que es más que ser madre y dueña de casa.

Hay aquí múltiples alternativas que pueden ir desde las actividades estrictamente laborales hasta las actividades políticas, sociales, religiosas, que la mujer desarrolla consciente de que forman parte de su proyecto de vida personal, en cuanto a que es ésa la Vida que vale la pena vivir.

En relación a las actividades de la dueña de casa, este proyecto de la mujer, si considera la vida en pareja, supone la distribución equitativa de dichas tareas. Si no la considera, la mujer asumirá el quehacer doméstico según su propia definición de prioridades.

Las sanciones que reciben las mujeres que asumen este "proyecto" son innumerables y vienen desde todos los ámbitos: las otras mujeres, los hombres, las leyes.

De hecho están permanentemente expuestas a la crítica por no ser madres cuando la sociedad y las regulaciones naturales así lo indicarían. Igualmente respecto de su rechazo a ser dueñas de casa y esposas según el proyecto hegemónico. El hecho de no casarse, o de casarse y no tener hijos, el dedicarse a actividades ajenas al quehacer

doméstico, el exigir colaboración gualitaria a la pareja en lo doméstico constituyen virtuales "delitos" y son sancionados socialmente.

Serán acusadas de egoístas, de malas madres, de dejar botados a los hijos y al marido; se les dirá que se colocan ellas primero en vez de asumir su "vocación" de servicio a los hijos y al marido.

En la descripción del proyecto con primacía de lo Social nos referimos a las sanciones a la mujer sola, soltera, separada, madre soltera o jefa de hogar. Todas ellas se aplican muy especialmente a las mujeres que hayan asumido un proyecto personal y optado conscientemente por su soledad, si bien por razones distintas.

En el caso del aborto las sanciones son especialmente fuertes: la mujer, al practicarse un aborto está negando su llamado a dar la vida. Es la expresión máxima de egoísmo.

"Ahí en el trabajo, por ejemplo, hace poco..., ahora nadie la pasa mucho, una señora que es de la otra sala -porque todas estamos en salitas-, de la sala 2, tiene una niñita grande, así, más grande que mi hija, ibonita la mocosa!, es la única que tiene. Tenía tres meses de embarazo, y una quincena le pagaron y dijo: 'Ah!', dijo, voy a pasar a la farmacia a comprarme una sonda'. 'Y ¿por qué?', le dijimos nosotros. 'No, dijo, es que estoy embarazada y no quiero tener esta guagua'. Nosotros le dijimos: '¡Pero si tu niñita ya está grande! ¿Qué problema te va a dar una guagüita?' 'No, dijo, yo ni loca, una se arruina con los hijos'. Y se lo hizo, se metió la sonda sola, sola, sola. Y como a los dos días, faltó dos días, y al otro día apareció, como si nada, feliz de la vida. No le pasó nada. Y eso que ella se la metió ella misma. Entonces, ahora nadie la agarra mucho. Desde que se hizo esa cuestión como que dejó de ser la que era, una cosa así; porque era bien amiga de nosotros, o sea, en general, de todas. Es bien amistosa así, y ahora no, nadie la infla. Es como un resentimiento que todas le tenemos. Porque yo digo, el marido creo que es transportista, gana plata y está metida en el POJH más encima. Y fuera de que tienen una niñita así grande ya, si ya no da que hacer esa niñita. Y porque estaba embarazada de tres meses se hizo remedio, no quiso tener la guagua. Entonces esos son casos ya tontos ya. Porque yo digo, en mi caso, yo habría estado, ipuchas! tengo todos los motivos para hacerme aborto, porque mi hija es chica, porque no estamos bien de situación, todo eso, pero tampoco, yo no me hago. Hay que

seguir no más adelante. Y esa señora que tenía todo, tenía buena situación y todo, se hizo. Y ella no cotiza ya, no es la que era antes." (Isabel, 20 años)

Las parejas de estas mujeres serán criticadas y se dirá que son dominados por la mujer o que ella es la que lleva los pantalones en la casa.

En general, las mujeres que asumen este proyecto dan poca importancia al rechazo y las sanciones sociales.

MERCEDES

Yo, más o menos la historia que voy a contar es de la edad de siete años. De siete años no más es todo lo que me acuerdo. Tengo treintaitrés.

Mi padre era alcohólico. Y mi madre trabajaba con nosotros. Yo no podía estudiar porque mi papá todo lo que ganaba se lo tomaba, lo único que hacía era tomar. Yo empecé a trabajar a los seis años. Trabajaba haciendo bolsones de papel. En esos años no existían esos bolsones de fábrica sino que comprábamos bolsones de cemento y los cortábamos nosotros, los sacudíamos; los hacíamos yo, mi mamá y mi otra hermana. Nos hacíamos mil, cientos de bolsones; entonces nosotros trabajábamos desde la mañana, terminábamos tipo doce, una de la madrugada, para entregar al otro día cuando íbamos a la Vega, porque nosotros entregábamos no por uno ni por dos, entregábamos por cientos. Todos los días teníamos que entregar a los negocios. Cada paquete llevaba 50 bolsitos.

*Y para poder estudiar yo, con los restos de las hojas que no servían, yo hacía unos bolsoncitos que hacían un octavo, y esos me los compraba todos el negocio de la **población** donde vivía yo, en La Victoria, y con eso juntaba plata. Ellos sabían para qué era que lo quería yo, porque yo era muy conocida dentro de la **población**, por la misma entrega de trabajo. Entonces los negociantes me compraban los bolsones que les llevaba yo, porque ellos sabían que eso era para comprarme un lápiz, un cuaderno, hasta mis zapatos, que en ese tiempo no usaba zapatos sino que usaba esas chalas en plástico que salían en ese tiempo, esas sandalias que ahora están de moda, antes eran baratas, lo único que nos podía*

comprar mi mamá. Eramos cuatro hermanos, yo soy la mayor.

Ya después empezamos a enfermarnos todos de los pulmones con el cemento: mi mamá, mi papá, todos, porque la casa era un polvorín de cemento donde sacudíamos nosotros los bolsones. No cabíamos adentro de los bolsones nosotros, porque los bolsones son grandes los de cemento. Los chicos teníamos que... casi metíamos la cabeza y con la mano hasta el hombro metíamos sacudiendo los bolsones, sacándoles el cemento, limpiando, que quedara impeque (impecable) para que los ocuparan. Y de ahí dejamos de trabajar en los bolsones, cuando caímos todos enfermos.

Yo ahí tenía ocho años cuando dejamos de trabajar en los bolsones, hasta que todos quedáramos bien, porque ya mismo, donde no tomábamos leche, no tomábamos desayuno como es debido, no almorzábamos como es debido, a sus horas. A veces no entregábamos a algún negocio, quedábamos sin plata. Entonces, todo eso nos fue afectando. Después que estuvimos hospitalizados, empezamos a trabajar en otro tipo de trabajo que nos enseñaron, haciendo mallas, unas mallas tejidas de cordón. Pero en ese tiempo trabajábamos con el plástico, cuando recién empezó a salir el plástico, unas mallitas en plástico con una argollita abajo, en eso empezamos a trabajar, yo y mi mamá, como siempre.

Después, como a los ocho años, me dio esto como meningitis, y la meningitis me produjo retraso mental, para estudiar no más, para leer, todas esas cuestiones.

Yo no supe jugar con ninguna amiga. Nunca yo tuve **juntas** con los vecinos, con las niñas más chicas; siempre nos manejaban bajo llave. Trabajábamos todo el día y el rato que iba al colegio, me ganaba a la entrada del colegio, me daban permiso el director y la profesora para que yo vendiera **raspadilla**, que ahora lo hacen en unas máquinas, antes comprábamos unas barras de hielo, comprábamos una maquinita y raspábamos el hielo y le echábamos unas tintas, con las que hacían el helado. Entonces, los profesores me dieron permiso para que yo trabajara ahí en el colegio, porque sabían que todo eso era para estudiar y para ayudar un poco en la casa. Y sabían que mi papá, como era alcohólico, pasábamos más casi machucados, nos pegaba, algunas veces nos amarraba, a mí me amarraba, y me daba con cables de goma, así con

lontos de goma, me pegaba mi papá.

Y como era la mayor, tenía que ver con todo el problema de la casa. Cuando a mi mamá le tocaba salir a entregar a ella, yo tenía que cocinar, tenía que hacer todo, ver a mis hermanos más chicos, era como la segunda mamá de la casa.

Y para que yo tuviera un poco de distracción, como niña, me dejaban en el colegio, no por estudiar sino que para que yo me distrajera en el colegio. Ya pasaba de una sala a otra, me aburría en una sala, pasaba a otra, porque no tenía capacidad para poder seguir estudiando. Llegué hasta segundo año. Me aguantaban todo los profesores porque ellos sabían mi problema, me conocían y veían todo lo que sufría, así es que ellos me tenían ahí más para que yo me distrajera. No era por otra cosa, no porque tuviera capacidad de estudiar o porque era aplicada, solamente por eso no más, para que yo tuviera un poco de niñez. Si no, no hubiera tenido nunca lo que es un juego. Y todo el tiempo con cabros chicos, con mis hermanos, y como era la mayor...

Y de ahí ya, de tantos golpes que mi papá me empezaba a dar y todas esas cuestiones, fue peor para mí pues me empezaron a dar después ataques epilépticos. Por el hecho de ver a mi papá no más, estaba ya atemorizada, y de tantos golpes y todos esos maltratos, me empezaron a dar ataques epilépticos.

Y de ahí después, yo empecé a **pololear** a la edad de doce años, no un **pololeo** así de esos que uno decía..., **atraque** que le llaman ahora. No, era de mirarse de una esquina a otra. Porque mi mamá me tenía dicho que si a mí un hombre me tocaba, yo iba a quedar "guatona"; entonces era el terror mío de que me tocaran, para no quedar embarazada porque yo sabía como era mi papá.

De ahí yo anduve **pololeando** como dos, tres años a escondidas, así no más. Con tal que después mi papá supo por ahí y fue peor. Me sacó del colegio y me castigaba, si yo me atrasaba en una compra o cualquier cosa, me castigaba.

Mi papá era albañil, albañil y estucador, creo que era. El tenía su profesión, un albañil ganaba bastante, buen dinero. Eso sí que siempre trabajan a trato, entonces todo lo que trabajaba era para puro tomar. No se preocupaba que a nosotros nos faltaba un par de zapatos, un calzón,

una enagua, nada, nada. Sino que mi mamá con nosotros, con todo lo que trabajábamos, nos compraba lo que podía ella, nos compraba los zapatos.

Cuando empecé a **pololear**, la primera vez que usé un zapato, fue que me lo regaló Rafael. El, para una Pascua, me regaló unas botas que se usaban en ese tiempo con piel, que eran cortitas; ése fue el primer zapato que usé yo, cuando empecé a **pololear**.

Con Rafael **pololeamos** tres años, fue el primer **pololeo** que tuvimos; él veía todo mi problema que yo tenía, todo eso, entonces, empecé a **pololear** de vista, en una pandereta arriba del colegio, al otro lado conversando, así empezamos a **pololear**. Mi mamá decía: "Claro, yo les doy permiso pero el día que llegue a saber tu papá te va a matarte". Total que así empezamos a **pololear**, y el primer zapato que usé fue el que me regaló el **pololo**. Yo tenía doce años. Si yo me casé a los dieciséis años. A los dieciséis años yo me casé y él tenía diecisiete años cuando nos casamos.

Y después empezaron a darme bien seguido ataques y como mi papá veía que yo había logrado ya desde chica trabajar... Pero era por obligación, no porque queríamos, sino que era una obligación de trabajar.

Mi papá era tan malo que ya empezaron a darme mucho más seguido los ataques. Dos veces en un día a veces. Una vez a la semana, y así... Y mi papá le pegaba a mi mamá porque a mí me daban los ataques, creyendo que yo era de floja, porque no quería salir a buscar pega, a trabajar afuera, que por eso me daban los ataques. Una vez fue tanta la desesperación mía que dije: "Voy a salir a trabajar". Y me fui a una textil. Fue el primer trabajo. Necesitaban una persona para hacer hombreras; como para eso no se necesitaba costura recta, para donde fueran las costuras, entonces me contrataron. Y el día que fui a buscar pega, me fui como a las seis de la mañana, que queda por Bascuñán, ahí queda esa textil. Entonces, ¿que no me sigue un auto? Eran dos hombres, diciendo que ellos venían de fuera de Santiago, que no conocían, que por qué no les decía dónde quedaba tal calle y que me llevaban en el auto, y todas las cuestiones, y como yo les decía, "no", "no", me empezaron a tirar para la orilla del auto, y yo veo a un joven como a una cuadra

más o menos que estaba parado –seguro que estaba esperando entrar a una fábrica– y corro donde está el caballero, donde está el chiquillo, era joven, y le digo, "oiga, me vienen siguiendo, me quieren echar al auto, por favor vaya a dejarme a tal dirección". Me fue a dejar el **cabro**.

No estuve, no duré ni media hora, me contrataron, todo, cuando me da el ataque ahí, en las máquinas. Parece que era la primera industria que tenía las máquinas más avanzadas, que eran todas una hilera de máquinas y todas funcionaban con un solo interruptor no más, que bajaban y paraban. Entonces, ahí me corté este dedo, me molí este dedo, donde me dio el ataque y la máquina seguía. Me fueron a dejar a la casa, porque yo tenía una plaquita donde salía qué es lo que tenían que hacer conmigo cuando me dieran los ataques, así es que me fueron a dejar.

Y ese día mi papá le pegó a mi mamá: que yo era de floja que no salía a trabajar, y que me tenía **fundida**. Y a mí esa semana me habían dado para tres meses pastillas, me daban remedio para los nervios, para que yo durmiera y todo, y no me dieron ese día para tres meses, porque se habían tirado en huelga todos los hospitales, un paro general que hicieron los médicos; así que me dieron todo un tratamiento para tres meses. Y ese día fue tanta la impotencia mía. Mi papi le pegó a mi mamá, y por ahí mi mamá llorando. Mi mami siempre andaba con delantalcito y andaba con las llaves, porque le habían dicho ya los médicos que como yo, en ninguna parte iba a poder trabajar, podía desesperarme y hacer cualquier locura. Entonces, mi mami... –yo no sabía lo que le había dicho el médico sino que fue después que mi mamá me contó– mi mami ya se iba a acostar y dejó el delantal colgado en una perilla. Entonces llega mi papá y salen para la cocina y empiezan a discutir, yo vi cuando le pegó, mi papi a mi mamá, y yo me acuerdo que mi mami anda con las llaves en el delantal y saco todas las pastillas para dormir y entro en la cocina, saco un vaso, una taza, una cuchara con agua y otras dos secas para moler las pastillas y me las tomé.

Estuve quince días inconsciente en el Barros Luco. Lo único que le dije yo a mi papá cuando salí para mi pieza con los vasos y las tazas, que ya no le iba a pegar más a mi mamá y que no la hiciera sufrir más porque estaba bueno ya de que mi mamá sufriera por culpa mía; eso es todo lo que le dije. Después ellos siguieron discutiendo. Y yo molí las

pastillas, me las tomé todas. Eran re' malas sí, tenían un gusto tan malo que cuando me daban la tableta casi me hacía vomitar, pero ese día no le sentí nada, nada, ni un gusto a las pastillas, nada. Me puse a escribir una carta al juez, una para Rafael y una para mi mamá.

Total que en la carta del juez explicaba todo por qué lo hacía: porque mi papá le pegaba a mi mamá, total que le contaba toda la historia más o menos que yo había pasado de cuando me empezaron a dar los ataques. Total que estuve como quince días inconsciente. Después allí ciega e inválida, porque tantos días a oscuras, sin abrir los ojos, y la fuerza de mis pies, en cama no tenía fuerzas, me ponían un paño debajo de los brazos, una sábana, para poder hacerme andar. Y cuando llegué tenían que ponerme alguien al lado de la cama. Ahí me fue a ver mucha gente, de toda la población me fueron a ver, porque salí creo en el diario, en la radio, en las noticias. Mi mamá no entregó esa carta, ella decía: "si la Mercedes se muere yo entrego la carta no más al juez", porque mi mami pensaba meterlo preso a mi papá.

Después que volví, ahí le dieron permiso recién al Rafa para que empezara a conversar conmigo. Mi mamá obligó a mi papá. Yo en tanto llegué del hospital, lo primero llamaba al Rafa no llamaba al resto, llamaba al Rafa. Entonces, en tanto volví del hospital así, todavía estaba con todos los dolores, donde me tenían amarrada, por las contracciones. Los dolores de todas las pastillas que tomé, eran unos dolores salvajes que se sienten, entonces para que yo no me cayera de la camilla y todo, me amarraron. Y seguramente que yo entre inconsciente me movía, me movía. Lo único que me recuerdo yo es que cuando volví en sí, yo decía para mí, —y yo creo que lo ha escuchado todo el mundo— "¡Bah, no me morí!" Yo estaba pero superpreocupada porque no me había muerto.

Ese día que me tomé las pastillas mi mamá se levantó como a las siete de la mañana, porque es de esas que ya está lavando a las siete de la mañana ella, y saca la sábana, y como me había dado el ataque, entonces mi mamá me dejó dormir. Y me tenían que echar toda la ropa que encontraran para abrigarme. Cuando mi mami vio que ya eran las diez, las once, y no pasaba nada conmigo, se asustó y fue a ver a la cama. Mi mami dice que yo estaba con toda la lengua afuera, blanca, con los ojos abiertos, entonces se imaginó que yo estaba muerta, y dio unos

gritos y llamaron a la ambulancia. Y nadie se dio cuenta que estaban los vasos debajo y que me había tomado las pastillas, sino que cuando volvieron del hospital empezó a hacer las camas y ahí se dio cuenta que yo me había tomado todas las pastillas.

Después que estuve unas semanas, unos meses en la casa, hasta que me pude recuperar un poco de la vista y andar, entonces me hospitalizaron en el Siquiátrico, en Avenida La Paz, ahí estuve. Yo era **lolita**, si tenía catorce años, catorce a quince años, ¡todavía no los cumplía!, ¡isi ahí habían puras personas adultas! Y no tenían dónde dejarme, me dejaron en un pensionado donde había pura gente que pagaba su estadía, todo; y eran las menos furiosas, como se dice, las que están sin crisis tan fuertes. Porque había pabellones que era espantoso. Me iba a enfermar más yo que las que estaban ahí. Entonces, estuve ahí ocho meses. Me dejaban ver a mi mamá. A mi papá no me lo dejaban ver, ni que yo fuera a la casa tampoco. Las enfermeras me sacaban al teatro, me sacaban a distraerme un poco, para que yo olvidara el problema de lo que era la casa. De ahí me dejaron en una sala que me cuidaban todas las viejitas de ahí. Rafael me iba a ver los días que no iban de mi casa. Y yo ya me mejoré, ya no me empezaron a dar los ataques.

Me colocaron "electros" —que son tremendos— para poder normalizar mis nervios. Porque era falta de puro... —por lo que dijeron—, de corriente para normalizarlos. Pero no pidieron autorización de mis padres para eso, porque para eso hay que pedir autorización, y a mí no me pidieron autorización, llegaron y me pusieron. Cuando llegaron el día de visita, que fue el día domingo, yo estaba puesta con el electro, no conocía a mi mamá, no conocía a Rafael; por lo que cuentan ellos, era una ambulante que andaba sola ahí no más. Ellos reclamaron porque me habían puesto eso. Total que las enfermeras lo hicieron porque sabían que no me iban a dar el permiso; el médico tomó esa responsabilidad él solo. Me pusieron como ocho electros. Era dos veces en la semana, cada quince días dos veces.

Y de ahí después me empezaron a dar menos seguido. Y me hicieron la prueba de ir a mi casa. Me daban permiso por dos días para que estuviera en mi casa a ver cómo actuaba, si seguía con el temor a mi papá, si seguían dándome los ataques; me dejaban, a veces llegaba media..., no me daban los ataques pero llegaba media deprimida, no

hallaba las horas de salir de ahí, de la casa. Entonces me vinieron a dejar y no me volvieron a tener aislada de la casa. Y el Rafa, que es mi marido ahora, él me iba a ver y yo lo veía, y lloraba junto conmigo. El vio todo lo que yo sufrí y todo, y entonces habló con la Visitadora para que me dejara ir, que me diera de alta porque yo ya estaba bien. Todos me veían bien, entonces me decía que fuera a hablar con la Visitadora y que él se casaba conmigo con tal que yo saliera de ahí, me llevaba al tiro de la casa. Total que habló con la Visitadora, la Visitadora dijo que sí, que ella le daba el consentimiento para que nos casáramos y que me daba de alta pero con la condición de que lo esperaba tres meses, dos meses, más no podía, para que me sacara de la casa y se casara conmigo. Entonces me dijeron que si él se casaba conmigo sí, si no yo iba a tener que volver al Siquiátrico. Entonces él le dijo que sí, que lo prometía, y me dieron de alta.

Nadie quería que nos casáramos, no querían los papás de él porque era muy jovencito, trabajaba también y estudiaba. Como nadie nos dejaba casarnos, nosotros tuvimos que... Yo también no hallaba cómo salir de mi casa, de ver tanto lo que había pasado, todo, y más que ya iba a ser más distinta la cosa. Claro, mi papá superarrepentido después que leyó la carta, de ver todo lo que había pasado, y fue más blando conmigo. Porque llegar ciega a la casa, inválida, y él viéndome, y después mi mamá diciéndole, mostrándole las cartas y todo, que por qué lo hacía. Entonces mi papá fue cambiando un poco, pero no el hecho de cambiar así total, decir "ya, voy a preocuparme de mis hijos", "ya, no voy a hacer sufrir a mis **cabros** chicos", "voy a pensar en ellos". No, en ese sentido no, sino que fue en el maltrato no más. Porque igual no se preocupaba de la casa, igual no más. En el maltrato fue no más.

Y de ahí nos pusimos de acuerdo con Rafael. Ahí mismo en el hospital me empezaron a enseñar cómo se insertaban los hijos, toda esa cuestión, porque yo era nula total. Mi mamá era vergonzosa, mi mamá jamás la vimos lavar un paño higiénico, jamás la vimos decir... Si mi mamá andaba **enferma** nunca supimos nosotros.

Cuando me **enfermé**, no me **enfermé** tampoco normalmente sino que me tenían que colocar inyecciones. Con todos los golpes... Porque cuando a mí me vino la menstruación, mi papá me pilló, estaba ama-

rada en una viga y me pegó con un tonto de goma, y me pegó en todas estas partes —en los riñones— y justo estaba en la fecha de la menstruación. Me vino justo la menstruación y yo no sabía por qué, yo pensé que donde él me había pegado... No había estado... no sabía tampoco. Entonces, de ahí empezó todos esos traumas. De ahí ya empecé con distintos problemas para menstruar, para las enfermedades desde el momento que yo empecé a menstruar creyendo que mi papá me había pegado y me había reventado. Entonces, yo ahí me **enfermaba** cada seis meses y de ahí me colocaban inyecciones para **enfermarme**.

En el Siquiátrico me enseñaron todo, entonces yo sabía, ya tenía idea. Es que yo era bien preguntona, yo siempre he sido bien preguntona, y preguntaba. Y esa vez como me tocaron pura gente adulta, me enseñaron, me decían varias cosas. Entonces como a él no le daban permiso para casarse ni a mí tampoco, entonces nos pusimos de acuerdo: tuvimos relaciones los dos para tener una **guagua**. Pero teníamos miedo también, de que mi papá supiera y fuera a seguir la cuestión. Total que ya teníamos planeado de mandarnos a cambiar, de arrancarme, no sé qué, pero él lo único que quería era sacarme de ahí.

Cuando tuvimos relaciones... Nos invitaron a un paseo. Era primera vez que salíamos. Yo no conocía nada, solamente en la casa. A Barnechea, a un lago que hay en Barnechea, nos invitaron a mi mamá con mis hermanos no más. Mi mamá dijo: "Ya, vamos a ir, alguna vez que ustedes tengan un rato de diversión, todo el tiempo trabajando, vamos a ir".

Nosotros ya teníamos planeado pero no hallábamos cómo hacerlo porque entraba Rafael a la casa, cerraba la puerta y mi mamá no se movía de ahí. Mi papá, todos, si salía Rafael, abrían la puerta, entraba, cerraban la puerta, nunca nos dejaron la oportunidad de que nos quedáramos solos. Nunca fui a un teatro, nunca fui a un baile, nunca fui a jugar a la calle con un amigo, nunca. Puro trabajar ahí en la casa, y los ratos que estuve en el Siquiátrico como que tuve un poco más de libertad para conversar y me sacaban a pasear un poco. Claro, con puras mujeres adultas no más, si era la única chica.

Entonces nos juntamos en Barnechea. Ahí tiramos una hermana al agua que andaba con ropa y yo andaba con el traje de baño. Tiramos a mi hermana con ropa para yo pasarle el traje de baño y para sacarme

el traje de baño. Y ahí sucedió todo, y quedé al tiro embarazada, quedé de la Rosita.

Quedé al tiro embarazada y lo primero que me fui, a escondidas, porque tenía que ir sola al Consultorio. Nadie notaba que yo entraba a la matrona, porque siempre me veían que yo entraba para colocarme la inyección. Así que no era notorio. Y cuando supimos, yo lo primero que recibí el Carnet de Maternidad y se lo entrego a él, y él se lo llevó al papá. Si era el papá el que no le quería dar permiso.

Ya ahí nos casamos. Ahora en este momento tenemos, yo tengo 33 años y él tiene 34 años. La niña mayor tiene diecisiete años, la Rosita. Me casé a los dos meses de embarazo. Y de ahí nos apartamos al tiro, me sacó al tiro de la casa. Me casé y lo único que yo tenía de muebles era una cama. El no tenía nada.

Yo en ese tiempo—para que no se dieran cuenta mis padres—me casé de blanco, porque si ellos se daban cuenta... Era el terror a mi papá...

Así que hablamos con el cura y nos dijo que no era ningún problema, porque total habíamos sido hombre los dos y que nos podíamos casar. Si el cura también sabía el problema que yo tenía, entonces ningún problema nos puso el cura. Nos casamos, y nos llegaron hartos regalos, casi todos pa' la casa.

Nos fuimos, arrendamos una piececita donde nos cabía la pura cama no más, la mesa teníamos que sacarla para afuera en la noche y en el día ponerla arriba de la cama. No tenía derecho a cocinar ni a lavar, nada; ahí en esa pura piececita. Pero no iba a mi casa a lavar ni a cocinar, sino que iba donde una amiga del colegio que me daba permiso para cocinar ahí.

Vivíamos en la misma población. Después nos fuimos a una toma de terrenos por el Zanjón de la Aguada, detrás de Yarur.

Yo siempre me crié en esa cuestión de tomas, porque cuando estaba chica nos fuimos a la primera toma que fue en San Gregorio, ahí la gente se fue con chanchos, con pollos, con todos los animales que tenían y se tomaron los terrenos en carpa no más. Entonces ahí, cuando estaba chica yo, mi mamá nos tomó a mí y mi hermana y nos rodeó ahí en el palo de la bandera, porque decían que a la bandera no podían hacerle nada. Ahí nos arrastraron para tirarnos al fuego, los pacos, por-

que había fogatitas. Si fue en la noche cuando se hizo la **toma**. Ya medianoche nos empezaron a sacar, casi de madrugada, todos cuidando ahí... Después nos fuimos a la **toma** de La Victoria, y ahí fue todo el proceso que tuve, de todos los problemas que tuve.

En San Gregorio mi mamá lloraba, peor que una **cabra** chica, abrazada a nosotros cuando vio que nos iban a tirar al fuego para que sacara el palo de la bandera. Nos iban a tirar al fuego, nos tomaron a las dos, de una por cada brazo a mi hermana y a mí, a las mayores, que los otros nacieron después en La Victoria, a mí y a mi hermana, los pocos, una aquí y otra en los brazos, como éramos chicas, y nos pone a la orilla del fuego, de la fogata, pa' que mi mamá saliera del palo de la bandera. Mi mamá ya como que se rebeló ahí por los deseos de tener algo donde vivir, y mi mami por el miedo de que a nosotros nos iban a tirar al fuego y mi mami bajó la bandera y la sacó. Ahí nos tiraron pa' un lado, así nos soltaron... Nos echaron a todos a un bus, a un bus de esos que eran fiscales del Estado, ahí nos echaron a todos con pollos, revueltos con chanchos, con todo.

Después no duró más esa **toma**. No pasaron tres meses cuando sale la **toma** de La Victoria. Ya estaba hecha la **toma** de La Victoria. Nosotros nos fuimos al otro día y ahí nos quedamos.

Entonces, yo sabía más o menos cómo era la cuestión de las **tom**as, qué era lo que se hacía. Mi marido no, él siempre se crió en casas particulares. La mamá trabajaba y tenían una pieza atrás en la casa. Entonces viene siendo como parte de lo que era la familia ahí, porque los patrones no tenían niños. Eran bolivianos y lo criaron como un hijo. Tenían todas sus regalías, todo bien servido. Entonces cuando yo me decidí a irme al **campamento**, a esa **toma**, yo le dije: "Me voy no más, si querís me seguís y si no te quedái donde tu mamá". Yo estaba embarazada de la Rosita. Entonces me fui, estuvimos en la **toma** y me quedé ahí.

Después me tuve que ir porque me incendié. Estaba al lado de una torre de alta tensión y no podían llegar ahí los bomberos. Mi casa estaba pegada al lado de la torre. Si cada vez que iba a tender un pañal, me daba la corriente de la torre de alta tensión.

Me fui de **allegada** con mi suegra, y cuando uno está al lado de un

familiar, sea su madre, sea su padre, no faltan los problemas dentro del matrimonio. No duramos mucho. Se llevaron a mi niña, se la llevaron los papás de él, a vivir con ellos, para yo trabajar con Rafael y poder ir arreglando de nuevo la casa.

A la toma yo no quise volver. Vi el problema que tuvimos y dije: "ya empezamos con la mala". A mí se me quemó todo, no salvé nada. Habíamos salido ese día. Quedamos con todo, todo quemado. Entonces teníamos que **allegarnos** a alguien donde nos pasara cama, todo por mientras que trabajábamos. Después de toda esa historia empezamos a trabajar y me quitaron la niña mis suegros. A mi suegro siempre le gustaron las niñitas, y era la primera nieta, porque era el único hijo mi marido, el único hijo.

La niña llegó al lado mío a los siete años, porque yo la buscaba con Investigaciones y se me perdían. La encontraba, me prometían que no iban a arrancar más y cuando ya estaba lista yo pa' traerme la niña, se arrancaban otra vez. Al final hice una denuncia y salí a buscarla con Investigaciones, día y noche salía. Rafael trabajaba y yo salía a buscarla, hasta que al final los encontré. Me dieron la dirección y la niña ya estaba grande ya, le decían que yo era la cuñada. Entonces me la robé a la niña y me fui de la casa.

Rafael no sabía. Lo único, que él llegó a la casa y yo no llegaba a la casa. Me fui pa' donde unos amigos del Rafa, les expliqué el problema porque si no iban a llegar los abuelos, me iban a formar un tremendo escándalo, más que yo era **cabra** todavía y el viejo me podía pegar y quitarme la niña. Así que yo me arranqué no más.

Y me **mejoré**. Me **mejoré** de Mauricio, tuve a Jaime, a la Rosa, tres al tiro. Así que mis nervios ya no me daban más de ver todo que no podía quedar nada tranquila, todo me molestaba a mí. Entonces yo me estaba poniendo un poco neurasténica ya, como que me estaban empujando a dar otra vez los ataques. Ya me había dado uno y el miedo que tenían de que si a mí me seguían dando los ataques podía seguir y ya no me iba a parar nadie. Me habían controlado y si volvía a tener problemas, me iban a seguir dando, ya no me iban a controlar con nada.

Y así la niña llegó grande, pero con un montón de problemas la niña. Me costaba un montón y todavía tiene ese problema donde ella se crió hasta los siete años con los abuelos, entonces otra mentalidad, no

igual que Jaime. Jaime estuvo de un principio con nosotros, otra manera de enseñarle. La niña siempre estuvo sola, si nunca tuvo amigos también, igual que yo, siempre en patios, encerrada, sola, solita. Entonces, en cuanto yo me la traje tuve bastantes problemas con ella. Y yo estaba desesperada. Tenía veinticinco años y con tres niños al tiro.

Rafael también sufrió cuando chico. La mamá tenía otro, el papá otra, entonces él andaba dando, así, bote. Ese fue el problema y él decía que nunca, nunca él dejaría sus cabros botados aunque tengan que pasar hambre. Nunca se imaginó que el papá le iba a quitar la niña.

Ahí yo me fui a la **toma** de la Ranquil, en el paradero 25. Me acababa de mejorar de Mauricio. Dije yo: "tate, me voy no más, aunque me tenga que morir aquí". Salí del hospital y a los dos días me fui a la **toma**, con un nylon no más. Sola, porque él ya había tenido un poco de experiencia en la **toma** donde nos habíamos incendiado, ya no quería saber más de **tomas**, nada. Entonces yo me fui no más, con la **guagua**. Pesqué un poco de pañales y me fui a la **toma**.

Dije: "de aquí no me mueve nadie". Y me quedé ahí y me dio bronconeumonía a mí y a la **guagua**, que dormía en el suelo. Yo me allegué donde una señora, con una bolsa de nylon, total que el agua entraba por todos lados porque la **toma** cuando se hizo ahí, se hizo en pleno invierno. Entonces eso no era lluvia, sino que parecían granos que caían. Si fue tremendo. Y me quedé ahí no más. Vino a llegar mi marido como a los dos meses. Después que yo ya me había decidido, ya no me vio llegar a la casa. No venía mi mamá, no venía nadie ni siquiera a dejarme pañales, ni una cosa; cuando llegaron, yo estaba allá botada en cama, yo y la **guagua**, que los mismos del policlínico de ahí me atendían, me iban a dejar los remedios, todo.

Y me quedé. Después me fui a la Nueva La Habana. Ahí empecé a trabajar, en distintos trabajos. Siempre me ha gustado participar, desde chica, porque cuando se hizo la **toma** ahí en La Victoria, yo andaba, me acuerdo, con el cura que siempre andaba en un jeep con nosotros, andaba pa'arriba y yo andaba buscando todos los **cabritos** para llevarlos a un lugar donde habían hecho como una **ruca** así, para llevar a vacunar a todos los niños. Entonces yo siempre andaba pegada al cura, por mientras que nos instalaban una casa. Entonces, yo andaba

pa'arriba y pa'abajo con el cura. Yo llamaba a los niñitos, los traía y me los llevaba para allá y, "ya pues, me decía el cura, anda a buscar más niñitos para que los pinchemos". Porque habla muchas culebras, mucha culebra, arañas, unas tremendas arañas, si murieron varios niños ahí, por los insectos, envenenamiento de la sangre; y sacando, quemando pasto, andábamos con el cura, acarreando un lote de niñitos. Juntábamos todo y quemábamos por parte así el yuyo. Así que como ya tenía experiencia yo siempre decía, no, si así como se consiguió mi mamá un sitio, yo nunca voy a comprarme uno, tengo que conseguirme mi sitio como sea. Y así fue.

Yo contra la voluntad de mi marido... Ahora le digo a él yo, si no hubiese sido por mí todavía estaríamos de **allegados**, porque soy decidida, yo soy decidida, para tomar mis decisiones yo soy cosa seria. Si cuando me encontraron allá en la Ranquil, yo ya era casi una mujer muerta ya. Con bronconeumonia la **guagua** y yo, la **guagua** olvidá, yo ya no le daba ni pecho, que no tenía fuerza, no me podía mover tampoco, y yo igual salía, miércoles, y con bronconeumonia y todo, yo me iba a hacer guardia. Rafael decía: "vámonos pa' la casa, vámonos pa'donde mi mamá". Y yo no quise. Y no me fui. Total que después por ahí como vio que yo ya no hacía caso a la súplica que me fuera, que me quería llevar la **guagua**. Y yo: "No, me quedo con la **guagua** y si me muero, me muero con la **guagua**, y punto". Me fueron a comprar unas tablitas y me hicieron una piececita donde cabía una cama y una mesita chiquitita, no más. Ahí quedé hasta que entregaron los sitios, con esa piececita, la pura cama, afuera cocinaba, afuera hacíamos todo.

Después, cuando llegamos a la Nueva La Habana era un trigal, y ahí nos propusieron trabajar el trigal para comprar el terreno, porque todo eso eran puros trigales entonces. Nosotros dijimos: "Bien", y todos trabajábamos un poquito, poníamos una parte de sus horas, se iba a cortar el trigo, se vendía. Ahí yo empecé a trabajar en lo que era organización de trabajo. También trabajaba en salud.

Teníamos una piececita de 3 x 3 donde examinaban, tenían los remedios, ahí teníamos todo. De a poco se fue agrandando la cuestión y llamando más gente que quisiera participar.

Yo en cuestión de estudios soy nula, como yo no podía, no sabía las materias, me llevaban al Sótero del Río y ahí yo miraba, nada más, miraba y después me decían ¿te atreves? Sí, me atrevo a hacerlo, y lo hacía y me salía bien. Más o menos yo contaba los minutos con la mano, bien lento, le decía, uno hasta diez, contaba diez dedos, ya, listo, ahí tenía que terminar echando el líquido de la inyección. Y no sabía ver la hora, no sabía tomar presión, y yo con mi propio estilo me fui capacitando a mi manera. Total que ahí aprendí de todo un poco, ahí yo aprendí a sacar puntos, a colocar inyecciones a la vena, a mejorar, aprendí a colocar de esas inyecciones que duran como media hora al ponerlas, no me acuerdo cuánto es el nombre, son media hora de colocar porque es muy lento, por los latidos del corazón se va colocando la inyección, porque si la coloca de un viaje se paraliza entero. Aprendí a esterilizar, aprendí a coser también, y un montón de cosas, sin saber leer ni escribir. Yo siempre he dicho que a mí cuestiones de teorías no, mándenme todo lo que sea, teoría no, práctica, al tiro.

Después seguí aprendiendo, y todavía sigo aprendiendo. Estoy estudiando ahora peluquería, pero yo no anoto nada, miro no más, y salgo adelante. Ahora para los mocosos míos, yo siempre he trabajado, en mi casa, colocando inyecciones, soy arpillerista, las tengo todas. El otro año estudié un poco de peluquería, hice un curso de modas, para hacer ropa infantil. Aprendí, por lo menos, a tomar medidas, y partiendo la huincha, porque así para sumar, restar, no sé tampoco. He aprendido ahora último. Estoy en el curso de capacitación también, de cómo es que se llama esto para el hogar, ah, sí, familia. Esta cuestión de cómo saber llevar, cómo saber tratar en el hogar, en la cuestión familiar y donde haya grupos, como dinámica, así, de grupo, también me estoy capacitando en eso. Así que en eso he estado.

El problema ahora es que yo sigo participando en cualquier cosa, no me estoy tranquila, tuve bastante problemas cuando empecé en Rancuil, tuve todos esos problemas con mi marido. Después yo tuve problemas en cuestión participación porque empecé a integrarme a lo que es salud, y mi marido un poco acostumbrado a que le sirvan. La mamá llegaba siempre y tenía todo servidito en la mesa, llegar no más y salir pa' afuera porque así como atendían al otro niño, lo atendían a él. Entonces... me costó un montón, un montón que él se adaptara a la

idea mía. El no quería que yo lo sirviera, sino que estuviera en la casa. Pero como yo ya había aprendido un poco más, ya había estado participando en la misma organización del **campamento** en Ranquil, estaba tomando un poco de ideas ya, sobre el machismo, toda esa cuestión, entonces yo empezaba a hacer todo lo contrario. Cuando él me decía, voy a llegar a tal hora, espero que estés en la casa, yo no estaba. Salía. Cuando llegaba, teníamos su discusión. Teníamos problemas.

Yo donde andaba, andaba siempre con los chicos. Después yo me hice cargo de un minihospital dentro del **campamento** y el primero que inauguró el minihospital fue mi mocoso; mi mocoso fue que le dio la tos convulsiva, a Jaime. Era para los niños que salían del hospital, tenerlos ahí hasta que se recuperaran porque las casas estaban llenas de hoyos, entraba viento, y darles una alimentación adecuada para que no llegaran y volvieran a recaer.

Entonces yo tenía un poco mi casa bien mala, me entraba viento por todos lados, y como yo estaba metida me llevé al niño para allá. Cuando me lo llevé, el Rafael vio todo lo que yo hacía y él iba a cuidar también sus horas a Jaimito. Después quedó sin **pega**, trabajaba en Famae, quedó sin **pega**, y se fue cuidando al niño, porque siempre ha sido muy cariñoso con los niños, siempre, lo primero que le interesa son los niños. Y entonces, se fue integrando, integrando, me ayudó en todo, y de ahí empezó a cambiar su nivel. Era totalmente machista, a él lo único que le interesaba era vivir tranquilo, no le importaba el problema del vecino, no se comunicaba con el vecino, no se comunicaba con nadie.

Empezó a cambiar, yo empecé a meterlo en otras cosas, y ahí empezó a leer libros. Yo no podía leer, me pasaban libros y no los podía leer. Le decía que me los leyera él y él me los leía. De ahí empezó.

Después ya también él fue un colaborador. Pero tuve hartos problemas. Se me enfermó Mauricio, donde yo andaba con él en el policlínico, hacía curaciones, me tocaba en el sector de hacer curaciones y yo andaba con el **cabro** chico pegado. El niño estaba recién gateando, entonces yo por hacer curaciones no me preocupaba del niño, y tomaba algodones con pus, con materia, donde hacía curaciones. Y el niño se me enfermó y le dio una infección tremenda. Me lo entregaron para que muriera el **cabro** chico no más, porque ya no encontraban remedio para él. Y yo misma lo curé, puras yerbas no más le daba, pit-

ras yerbas. Me decían déle esto, yo le daba. Y ahí él casi me mató esa vez, porque dijo que si acaso se me moría el niño, acaso ellos me iban ayudar, los compañeros, en resucitar al niño.

El nunca me pegó. Ni cuando estábamos solteros, ni casados, ni cuando tuvimos tantos problemas, nunca. Nunca me ha levantado la mano porque todo lo que vio, todo lo que me vio sufrir, yo creo que por eso me dio amplia libertad. Porque yo tengo..., tuve libertad para salir donde yo quería, sin que le avisara a él. Yo joven todavía ni sabía, no sabía lavar bien porque en ese sentido mi mamá nunca nos dejó lavar, lo único que nos hacía trabajar no más pero no lavar. Entonces él lavaba, me lavaba, todo hacía y ahí estaba.

Ahora estamos viejos ya, con una lola de diecisiete, con cuatro hijos, y seguimos adelante. Nosotros lo único que decimos, es que como fue el primer amor... Hemos tenido malas experiencias y ricas a la vez porque eso nos ha unido más, nos hemos unido más. No hemos tenido problemas de que él le guste a otra mujer o que me "ponga el gorro" (engaño). Nunca hemos tenido el problema ese de que estemos mirando a otra persona, no. Siempre estamos los dos como que recién estamos **pololeando**, y siempre lo decimos, estamos recién conociéndonos, estamos recién **pololeando**. Por todo lo que sufrí y todo lo que he pasado; él también ha sufrido, pero no en las cantidades que he sufrido yo.

El Rafael estuvo trabajando en Famae, y después quedó sin **pega**. Cuando nos incendiarnos, ahí quedó sin **pega**, después entró a trabajar en una obra de Cocivil. En Cocivil estuvo trabajando varios años en esa obra y a medida que le iban saliendo trabajos los mismo patrones lo venían a buscar porque lo conocían, tenían confianza en él. El era planillero, tenía que ver con pago a trabajadores, arreglaba las libretas, todo eso, ir a pagar los subsidios toda esa cuestión, él lo hacía, todos esos trámites, y pagaba. Y... después, hasta ahora ya no ha encontrado más **pega**.. Ahora él está trabajando en el **POJH**. Está sin **pega** de septiembre del año pasado. Estuvo como dos años que no estuvo trabajando en lo que él trabajaba por intermedio de obras. Estuvo trabajando de ayudante de electricista, estuvo trabajando también de ayudante de esta cuestión... que hacen rejas de fierro, y estuvo también ayudando a ven-

der. Pero ahora ya se le hizo más difícil, porque no tiene otra opción sino que tuvo que ir obligado al **POJH**.

Yo siempre he trabajado así en mi casa, desde que me casé trabajaba en cualquier cosa, ya sea en tejidos... Como que me acostumbré a trabajar, nunca me he quedado quieta, cuando él ha estado sin trabajo, yo he trabajado en cualquier cosa, pero en la casa, nunca salí pa' fuera, ya sea coser, hacer un pantaloncito, porque yo corto pantalones por otro pantalón, y me mandaban a hacer y los cortaba y los hacía por otro pantalón, ya ahí cobraba y me hacía..., ya con las inyecciones todo eso que aprendí. Total que le hago a todo un poco. Una vez a la semana trabajo de empleada doméstica. Además de los talleres de artesanía, **arpillera**. Hace siete años que estoy en talleres de **arpillera**. Esto también me servía un poco pa' ayudarlo a él cuando quedaba sin pega. Ahí hacíamos **arpilleras**; estuve trabajando en telar también, haciendo monederos, ponchos, morrales que le llaman, y después me capacité con una misma persona de ahí del taller en cuero, también trabajé en cuero, y sigo con la **arpillera**.

Yo he trabajado, he seguido trabajando. Ahora es la primera vez que trabajo de empleada, yo jamás he trabajado de empleada, y tampoco hoy día me gustaría. Mándenme a trabajar en la casa todo lo que quieran, hacer cualquier cuestión, en mi casa, pero que nadie me mande. Que nadie me mande, porque como que ya de chica tuve ese problema que todos me imponían, si no lo hacía me castigaban, me mandaban.

Cuando me ofrecieron trabajar de empleada justo Rafael estaba sin trabajo, a mí se me había terminado la entrega de las **arpilleras**. Casi nadie se enfermó... que para mí me doy vuelta con lo de las inyecciones, cobro bien barato, y tengo esa cuestión, que llega gente: "mire no tengo para pagar", "no importa", pero no ha de ser cosa que se muera la **guagua** por culpa mía, o el enfermo, digo yo: "no importa". Y siempre más hago las cosas gratis que cobro.

Yo participo, porque veo..., ahí mismo en el **campamento**, hay mujeres que no saben leer ni escribir, y no se atreven a hacer nada, nada, nada. Ahí se quedan de dueñas de casa, y de la casa no las saca nadie. Y empiezo a explicarles cómo era yo, todo, más o menos, y les digo yo

era así, asá, y ellas ponen su experiencia, nada que ver con la experiencia mía, estoy adelante. Y así se va rescatando un poco de viejitas de ahí del campamento...

Mis hijos tienen diecisiete, trece, nueve y cuatro años. En cuestión de estudios son todos estudiosos, nunca me ha repetido ninguno. La niña va en Tercero Medio, contabilidad, el niño, Jaime, va en Octavo y Mauricio va en Cuarto año. La niña menor no va a ningún jardín, queda a la despesa de los vecinos, sola. Yo cuando salgo así, a trabajar, a hacer alguna diligencia, a alguna reunión, la niña queda al cuidado de toda la manzana, porque saben que yo salgo, entonces, les digo, "écheme una miradita a la niña", y todos están pendientes de la niña, de que el más chico que se va en la tarde no me deje las puertas abiertas, me cuidan, los mismos vecinos me cuidan. La niña queda en la casa. Cuando llega el papá, el papá ahora llega como a las tres, tres y media llega más o menos, y la niña llega a las dos. Así que toda la mañana queda solita, con el más chico. Pero el más chico no tiene responsabilidad para dejarlo en la casa y decirle cuida a tu hermana. El va al colegio en la tarde.

De nuestros hijos la primera fue por decisión de nosotros, y los otros niños han sido decisión de los dos. Ya cuando yo veía que el niño estaba ya grande y ya se podía... No tenía que andar lavando pañales, no tenía que andar con el cuidado de que no se fuera a caer, todo eso, que podían hacerse solos sus cositas... De chicos nosotros les enseñamos que se aprendan a poner solos los zapatos, a vestirse solos, la Karen tiene, va a cumplir cuatro años, ya se pone los zapatos, se viste, se lava sola a veces, claro, no muy bien, pero se lava, se atiende, y cuando quiere ella algo, viene, lo saca y se lo come, no es problema. Porque yo me fijaba en varias mamás que a veces andaban con una guagua en un brazo y con la otra en el otro, decía yo: "cómo pueden salir y estar preocupadas de dos guaguas a la vez", cuando puede cuidarse la persona sin tener la necesidad de tener dos guaguas al tiro a la vez. Yo me he cuidado, me cuido sola, yo no uso tratamiento, no tomo pastillas anticonceptivas tampoco, nada, solamente cuidado. Tampoco va a ser el hecho de que tienes relaciones y vamos largando al marido pa' fuera, no, sino que tenemos relaciones y el cuidado es el mío, y de ambos los dos.

Mi mamá usaba esas bolitas que eran de jabón con piedra alumbre. Yo las usé primero, pero no me gustaron... me metieron miedo que me decían que con eso podía quedar estéril pa' toda mi vida. Y después, así, no falta una señora mayor que... No faltan las conversaciones, en el poli, o en cualquier parte sobre el quedar embarazada. Entonces, de ahí yo empecé..., las mismas clases que me daban a veces, charlas, me fui dando cuenta yo misma que no era fuerza tener una inyección, una pastilla, y que podía evitarlo igual. Y un vaso de agua que dejaba en mi mesa, en la mañana, helada. Ese es mi cuidado que tengo. Eso me da resultado.

Al Rafael no le parece nada mal. Al contrario, porque yo creo que él es joven también, y que yo vaya a tener bastantes niños va a ser molesto, mucha responsabilidad también para él. El es cariñoso, por él tuviera un montón de cabros chicos, le gustan, pero ve la responsabilidad. Si estamos apenas con cuatro, al tener más niños... Hubiéramos estado hasta el cuello con tantos problemas, porque son problemas: saber que un niño pide un cuaderno, que le falta el lápiz, que le falta un zapato, que le falta un vestido, un cuadro, es difícil; es difícil saberlo llevar. El no toma, no fuma, soy yo la viciosa no más, soy yo la que fumo, él no fuma ni toma.

Yo me controlé en el policlínico. Me controlaba de algunos embarazos no más, hasta ciertos meses, después ya no, no me controlaba. Yo tengo libreta por el Seguro por él, él era asegurado y me atendían por él. Pero a veces no, me pillaban que él estaba cesante, o a veces, justo de Mauricio, me pilló que él estaba cesante, no estaba la libreta al día y me iban a dejar en el hospital. Porque le meten miedo a uno de que no va a salir mientras tanto que no vayan a pagar. Y siempre las mamás no hallan la hora de salir del hospital pa' mostrar su guagua y llegar a la casa. Yo le dije que, bueno, que me dejaran porque así me estaba alimentando yo y mi guagua, y más caro les iba a salir tenerme ahí que darme de alta, así que me dieron de alta, "ya, salió ganando -me dijeron-, así es que váyase no más". De primera hacían firmar un cheque de compromiso pa' pagar en tal fecha; yo lo firmaba y nunca fui a pagar, igual me atendían.

En cuestión de abortos, yo me he hecho un aborto después de la Rosita. Estaba chica la Rosa, y me lo hice yo. Me lo hice sola, no pedi

ayuda a nadie, porque siempre yo me he llevado por lo que hablan, escuchado cosas, así, siempre me he llevado por eso. Una vez escuché yo a una vecina de cómo se había hecho un aborto, entonces, yo vine y... hice el intento, y me coloqué, fueron las sondas que me coloqué y me dio resultado. Claro que me fui al hospital, me quedaron restos, así que me produjo fiebre y todas esas cuestiones. Y me hice un aborto porque yo no quería tener las **guaguas** seguidas, sí, ése era el problema mío. No era que no quisiera tener **guaguas**, pero yo no quería tener, andar con una **guagua** en brazo y la otra andarla trayendo casi a la fuerza, entonces me hice un aborto, me lo provoqué yo sola. El no sabía, sino que después, cuando ya vio que era embarazo que tenía yo: yo le había dicho a él que no sabía qué me pasaba no más. Después ya le dije yo. Me dijo: "Ese no es problema, pero capaz que te hubiera pasado algo, me dijo, y yo sin saber nada. Con que me habías consultado a mí, había sabido qué hacer en el momento que te sentí mal. Debías de habérmelo informado, nada más", eso es todo lo que me dijo. Dijo que esas decisiones las tomaba yo, no él, porque él no era nadie para obligarme a que yo tuviera un hijo que no deseaba. Además, yo le había dicho: "yo no quiero cuidar más niños tan chicos, porque mis hermanos, todos chicos". Y seguía cuidándolos también, así que, por eso que me hice el aborto, era bien decidida. A escondidas me compré lo que había escuchado y después pregunté también a la misma señora que le había escuchado: cómo ella lo había hecho y qué tenía que tomar, todas esas cosas. Ella me dijo entonces que le había dado buen resultado, todo más o menos pa' prepararme. Me preparé bien y total que igual fui a correr al hospital. Allá en el hospital me dijeron que qué me había hecho, yo les dije que me había hecho un aborto y me preguntaban que quién, y adónde y cuánto me habían cobrado y todo. "No, les dije, si fui yo", y estaba **cabrita** no más. Me tocó un doctor joven y me dijo: "No sabía yo que habíais caído tan bien parada en una mata de sondas". No creyó que yo me lo había hecho. De ahí empecé a cuidarme, pa' no llegar a lo mismo; por otra señora también escuchándola, me fui yo misma cuidando sola. Y si ahora quedo embarazada yo no tengo ni un **cabro** más, me hago **remedio** o tomo algo, pero yo no me voy a quedar con más **cabros**, ya con cuatro estoy bien, pienso yo. Rafael, él no, si quieren le ponen diez **cabros** chicos, feliz, porque él es como tonto pa' los **cabros** chicos, es

cariñoso, no tengo problema que le moleste una **guagua**. Por ahí anda quitando **guagüitas** nuevas, se pasea por el campamento con las **guagüitas**.

Yo voy a ser igual que mi mamá. Viendo ahora, yo me estoy pareciendo a mi mamá. Mi mamá era luchadora, de alguna manera se buscaba los recursos para la casa, porque no nos faltaba a nosotros, no importaba que ella anduviera como anduviera, pero a los **cabros**, que no les faltara la comida... Mal vestidos, sí, porque era difícil en ese tiempo, ya en el tiempo de Frei era difícil; yo más o menos me acuerdo que en ese tiempo se compraba de a octavito la azúcar, un octavito de aceite, no alcanzaba pa' más. Pero que no nos faltara pa' comer. Como mi mamá trabajaba en la Vega, traía la fruta en caja, traía carne, las patitas de vacuno; no nos faltó, la comida no nos faltó. Lo único que nos anduvo faltando fue la cuestión de estudio y la cuestión de vestuario. Pero para la Pascua mi mamá tenía que saber tenemos, ella misma nos hacía los vestiditos, como le quedaran, y nos cortaba el pelo y nos arreglaba con el zapatito plástico ése, con calcetines blancos, y siempre le gustó sí, mantenernos limpiecitos. Eso sí, limpios, nunca anduvimos sucios, nunca anduvimos con los pies sin sus soquetes. Eran heladas las zapatillas sí. Y ahora la niña me dice a mí, "me gustaría tener de esas chalas, mami." "Mira, le digo yo, prefiero comprarte de esas chalas de las antiguas de cuero y suela, pero no me digái nunca que te compre una de esas chalas. Si supiérai, le dije yo, cuánto sufrí yo con esas chalas; las odio, por mí ninguno de ustedes llevara esos zapatos como los llevaba yo".

Y yo me considero igual a mi mamá, trabajo en lo que sea con tal que a mí no me falte, soy bien... Pa' cuestiones de amistad también, mi mami también es buena pa' tener amistades, conversadora, yo soy igual, no me hago problemas con gente para hablar; digo yo, bueno, si me entienden, bien, si no, no. Y adonde voy digo lo mismo. No por no saber leer, no por no saber escribir, o que yo no entienda otras palabras, otro lenguaje, pero yo tampoco me voy a pasar a llevar, digo yo bien clarito, cuando son igual que yo, solamente que cambia el vestuario, cambia el modo de hablar, el modo de pararse, el modo de sentarse, pero no me humillo a nadie.

Yo siempre he trabajado y toda la plata digo: "pucha, pa' la casa", porque nosotros, eso sí, plata que yo tenga, que yo me gane y la plata que él gane, eso es todo juntable, no es esto yo lo gané, esto es mío porque yo trabajé, no. Ahí el que tiene plata se junta y se gasta por igual. En ese sentido nos ha costado un poco surgir porque pensamos: primero el estómago antes de comprar el resto... Digo yo, primero el estómago, después lo otro es secundario.

Cuando nos da por comprar algo, nunca hemos sacado una letra, nunca, juntamos la plata nosotros mismos no más, y ahí cuando la tenemos junta, ya, partimos a comprar; que las poquitas cosas que tenemos las hemos comprado así, usadas, de segunda mano, lo único que hemos comprado nuevo, un comedor y la cama de nosotros. El resto, todo de segunda mano, lo hemos comprado y así lo hemos tenido. Nosotros le tenemos tanto cariño a esta **ruca** que nos ha costado levantar, nos ha costado salir adelante, y si más que entre los dos la levantamos pa' arriba, más cariño le tenemos a la casa, a los niños, a todo. Una cosita que se nos pierda andamos medios... porque nos cuesta a los dos.

Ahora el mocosito está trabajando, Jaimito está vendiendo unas galletas con chocolate que salen en la tele; él trabaja pa' pagar su estudio. Yo no le he dicho: "Jaimito, si quiere estudiar no trabaje", no, nada, dándole así a entender todo lo que pasé yo, todo el trabajo, pero no con esa cuestión de exigencias, que yo le vaya a decir: "tenís que ir a trabajar para que te paguís tu estudio, no tengo plata", no. Ahí, si quiere sale un día, si quiere no sale, pero él tiene esos deseos de ayudar también para ayudarse él con su estudio, porque él quiere seguir estudiando. El vende en Irarrázaval. Siempre se gana ahí vendiendo helados en el verano, y ahora está vendiendo esas galletas con chocolate. Ya sabe vender.

Aquí en el campamento funciona una olla común. Está funcionando en el patio de mi casa. Yo les encargo a las viejitas que me le echen una mirada a los niños y que por favor les den el almuerzo cuando yo ando haciendo los trámites pa' la olla y cuando me toca salir a trabajar o cuando tengo que ir a una jornada, cualquier cosa. La olla funciona de lunes a viernes. Todos mis hijos almuerzan ahí. Nosotros también. Todos almorzamos ahí. A mí me toca hacer el desayuno, me

toca dos veces a la semana. A las 6 de la mañana ya estoy en pie haciendo el desayuno para todas las personas que están en la olla, para los niños, que se da el desayuno para los niños. Cuando me toca cocinar, es de las 9 hasta las 3 de la tarde. Cocinamos para 300 raciones, son 300 raciones que se cocinan, casi medio saco de papas, como 30 cebollas más o menos, son 10 kilos de fideos, más las verduras, y salir a recolectar, todas esas cuestiones. Entonces quita harto tiempo. Pero todos cooperan, todos salen a hacer su trabajo. Fuerza de que uno esté enferma y nos reemplazamos unas con otras. Entonces eso es más o menos, lo que refleja todo un trabajo, que mis cabros quedan solos.

Aquí en el **campamento** las personas que ahora tengo más contacto es con la gente de la olla. Ellos se dan cuenta de cómo nosotros tratamos los problemas con los niños, con mi marido, si él ve que yo estoy así cometiendo un error, él se mete y me dice: "estái mal tú, y trata de superarte". Ven que él, no porque estén ahí un montón de mujeres, él lava igual, está lavando la ropa o está barriendo o está haciendo algo adentro de la casa cuando yo no estoy, y ellas me dicen, "puchas, me dicen: ¿qué hacís para que tu marido te ayude tanto?" Porque, en serio, todas me dicen allá que es uno de los..., yo creo que del **campamento** es el único que más o menos coopera en la casa, hace los mismos trabajos que hago yo, me ayuda a coser la **arpillera**, me ayuda a coser en la máquina, y la gente lo ve; a él no le interesa de que vengan mujeres o que vengan hombres. Los mismos hombres a mí me han dicho: "ya dejaste a tu marido haciendo el pan", porque él me ayuda a hacer el pan a veces cuando no hay. "Yo no soy igual que el Rafael, a mí no me mandan que yo haga las cosas." Yo les digo: "yo no lo mando, ¿por qué soi tan machista?"

Hay un compadre que es dirigente de la olla y siempre me saca eso porque yo voy a buscar a la señora: "ya, vamos a participar, tenemos que ir a tal lado, vamos a recolectar, vamos a la parroquia, a hablar con las comunidades cristianas." Dice: "claro, ¿y quién me va a servir once?", "tú", le digo yo. "No, me dice, yo no soy el Rafael." Al tiro me sacan. "Pero ¿por qué no, pues? le digo yo, no por eso vai a dejar de ser hombre." Entonces eso es lo que siempre han dicho las viejitas, que yo me saqué la **Polla Gol**, siempre me dicen: "tú te sacaste la **Polla Gol** con tu marido." "No, les digo, no es eso que me haya sacado la **Polla Gol**, si-

no que él tiene que darse cuenta que él es igual que yo, es ser humano igual que yo, él puede hacer lo mismo que yo."

Y esas mujeres que se dejan dominar, esas mujeres que se dejan pegar, porque el hombre pegándoles se siente más hombre, más macho, él es el que manda en la casa y el que ronca. No, la mujer ahí tendría que ponerse también, poner su parte de lo que es ella en su casa, porque yo creo que la que más debe mandar ahí dentro del hogar es la mujer porque la mujer es la que tiene todo, todos los derechos de reclamar, de expresar sus necesidades, todas esas cuestiones. Yo creo que esas mujeres que se quedan ahí a que les peguen, por el miedo de que se vayan los maríos; felices ellas que se les fueran yo creo, porque así tendrían libertad a recapacitar un montón de cosas y a lo mejor a superarse más. Que algunas personas en vez de superarse se van hundiendo más cuando están con el marío, esos maríos que ya son alcohólicos, que llegan pegándole, que no le aportan con nada a la casa, solamente para tomar, es sólo el hecho por tener un hombre en el hogar, porque la mayoría de las mujeres piensan que si no hay un hombre, ya le van a decirle **hualicho** a su niño o que la van a pasar a llevar y toda esa cuestión. Pero no, yo creo que la mujer donde sea se hace respetar, donde sea, la respetan en todos lados, más cuando está luchando por sus **cabros** chicos sola.

Entonces, la culpa la tiene la mujer que sea dominada por el hombre, no es otra cosa. La mujer acepta, porque eso viene siendo ya como una crianza, como la crían a uno, de que la mujer es para la casa, la mujer es para criar chiquillos, la mujer es para lavar, planchar, no para otra cosa. La mujer, es vergonzoso que la mujer salga a media noche sola. Eso es incorrecto. Para el resto de las mujeres también, yo misma, a mí me ven llegar tarde, también pasaba problemas, "ay, ésta quizás con quién anda", "anda con otro hombre, nunca sale con el marido." Si salimos una vez a las quinientas los dos, donde algún familiar, pero siempre andamos así, si él quiere ir a un lado y yo no quiero ir, voy pa' otro lado. Pero eso es porque los padres les inculcaron eso de que la mujer era para la casa, el hombre era pa'l trabajo, que no podía lavar; porqu muchos papás crían así... le dicen a los niños: "usted no lava los platos porque usted es hombre", "esas cosas las hacen las mujeres, esas son cosas de mujeres." Es igual que cuando chica a uno le pasan una muñeca, "eso es pa' mujeres", si le van a pasar un auto "no, eso es de su hermano

porque eso es de hombre." Entonces, ahí va floreciendo el problema del machismo, el problema de la subordinación de la mujer. Entonces uno es por crianza.

Nosotros cuando tenemos problemas dentro de la casa no los discutimos a gritos, con cuestiones así. Estamos horas y horas criticándonos. Algunas veces hasta los niños se meten en la conversación, nos critican también, el que más critica es el Jaime y Mauricio. Cualquier cosa que nosotros hablemos mal, ellos ya nos están diciendo: "ustedes dicen esto y están haciendo esto otro". Cuando así nos ponemos a vernos todo lo que hicimos malo, todo, y es rico entre nosotros. A mí me encanta cuando se juntan todos en la mesa y uno empieza a hablar, "mira, esto me pasó en el colegio"...

La misma niña tiene problemas en el colegio, que los directores... ahora no pueden ir con aros, no pueden ir con nada, entonces digo yo, bueno, y "¿adónde estái tú que no defendís todo eso? Llevái desde la edad de ocho años esos aros ¿y vai a tener que sacártelos por culpa de los directores, vai a tener que perder tus aritos?" Son aritos de oro. "Entonces, por qué no tienen un consejo de curso, cosas." Dándole a ella más o menos idea de que se defienda como persona, porque los tienen como títeres en el colegio.

La niña ahora ha estado en un Centro Juvenil, ella lo dirige, ha estado más metida ya, como que ya se está dando cuenta de todo. Tanta conversación que teníamos con ella. No hace más de un mes que se formó el Centro Juvenil, lo dirige y hay varia gente que va allá. Entonces nosotros también la criticamos a ella, le decimos que como todos los admiran —los cabros la admiran porque ella se plantea, habla, discute— debe cachar que no, que es todo lo contrario, que tiene que quedarse más callada y que hable el resto. Porque, bla, bla, bla. Anda por ahí conmigo no más, le digo yo, ella tiene harta personalidad.

Lo malo que ella tiene es que da la participación, pero cuando ve que todo está malo, asume ella la responsabilidad. Y nosotros le decimos que no, porque ella tiene que ver que participen, aunque sean errores que cometan, pero ellos nunca habían participado en ninguna cosa. Porque la mayoría de los jóvenes que hay aquí son gentes que venía de Puente Alto que jamás habían participado en un Centro Juvenil, que jamás han participado en grupos, entonces como que ahora se les dio la oportuni-

dad. Hay que tener paciencia, y ella no tiene, quiere que todo ande bien.

Por un lado estoy refeliz, me encanta que mis **cabros** tengan una idea clara de lo que son sus derechos, sus derechos que los peleen ellos. Mi mamá me dice bien clarito: "un día quizás qué te va a pasar, vos no pensái en los **cabros**, no pensái en tus hijos, que te puede pasar cualquier cosa y los vai a dejar botados." "No, por algo lo hago, porque pienso en ellos, le digo yo, ustedes no, porque piensan en ustedes, no piensan en los que vienen detrás." Y me critican. Siempre la gente piensa que uno lo primero que tiene que defender es a los hijos. Entonces, que si uno se arriesga, que se arriesgue sola y no con los **cabros** chicos. Ese es el criterio de varias personas, de que los hijos no tienen que incluirse en el grupo, donde sea que estén participando los padres. Y piensan que soy una mala madre: "mire que andar con su hijo pa'todos lados", porque eso siempre dicen. Mi misma mamá me dice a mí: "Tú ni te preocupái de tus **cabros** y no veís que tú puedes caer en cualquier lado, te toman presa y no pensái en tus hijos, que van a quedar solos, no pensái que tarde o temprano te pase algo, tus **cabros** van a quedar botados." Tienen ese concepto de los hijos, de que el hijo es sagrado y uno tiene que dedicarse a ellos. Yo creo que no, porque los hijos, uno si sale con ellos adelante, es porque está defendiendo los derechos de todos los hijos. Yo lo hago por ellos, y entre más juntos estamos, más vamos a conseguirlo; pero que sepan ellos que hemos luchado nosotros por tener un bienestar para ellos, que no sea así a escondidas de ellos. Piensan que uno no se preocupa o que no los quiere, pero es todo lo contrario.

D. LAS MUJERES Y SUS "PROYECTOS DE COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO"

Al construir los tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo" nuestro interés era, por una parte, reconstruir las articulaciones de sentido de las mujeres respecto de sus decisiones de tener o no tener hijos, hacer una lectura más comprensiva de sus relatos, y por otra, dar cuenta de la heterogeneidad que encontramos entre mujeres que viven en similares condiciones de vida, caracterizadas por la precariedad, la inestabilidad y la pobreza.

Por definición, ninguno de ellos calza exactamente con los relatos recogidos. Las mujeres reales enfrentan condiciones que no están previstas en el construido ideal: tienen historia, sufren, se angustian, triunfan, fracasan.

Además, están insertas en un grupo social y por lo tanto, en su vida hay una interacción con los proyectos de los otros, especialmente de su pareja. También interviene la naturaleza (es posible quedar embarazada cuando no se desea). El resultado de estas interacciones es, habitualmente, una negociación.

Las mujeres, al relatar su vida, dan cuenta del conjunto de ésta, de sus contradicciones y dificultades. Para ello tejen una versión-explicación que, manteniendo un hilo conductor, un marco interpretativo principal, se complementa con elementos de otras articulaciones. De este modo integran decisiones o situaciones críticas, contradictorias con esa articulación principal.

Entre los relatos, encontramos algunas combinaciones de los tipos ideales más frecuentes que otras y sobre todo, un traslado en el

tiempo desde el tipo que privilegia lo Natural, hacia el que privilegia lo Social. En mujeres más jóvenes encontramos combinaciones del proyecto que privilegia lo Social con elementos del proyecto que privilegia lo Individual, por ejemplo, en la organización de la vida doméstica. Este traslado aparece relacionado con la edad, la etapa de la vida, el contexto de socialización, la experiencia vivida, el momento histórico actual. El resultado es una variedad de articulaciones más allá de la similitud de condiciones de vida.

Frente a esta heterogeneidad y al traslado de un proyecto a otro quisiéramos proponer como hipótesis la articulación entre la vida cotidiana y sus problemas y las redes de reproducción de significados que operan en la cultura.

En nuestra sociedad podemos distinguir, a lo menos, dos "redes" de transmisión de significados: una vertical, intergeneracional, y otra horizontal, el grupo de pares. Cada una de estas redes difiere en cuanto a la información a compartir y en cuanto a sus normas de interacción (comunicación). Es decir, las mujeres comparten con sus antecesoras-sucesoras ciertos significados, y con sus contemporáneos, otros, no necesariamente opuestos.

En la red intergeneracional vertical, que corresponde a la transmisión de madres a hijas, los contenidos compartidos son grandes cuerpos significativos, legitimadores de un cierto proyecto o modelo cultural, que incluye el comportamiento reproductivo. Se trata de enseñanzas que tienen el carácter de máximas morales, de normas relativas al "deber ser" de dicho comportamiento. Es así como se habla de la "virginidad" y no de la menstruación. Sirven para distinguir valóricamente, en las situaciones de conflicto, entre lo "bueno" y lo "malo" (abortar es "pecado"), pero no sirven para enfrentar situaciones problemáticas como es la imposibilidad de tener otro hijo dadas las limitaciones materiales.

Entonces entra a operar la red horizontal, en la que se comparten soluciones prácticas, recetas para esas situaciones problemáticas: los métodos anticonceptivos, consejos del tipo "cuando el marido le pegue, tírele lo que tenga más a mano", la información relativa al servicio médico, al parto. Las mujeres parecen adquirir de sus vecinas y amigas, con quienes comparten las presiones de la vida cotidiana,

mucha más información que de sus madres. En esta red participan también otras instituciones, como son el servicio de salud, la educación formal, los medios de comunicación social. La mujer encuentra aquí nuevos espacios de transmisión de significados respecto del comportamiento reproductivo.

El sistema tradicional-vertical resulta muy limitado: la forma de la relación madre-hija tiende a reducirse a la transmisión de contenidos legitimadores. No existen formas institucionalizadas de "comunicación" madre-hija y las madres confían entonces el traspaso de información a la red de pares y a las otras instituciones. En las conversaciones con los pares se dan relaciones más igualitarias y pragmáticas.

La familia cumple su papel socializador principalmente durante la infancia. La mujer internaliza entonces un proyecto relativo al ser madre, a los hijos, a la relación de pareja, al trabajo de la mujer. Más tarde aprende los hábitos o recetas relativas al comportamiento reproductivo: muchas veces, recién después de la primera menstruación sabe de qué se trata. La mujer tiende a conservar este proyecto a lo largo de su existencia mientras le sirva para resolver los problemas que se le presentan.

El contexto de socialización, la "calidad" de los contenidos transmitidos y la presencia o ausencia de una red de pares tendrán entonces un gran peso en la mantención o cambio de un cierto "proyecto". Al mismo tiempo, el tipo de problemas que plantea la vida cotidiana y la adecuación de los esquemas legitimadores recibidos para resolverlos prácticamente, determinarán la necesidad de utilizar la red de pares y de modificar el proyecto inicial.

Así, las mujeres, a lo largo de su vida, pueden irse trasladando desde un proyecto hacia otro. La práctica cotidiana las lleva a reformular o alterar su proyecto inicial.

En consecuencia, podemos visualizar una pauta explicativa de la variedad que encontramos en los relatos de las mujeres y también de sus cambios de proyecto y de la introducción de elementos ajenos al marco interpretativo central.

Es el caso de mujeres que fueron socializadas en un proyecto con primacía de lo Natural y que lo han vivido hasta el momento en que, al verse sobrepasadas por el número de hijos, a veces por embarazos

difíciles, han debido "aceptar" controlar su fecundidad.

Encontramos también mujeres que tienen un proyecto de tamaño ideal de familia pero que, al producirse un embarazo no deseado, no están dispuestas a practicarse un aborto y por tanto, aceptan ese nuevo hijo.

Los relatos de siete de las mujeres entrevistadas se aproximan más al Primer Tipo (Primacía de lo Natural). En casi su totalidad son de origen rural (nacimiento y/o socialización), superan los 41 años y migraron tardíamente a Santiago.

Nueve dan cuenta de su vida tomando más elementos del Segundo Tipo (Primacía de lo Social) y son mayoritariamente de origen y/o socialización urbana. Muchas son muy jóvenes.

Dos se acercan más al Tercer Tipo (Primacía de lo Individual) y son también de origen o socialización urbana.

Finalmente, ocho mujeres dan cuenta de combinaciones difíciles de asignar a los tipos propuestos. Algunos combinan el Primero y el Segundo, otras, el Segundo y el Tercero.

La selección de los relatos de vida que ilustran la presentación de nuestros Tipos Ideales para el Primer y Tercer Tipo fue fácil. Sin embargo, para el Segundo resultó muy difícil y decidimos dejar dos, uno perteneciente a una pobladora mayor y el otro, a una menor.

Es necesario, sin embargo, recordar al/a lector/a que en esta exposición nos hemos limitado al lenguaje hablado, el que margina numerosos elementos que inevitablemente influyeron, tanto en la construcción de los tipos como en la selección de los relatos. Para nosotras Elena del Carmen, Ema, Angela y Mercedes son mujeres reales, insertas en un contexto familiar y social, con quienes establecimos una relación que fue mucho más allá de lo verbal. En este sentido queremos subrayar que no es posible, en el marco de este estilo literario, dar cuenta de la riqueza contextual que estuvo presente en el proceso de investigación ni de todos los elementos que abundaron en nuestras percepciones llevándonos a proponer esta versión.

Debemos consignar, por último, que resulta prácticamente imposible explicitar toda la complejidad de componentes de una situación de conocimiento, que carecemos de conceptos para integrar las emociones e intuiciones, que el lenguaje desarrollado por las ciencias

sociales es aún muy limitado. Tal vez otros géneros literarios pueden servir a igual propósito con mayor soltura. Desgraciadamente, carecemos del talento necesario para ello.

V. CONCLUSIONES

El análisis realizado en las páginas precedentes, a partir de algunas respuestas a las preguntas que surten de nuestra investigación. Estas son de diversa naturaleza y deben considerarse como proposiciones que requieren ser puestas a prueba en investigaciones futuras.

Un primer nivel de conclusiones dice relación con la constitución de la vigencia de un orden patriarcal en la vida familiar y social.

Esta forma de organización de la sociedad sitúa a la mujer en el espacio doméstico y la hace responsable de la reproducción generacional y cotidiana de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, proveer un conjunto de valores y normas que sustentan esta división sexual del trabajo social. El matrimonio es su ámbito social de desarrollo y su plenitud social está ligada a la posición que ocupa en el grupo familiar. Ser madre, "esposa" (matrimonio o parcial) y diversa de ellas son los espacios sociales para ella. Estos, en cuanto tales, constituyen relaciones de poder, las que habitualmente son, propuestas y ejercidas en el seno de la pareja como relaciones desiguales.

El análisis efectuado revela que, en el seno de los espacios "madre" y "dueña de casa" reside a ser la mujer quien detenta mayor poder con respecto al hombre. La figura de la madre concentra toda la legitimación y justificación de su vida.

Ser "esposa", en cambio, es una relación de dominación del hombre sobre la mujer. El control su vida y actividad, desde la esfera doméstica hasta su participación en cualquier ámbito de la vida social. Es-

El análisis realizado en las páginas precedentes nos permite avanzar algunas respuestas a las preguntas que dieron origen a esta investigación. Estas son de diversa naturaleza y deben entenderse como proposiciones que requieren ser puestas a prueba en nuevas investigaciones.

Un primer nivel de conclusiones dice relación con la constatación de la vigencia de un orden patriarcal en la vida familiar y social.

Esta forma de organización de la sociedad sitúa a la mujer en el mundo doméstico y la hace responsable de la reproducción generacional y cotidiana de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, provee un conjunto de valores y normas que sustentan esta división sexual del trabajo social. El matrimonio es su ámbito social de desarrollo y su identidad social está ligada a la posición que ocupa en el grupo familiar. Ser madre, "esposa" (matrimonio o pareja) y dueña de casa son los espacios sociales para ella. Estos, en cuanto tales, constituyen relaciones de poder, las que habitualmente son propuestas y ejercidas en el seno de la pareja como relaciones desiguales.

El análisis efectuado revela que, en el caso de los espacios "madre" y "dueña de casa" tiende a ser la mujer quien detenta mayor poder con respecto al hombre. La figura de la madre concentra toda la realización y justificación de su vida.

Ser "esposa", en cambio, es una relación de dominación del hombre sobre la mujer. El controla su vida y actividad, desde la esfera sexual hasta su participación en cualquier ámbito de la vida social. Es-

ta posición de subordinación afecta todo su quehacer.

Las prácticas cotidianas de las mujeres, así como sus construcciones significativas, objeto de este análisis, deben ser entendidas en ese contexto cultural. Las normas y significados que provee este marco cultural dan origen a un conjunto limitado de alternativas de acción.

Las condiciones de pobreza y precariedad, propias de los sectores populares urbanos en general, y particularmente de las familias estudiadas, agudizan las restricciones que tiene la mujer.

Las mujeres viven, por lo tanto, una situación de doble opresión y subordinación, la que se revela en cada episodio de su testimonio, más allá de los espacios de mayor autonomía señalados.

De este modo, las posibilidades que tienen las mujeres de decidir sobre su vida son muy estrechas. Las relaciones sociales de que participan y el modo en que éstas operan dificultan la articulación de un proyecto definido desde ella.

Es así como pudimos apreciar que las mujeres entrevistadas se emparejaron o casaron, principalmente, por razones de orden negativo, con el fin de superar una situación no deseada de soledad, de pobreza, de restricción familiar, de rechazo social.

Por otra parte, las rutinas de la vida cotidiana a que da origen la cultura patriarcal, agravadas por los requerimientos de satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar en un contexto de pobreza, hacen de la vida de la mujer un devenir en el que las posibilidades de transformación están drásticamente cercenadas. Incluso aquel espacio que es mayormente apropiado, prácticamente monopolizado por ella, la maternidad, se transforma en una opresión. Así, algunas llegan a preferir los hijos varones: "siendo mujer se sufre demasiado", dicen. Sin embargo, cuando los hijos se van, el sentido de la vida se desdibuja.

Un segundo nivel de conclusiones, estrechamente ligado al anterior, da cuenta del comportamiento reproductivo de las mujeres. Este se ve altamente condicionado por la situación descrita, puesto que se da en el marco de la relación de pareja, relación de subordinación en que la mujer difícilmente dispone de su cuerpo, de modo que sus posibilidades de decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos son reducidas.

Entre las decisiones analizadas, la de tener hijos es aquella en que la mujer tiene menor autonomía. Se agregan a la condición de subordinación en la vida sexual y la pobreza, la falta de información oportuna, las políticas de salud, la calidad en la atención en los policlínicos y las rutinas y responsabilidades resultantes de esta situación. Este conjunto de factores estrechan considerablemente sus opciones.

Frente a esta realidad resulta evidente que la alta fecundidad que encontramos en muchos casos no tiene que ver con una posible "estrategia de supervivencia" de los sectores populares, sino más bien con las alternativas de acción que tienen las mujeres en su condición de pobreza, de opresión y subordinación.

En un tercer nivel podemos concluir que la vida cotidiana, con sus estructuras y rutinas, se revela ampliamente como el ámbito de producción y reproducción de las relaciones sociales. Allí cristalizan las opciones que esta forma de organización social, capitalista y patriarcal, pone a disposición de cada miembro.

En ese espacio las mujeres, en su mayoría, reproducen cotidianamente las mismas relaciones que las oprimen. Es así como, víctimas de los apremios económicos que les impone la situación de pobreza y subordinación social, se ven forzadas a generar en sus hijas el mismo ciclo que ellas vivieron y que muchas rechazan: necesitan que sirvan de dueñas de casa y que cuiden a los hermanos menores cuando salen a trabajar o a hacer algún trámite; por lo tanto, deben dejar o postergar los estudios y el desarrollo de una vida juvenil con autonomía. Encerradas en la casa, estas hijas buscarán modos de escapar a dicha opresión, siendo el **pololeo** la forma más común de resolverla. Si se embarazan, deberán abocarse al cuidado de su hijo; si se casan, deberán, como "esposas", someterse a sus nuevos opresores.

Paralelamente, estas mujeres socializan a sus hijos varones manteniendo su condición de privilegio, mientras a las hijas las llenan de exigencias, normas y prohibiciones.

La crisis económica y el proceso autoritario que vive el país, desde hace más de una década, refuerzan los rasgos patriarcales de la sociedad y por lo tanto, los espacios concedidos a la mujer. En el caso de las jóvenes de sectores populares, las alternativas de trabajo son mínimas y aquella que se embaraza no encuentra trabajo en ninguna

parte. Tampoco los estudios garantizan un mejoramiento en las condiciones de vida.

Sin embargo, se produce una contradicción importante de señalar. En la medida en que las mujeres son las responsables de la reproducción cotidiana de la familia, la cesantía de los maridos o convivientes las ha llevado a trabajar fuera del hogar. El estado actual de la economía chilena hace que la inserción en el mercado laboral informal sea más fácil para las mujeres (servicio doméstico, por ejemplo). Es así como ellas salen de la casa y se incorporan al ámbito público.

Esta nueva condición de la mujer, sin duda, tendrá consecuencias importantes en la conservación, modificación o rearticulación del modelo patriarcal. Por ahora sólo es posible formular hipótesis respecto de la perdurabilidad de dichos cambios, los que se presentan más bien en mujeres mayores, casadas o con hijos. Muchas son hoy jefas de hogar, agregando a su rol de dueña de casa la tarea de proveer los recursos económicos. Otras colaboran en una proporción muy importante al presupuesto familiar. De hecho, es posible la recuperación cultural de este cambio a partir de la figura de la "madre ejemplar".

En un cuarto nivel queremos reiterar que las mujeres dan cuenta de una multiplicidad de construcciones de sentido, de explicaciones y de formas de actualizar los roles que la cultura les provee.

En primer lugar, como habíamos previsto, más allá de las similares condiciones de precariedad económica y su ubicación en las relaciones sociales, encontramos una variedad importante de articulaciones significativas. Esta fue una de las hipótesis que guiaron el diseño de esta investigación y por ello se intentó mantener constantes las condiciones de vida, el habitat de las mujeres.

En segundo lugar, definimos tres grupos etarios, los que correspondían, más o menos, a diferentes etapas en el ciclo de vida de las mujeres, a diversos contextos históricos de socialización, a distintos niveles de "madurez" y de experiencia vivida.

Efectivamente, encontramos que la edad marcaba diferencias tanto en el comportamiento reproductivo vivido como en las construcciones significativas. Pero no solo la edad, sino también el lugar de origen y/o socialización urbano o rural de las mujeres y la edad al momento de migrar.

En cuanto a las articulaciones de sentido propuestas en la Segunda Lectura, encontramos que las mujeres que dan cuenta de su vida con más elementos del Primer Tipo (Primacía de lo Natural) son en su casi totalidad de origen rural (nacimiento y/o socialización), mayoritariamente superan los 41 años y migraron tardíamente a Santiago. Se casaron más tarde y, si se embarazaron antes de establecer una unión estable, no consideraron que la unión con el padre de su hijo fuera obligatoria. Trabajaron desde pequeñas y no interrumpieron su actividad después de la unión.

Por otra parte, las mujeres que se acercan más a los contenidos del Segundo y Tercer Tipo (Primacía de lo Social y de lo Individual, respectivamente), son en su mayoría de origen y/o socialización urbana, es decir, llegaron más jóvenes a la ciudad o nacieron en ella. Aquéllas que actualizan más el Segundo Tipo se han embarazado a más temprana edad y muchas se han casado por ello. Si trabajaban al momento de establecer una unión, dejaron de hacerlo, y si más adelante volvieron a trabajar, lo hicieron por necesidad económica.

Finalmente, las diversas situaciones respecto del comportamiento reproductivo, embarazadas, operadas, con control y sin control de su fecundidad, si bien condicionan las prácticas de las mujeres, no se relacionan con las representaciones e interpretaciones que construyen. En el período en que se recogieron los relatos, todas las mujeres en edad fértil y que no habían sido esterilizadas, temían la posibilidad de un nuevo embarazo. Sólo una mujer (Nora) manifestó su intención de tener un segundo hijo en un futuro cercano, aun cuando su situación económica no mejorara. Las demás, explícitamente no quieren tener más hijos y viven con angustia y temor las ineficiencias de los métodos anticonceptivos y los problemas para controlarse adecuadamente. Las dificultades concretas de la vida cotidiana tensionan los proyectos de las mujeres llevándolas a buscar respuestas prácticas a sus necesidades y desamparos, las que no tienen que ver con la verbalización de lo que aspiraron a vivir y/o que desean para sus hijas.

Es así como a lo largo de su vida muchas mujeres cambian su proyecto de comportamiento reproductivo inicial. Este cambio lo entendemos en el marco de los problemas de la vida cotidiana y del funcionamiento de dos redes de transmisión de significados: una vertical,

que corresponde a los antecesores y cuyos contenidos son valores y normas, y una horizontal, de pares, contemporáneos y de otras formas institucionalizadas de transmisión de significados como son los medios de comunicación y la educación formal, por medio de la cual se comparten soluciones prácticas y recetas para resolver los problemas diarios. En la medida en que los contenidos de la primera red no sirven para enfrentar dichos problemas, opera la segunda, si hay relaciones de pares y acceso a la educación y medios de comunicación.

Un quinto nivel de conclusiones dice relación con la metodología empleada.

Analíticamente, en el torrente de los relatos de las mujeres, es posible distinguir tres niveles de realidad: el nivel de lo vivido (comportamientos de la existencia real, más allá de las intenciones), el nivel de lo formalizado (normas y regulaciones hegemónicas, presentes en el sentido común), y el nivel de lo representado (imágenes que el grupo hace de sí mismo y de su futuro, ideales colectivos, construcciones de sentido). Es una realidad compleja en cuanto totalidad y en cada uno de estos niveles. (Chevalier, 1979:96-97)

Las lecturas propuestas abordan estos tres niveles de realidad. La Primera Lectura, articulada sobre la Trama del Capítulo II, combina el nivel de lo vivido con el nivel de lo formalizado: las normas de sentido común. La Segunda Lectura se ubica, en cambio, en el nivel de lo representado. Estos niveles de realidad se encuentran articulados en los relatos y así también, las lecturas propuestas son complementarias.

La posibilidad de abarcar de este modo la vida de las mujeres nos confirma la adecuación de los relatos de vida como metodología para los propósitos de esta investigación. Por una parte, nos revelan las experiencias inmediatas vividas, tal como los miembros de la sociedad cotidiana se las representan. Por otra parte, dan cuenta de las interpretaciones que las mujeres construyen sobre esa experiencia. Igualmente, nos permiten analizar las restricciones y las opciones a las que se ven enfrentadas.

Para terminar, nos parece pertinente hacer tres observaciones. En primer lugar, dado el volumen de la información recogida, resultó imposible aprovechar, en este análisis, todo el material y los registros

obtenidos. Muchas otras lecturas son posibles, incorporando más o menos elementos de los presentes en los relatos y registros.

En segundo lugar, por cuanto esta investigación se concentró en mujeres, parece necesario abordar la misma problemática, tanto en el marco de la interacción familiar como desde la perspectiva de los hombres. De este modo se pondrán a prueba algunos de los resultados aquí expuestos.

En tercer lugar, cabe recordar que, como investigadoras, no somos neutrales. Nos sentimos comprometidas con el destino de las mujeres que colaboraron con nosotras y no pretendemos una mirada objetiva. La objetividad la visualizamos como posibilidad de confrontación y diálogo en el seno de la comunidad científica. Más bien nos preocupa no cosificar la realidad, no separarla de nuestra experiencia, especialmente en la investigación social. Entendemos la investigación como un proceso que nos involucra plenamente y no como un producto. Quisiéramos colaborar en la tarea de encontrar formas apropiadas para dar cuenta de dicho proceso.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

La "historia de vida" como herramienta de recolección de información tiene una larga trayectoria en ciencias sociales. Su utilización ha conocido periodos de auge y también épocas de profundo descrédito. (Angell, 1974; Becker, 1974; Marsal, 1964; Langness, 1974; Bulan y Jello, 1979; Bertaux, 1982; Faraday y Plummer, 1978; Ferraroli, 1982; Pincus et al., 1983.)

LA "HISTORIA DE VIDA", BIOGRAFÍA, "RELATO DE VIDA"

Después de un largo periodo de "dominación positivista", es decir, de reconocimiento casi exclusivo de los métodos cuantitativos por su apariencia de cientificidad, ha vuelto a considerarse la validez de las búsquedas cualitativas. Más allá de las numerosas dificultades que presentan, se valora su capacidad de dar cuenta de procesos sociales que no son aprehendidos por los métodos y técnicas tradicionales.

La "historia de vida" es una de las herramientas de recolección de información para el análisis cualitativo que prospera en la actualidad en el campo de las ciencias sociales. Aunque se aceptan las complejidades que presenta, se valoran sus cualidades, entre las cuales nos permitimos resaltar las siguientes: es especialmente adecuada para captar la realidad subjetiva, lo vivido subjetivamente; documenta las experiencias de las personas; cómo interpretan, comprenden y definen el mundo que las rodea; permite descubrir el "mundo considerado como verdadero" de la gente; sus postulados, qué es lo que define como problemático en la vida y particularmente en su vida; qué tipo de

ANEXO I

ASPECTOS METODOLOGICOS

1. "HISTORIA DE VIDA", BIOGRAFIA, "RELATO DE VIDA"

La "historia de vida" como herramienta de recolección de información tiene una larga trayectoria en ciencias sociales. Su utilización ha conocido períodos de auge y también épocas de profundo descrédito. (Angell, 1974; Becker, 1974; Marsal, 1964; Langness, 1974; Balan y Jelin, 1979, Bertaux, 1980; Faraday y Plummer, 1979; Ferraroti, 1980, Pineau et al., 1983.)

Después de un largo período de "dominación positivista", es decir, de reconocimiento casi exclusivo de los métodos cuantitativos por su apariencia de científicidad, ha vuelto a considerarse la validez de las búsquedas cualitativas. Más allá de las numerosas dificultades que presentan, se valora su capacidad de dar cuenta de procesos sociales que no son aprehendidos por los métodos y técnicas tradicionales.

La "historia de vida" es una de las herramientas de recolección de información para el análisis cualitativo que reaparece con fuerza en el campo de las ciencias sociales. Aun cuando se aceptan las complejidades que presenta, se valoran sus cualidades, entre las cuales nos permitimos resaltar las siguientes: es especialmente adecuada para captar la realidad subjetiva, lo vivido subjetivamente; documenta las experiencias de las personas: cómo interpretan, comprenden y definen el mundo que las rodea; permite desnudar el "mundo considerado como garantido" de la gente: sus postulados, qué es lo que definen como problemático en la vida y particularmente en su vida; entrega la

representación de las experiencias inmediatas de vida tal como los miembros de la sociedad cotidiana se las representan; evita imponer a las experiencias vividas un orden y una racionalidad, como sucede con la utilización de instrumentos estructurados.

También es importante el hecho que la "historia de vida" se centra en la totalidad de la experiencia de vida, es decir, no segmenta dicha experiencia a partir del interés particular del investigador. La "historia de vida" coloca al individuo, en primer lugar, en el conjunto de la totalidad de sus experiencias de vida, y, en segundo lugar, en el contexto sociohistórico más amplio en que vive. Permite entender etapas y períodos críticos en su proceso de desarrollo, permite visualizarlo en relación a la historia de su tiempo, es decir, cómo es influido por las corrientes filosóficas, sociales, económicas y políticas de su época. Hace posible, entonces, observar la intersección entre la historia de los hombres y mujeres con la historia de la sociedad a que pertenecen. Se clarifican así las opciones, contingencias y elecciones a que tienen acceso los procesos históricos y las restricciones estructurales.

Dado el interés específico de esta investigación, la "historia de vida" resulta especialmente adecuada, no sólo como herramienta sino como enfoque sociológico. La historia personal la entendemos como enfrentamiento específico de situaciones, proyectos, acciones. Es decir, accedemos al nivel de la praxis, de la transformación, de la negación que hombres y mujeres hacen de las negaciones que contiene su vida.

Para esta investigación nos pareció pertinente asumir la distinción propuesta por Denzin y recogida por Bertaux, entre "historia de vida" y "relato de vida". El "relato de vida" sería la historia de una vida tal como la persona que la vivió la cuenta. La "historia de vida" quedaría reservada para aquellos estudios de casos relativos a una determinada persona y que comprenden no sólo su propio relato, sino también en otros documentos como podrían ser la ficha de salud, la ficha judicial, testimonios de familiares y amigos, etc., es decir, todo lo necesario para un conocimiento cabal de esa persona.

Es por eso que en este texto hemos hablado siempre de "relatos de vida". Hemos recogido la versión que estas veintiséis mujeres dan de su experiencia vivida, desde un presente actual. Es en ese discurs-

so que hemos querido analizar las construcciones significativas respecto del comportamiento reproductivo. Relatar la vida no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo en dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene de proyecto.

Si bien el ideal de relato de vida lo constituye la autobiografía, por cuanto la escritura conduce a la constitución de una conciencia reflexiva en el narrador (Bertaux, 1980: 208), nosotros hemos trabajado con relatos orales obtenidos en situación de entrevista, es decir, de interacción entre la mujer que narra y un observador-entrevistador, en este caso, una mujer de una condición social diferente.

Difícilmente podríamos obtener autobiografías de mujeres de sectores populares. Su larga historia de opresión, en cuanto mujeres y en cuanto miembros de las clases subalternas, las ha dejado sin discurso. Sin embargo, la experiencia humana de dar un testimonio a otra mujer que considera su vida como un hecho importante, constituye una posibilidad cierta de autoconciencia, un avance en su elaboración de identidad.

Para que el relato vaya fluyendo, es necesaria la interiorización de una "postura autobiográfica", es decir, que la persona se tome como objeto, que se mire a distancia, que se forme una conciencia reflexiva que trabaje sobre el recuerdo y que la memoria misma se transforme en acción. En la constitución de esta conciencia reflexiva se produce el esfuerzo de significación.

La situación de entrevista lleva a una presentación del sí mismo (Goffman, 1971). Este hecho marca otra diferencia con la autobiografía. La imagen que construya la mujer entrevistada de su interlocutor-entrevistador-público condicionará dicha presentación en más de un sentido.

2. EL "INSTRUMENTO" DE RECOLECCION DE LA INFORMACION

Para obtener los relatos de vida se definió una estrategia. Con ella se pretendía resolver algunos de los problemas propios de esta metodología. Nuestro interés era que, más allá de las diferencias per-

sonales, hubiera una cierta homogeneidad en cuanto a los temas abordados.

Dicha estrategia consistió en:

- a. recoger los relatos en al menos dos entrevistas-conversaciones con cada mujer;
- b. la primera entrevista se concentraría en el relato espontáneo de la mujer, desde su primer recuerdo de infancia hasta el día de hoy, con la menor intervención de la entrevistadora;
- c. la segunda entrevista tendría por objeto profundizar en aquellas áreas pertinentes al problema de investigación, por una parte, y por otra, aclarar dudas, complementar el relato inicial.

Para evaluar la información obtenida en la primera entrevista, confeccionamos un "instrumento", es decir, una pauta que contenía los temas que, según nuestro parecer, debían tratarse con todas las mujeres. Los temas fueron los siguientes: en primer lugar, las condiciones de emparejamiento, las uniones; en segundo lugar, los embarazos, partos, el espaciamiento de los hijos, abortos, número deseado de hijos; en tercer lugar, la historia laboral, incluyendo aquí las migraciones; en cuarto lugar, la participación en organizaciones de cualquier tipo.

Además de estas grandes áreas temáticas, se incluyeron en la pauta algunos aspectos a profundizar. Estos fueron: las definiciones del deber ser relativas al ser esposa, ser madre, ser dueña de casa, por una parte, y por otra, las rutinas de la vida diaria. Para aquellos casos en que fuera pertinente, se recogerían los consejos de la mujer-madre a sus hijas.

Este "instrumento" fue sometido a prueba y los resultados nos parecieron del todo satisfactorios.

Se definieron dos herramientas complementarias: una ficha de antecedentes generales de la mujer, su familia y sus condiciones de vida, a ser llenada al final de las entrevistas, y un registro pormenorizado de todos aquellos elementos de contexto de la situación en que ésta se llevaron a cabo, que ayudaran a la comprensión de los relatos.

3. LA SELECCION DE LOS CASOS

a. Criterios para la selección de los casos

El objeto de estudio de esta investigación fue descubrir las articulaciones de sentido que construyen las mujeres de sectores populares urbanos respecto de su comportamiento reproductivo. Para ello se diseñó una muestra intencionada que permitiera conocer en profundidad un número limitado de casos.

Se definieron algunos criterios que permitieran obtener una cierta diversidad que, por una parte abarcaran una gama de situaciones y, por otra, nos sirvieran para controlar la heterogeneidad.

Al proponer una muestra intencionada deseábamos poner acento en la tipicidad de los casos a escoger y sobre los cuales queríamos obtener un máximo de antecedentes.

El tamaño deseado fue de treinta casos y se consideraron tres variables para su selección.

La primera variable considerada se refiere a las "condiciones de vida" o "habitat" de las mujeres entrevistadas, en el contexto de lo que entendemos por "sectores populares urbanos".

Esta variable resulta significativa ya que se vincula a la hipótesis de la existencia de una relación entre condiciones de vida y construcciones significativas.

A este respecto, nuestra intención fue homogenizar la muestra de modo de reducir la excesiva dispersión de los resultados. Pensamos que, en similares condiciones de vida, caracterizadas por su precariedad, encontraríamos una diversidad de construcciones de sentido que se relacionarían con otro tipo de variables. Se eligieron, entonces, mujeres que vivieran en casas de madera, de construcción precaria o en **mediaguas** en las diferentes **poblaciones y campamentos** del área correspondiente al Consultorio Médico de "Villa O'Higgins" en el área suroriente de Santiago.

Las "condiciones de vida" serían una expresión resumen de un conjunto de elementos, por cuanto los habitantes de dichos asentamientos no sólo corresponden a la definición general de "sectores populares urbanos" por su calidad de subordinados en lo político, en lo

económico, social y cultural, sino además se encuentran hoy día en una situación particular de "pobreza", de no satisfacción de necesidades básicas, debido a las altas tasas de cesantía, de subempleo, de sobrevivencia a partir de actividades de tipo informal, de incorporación de varios miembros de cada grupo familiar a la fuerza de trabajo, etc. Es decir, los habitantes de dichas **mediaguas** y casas de precaria construcción tienden además a ser cesantes o tener condiciones de trabajo inestables.

La segunda variable considerada fue la "edad". También es una variable resumen de un conjunto de elementos que nos parecían relevantes. La idea de "experiencia", de "historia de vida", de "madurez", es decir, la acumulación de experiencias vividas. La edad nos remitía, además, a "etapas del ciclo de vida" personal y familiar y, por lo tanto, al tamaño de la familia, a la edad de los hijos. Los posibles "roles" que construyera la mujer serían distintos. Se vincula asimismo estrechamente con la capacidad reproductiva de la mujer.

La diferencia de "experiencia" podría darnos, entonces, distintas construcciones significativas, los variados aspectos del comportamiento reproductivo se integrarían de diverso modo en los distintos grupos etarios.

La tercera variable considerada fue el control de la fecundidad. A pesar de la falta de información relativa a la proporción de mujeres en edad fértil que la controla, nos pareció relevante intentar acceder a mujeres en diferentes situaciones. Pensamos que, según si se controla o no la fecundidad, la forma de enfrentar la reproducción sería distinta.

Se escogió, entonces, según las siguientes definiciones:

i. Mujeres que habiten una vivienda de madera, es decir, de un cierto nivel de precariedad, no "definitiva" para los patrones culturales vigentes en materia de vivienda, en el área geográfica y en los asentamientos escogidos.

ii. Mujeres de los siguientes tramos de edad:

16 a 20 años: correspondería a aquellas mujeres en etapa de establecimiento de uniones, que tienen los primeros hijos, todos pequeños, demandando mucha atención de la madre que posiblemente esté embarazada;

21 a 40 años: correspondería a mujeres con hijos en edad escolar, con la familia más definida en cuanto a tamaño, con mayores posibilidades de incorporación a una actividad laboral, algunas de ellas dando a luz hijos todavía, pero muy preocupadas por el tamaño del grupo familiar y, por lo tanto, por la eficacia en el control de su fertilidad;

41 y más años: correspondería a mujeres cuyos hijos ya están grandes, probablemente trabajando o casados. Se trataría de mujeres que habrían culminado, mayoritariamente, su ciclo reproductivo y se encontrarían, tal vez, en una etapa de "nido vacío" (sin hijos en la casa) o recibiendo a los hijos con sus respectivas familias, dada la falta de vivienda que enfrentan los matrimonios jóvenes de los sectores más pobres.

iii. En cuanto al "comportamiento reproductivo" se eligieron tres situaciones:

- mujeres embarazadas
- que regulan su fertilidad;
- que no la controlan

La distribución deseada era la siguiente:

Edad	Embarazadas	Con regulación	Sin regulación	Total
16-20	3	2	2	7
21-40	6	5	5	16
41 y +	1	1	5	7
Total	10	8	12	30

b. El acceso a las mujeres

Respecto a la forma de acceder a las mujeres, consideradas diversas alternativas, optamos por el área geográfica de atención de un Consultorio Médico, es decir, a través del tema "salud". Consideramos que esto facilitaría abordar problemas relativos al comportamiento reproductivo, haciendo favorable el "efecto canal". (Bertaux, 1980.)

El Consultorio elegido, perteneciente al sistema de salud estatal,

está ubicado en el área sur de Santiago, en la **población** "Villa O'Higgins", donde acceden numerosos asentamientos urbanos precarios. Entre éstos escogimos un sector de la **población** que se originó en una **toma de terrenos** realizada en 1970, y los **campamentos** adyacentes. Estos **campamentos** tuvieron su origen en **tomas de terrenos** en el período 70-73 y son más precarios.

En dicho Consultorio tuvimos acceso a las fichas de salud de las mujeres que debían concurrir a él día a día. Estas fichas contienen la información básica que necesitábamos: nombre, edad, situación relativa a la fecundidad, residencia.

Por esta vía contactamos a dieciséis mujeres. Sin embargo, decidimos buscar otros caminos de acceso a mujeres por cuanto la llegada a través del Consultorio nos produjo un sesgo: encontrábamos principalmente mujeres que controlaban su fertilidad, embarazadas y en general, muy jóvenes. Se establecieron, entonces, contactos a través de las mujeres ya entrevistadas poniendo énfasis en mujeres de más edad y/o que no controlaran su fecundidad. Así llegamos a ocho mujeres más.

A este grupo de veinticuatro mujeres agregamos las dos que inicialmente nos sirvieron de "prueba" del instrumento diseñado, completando un total de veintiséis casos. Estas dos mujeres habían sido seleccionadas con criterios similares, excepto la ubicación geográfica de su casa o **mediagua**.

Dadas las dificultades para encontrar, dentro de un plazo razonable, mujeres jóvenes con pareja, no embarazadas, con o sin control de su fecundidad, o mujeres mayores que no se controlaran y que además cumplieran con los otros requisitos establecidos, decidimos quedarnos con esos veintiséis casos solamente.

c. Los casos obtenidos

Durante el proceso de recolección de los relatos nos encontramos con una cuarta categoría relativa al comportamiento reproductivo que no habíamos considerado inicialmente y que revestía gran importancia. Se trata de las mujeres que se han esterilizado (operado, como dicen ellas).

La distribución de los casos según los criterios definidos inicialmente más las "operadas", al comienzo de la recolección de los relatos fue la siguiente:

Edad	Embarazadas	Con regulación	Sin regulación	Operadas	Total
16-20	2	-	1	-	3
21-40	7	5	1	3	16
41 y +	-	2	2	3	7
Total	9	7	4	6	26

Como se puede apreciar, hay varias diferencias en relación a la muestra deseada. El número de casos es inferior, la distribución es diferente y tenemos una cuarta categoría en relación al comportamiento reproductivo. La mayor diferencia está en el número de mujeres entrevistadas que no controlan su fertilidad. En vez de doce casos se obtuvieron sólo cuatro.

Al terminar el trabajo de campo y mediando varios meses, la situación de las mujeres se había modificado de la siguiente manera:

Edad	Embarazadas	Con regulación	Sin regulación	Operadas	Total
16-20	1	1	1	-	3
21-40	1	8	2(1)	5	16
41 y +	-	2	2	3	7
Total	2	11	5	8	26

(1) Una de las mujeres que tuvo guagua durante el desarrollo de la investigación tenía la solicitud de esterilización aprobada. Sin embargo, no la operaron durante el parto como correspondía, porque señalaron que estaban suspendidas las esterilizaciones. Ahora está esperando tener con quién dejar sus hijos para poder someterse a dicha operación. Tiene treintaidós años y seis hijos.

Al analizar los casos obtenidos y vaciar la información relativa a comportamiento reproductivo, nos preocupó la existencia de sesgos, los que se hacían notar especialmente en el número de mujeres que no controlaban su fecundidad, el número de mujeres que trabajaban y los abortos declarados por ellas.

Por todo esto decidimos comparar nuestros resultados con los de una pequeña encuesta que tuvimos oportunidad de hacer a un grupo de mujeres que trabajaba en el **POJH** en el Centro Comunitario Educativo-Nutricional de Villa O'Higgins, que reúne a las familias más pobres de la misma población y campamentos. En ese Centro se llevaba a cabo en esos momentos, mediante la asesoría de un organismo no gubernamental, un programa de capacitación en la atención de niños desnutridos basado en el autoconocimiento y la reflexión sobre la propia experiencia. La presencia allí de estudiantes de trabajo social en práctica nos dio acceso a ese grupo de mujeres, las que estaban muy abiertas a una conversación sobre los temas que nos interesaban.

Pasamos el cuestionario a veintinueve mujeres (quince entre 21 y 30 años; ocho entre 31 y 40 y seis mayores de 41 años) generando al mismo tiempo un debate abierto sobre las preguntas formuladas.

Los resultados obtenidos allí fueron los siguientes:

	Total	Nº Mujeres
Hechos vitales	135	29
Hijos nacidos vivos	90	29
actualmente vivos	88	29
muertos	2	1
Abortos		
espontáneos	15	8
provocados	26	9
Embarazadas		2
Menopáusicas		3
Operadas		3
Controlan fecundidad		20
Sin control		1

Las nueve mujeres que se habían inducido abortos lo habían hecho:

Casos	No. abortos	Total Abortos
4	1	4
1	3	3
2	4	8
1	5	5
1	6	6
9		26

La mujer que se había practicado seis abortos tenía veintisiete años, había tenido un hijo a los diecinueve e iniciado una convivencia a los veintitrés. A los veinticinco años se colocó un Lippe por primera vez. Otras tres mujeres son viudas, dos son separadas, dos son casadas y una es soltera.

Estas cifras se acercan a las obtenidas en otras investigaciones (34,6 abortos por 100 mujeres en edad fértil). Pensamos que la diferencia entre estos datos y los obtenidos en nuestra investigación se explica por las razones expuestas en el Capítulo II, a las que se agrega el hecho que este grupo de mujeres pertenece al segmento más pobre de la población (de nueve mujeres, siete son madres jefas de hogar con hasta cinco hijos a mantener) y que tuvimos una conversación sobre el tema abierta y en confianza.

Es interesante subrayar que se trata de mujeres trabajadoras y que en ellas se mantiene la tendencia encontrada en los relatos respecto del control de la fecundidad en mujeres en edad fértil. Es decir, en este sentido nuestra "muestra" no estuvo sesgada.

4. EL TRABAJO DE CAMPO

En el trabajo de campo participamos tres investigadoras, todas con experiencia de trabajo en sectores populares, pero cada una de características físicas y estilo muy diferentes.

Como se señala en acápites anteriores, el contacto con la ma-

yoría de las mujeres se hizo a través de un Consultorio de Salud estatal. Contamos con la colaboración del personal paramédico y pudimos conversar privadamente con cada una de las mujeres que cumplía con los requisitos que nos habíamos fijado.

Nos presentamos a las pobladoras como investigadoras que estábamos estudiando las experiencias y problemas que debían enfrentar ellas como mujeres. Pusimos énfasis en el valor de su experiencia personal en cuanto revelaba una realidad habitualmente desconocida.

Esta primera conversación fue fácil. Las mujeres nos recibieron muy bien y les interesó colaborar con nosotras. Se les explicó que todo su testimonio quedaría en el anonimato y que, si les interesaba, les haríamos llegar una copia de su relato una vez editado. En esta oportunidad se fijó una próxima entrevista a realizarse en la casa de la pobladora en el horario más conveniente para ella.

De los contactos iniciales la mayoría se materializó en entrevistas. Los rechazos fueron mínimos y en general se debieron a problemas de salud o de disponibilidad de tiempo.

Las entrevistas se hicieron en forma individual, es decir, con la participación de una sola investigadora, de modo de establecer un contacto muy personal.

Al momento de la primera entrevista-conversación se repitió lo señalado inicialmente, se aclararon las dudas tratando de eliminar temores y sospechas y de establecer la mejor relación posible. Se explicó la forma en que conversaríamos y se solicitó autorización para registrar la entrevista en una grabadora.

De más está señalar la inevitable artificialidad de la situación de la entrevista, más allá de las precauciones tomadas. La alteración del curso habitual de la vida de la mujer y su familia es evidente. Esta condición merecería una reflexión metodológica que excede los propósitos de este texto.

Las conversaciones con las mujeres se llevaron a cabo con toda suerte de dificultades e interrupciones, las que nos dieron una pauta adicional de su vida diaria. En varias oportunidades la presencia del marido impidió la realización de la entrevista. Fue inevitable en varios casos atender niños, la llegada de vecinas a pedir favores, etc., si bien se intentó realizar la entrevista a solas con la mujer.

Tal vez lo que más nos impresionó, en relación a las dificultades durante la entrevista, fue el celo de las mujeres para que las vecinas no escucharan nuestra conversación. La precariedad de las viviendas es tal, que muchas veces nos separaban de la casa del lado solamente unas tablas mal ensambladas. El resultado era un relato en voz tan baja que tuvimos serias dificultades técnicas con la transcripción de las grabaciones. A esto debemos agregar que el ruido de fondo de la conversación incluía ladridos de perros, vehículos en la calle, gritos y llantos de niños de las viviendas vecinas, peleas entre adultos y martillazos.

El estado anímico de algunas mujeres imposibilitó en más de una oportunidad abordar los temas deseados. Encontramos situaciones humanas tan difíciles y dolorosas que sólo cupo nuestro apoyo y consejo, dejando para otra oportunidad la conversación.

La acogida de la casi totalidad fue extraordinaria. En muchas casas permanecemos largas horas para compartir una taza de té y, en algunas oportunidades, un pedazo de pan. No pudimos dejar de sentir lo importante que era para muchas mujeres el hecho que nos interesara "su" vida. La mayoría de ellas no había relatado nunca lo que generosamente nos estaba contando.

El tipo de relación establecida con cada mujer varió claramente de acuerdo a la percepción que las mujeres tuvieron de cada una de las investigadoras que, como ya se dijo, somos muy diferentes en lo físico y también en estilo personal. El lenguaje, el colorido del pelo y los ojos, la vestimenta, todo influyó. Sucedió, entonces, que alguna de nosotras fue vista como Asistente Social, o como profesional de la salud, o como una joven cualquiera. La relación establecida tenía así diferentes grados de "distancia social". El "tú" fue posible en algunas oportunidades, en otras no. (Cabría hacer también aquí una serie de reflexiones de orden metodológico.)

A los elementos de contexto y de situación señalados es necesario agregar los problemas nuestros. También el estado anímico que teníamos influyó en las entrevistas, en la atención dispensada al relato, en la calidad del lazo creado y, por lo tanto, en la confianza establecida. En algunas oportunidades sentimos ansiedad frente a la tarea, en otras, la mujer que estábamos entrevistando nos resultaba abu-

rrida. También nos vimos enfrentadas a situaciones difíciles de manejar, donde no podíamos prever las reacciones de los demás.

Sentimos un gran pudor al irrumpir en los hogares y en las vidas de las mujeres. Es tanta su necesidad, tan grande su desamparo y asimismo, tan cálida su acogida, que nos sentimos muy involucradas con sus problemas. Ellas se abrieron para contarnos su vida gratuitamente o con expectativas difusas. La mayoría nos pidió que continuáramos visitándolas, que la experiencia había sido importante para ellas. Sólo en una oportunidad una mujer, después de haber aceptado colaborar, se retractó. Explicó que en su vida había tenido muchos sufrimientos, pero que "gracias a Dios", ya había olvidado. Si nos contaba, reviviría su dolor y ella pensaba que lo pasado, pasado estaba. No había podido conciliar el sueño la noche anterior a la entrevista.

Percibimos con gran claridad la indefensión de las pobladoras frente a nuestra intromisión. La pregunta relativa a si lo que dábamos se compadecía con lo que recibíamos nos golpeó permanentemente. En algunas oportunidades el balance fue positivo. En otras no, y nos sentimos en deuda.

En el caso de las mujeres embarazadas al inicio de la investigación y que tuvieron sus bebés en el curso de ésta, las volvimos a visitar para saber del éxito del parto y para llevarles un pequeño regalo.

Surge, a partir de aquí, la necesidad de reflexionar en torno a lo que podríamos llamar una "ética" de investigación. No cabe tampoco en el marco de este texto, pero nos inquieta y cuestiona nuestro compromiso con los procesos de transformación de la sociedad, con las luchas populares.

5. TRATAMIENTO DEL MATERIAL RECOGIDO

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas con la mayor fidelidad posible. Se obtuvieron así más de 1.500 páginas, sin considerar los registros de cada entrevista y las fichas conteniendo la información general de cada mujer y su grupo familiar.

La riqueza del material contenido es tal, que fue difícil decidir los temas a incluir en el análisis. La opción tomada fue de tratar sólo algunos, pero con la mayor profundidad.

El análisis comenzó ya en la revisión de las transcripciones. En muchas oportunidades, sólo la investigadora que había realizado la entrevista era capaz de descifrar las palabras de la mujer en el concierto de ruidos ya descrito.

La lectura y relectura de las transcripciones permitió visualizar aquellos temas sobre los cuales la información obtenida era mejor. Se los listó correspondiendo, mayoritariamente, a los que habíamos definido antes de iniciar las entrevistas.

Se procedió, en seguida, a fichar por tema cada relato y se confeccionó un índice de cada uno de ellos de modo de facilitar la referencia a los diferentes temas.

Los temas fichados fueron los siguientes:

- la virginidad;
- motivos para el emparejamiento (matrimonio o convivencia estable);
- "normas" del sentido común para el éxito de la unión;
- qué le debe dar el matrimonio a la mujer;
- la vida sexual;
- la infidelidad del marido;
- las separaciones: motivos, legitimidad, "normas";
- "normas" relativas a las segundas uniones;
- "teorías" de sentido común (explicaciones y normas) relativas a la paternidad;
- "teorías" sobre el tener hijos;
- la decisión de tener hijos;
- sexo deseado para los hijos;
- número deseado de hijos;
- el uso de anticonceptivos y sus problemas;
- prácticas abortivas;
- la esterilización;
- los hijos que no son hijos;
- deseos para los hijos;
- el "buen marido";
- el papel del hombre en la casa;
- "ser mujer";

- la mujer y la ciudad;
- la "madre";
- las enseñanzas de la madre a la hija;
- tareas de la mujer casada;
- organización doméstica;
- la "limpieza", normas relativas a ella;
- ayuda mutua;
- la mujer casada y el trabajo remunerado;
- la importancia de la participación en organizaciones;
- algunos dichos y creencias populares.

La revisión de estas fichas nos permitió un análisis transversal de los relatos.

Con la información contenida en las pautas de antecedentes generales de cada hogar se elaboró un conjunto de cuadros y gráficos que sirvieron de base a los diferentes análisis.

Se compararon los relatos agrupados por edades y también según el origen urbano o rural de las mujeres para estudiar posibles regularidades.

Paralelamente, se vació cada relato en un cuadro general donde se consignaron aquellos datos, hechos o hitos de importancia para el análisis que queríamos realizar. (Ver matriz al final de este Anexo.) Con estos cuadros pudimos establecer el "ciclo de vida" de cada mujer y compararlos.

Para el análisis longitudinal de los relatos y su edición, fue necesario transformar cada entrevista en un "relato" propiamente tal, es decir, eliminar las preguntas e intervenciones de la entrevistadora y construir una versión en forma de relación continua. El análisis de los relatos en su coherencia o sentido interno resultaba imposible con la segmentación que representan las preguntas.

Con todos estos elementos se procedió a dar forma a este trabajo. Fue necesario concentrarse en dos grandes miradas: la vida cotidiana, como "tiempo corto" enmarcado en las etapas del ciclo de vida de las mujeres, y sus proyectos de comportamiento reproductivo, el "tiempo largo".

En los Capítulos III y IV se detallan los procedimientos seguidos

en cada "Lectura", de modo que no los repetiremos aquí.

6. PAUTA DE ANTECEDENTES GENERALES

Identificación

- Caso N° :
- Nombre :
- Edad :
- Estado civil :
- Dirección :
- Ubicación en la muestra :

A. Antecedentes personales:

1. Edad :
2. Lugar de nacimiento:
3. Lugar de residencia actual:
4. Tipo de propiedad de la vivienda en que vive:
5. Escolaridad:
6. Trabajo actual:
7. Trabajos anteriores:
8. Acceso a servicios y sistemas de previsión:
9. Acceso a prestaciones solidarias no estatales:
10. Estado civil:
11. Edad en la primera unión:
12. Edad al nacimiento del primer hijo:
13. Número de hijos (propios):
14. Uso de anticonceptivos:
15. Abortos:
16. Participación en organizaciones sociales:

B. Familia de origen:

1. Origen (ciudad, provincia):
2. Ocupación de los padres: padre - madre
3. Experiencia de participación de los padres: padre - madre
4. Estructura familiar:

C. Familia de procreación:

1. Cónyuge:

edad:

ocupación:

educación:

procedencia:

experiencia en participación:

2. Estructura familiar: (personas que habitan en la misma casa)

Nº	relación c/entre-	sexo	edad	estudios	trabajo	aporta
	vistada					ingresos

1.....

2.....

3.....

4.....

5.....

6.....

7.....

8.....

9.....

10.....

[illegible]

ANEXO II

PRESENTACION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

INDICE DE CASOS

GLADYS:	17 años, soltera, Caso Nº 1,	página 317
MARISOL:	19 años, casada, Caso Nº 2,	página 319
ISABEL:	20 años, casada, Caso Nº 3,	página 322
ANGELA:	23 años, casada, Caso Nº 4,	página 325
PATRICIA:	23 años, casada, Caso Nº 5,	página 325
NORA:	23 años, casada, Caso Nº 6,	página 328
MONICA:	23 años, casada, Caso Nº 7,	página 330
ELIANA:	24 años, separada, Caso Nº 8,	página 332
LUISA:	25 años, casada, Caso Nº 9,	página 335
ELISA:	27 años, segunda convivencia, Caso Nº 10,	página 338
MARIA EUGENIA:	32 años, casada, Caso Nº 11,	página 342
LUCY:	33 años, casada, Caso Nº 12,	página 344
MERCEDES:	33 años, casada, Caso Nº 13,	página 346
YOLANDA:	33 años, casada, Caso Nº 14,	página 346
AIDA:	34 años, casada, Caso Nº 15,	página 349
ANA LUISA:	35 años, casada, Caso Nº 16,	página 351
JUSTINA:	37 años, segunda convivencia, Caso Nº 17,	página 355
RAQUEL:	37 años, casada, Caso Nº 18,	página 358
VIRGINIA:	37 años, casada, Caso Nº 19,	página 361
ELENA DEL CARMEN:	42 años, separada, Caso Nº 20,	página 364
EMA:	44 años, casada, Caso Nº 21,	página 364
INES:	47 años, tercera convivencia, Caso Nº 22,	página 364
CLARA:	47 años, separada, Caso Nº 23,	página 367

JULIA: 52 años, conviviente, Caso Nº 24, página 372
 ESTHER: 52 años, separada (segunda convivencia), Caso Nº 25,
 página 375
 BENEDICTA: 69 años, segunda convivencia, Caso Nº 26, página 379

ÍNDICE DE CASOS

GLADYS: 17 años, soltera, Caso Nº 1, página 317
MARISOL: 19 años, casada, Caso Nº 2, página 319
ISABEL: 20 años, casada, Caso Nº 3, página 321
ANGELA: 23 años, casada, Caso Nº 4, página 323
PATRICIA: 23 años, casada, Caso Nº 5, página 325
NORA: 23 años, casada, Caso Nº 6, página 328
MÓNICA: 23 años, casada, Caso Nº 7, página 330
ELIANA: 24 años, separada, Caso Nº 8, página 332
LEISA: 25 años, casada, Caso Nº 9, página 335
ELISA: 27 años, segunda convivencia, Caso Nº 10, página 338
MARIA EUGENIA: 32 años, casada, Caso Nº 11, página 341
LUCY: 33 años, casada, Caso Nº 12, página 344
MERCEDES: 33 años, casada, Caso Nº 13, página 346
YOLANDA: 33 años, casada, Caso Nº 14, página 348
AIDA: 34 años, casada, Caso Nº 15, página 349
ANA LUISA: 35 años, casada, Caso Nº 16, página 351
JUSTINA: 37 años, segunda convivencia, Caso Nº 17, página 352
RAQUEL: 37 años, casada, Caso Nº 18, página 354
VIRGINIA: 37 años, casada, Caso Nº 19, página 357
ELENA DEL CARMEN: 43 años, separada, Caso Nº 20, página 364
EMA: 44 años, casada, Caso Nº 21, página 364
INES: 47 años, tercera convivencia, Caso Nº 22, página 364
CLARA: 47 años, separada, Caso Nº 23, página 367

Gladys nació en Santiago, pero sus padres emigraron a la montaña hace doce años. Ella recuerda que el papá decía que habían cambiado mucho las cosas y se había puesto mala la **pega**. El era carpintero. Desde los cinco años hasta los dieciséis vive al interior de la Cordillera, de Curicó hacia Romeral, cerca del límite con Argentina.

Es la hija mayor de una familia con cinco hijos. No fue nunca a la escuela porque estaba a cuatro horas de camino a pie desde su casa. La mamá le enseñó a leer y escribir.

Cuando tenía diez años bajó por primera vez a Curicó y todos los años siguieron bajando a casa de su madrina a celebrar su cumpleaños.

La mamá hacía las cosas de la casa y trabajaba en la huerta. El papá tenía ganado —cabras y ovejas— y hacía carbón que lo iba a vender a Curicó. La familia de él es de Romeral. Una abuela vive en Curicó.

De chica jugaba a las muñecas con sus hermanos y ayudaba en la casa. Se levantaba en la mañana, se lavaba, preparaba el desayuno, el almuerzo, hacía aseo y después, en la tarde, **once*** y la comida en la noche. La mamá quería que encontrara trabajo para que les ayudara económicamente.

Cuando tenía quince años comenzó a **pololear**. Su **pololo** era amigo de su hermano y trabajaba cerca de donde vivían ellos. Tenía veintidós años y vivía con sus padres. **Pololeaban** a escondidas. El hermano sabía. En los últimos tres meses tuvo relaciones con él y quedó embarazada. Sabía que podía quedar embarazada pero no sabía cómo evitarlo.

Cuando quedó embarazada se fue con él a su casa. El papá la echó de menos y la fue a buscar a Curicó y denunció al **pololo** a Carabineros. A él lo encarcelaron y ella quedó detenida en la Posta. Los carabineros le dijeron que era una **agrandá** y la echaron a dormir a la Posta.

*. En el campo aún se cocina, dos veces al día. en la medida de los recursos,

Los papás de él la habían recibido bien y le decían que él se casaría con ella. Tenía dos meses de embarazo. El le decía que se iban a casar y ella estaba muy feliz. Lo quería mucho y le gustaba. Lo encontraba bonito.

El papá se la llevó y no volvió a ver nunca más a su **pololo**. Este permaneció varios días detenido y actualmente no sabe nada de él. No le ha escrito, es analfabeto... A sus padres no les gustaba porque lo encontraban flojo. A ella le han contado que ha cambiado mucho, que está trabajador y que anda arreglado.

El papá le dijo que la iba a echar a las monjas si no quería volver a la casa. Le respondió que no quería llegar a la casa, entonces la fue a dejar a Santiago donde su madrina, quien la acogió y la mantiene. El papá quiere que vuelva a la casa, pero la mamá no. Piensa que ahora ninguno de sus hermanos la quiere por haber tenido la **guagua**. Está arrepentida porque por el **pololo** perdió el cariño de sus padres.

Ahora vive con la madrina. Le ayuda en las cosas de la casa y cuida su **guagua**. También viven allí el hijo y el marido de su madrina. Tiene su pieza con todas sus cosas aparte.

Su embarazo fue difícil. No sólo en los primeros meses estuvo con muchos vómitos, sino más adelante tuvo también síntomas de pérdidas. Dice que los últimos meses pasaba más en el hospital que en la casa. Quedaba sin movimiento, tenía muchos dolores.

El parto fue largo, estuvo dos días con dolores, fue al hospital, estuvo toda una noche y la devolvieron. Al poco rato tuvo que partir de nuevo y casi no alcanzó a bajarse del auto porque estaba a punto de caérsele la **guagua**. No pudo darle de mamar porque le salía pura sangre...

Está feliz con su niño, lo encuentra habiloso y que no es llorón.

El papá vino a verla cuando tuvo la **guagua** y estaba feliz que hubiera sido hombre para que le ayude, pero la mamá no quiere que vuelva porque no quiere más **guaguas** en la casa, además dice que si ella lo tuvo, ella tiene que criarlo.

Después de la **guagua** no se puso **tratamiento**, si bien le ofrecieron en el Consultorio. Le tiene miedo, piensa que duele. Además cree que no tendrá más relaciones hasta que se case.

Ahora, desde hace un mes, está **pololeando** con un joven de la ca-

sa del frente. Tiene veintinueve años. Trabaja en el **POJH** pero es zapatero. Lo encuentra muy simpático. Vive con la mamá, a quien no le gusta que esté **pololeando** con ella por ser madre soltera. Pero a él no le importa. Una vez fueron al teatro... No piensa en tener relaciones con él porque se embarazaría. Y si se casa, tendrá que tener más hijos no más. A su madrina tampoco le gusta el joven porque lo encuentra **agrandado**.

Le ha impresionado mucho Santiago. Ahora le gusta. Al comienzo no. Le gustaría trabajar y lamenta no haber estudiado en colegio. Le gustaría que su hijo estudiara.

Para Gladys ha sido muy importante haber perdido a su familia. Piensa que por este motivo ella nunca más podría juntarse con el padre de su hijo, porque por él los perdió. Cree que su madre debió haber sido más flexible y haberla dejado hacer su voluntad. Ella, si tuviera hijas con el mismo problema, las dejaría irse con el padre de sus **guaguas**. En cuanto a un proyecto de vida, ella se imagina casada y con hijos. Su **pololo** le ha dicho que para el año siguiente se casarán.

Caso Nº 2: MARISOL

Marisol nació en Santiago, tiene diecinueve años, es hija del segundo matrimonio de su madre. La madre, de Talca, estuvo casada con un boxeador. Sufrió mucho mientras vivieron juntos: tuvo cinco hijos, eran pobres y él tomaba y la maltrataba frecuentemente. Le pegó hasta un día en que borracho trató de pegarle y ella se defendió dándole con un fierro en las piernas. Este primer marido muere en una pelea callejera, y ella parte a Santiago.

En Santiago la madre conoce a su actual marido. Soltero, único hijo varón, trabajaba en ALUSA como bodeguero. Ahí labora durante más o menos quince años, se aburre de trabajar apatronado y decide ser taxista independiente. Se compra un auto pero le sale malo. Actualmente se desempeña como chofer de taxi. La madre trabaja desde hace un año en el **PEM** porque se les puso muy mala la situación.

De esta segunda unión nacen cinco hijas más "buscando al varón"... Marisol es la mayor de las cinco. La familia vive con los diez hijos en el paradero 8 de Vicuña Mackenna. De ahí se trasladan en el

año 70 al sitio que la familia ocupa actualmente. Participan, como la gran mayoría de los habitantes del sector, en la **toma** de los sitios que tenían asignados en el Comité de Vivienda en que estaban inscritos.

La infancia y adolescencia de Marisol transcurren tranquilas, feliz y sin mayores problemas. La madre está en la casa con los hijos, hace algunas costuras por encargo y el padre trabaja.

El recuerdo triste que tiene Marisol es la muerte de uno de sus hermanos mayores (ahora tendría unos 26 años), que falleció a los quince años, atropellado por la imprudencia de un carabinero.

Marisol asiste primero a la escuela y juega con las hermanas. A los doce años se enamora del profesor, "*como todas las niñas a esa edad*", tiene sus amistades, preferentemente más hombres que mujeres porque ellos son más sinceros que las amigas. Amistades que son de la escuela más que de la **población**, porque no le gusta eso de estar en la calle y porque "*las viejas de la población son muy copuchentas*". Cuando está en Séptimo Básico **pololea** por primera vez y siempre recuerda ese primer amor "*porque el primer amor nunca se olvida*" y porque él fue muy caballero con ella. Entre Octavo y Primero Medio vive la etapa **pololera**, pero siempre con niños de la escuela o liceo, y de los paseos al centro después de clases.

A fines del Primero Medio conoce a su futuro marido a través de un hermano suyo que asiste al mismo templo que ella. Ella y su familia son evangélicos.

El le pide **pololeo**, pero quiere que sea formal, y solicita permiso a los padres de Marisol.

Pololean, pelean y se reconcilian como toda pareja, pero están enamorados. Participan activamente en la Iglesia. Cuando cursa el Tercero Medio se embaraza, sus padres no la retan ni la obligan a casarse. Pero ellos se quieren y se casan, por el **Civil** en la casa de los padres de él, por la Iglesia en la casa de ella. Marisol no termina el Tercero Medio. Su marido es de otra **población**, vive con su madre y dos hermanos; él es el hijo mayor y hace las veces de jefe de hogar porque la madre está separada hace cuatro años. Por esta razón, cuando se casan, él prefiere seguir viviendo en casa de su madre. Marisol acepta para darle el gusto a él. Viven en una pieza donde tienen una cama de dos plazas, un buffet, un mueble de cocina, cocina y TV, ca-

si todo regalado. Antes de levantarse, todos los días leen juntos la Biblia.

El trabajaba en un taller de repuestos que quebró, donde ganaba \$ 8.000 mensuales (US\$ 67 de aquel entonces). Recibió el **desahucio** mes a mes, además de la cesantía que eran otros \$ 5.000 (US\$ 42). Tenían plata, pero eran derrochadores. Después trabajó en SUMAR, se salió por una pega mejor que no resultó y entró al **POJH**. En enero del 84 lo reincorporarían a SUMAR.

El primer año de matrimonio fue difícil; él tomaba, andaba con amigos y ella tenía celos de que anduviera con otra mujer. También es difícil vivir de **allegados**, con personas que tienen otras costumbres en cuanto al respeto con las cosas, la educación de los niños, el orden y la limpieza.

Ella desea cambiarse de esa casa pero tampoco quieren irse donde los padres de ella, a pesar de que ellos les ofrecen el sitio para que allí se construyan su pieza. El piensa que deben cambiarse, pero independizarse.

Durante las peleas del primer tiempo, Marisol se va en dos oportunidades, con todas sus cosas a casa de sus padres, hasta que el papá le dice que sus problemas debe resolverlos con su marido. Ella no lo repite, ya no se va, aunque tampoco está a gusto donde la suegra. Pasa todos los días en casa de sus padres. Recién ahora último se arregló la situación con la familia de él y se están llevando mejor. Mejoró porque ahora armaron otra pieza más para ellos y están más holgados.

En la casa de la suegra viven actualmente seis adultos y cuatro niños: la suegra, que trabaja y está poco en la casa –Marisol se lleva bien con ella–; un cuñado y su mujer con dos hijos de tres y dos años; otro cuñado, ella, su marido y sus dos hijos, el mayor de dos años y la niñita de meses.

Marisol no piensa tener más hijos. Al primero lo quedó esperando mientras **pololeaba**, después se puso la "T", pero se la sacó porque le decían que la hacía adelgazar, pero también porque tenía intenciones de tener otra **guagua**. Ahora nuevamente está usando **tratamiento**.

Marisol no ha trabajado nunca. Ahora le gustaría hacerlo, porque la situación económica es mala. Piensa hacerlo cuando los niños

estén más grandes. También le gustaría terminar el Cuarto Medio, ya que le falta poco, porque cursó hasta Segundo Medio. Pero su marido no lo aprueba, ella no sabe muy bien por qué.

El próximo año va a poner al hijo mayor en un jardín de la **JUNJI**, porque piensa que los niños en los jardines se ponen más habilidosos. Además su hermana, que trabaja en uno de los jardines, le ha contado que los niños están ahí muy bien atendidos y bien alimentados.

Con respecto al problema habitacional, se inscribieron en el plan para **allegados**, en la Municipalidad. Para inscribirse pusieron la dirección de la casa de los padres de ella, porque supieron que a ese sector los asignarían a Puente Alto. Están a la expectativa de que les salga algo por intermedio de la Municipalidad. Se han decidido a esperar, porque no quieren ni pueden arrendar. Incluso piensan mejorar la casa que ocupan.

Marisol ha tenido el constante apoyo de su familia, especialmente de sus padres. En general, frente a sus dificultades ha buscado su protección. Su mayor problema es el habitacional. Sus aspiraciones para el futuro son tener su casa y que sus hijos crezcan para salir de paseo al campo, al cerro, hacer vida al aire libre y jugar con ellos. Eso es lo que hacían antes y es lo que a ella le gusta.

Caso N° 3: ISABEL

Isabel nació hace veinte años en Santiago. Es la menor de tres hermanas. Por largas temporadas vivió con sus abuelos en Lautaro, ya que como ellos vivían solos, sus padres la mandaban a ella o a su hermana a acompañarlos. Pasaba con ellos el invierno y volvía a Santiago en las vacaciones de verano a la casa de sus padres. En Lautaro vivió desde los seis hasta los nueve años, y desde los doce, aproximadamente, hasta los dieciocho.

Los padres de Isabel eran dueños de un puesto en La Vega, donde trabajaban los dos. Desde chicas el padre las llevaba al negocio, aunque no se dedicaran más que a jugar, para que se acostumbraran al trabajo. Ahora el padre es **semanero**: vende mercaderías a crédito en diferentes poblaciones; la madre ya no trabaja y se dedica a los quehaceres domésticos.

Isabel empezó a **pololear** como a los doce años con el que hoy es su marido. **Pololeaban** en los veranos, cuando ella venía a Santiago. A los quince años comenzaron a tener relaciones sexuales y a los dieciocho quedó embarazada por primera vez. Ella supone que él se cuidaba, porque ella nunca hizo nada para no quedar embarazada. Además él le dijo que la había embarazado para que no se fuera más al Sur, ya que quería que se quedara con él.

Enfrentada al embarazo, lo que más le preocupaba era decirle a su padre, quien esperaba que sus hijas terminaran sus estudios y tuvieran una profesión. Además, ella repetía la historia de su hermana que también se había embarazado de dieciocho años, y que había tenido que abandonar los estudios. Pensaba que él no se iba a casar con ella, que a lo más la ayudaría a la mantención de la **guagua**, pero esto no le inquietaba tanto, porque no sería la primera madre soltera. En ese entonces, convencida por una compañera, fue donde una señora a hacerse un aborto, pero le dio susto y no se atrevió a entrar. Finalmente, como a los tres meses de embarazo, le contó a sus padres lo ocurrido, dejó de estudiar —llegó hasta segundo año de comercial— y se casó.

Una vez casada se fue a vivir con su marido a la casa de su suegra. No alcanzaron a vivir un año allí, porque a ella no le gustaba la falta de privacidad. El quería permanecer viviendo con sus padres. Sin embargo, ella decidió cambiarse. Un día, conversando con una tía sobre este problema, ella le ofreció un pedacito de tierra en su sitio. Pidió ayuda y trasladó las dos piezas de madera que tenían al sitio de la tía. Pensó que si él la quería la seguiría, y así fue. Allí viven hace más de un año, no tienen que pagar arriendo, pero ahora están ayudando a pagar las deudas que tenía la tía con los dividendos, luz y agua que no había pagado por casi un año. La tía y su marido están cesantes. Temen incluso que los puedan desalojar, porque recién van a negociar las deudas. Están contentos de haberse cambiado ya que allí no tienen problemas y hasta las relaciones con la familia de él han mejorado. Los planes que tienen ahora es ahorrar e inscribirse para obtener el subsidio habitacional.

Después de tener su primera **guagua** se puso la "T", pero al poco tiempo se le incrustó y tuvieron que sacársela. Después tomó pas-

tillas, que también le hicieron mal –pasaba siempre con hambre–, así que dejó de tomarlas. Antes de alcanzar a ponerse **tratamiento** se volvió a embarazar. Ella no quería tener hijos todavía, pero no le gusta la idea de abortar, así que está **apechugando**. Con este embarazo no se ha sentido bien, ha tenido dolores. En el Consultorio le dijeron que tenía que hacerse una ecografía, porque no está claro qué tiene. Sin embargo, no ha conseguido hora en el Hospital y no tiene la plata para hacérsela. Después de esta **guagua** piensa nuevamente ponerse **tratamiento**, porque no quiere tener más hijos. Para ella es preferible tener pocos hijos y bien alimentados. Además del **tratamiento**, piensa hacerse lavados cuando tenga relaciones y abstenerse en los días cercanos a la menstruación, para asegurarse.

Actualmente, ella y su marido trabajan en el **POJH**, ganan entre los dos \$ 8.000 (US\$ 67 a la fecha) mensuales que no les alcanza para sus necesidades. Ella antes trabajaba de **semanera** con su padre, pero con el embarazo tuvo que dejarlo. Ahora su marido se encarga de cobrar. Después de tener la **guagua** piensa seguir trabajando. En el **POJH** se siente bien porque está en un taller de pintura donde las señoras son bien unidas y pueden conversar y compartir los problemas.

También asiste a **CEMA**, donde espera recibir un ajuar para la **guagua**. Aunque casi no va, tiene sus cuotas al día y hace el aporte semanal a la polla haciendo así un pequeño ahorro.

El marido trabaja en el **POJH** desde hace siete meses; antes era obrero en una fábrica de calcetines y en una construcción, pero quedó cesante. Estudió hasta octavo básico, ya que sus padres no le pudieron seguir pagando los estudios.

Para ella y su marido es muy importante el acontecer político. Participan activamente en las **protestas**. Por un cuñado que está participando en la **toma** de La Granja se informan de lo que pasa allí. Ella escucha diariamente las noticias en las radios Chilena y Cooperativa. Una de las cosas que más le impresionan es la represión. Isabel dice que ella se interesa de estos problemas ahora, después de casada, cuando ha tenido que vivir en carne propia restricciones económicas y la falta de libertad para expresar los problemas que viven.

Para ella una de sus metas es "*llegar a ser alguien*", "*salir adelante en la vida*". Este es un ánimo que les infundió su padre que siempre

les incentivó el espíritu de superación. Ella siente que ésta es una de las mayores diferencias con su marido, lo que incluso le ha significado más de una discusión. Ella piensa que él es muy rutinario, sin capacidad de arriesgarse para conseguir algo mejor. En cambio a ella este ánimo le impregna distintas esferas de su vida. Así, ella aspira a tener una casa propia para independizarse. Piensa que tiene que tener pocos hijos, porque si se llena de hijos no podrá salir adelante. Considera que su trabajo es importante, y aunque sus hijos estén chicos, se las arreglará para seguir trabajando. En otro ámbito, piensa que debe cambiar el Gobierno, porque ésa sería la única manera que la situación económica y política del país mejore.

Caso Nº 4: ANGELA

Ver relato completo en página 227

Caso Nº 5: PATRICIA

Patricia nació en Santiago hace veintitrés años, su madre era empleada doméstica y su padre albañil. Actualmente él trabaja en el POJH y ella en el PEM.

Patricia es la mayor de tres hermanos, tiene un hermano de veintinueve años y otro de trece. Hubo otro hermano, pero murió antes que ella naciera.

Siendo muy chica, la familia se traslada a Carahue y vuelven a Santiago cuando tiene once o doce años. En Carahue los padres se dedican al comercio, venden flores, pescados, etc. Ella y su hermano están en la casa, van a estudiar y al regreso de la escuela se dedican a jugar. Cuando niños ninguno de los dos tuvo que trabajar, la madre no los dejaba porque decía que ella había sufrido mucho cuando niña porque sus padres la hacían trabajar.

De vuelta en Santiago, el padre trabaja como cuidador en una construcción en La Reina. Patricia asiste a una escuela del sector y cursa hasta el cuarto básico. No puede seguir estudiando por problemas de "nerviosismo" que le impiden recordar, concentrarse y dormir. Deja de ir a la escuela por indicación del médico que dice a la madre que no la mande o se va a volver loca.

El "**nerviosismo**" subsiste hasta hoy día y según Patricia fue provocado por un **mal que le tiraron** a su madre cuando ella era chica, y que como ella era **debilucha**, el mal le cayó a ella...

Después, de La Reina la familia se traslada a Areas Verdes, a un sitio que les consiguió el patrón del padre.

A los trece años se emplea en una casa en Apoquindo, **puertas adentro**, donde trabaja hasta los dieciocho años, fecha en que se casa. Decide trabajar porque se aburría en la casa, porque su padre estaba cesante y ella quería ayudar a la familia. A la madre le costó darle permiso, pero tampoco podía decirle que no porque necesitaban el dinero, además la madre estaba enferma, tenía una sombra en el pulmón.

Poco antes de cumplir dieciocho años Patricia **pololea** con su futuro marido y a los tres meses se casa. El es su primer **pololo**. Antes no había **pololeado** porque no le interesaba mucho y porque los muchachos que se le acercaban no cumplían la condición que ella les ponía de pedirle permiso a sus padres. **Pololea** y se casa porque no le gustaba "*eso de andar con una y otra persona*".

Su marido es de Carahue, el mismo lugar donde ella se crió, tiene veintiocho años y es zapatero. Actualmente trabaja en el **POJH**. A ella le gustó porque no era un desconocido —ambas familias son de Carahue—, porque era "*sufrido*" igual que ella, venían de familias cuyos padres tenían que trabajar, de familias donde ambas madres habían tenido que lavar ropa ajena.

Patricia se casa virgen, lo que constituye motivo de orgullo para ella y su marido. En cuanto se casa se pone **tratamiento** inmediatamente, en primer lugar, por precaución. Ella de chica pensaba que era mejor esperar dos o tres años antes de embarazarse, por si el marido salía malo. Y en segundo lugar porque habían planificado casarse, instalar casa, más o menos a los dos años, cuando tuvieran la casa lista, ir a buscar a un hijo que el marido tenía, criarlo un año y después tener más familia. Estos planes no resultaron pero por lo mismo, la decisión de cuidarse se refuerza: a los quince días de casados la madre de la **guagua** les entrega al niño que tenía once meses. Patricia asume la maternidad del niño y cuando ya tiene como tres años decide embarazarse.

El último embarazo fue fortuito; después del parto quedó con re-

glas irregulares y no se preocupó de cuidarse hasta que se embarazó nuevamente. La **guagua** fue mujer y ahora está con **tratamiento**. A veces piensa que es mejor no tener más hijos y quedarse con los tres para poder darles una buena educación. Otras veces piensa que cuando la niña tenga unos cuatro o cinco años le gustaría tener más familia; pero depende de cómo esté la situación económica.

Después de casada, Patricia no vuelve a trabajar remuneradamente. Su marido dice que habiendo para la casa es mejor que ella no salga a trabajar y se quede con los niños. Ella piensa igual, aunque por los problemas económicos de la familia le gustaría encontrar una **pega** de unos dos o tres días a la semana en alguna casa donde la recibieran con la **guagua**.

Recién casados arriendan durante un mes en Macul. Después están un par de meses **allegados** donde una cuñada, para posteriormente irse al sitio que ahora ocupan, como "guardatemplos" de una iglesia evangélica. La iglesia la trasladaron, pero ellos siguieron instalados en el sitio, el que comparten con otra familia, y del cual, en los traslados que hace la Municipalidad en septiembre del 82, quisieron sacarlos, pero no se fueron.

La casa donde viven es una **mediagua** de dos piezas, una que hace las veces de cocina y comedor y la otra de dormitorio. Durante el 83 viaja a Santiago un cuñado de Patricia con el que comparten la casa. Duermen los seis en dos camas en el mismo dormitorio; el matrimonio y la **guagua** en una y los dos niños y el tío en la otra.

El marido de Patricia hace un año que trabaja en el **POJH**, se ayuda con **pololitos** que salen de repente, pero, en general, se las tienen que arreglar con los \$ 4.000 del **POJH** no más. El cuñado tampoco aporta para la casa. Ante esta situación las posibilidades de armar una nueva pieza en la casa son remotas, aunque Patricia piensa que con el **familiar** de la niña podrían empezar a comprar madera para agrandar la casa.

El hijo mayor de Patricia -hijastro- asiste a un **comedor infantil** de la Iglesia Católica. Al otro hijo le resulta complicado mandarlo porque no sabe comer solo y ella no lo puede acompañar porque es la hora en que le toca la **papa** a la **guagua** y que llega su marido a almorzar. En todo caso está conforme con que el mayor vaya, aunque no lo

entiende como una necesidad; dice que lo manda porque a él le gusta ir por las sopaipillas y no porque necesiten mandarlo.

Haciendo una evaluación de su vida, Patricia opina que lo mejor que le ha ocurrido fue casarse y que lo que le habría gustado sería haber tenido más estudios, una profesión. En todo caso está conforme: si no siguió estudiando no fue por culpa suya sino por su enfermedad.

Lo que espera de la vida es "*seguir no más, según como vengan los días, seguir viviendo no más*", alcanzar a tener algún nieto, nada más.

Le gustaría que sus hijos pudieran estudiar hasta Cuarto Medio y que trabajaran, siempre y cuando sea en algo que les guste, y si lo necesitan. El ideal es que estudien y tengan una profesión, aunque también es bueno que se esfuercen por sí mismos, que sepan desde chicos lo que es trabajar para que estén preparados el día que, teniendo una profesión, no puedan trabajar en ella.

Caso N° 6: NORA

Nora nació en Tipigua, Constitución. Tiene veintitrés años. Su familia vivía en el campo. El padre trabajaba una parcela de su abuela, como **mediero**. Es una parcela de sólo unas seis cuadradas. La madre se quedaba en la casa. Son diez hermanos. Actualmente todavía viven allí; los hermanos se han desperdigado por diferentes lugares.

Ella estudió hasta octavo año. Primero en Tipigua, después en Iribirí, luego en Rancagua. Recuerda que le costaba mucho el colegio, se le olvidaba todo. No sabe si serían problemas de aprendizaje. Cuando pasó a Primero Medio tuvo que retirarse porque el papá estaba enfermo, así que ella tenía que ayudar en la casa y en el trabajo del campo.

A los dieciséis años viajó a Santiago; quería venirse a trabajar, a conocer y salir del encierro del campo. Se vino con el acuerdo de la mamá, que apoyaba su idea porque la veía grande y sin muchas expectativas en el lugar. Aquí entró a trabajar, primero a una panadería, donde estuvo cuatro meses; después en una fábrica textil, donde trabajó dos años, hasta que quebró.

Al poco tiempo de vivir en Santiago empezó a **pololear**. Se enamoró perdidamente. El también la quería. Sin embargo, por unos amigos de él, que le decían "cosas", se empezaron a distanciar, hasta que él se fue del país y ya no se vieron más. Ellos habían tenido rela-

ciones sexuales, algo de lo cual ahora se arrepiente, porque piensa que es muy lindo llegar virgen al matrimonio.

Cuando conoció a su marido, ella le contó lo que pasaba y él la aceptó. Nunca se lo ha sacado en cara, que es lo que sucede generalmente. Nora se conforma pensando que ella también le aceptó a él una hija que hoy tiene diecisiete años.

Trabajaba en la fábrica textil cuando conoció a su marido. El atendía un casino frente a la fábrica, como concesionario. **Pololearon** como cuatro meses y se casaron. Actualmente él trabaja en forma independiente, haciendo trabajos ocasionales, lo que le salga. Está trabajando en una construcción en Lo Curro, pero es sólo por unos meses. Ella, desde que quebró la fábrica, después que se casó, no trabajó más. El no quiere que trabaje porque tiene que encargarse de la casa. A ella además tampoco le agrada salir, aunque le gusta trabajar. Pienso que debería hacerlo, porque su situación económica está muy mala.

El marido tiene 42 años. A ella le gustó que fuera mayor, porque considera que es más responsable y tranquilo. No como su anterior **pololo** que era muy irresponsable, por ser muy joven.

Nora se casó estando embarazada y no quería casarse mientras no tuviera sus cosas. Así es que mandaron a hacer la cama, la cómoda y cuando tuvieron varias cositas, entonces se casaron. Primero se fueron a vivir donde una tía de ella, y dormían ella y su tía en una cama y él en un sofá, porque tenía una sola cama. Después se fueron a vivir donde una hermana de ella; estaban apretados, pero por lo menos tenían su cama de dos plazas. Buscaron mucho donde arrendar, pero no encontraron. La hermana tenía unas piezas en el sitio de otra tía y les sugirió que le preguntaran si podían hacer su casita en ese mismo lugar, de modo que comenzaron a hacer su casa. Todavía no terminan, pero tienen lo principal. Pagan un arriendo de \$ 500 mensual (US\$ 4 a la fecha). Su hermana vive en la parte delantera.

Actualmente vive con ellos una hermana de Nora que está cesante. Esto es hasta que encuentre trabajo, porque estudió enfermería y no encontró trabajo. Trabaja como **asesora del hogar** y cuando se aburre se retira. Como no trabaja, no aporta para la casa, pero ellos consideran que es "*una vuelta de mano*", porque antes, cuando ellos

tuvieron problemas económicos, la hermana los ayudó.

Nora tiene una **guagua** de un año nueve meses. Está con **tratamiento**, pero piensa sacárselo para tener otro niño porque su hija está muy mañosa. No quiere tener más de dos hijos; incluso ahora, por la situación económica, preferiría esperar.

Le gusta estar en la casa. Disfruta haciendo las cosas del hogar, cuidando sus flores, tejiendo. No le gusta salir, siente que pierde el tiempo y que en su casa estaría mejor. Esto mismo la desmotiva para participar en cualquier grupo como **centros de madres** u otras organizaciones. Es católica, pero no practicante. Es devota de Lourdes y tiene una virgencita en la casa a la cual le prende velas.

Para ella ha sido muy importante conseguir algo propio. En un primer momento fue su hija, no quiso nunca abortarla, porque sería la primera vez que tendría algo de ella. Después fue la idea de tener sus cosas para la casa. Actualmente aspira a tener una casa propia. No importa que sea pobre, pero un lugar de ellos. Por esto mismo el matrimonio ha sido para ella muy importante. A pesar que las relaciones no son muy "apasionadas", ella encuentra allí tranquilidad y seguridad.

Caso Nº 7: MONICA

Mónica nació al interior de San Fernando, en el campo. Es la número cinco de once hermanos. El papá trabajaba la tierra, la mamá estaba en la casa. El recuerdo de su infancia es que trabajaba mucho. Iba al colegio y además tenía que trabajar mucho en la casa: pelar el mote, hacer harina, etc. Estudió hasta Séptimo Básico. No le gustaba el trabajo que tenía que hacer, lo encontraba muy cansador.

A los catorce años se vino a Santiago. Una familia conocida de sus padres la fue a buscar para que trabajara con ellos. Le dieron permiso por cinco meses. Volvió donde sus padres, pero poco después fueron nuevamente a buscarla, otra familia. Fue el inicio de otra vida.

Trabajó dos años. Después se fue a casa de una hermana y un mes después, en una fiesta, conoció al que es su marido. Le dijo que se fuera a vivir con él y ella lo hizo. **Pololeó** una semana. Se fue con él porque estaba aburrida donde su hermana. No encontraba trabajo y se enojaba por todo. Entonces se fue con él. El vivía con su mamá, pero tenía todas sus cosas; y tenía trabajo, era obrero de la construc-

ción. Tiene treintaidós años, estudió hasta Quinto Básico y quedó cesante hace varios meses. Está cobrando subsidio de cesantía.

En seis años de matrimonio ha tenido tres hijos. Al momento de entrevistarla estaba en su cuarto embarazo. Quisiera tener seis porque le gustan los niños.

Tuvo su primer hijo al poco tiempo de vivir juntos y se embarazó de nuevo inmediatamente. Después de esa hija se puso **tratamiento**. Lo tuvo por más de dos años. Decidió sacárselo, en parte porque le hacía mal, en parte para demostrar que eran falsos los cuentos que se tejían en torno a ella de que andaba con otro hombre. Después de tener ese hijo no alcanzó a ponerse **tratamiento** y volvió a quedar embarazada (embarazo actual). Todos han nacido con cesárea y al nacer este último será operada para que no tenga más, con temor y angustia de su parte. El tercer niño nació con placenta previa, lo que agrega tensión a este último embarazo. Hace un año fue operada de la vesícula y no quedó bien. Sigue delicada de salud.

Su situación económica es mala. Además de sus tres hijos vive con ellos una sobrina. El subsidio de cesantía más el **POJH**, donde trabaja actualmente, no le alcanzan para vivir. El marido también hace jardines y recibe alguna ayuda en ropa y víveres de sus patrones.

Mónica quisiera entrar a trabajar, pero no tiene cómo dejar a los niños que son chicos —el mayor tiene cinco años— y menos ahora que tendrá una **guagua**. Ella, además de hacer las cosas de la casa, les cose y teje a los niños. El marido le ayuda mucho, pero el lavado es tarea suya y lava todos los días porque tienen muy poca ropa.

La sobrina vive con ellos desde comienzos de año. Mónica quiere que trabaje, o por lo menos, que la ayude en la casa, pero la niña es floja y da más trabajo que lo que ayuda. Además duerme con ellos en la pieza, en la misma cama con los dos niños mayores, y eso les crea problemas porque los despierta en la noche con sus ronquidos, empuja a los niños a un rinconcito de la cama. Mónica teme que los escuche cuando tienen relaciones con su marido. Sin embargo, no quiere mandarla de vuelta a su casa en el campo, porque allá fue violada y tiene miedo que le pase lo mismo; tampoco tienen dinero para el pasaje.

Con su marido las relaciones son buenas, él es un buen marido: no tiene vicios y hace lo que puede para conseguir plata. Considera

que no sacan nada con pelear, porque agravarían la situación en que están, la que no depende de ellos.

Desde que viven juntos han tenido un verdadero peregrinaje por distintas viviendas, siempre de **allegados**, con familiares tanto de él como de ella. Donde viven ahora están desde el año pasado. Fueron trasladados por la Municipalidad, porque resultaron damnificados con los temporales del invierno de 1982. Piensa que tal vez les den casa, pero no tiene claro qué pasará al respecto, si quedarán allí o no.

Mónica piensa que en la vida se sufre mucho y más aún las mujeres, por eso espera que su hijo sea hombre. Tiene tantos problemas encima que no sabe cómo se resolverán; está viviendo una etapa muy dura y de mucho sacrificio. Le angustia pensar en cuándo van a salir de la miseria, sintiendo que para eso falta mucho, si es que se produce.

Caso Nº 8: ELIANA

Eliana nació en Rancagua, hace veinticuatro años, a pesar de que sus padres no la querían. Ellos no eran casados, se habían conocido y salían juntos. Ella era prostituta. Su padre borracho, se metió con su madre y como resultado nació ella. A los tres meses la tomó a su cargo una tía paterna, porque su madre no la cuidaba bien, no la quería. Incluso la puso cerca del horno, para calentarla, lo que le produjo una fuerte quemadura en una pierna que su tía se encargó de que le trataran, hasta que sanó. A sus padres no los ha querido nunca como tales. Su familia es la que le dio su tía.

Cuando tenía seis años, su tía empezó a convivir con su segunda pareja y se fue a San Antonio a trabajar. Ella quedó en Rancagua con su abuelita, hasta los nueve años. Entonces la va a buscar su tía y la trae a Santiago, adonde se habían trasladado desde San Antonio. Allí vive con su familia: su madre -la tía-, su padre -el conviviente de la tía-, su hermano -otro primo adoptado por la tía- y un tío, también hermano de su verdadero padre. En Santiago sigue asistiendo al colegio.

Eliana considera que no tuvo infancia, por cuanto debió ser mujer desde muy chica: su madre -tía- trabajaba y ella debía encargarse de la casa. Quedaba sola con su tío que era muy estricto: no la dejaba jugar ni salir a la calle, además la castigaba por cualquier cosa.

A los nueve años comenzó a **pololear**. Por razones de trabajo su

pololo viajó fuera de Santiago, por un año más o menos. Ella entonces **pololeó** con otro joven y se embarazó. Tuvo su primera hija a los catorce años. Sus padres le prohibieron seguir viendo al padre de su hija y ella les hizo caso.

Por ese entonces volvió su primer **pololo**, que tenía treintaiséis años. Este se sorprendió mucho con los acontecimientos, pero la aceptó con la **guagua**. Decidieron casarse. Sin embargo, después él ya no quiso a la niña y desde los tres meses se hizo cargo de ella la madre —tía— de Eliana.

Ella relata que se casó para liberarse, que no estaba realmente enamorada. Con su marido tuvo dos hijas más. Entre una y otra tuvo una pérdida, por un accidente. Era un hombrecito, y ella quería mucho tener hijos hombres porque considera que son más cariñosos que las niñas. Así, cuando tuvo su tercera hija, en un comienzo no la quería ni ver, deseaba que fuera hombre.

El matrimonio fue un fracaso, él era mujeriego y por este motivo tenían constantes peleas. El le pegaba con frecuencia. Duraron cuatro años. Ella decidió separarse, y, con sus dos hijas, se fue donde su mamá (tía). Después conversaron y se separaron acordando no tener hijos fuera del matrimonio. Ella no ha querido separarse legalmente porque perdería la casa que tenían, y piensa que es lo que les va a quedar a sus hijas.

Una vez de vuelta con su familia, retomó sus estudios y comenzó a trabajar. Terminó el Cuarto Medio y estudió para promotora de ventas. Pero no todo fue trabajar, porque de pronto sintió una gran necesidad de vivir lo que no había vivido y se dedicó a divertirse. Comenzó a hacerse de numerosos amigos, que son con quienes mejor se siente.

A los diecinueve años conoce a un hombre mayor, de 54 años, con quien comienza una relación. Ella estaba muy bien con él, lo quería mucho. Sin embargo, él era casado y por eso termina con él. Eliana no quiere hacerle a otros lo que ella ha sufrido. Esto duró cuatro años. Ella se va entonces a trabajar a Chuquicamata como promotora de ventas. Allí se reúnen y ella le dice que es definitiva su decisión. Entonces estaba embarazada sin saberlo. El nunca lo supo. Poco después recibió la noticia de que él se había suicidado. Con la impresión pierde la **guagua**. Todavía se siente culpable de que él se haya quitado la vi-

da. Le dejó una carta de despedida explicándole su decisión.

Al poco tiempo entabla una nueva relación amorosa. El vive en Santiago, así que se ven cuando ella viaja a ver a sus hijas. El es contador, tiene 34 años y es soltero. Le propone a ella que vivan juntos, pero ella por sus hijas no quiere hacerlo; piensa que él puede tentarse con ellas. Por el momento siguen así. No quiere tener un hijo con él porque se amararrían. Además, piensan que es mejor así porque de este modo no tienen compromisos si terminan.

Las hijas de Eliana, prácticamente han sido criadas por su madre (tía). Cuando trabajaba y estudiaba no tenía tiempo de verlas. Después, cuando se fue a Chuquicamata, las dejó con ella. Por este motivo tiene numerosos conflictos tanto con las niñas como con su madre. Ella le reprocha que no se ha sacrificado por sus hijas, diciéndole que no tiene derechos sobre ellas. Por otro lado, las niñas han sido educadas muy diferentes a ella, sobre todo la mayor, que continuamente le falta el respeto y no le obedece. Con quien mejor se entiende es con su segunda hija, ella no le reprocha tener amigos, la comprende.

Actualmente se encuentra en Santiago, porque a raíz de un accidente perdió los dientes y se los está arreglando. No está claro su futuro laboral, porque si bien ella quiere irse a Chuquicamata, le han escrito de allá que no lo haga todavía, porque al jefe de ella lo tienen preso. Por mientras en Santiago le ayuda económicamente su pareja. Le están consiguiendo un trabajo de niñera.

La salud de Eliana está delicada. Dice tener una enfermedad encefálica, la silla turca trizada y un tumor, lo que le provoca fuertes dolores de cabeza. Hace tres años que se trata, pero no la pueden operar. Vive entonces la vida sin pensar mayormente en el futuro, sólo le preocupan sus hijas.

En la casa de su madre (tía) se encuentra muy aporreada. Su madre se separó hace algún tiempo de su padre (adoptivo), quien se encuentra en Venezuela y desde entonces ha cambiado mucho, dejó de ser una "señora". Eliana dice que tiene un **lacho** en la casa, un joven de dieciocho años, que vive con ella y esto es un mal ejemplo para sus hijas. Además, su madre le reprocha que salga con sus amigos y la desprestigia frente a ellas. Eliana no cree estar dando malos ejemplos a sus hijas, que son naturales sus amistades con hombres. Le mo-

lesta además no poderlos llevar a la casa, porque allí se habla a puro garabato y entonces ella se siente mal. Por otro lado, encuentra que no se preocupan bien de sus hijas, que se las tienen botadas. Sin embargo quiere mucho a su madre (tía), le preocupa su salud y siempre que pelean termina pidiéndole perdón.

La angustia muy especialmente la situación económica. De allí surgen parte importante de los conflictos con la mamá (tía). Dice que le aporta dinero, pero que como la tía cría a otro niño, y tiene al muchacho de dieciocho años que vive en la casa de **allegado**, entonces no alcanza para nada. Sus hijas estaban acostumbradas a vivir con comodidad y esto es muy terrible.

Hace cuatro años se les quemó la casa y perdieron todo. Era una casa bien hecha, con suelo y con cielo y forrada en cholguán. Pero se quemó entera. Dice que cuando el padre (adoptivo) venga de Venezuela va a traer todo nuevo para la casa.

En cuanto al control de fertilidad, ella se puso **tratamiento** después de tener a su tercera hija. Antes había tomado pastillas, pero se le olvidaban, por eso volvía a embarazarse. Actualmente tiene colocado un Lippe y desde hace siete años que no se controla, sin considerar el aborto que tuvo.

Eliana se encuentra en una situación muy aflictiva. Le gustaría poder borrar toda su vida y comenzar una vida nueva. Con sus hijas no se entiende, y aunque señala que todo lo hace por ellas, dice que quisiera irse y olvidarse que ha tenido hijas, ojalá no haberlas tenido nunca. Con su pareja actual están bien, pero piensa que alguna vez tendrá que optar entre los tres hombres que la rodean. El, el padre de su hija mayor y su marido, con quienes no ha dejado de tener contacto. Cree que en esa situación elegiría a su actual **pololo**.

Eliana siente que no ha vivido una etapa de su vida: la juventud, en que se es libre. Nunca se ha sentido libre, y ése es su mayor anhelo, ser libre. Para eso le gustaría dejar todo atrás e irse lejos de todos sus conflictos.

Caso Nº 9: LUISA

Luisa nació en Colina hace veinticinco años. Es hija de madre soltera. Son dos hermanos de padre y madre; Luisa es la segunda de ellos.

La madre era comerciante por cuenta propia. Vivían en Colina. El padre era casado, vivía en Til Til con su mujer y sus hijos. Trabajaba administrando una viña.

Cuando tenía siete años, su madre la fue a dejar donde su padre para que la criara.

La madre se quedó con el mayor de los hijos, después se casó y tuvo otros hijos.

Mientras vivió con la mamá, Luisa no fue a la escuela; se quedaba en casa con su hermano y la mamá salía a vender.

A los siete años llegó a vivir en casa de su padre con una madrastra y cuatro hermanos de parte de padre: dos hombres y dos mujeres. Ahí ella sufría bastante. No se llevaba bien con nadie de la familia, salvo con la mayor de las hermanas. Piensa que si uno es **allegado** y más encima es hija del hombre de la casa, nunca la tratarán bien.

Su situación de **allegada** se hace más patente e insoportable desde 1975, fecha en la cual al padre lo despiden del trabajo y parte a la Argentina. Luisa se queda con la madrastra y los hermanos menores: el padre viaja sólo una o dos veces al año a verlos.

Viviendo en casa de su padre estudió hasta Tercero Medio, curso que no alcanzó a terminar porque se embaraza, se casa y se viene a Santiago en 1977.

Su marido actualmente tiene veintisiete años; también es de Til Til. Cursó hasta Segundo Medio y ahora está trabajando en el área de la construcción, aunque en realidad se trata de **pololos** y no de trabajo estable.

Luisa tuvo antes otro **pololo**, un chiquillo también de Til Til. Con él **pololeó** —a escondidas de sus padres— desde los trece años y hasta poco antes de empezar a **pololear** con su futuro marido.

Con el marido **pololeó** sólo siete meses, le pidió que se casaran y ella aceptó al tiro. Al casarse y salir de la casa no vuelve nunca más.

Una tía de Luisa le consigue trabajo en Santiago a su marido y él se viene solo primero; ella lo sigue dos meses después. Lo único que deseaba era salir de Til Til, porque no quería estar con su familia.

Luisa no se lleva bien con la familia del marido, salvo con la suegra quien le ayuda con el cuidado de los hijos; no se visita con nadie. Se considera una persona muy sola.

La situación con las vecinas es distinta, con ellas sí se lleva bien; prefiere acudir a ellas y no a la familia. Además, las vecinas son mayores y ella piensa que con las personas de edad se comparte mejor.

En Santiago llegaron a casa de un hermano de su marido. Ahí vivían las dos familias en dos piezas, compartiendo ambos matrimonios un mismo dormitorio.

Una tía del marido tenía un sitio por ahí cerca y Luisa, a instancias de la abuela del marido, decide irse a instalar en él. La abuela le ofreció también venderles un par de piezas —las dos que tienen actualmente—, y un día que el marido andaba trabajando, Luisa se instala en el sitio. Se consigue una cocina a parafina, compra con una plata que le habían regalado para la cuna de la **guagua** un comedor y arma su casa. Cuando vuelve él del trabajo la encuentra en el sitio de la tía, donde se queda con ella. Sin embargo él prefería quedarse al lado de su hermano.

En ese sitio permanecen alrededor de cinco años, hasta que en septiembre del 82 los trasladan (la Municipalidad) al sitio que ocupan actualmente. El cambio no le gusta mucho porque se rompieron los tableros de la casa y el **plumavit** y porque ahora la locomoción les queda más lejos.

Luisa tiene actualmente tres hijos (al momento de la entrevista esperaba al tercero) y un aborto espontáneo. El primer hijo lo quedó esperando cuando **pololeaba**, después se pone **tratamiento** pero éste falla y tiene un segundo hijo. Le ponen un Lippe, se embaraza nuevamente pero aborta de cinco meses. Cuando se embaraza del último hijo, llevaba ocho meses "*arreglándoselas así no más*". Ella habría querido tener sólo dos hijos, mas no le resultó.

Trabaja desde hace dos años en una empresa textil como obrera donde gana \$ 5.000 mensual (US\$ 42 a la fecha). La empresa tiene guardería infantil y ahí lleva a su hijo de tres años, el mayor—de cinco años—va a un jardín que pertenece a la Municipalidad. Ahí hay que pagar \$ 350 mensual (US\$ 3), pero no ha podido cancelarlos.

Cuando se casó no esperaba mucho del matrimonio y no ha sido fácil para ella: ha tenido que luchar bastante para poder sobrellevarlo, porque su marido es dejado, no le ayuda, no le colabora. Ahora hace algo más. Los fines de semana juega fútbol o se va a la casa de

la mamá. Después del último traslado de sitio, Luisa —embarazada y todo— arma la **mediagua** con la ayuda de una vecina.

A Luisa siempre le ha gustado el comercio y antes de entrar a la fábrica se dedicaba a vender en la feria vestiditos que ella misma hacía.

Allí llegó a tener un puesto de bazar. También hacía empanadas y pan amasado que vendía en la población de Carabineros, además de aceitunas y ensaladas. Después vendía parafina en la casa, pero el marido no le ayudaba (si alguien iba a comprar y ella no podía atenderlo, su marido no la reemplazaba). Otro motivo por el cual dejó el bazar fue la enfermedad de uno de sus hijos que exigía todo su tiempo para atenderlo.

Uno de sus problemas actuales es que con ellos vive un cuñado, hermano del marido, de veintitrés años. Hace más de un año que no le habla. Es muy molesta la situación porque como la casa es chica, se lo pasa encontrando. No coopera con plata para la casa y sólo duerme allí. Luisa no le da comida.

En cuanto a sus aspiraciones, Luisa quiere arreglar su casa. Pien-
sa que seguirá trabajando, por lo menos mientras su marido no tenga un trabajo estable. Sin embargo, le gustaría trabajar en la casa, poner, por ejemplo, un bazar. Se considera una persona más emprendedora que su marido, al cual le falta iniciativa frente a los problemas. Siente que muchas cosas importantes las ha tenido que enfrentar sola. Por ejemplo, el cambio de casa, ciertos arreglos de la misma o su propio trabajo. Piensa que ella ha hecho el papel de hombre y de mujer.

Caso Nº 10: ELISA

Elisa nació en Collipulli hace veintisiete años. Es la penúltima de once hermanos. Cuando tenía cinco años el papá se fue a Argentina. Trabajaba allí en una mina y murió en una explosión un año y medio después. La mamá estuvo siempre con ellos hasta que murió. Obtuvo una pensión de viudez por la muerte del padre y con eso vivían, más la ayuda de la gente, también de Cáritas Chile y del **Centro de Madres**. No recuerda si su mamá trabajaba. Sí lo hacían sus hermanas mayores, pero vivían en una situación de mucha pobreza, con dificultades para comer.

Cuando tenía doce años se vinieron a Santiago a casa de una her-

mana. A los pocos meses falleció de cáncer la mamá. Ella pudo estudiar un año más, hasta Octavo Básico. Guarda un gran cariño por la mamá, si bien señala que era muy estricta, especialmente con las hermanas mayores.

A los catorce años entró a trabajar a una fábrica como aprendiz. Trabajó en varias industrias textiles y también como empleada particular.

A los dieciséis años tuvo un **pololo** que quiso mucho, que la presionó sexualmente, pero ella lo rechazó. Dudó entonces de si la quería ya que nunca habló con sus hermanos para casarse con ella.

A los diecinueve años tuvo su "primer hombre". El era casado y separado. Se había casado muy joven y tenía una niña. Lo habían obligado a casarse. Se embarazó y se fue a vivir con él. El era muy apegado a su familia lo que dio origen a numerosos conflictos.

Al nacer su primera hija prácticamente dejó de trabajar. El trabajaba en forma independiente, en cualquier cosa, y le iba bien.

En 1976 se fueron a Argentina, porque él encontró trabajo allá, en una construcción, junto con su hermano. Tenía la **guagua** de ocho meses y partió para allá. Trabajaron en varios lugares en construcción y en labores agrícolas, pero se enfermó gravemente la niña, lo que los obligó a retornar.

Al volver, Elisa venía embarazada de dos meses si bien tenía puesto un dispositivo.

El padre de sus hijas había participado en una **toma de terrenos**, donde obtuvo un sitio que dejó encargado a un hermano para su cuidado. Al necesitarlo para irse a vivir con Elisa, el hermano lo tenía ocupado y debieron instalarse allí como **allegados**, armando una pieza. Al viajar a Argentina entregaron ese sitio a la Junta de Vecinos y al volver deben vivir como **allegados** en casa de la madre de él. Elisa tiene problemas con la suegra y la cuñada lo que la impulsa a buscar un sitio donde vivir independientemente. Habló con el Alcalde y consiguió que le dieran un sitio en el mismo **campamento** donde estuvieron antes, en el que volvieron a armar un par de piezas. En 1982 la Municipalidad achicó los sitios y tuvieron que desplazarse dentro del **campamento**.

Su segunda hija nació prematura y debió permanecer en incuba-

dora por tres meses. El había partido nuevamente a Argentina y Elisa tuvo que inscribirla en el Registro Civil como hija natural. Al regresar él, no fue nunca a reconocerla como hija. Por su debilidad, esta hija tuvo que ser criada por una cuidadora. Con ella estuvo por ocho meses, hasta que se afirmó.

Además de sus dos hijas, Elisa se hizo cargo de una sobrina huérfana que actualmente tiene catorce años. Le ayuda en la casa, pero no estudia ni trabaja.

En 1981 falleció el padre de sus hijas. Ella había vuelto a trabajar porque la situación económica estaba mala. Estaba trabajando en una fábrica de zapatillas. A él no le gustaba mucho, pero tenía que aceptarlo. A los quince días de haber entrado a trabajar, chocaron a su marido en moto y murió. Ella no lo alcanzó a ver...

Era buen padre y dueño de casa, era luchador. Cuando murió, al no estar casada, Elisa no recibió casi nada de indemnización y la segunda de sus hijas, por no estar reconocida por su padre, tampoco. No recibe pensión, asignación familiar ni nada.

El había trabajado un par de años en una fábrica, pero no le gustaba el trabajo dependiente. Cuando murió, al menos ella tenía su trabajo que le duró un año y medio. Entonces comenzaron los despidos. Quedó sin trabajo y la fábrica quebró.

Al tiempo conoció a su actual conviviente. En una fiesta conoció a Carlos, que actualmente tiene veintiún años. La siguió y comenzó a rogarla para que anduviera con él; le decía que la quería. En adelante desarrollan una intensa y conflictiva relación en la que ella lo rechaza y él lucha por ella. El decide conquistarla, deja la marihuana y comienza a trabajar para ganársela. Finalmente, cuando cambia la **mediagua** por la reducción de los sitios en el **campamento**, él se viene a vivir con ella, hace un año más o menos.

Una vez que empieza a vivir con su pareja él la presiona en dos sentidos. Por una parte, la obliga a dejar el trabajo en el **PEM** bajo el pretexto de que le hace mal el frío tan temprano en las mañanas en la calle. Sin embargo, argumenta también que él es el hombre de la casa y que quiere encontrar mujer en la casa cuando llega en la tarde. Elisa realiza dos lavados y planchados semanales y él se molesta porque a veces se atrasa en volver.

Por otra parte, comienza a presionarla para que le "dé" un hijo. Quiere que le demuestre con un hijo que lo quiere. Elisa no quiere. Tiene tres bocas que alimentar. Carlos trabaja en un camión de la Municipalidad de Ñuñoa ganando por el Empleo Mínimo más algunos **pololos** que consigue en el mismo camión. Además Elisa no quiere tener más hijos en las condiciones de sus hijas, es decir, sin casarse. La experiencia con la muerte del padre de sus hijas la ha marcado mucho al quedar en total desprotección.

El insiste hasta que finalmente la obliga a sacarse el **tratamiento**, la "T" de cobre, que tenía desde el nacimiento de su segunda hija. Ella lo quiere y piensa que tal vez no será tan difícil y que no quedará embarazada tan pronto. Pero se embaraza inmediatamente.

Inicialmente él está feliz, pero a los pocos días llega borracho, discuten y él le declara que el hijo que espera no es de él, y la maltrata como nunca. Se va de la casa y deja de ayudarle económicamente.

Elisa decide hacerse un aborto, comienza a ver cómo hacerlo, lo consulta con su hermana. Esta la hace desistir de la idea porque le da miedo que le pase algo y porque, en caso que le sucediera algo malo, ¿con quién quedarían las tres niñas? Elisa se deprime y sufre terriblemente. No tiene ni para dar de comer a sus hijas, los trabajos de lavado disminuyen por la situación económica también. El trata de recuperar la relación, pero las heridas son muy grandes. Finalmente interviene la hermana de Elisa quien lo conmina a hacerse responsable de sus actos, y por lo tanto, del hijo que espera Elisa. El vuelve a la casa, pero se mantiene la relación conflictiva en que él la **castiga**. Nuevamente interviene la hermana, gracias a lo cual él deja de **castigarla** y le permite volver a inscribirse en el **POJH**.

En estos momentos la vida de Elisa se centra en su conflicto con Carlos: cree que es una relación que no va a durar mucho. Se amarga pensando cómo se las arreglará para salir adelante y con un hijo más. Piensa que ha tenido muy mala suerte en la vida, porque a pesar de que ha actuado bien, le ha ido mal y ha sufrido mucho. Siente que ahora está peor que nunca, lo que la hace añorar su vida con el padre de sus hijas, y sobre todo su infancia junto a su madre. Cree que si se hubiera casado tal vez no le habría ido tan mal. Para ella el matrimonio tiene un carácter protector, por lo menos en el aspecto económico. Por eso, su mayor deseo para sus hijas es que se casen. Por lo menos así tendrán el **familiar**...

Caso Nº 11: MARIA EUGENIA

María Eugenia tiene treintaidós años, nació en Penco. Es la menor de seis hermanos. La mamá los crió sola porque el padre era alcohólico y los carabineros los obligaron a separarse. Para ello lavaba y daba viandas. Por ser la menor, María Eugenia ha sido y sigue siendo la regalona de la mamá (Caso 26).

Estudió en Lirquén hasta Tercero Básico porque las profesoras eran muy malas y le *"tomaron los nervios..."*

En 1964 se vinieron a Santiago siguiendo las indicaciones que recibió su mamá, que es evangélica, en un sueño. Desde entonces la mamá dejó de trabajar y los hermanos la mantuvieron. María Eugenia inició su vida laboral en un jardín cuidando niños. Tenía trece años. Después trabajó en una fábrica de conservas.

A su marido lo conoció en la iglesia. A los dieciséis años se casaron. Ella sabía hacer de todo porque su madre le había enseñado. El era fileteador de pescado en la feria. Desde que se casó no ha vuelto a trabajar: es el hombre quien debe hacerlo. Sin embargo, confiesa que trabajó con él en la feria en momentos de necesidad.

El marido fue criado por tíos, es analfabeto, pero tiene muy buena memoria, lo que le ha permitido tener buenos trabajos, incluso como bodeguero en una fábrica de licores. Es de Santiago y trabajó desde los siete años en la feria.

Para quedar embarazada debió someterse a tratamiento en el hospital, donde le pusieron inyecciones. Al año siguiente tuvo su hija mayor. Nunca pensó que después iba a tener tantos hijos.

Cuando la mamá se estableció con su actual pareja, a quien María Eugenia llama papá, ella y su marido se fueron a vivir con ellos. Por este motivo considera que la mamá le crió a los dos hijos mayores.

Posteriormente el marido consiguió un sitio en un **campamento**. Allí comenzó a tomar y les daba "mala vida". El tercer niño nació allí, con epilepsia. Lo llevó a tratamiento, pero finalmente decidió llevarlo a la iglesia, donde lo sanaron. El se metió también con una vecina, hacía grandes escándalos y les pegaba. Entonces María Eugenia decidió separarse y se fue con los niños donde su mamá. Ella y su mari-

do la apoyaban en todo y María Eugenia pensó volver a trabajar para mantener a sus hijos.

Dejó solo a su esposo por varios meses hasta que él llegó a buscarla, llorando y diciéndole que cambiaría. Entró nuevamente a la iglesia evangélica y le pidió un sitio al Señor, prometiéndole que siempre sería evangélico si se lo daba. Así fue que encontró el sitio donde viven actualmente y que pudo comprar dando el pie. Esto sucedió en 1976 y desde entonces no volvió a tomar. Trabajó doce años en una fábrica de licores y llegó a tener dos vehículos, pasando de bodeguero a repartidor.

María Eugenia demoró más de dos años en recuperar la confianza. Cada vez que él se atrasaba y le daba explicaciones, ella dudaba. Cuando se "*afirmó*" en la Iglesia ella comenzó a creerle.

Tuvieron dos hijos más y al momento de la primera entrevista estaba embarazada por sexta vez. A él le iba bien en el trabajo: tenía una camioneta y ganaba buen dinero. El vehículo se lo chocaron y desde entonces ha sufrido un creciente deterioro económico. Entró primero al **POJH** y después consiguió otro trabajo en una fábrica de calzones de goma donde le pagan más (7.500 pesos; aproximadamente US\$ 65 a esa fecha).

Considera que, a pesar de todo lo que han pasado, son felices. Todos participan en la Iglesia y practican mucha vida de familia, con su madre y su pareja. Hacen una vida "*sana*", según ella.

Al dar a luz a su sexta **guagua** y teniendo la autorización necesaria, no es esterilizada porque en el hospital le informaron que estaban suspendidas las esterilizaciones ese día. Eso significa que puede volver a quedar embarazada porque no tiene cómo dejar a los niños para ir a operarse, ni tampoco para ponerse un dispositivo. En relación a esta **guagua**, relata haber hecho todo lo posible para abortarla sin éxito, pero que había aceptado seguir adelante. Tenía mucho temor de que naciera enferma. Ella quería tener unos tres hijos no más, para criarlos y educarlos bien. Pero ha tenido problemas con los **tratamientos** porque les tiene miedo y las pastillas la hacen engordar.

María Eugenia ha dedicado su vida a su familia, a ser madre y tiene la esperanza de que sus hijos terminen de estudiar preocupándose constantemente de darles una buena formación. Siempre ha conta-

do con el apoyo de su madre, con quien mantiene una estrecha relación. Para ella los últimos años han sido muy felices, porque ha tenido tranquilidad en el hogar, ya que el marido dejó de tomar. En la actualidad tienen problemas económicos, pero los sobrellevan estando unidos. En su vida ha jugado un importante papel su participación en la Iglesia Evangélica y le alegra mucho que todos en su familia participen allí.

Caso N° 12: LUCY

Lucy tiene treintaitrés años y es santiaguina. Es la mayor de catorce hermanos, su madre es dueña de casa y su padre comerciante ambulante. Sus padres se casaron cuando ambos tenían dieciocho años, y su madre tuvo y tuvo hijos hasta que, después del decimocuarto, la operaron para que no se volviera a embarazarse. Nunca usó algún dispositivo, píldora o similar, tampoco se controló los embarazos y tuvo sus diez primeros hijos en la casa. El último de estos partos se complicó y terminó en el hospital; después de esta experiencia el resto de sus hijos nace en el hospital.

Lucy cursó hasta Sexta Preparatoria, pero aunque le gustaba estudiar, no pudo seguir por falta de recursos. En la casa ayuda en el cuidado de los hermanos menores y después estudia modas en una escuela nocturna.

Recuerda que sus padres eran estrictos, que no la dejaban **pololear** ni tener amigos, que la vigilaban. Sin embargo, se las arregla para **pololear** a escondidas. Su marido fue su primer y único **pololo** con permiso. Lo conoce cuando estudia en la nocturna. Se embaraza de este **pololo** y se casa a los diecisiete años: *"cometí el mismo error que mi hija, pero porque yo no tenía libertad para nada en mi casa..."* Cuando se conocen, él trabaja en una fábrica de barriles y al cerrar la fábrica se dedica al comercio: vende frutas, verduras, frutas secas, de todo; vende puerta a puerta o sale fuera de Santiago. El fue a la escuela tres años y no aprendió nada.

Tiene tres hijos, de dieciséis, once y dos años. Después de la primera, que queda esperando cuando **pololea**, hace uso de un dispositivo; se lo saca para embarazarse de su segundo hijo y vuelve a cuidar-

se. Decide tener otro hijo, se saca nuevamente el **tratamiento** y después que nace la **guagua** vuelve a usarlo. Ella no quería tener hijos muy seguidos para poder educarlos bien y para no sentirse agobiada con dos o tres **cabros** chicos. El último embarazo es básicamente su decisión, decisión que el marido acepta. El principal motivo fue el temor de quedarse sola, de que los hijos crecieran y se fueran, junto al temor de perder o de que muriera alguno. Lucy, posterior al curso de modas, trabaja en una fábrica de zapatos. Después de casada no ha vuelto a trabajar. A veces ha tenido ganas de hacerlo o de estudiar algo pero el marido no la deja. Opina que son leseras y que ella debe quedarse en casa con los hijos.

Ella se aburre en la casa y sale una vez a la semana para participar en un **Centro de Madres** de la **población**. Asiste, pero se siente un poco intranquila porque el marido llega a cualquier hora y la reta si no la encuentra. Y si no la reta, ella igual se siente incómoda y nerviosa.

La familia llega a la **población** en que viven el año 75. Actualmente están cancelando el sitio como el resto de las familias del sector.

Lucy pone mucho énfasis en los estudios de sus hijos. Quería que su hija mayor tuviera una profesión para que ayudara al marido cuando se casara o para que pudiera valerse por sí misma si no le resultaba el matrimonio. Más énfasis pone en el caso de su hijo por el hecho de ser varón, futuro jefe de hogar. Le gustaría que él pudiera llegar a la Universidad.

La preocupación actual de Lucy es su hija mayor, hija que a los dieciséis años se embaraza y que, aunque casada, no ha querido "*establecerse*" con su marido. Actualmente vive en casa de una prima y a veces se queda con su marido en casa de los suegros, en la misma **población** de sus padres.

La hija preocupaba a Lucy desde antes de su embarazo: no quiso estudiar más y es una **volada**. Sigue **piteando** y yendo a fiestas aun después de embarazada. En realidad, se casó por complacer a sus padres. Lucy no quiso que abortara y su padre quiso que se casara. Incluso el padre amenazaba con que se iría de la casa si ella no se casaba. Entonces Lucy rogó a su hija que lo hiciera, porque no imaginaba qué hacer si su marido se iba. Lucy pensaba que su hija debía asumir

las consecuencias de sus actos. Hay un agudo conflicto entre ambas que se acusan mutuamente de no recibir cariño de la otra. Lucy piensa que ella es la responsable por haber consentido demasiado a esta hija. También culpa a su marido por no haber sido más estricto con ella.

Caso Nº 13: MERCEDES

Ver relato completo en página 251

Caso Nº 14: YOLANDA

Yolanda es santiaguina, tiene treintaitrés años. Su padre es de Los Andes y su madre de San Fernando. Se conocieron en Santiago. El trabajaba como obrero en la Compañía de Cervecerías Unidas y ella era cocinera en un restaurante donde daban pensión; ahí se conocieron. Ambos habían sido casados con anterioridad. El tenía dos hijos, y ella tenía tres. Yolanda fue la única hija de ambos. Ella crece junto a un sobrino (hijo de una hermanastra de ella por parte materna) con el cual son como hermanos.

Cuando tiene doce años, los padres se pueden casar legalmente. Entonces deja de trabajar la madre, por decisión del padre. Pero vuelve a hacerlo cada vez que la situación lo requiere.

Para Yolanda ésa fue una buena época. No pasaba grandes miserias. Estudió hasta quinto año y no quiso seguir porque era floja y porque le costaba mucho aprender. Lamenta ahora no haber escuchado los consejos de sus padres para que estudiara. A los trece años comienza a trabajar como empleada doméstica, pero no resiste en las casas, de modo que cambia de una a otra. A los catorce trabaja en el Laboratorio Norgine y está allí dos años. Con lo que gana compra mercaderías y atenciones para su madre.

A los once años le llega la primera menstruación. Su madre no le había dicho nada al respecto y se lleva un buen susto. Al tercer mes la madre nota que se ha indispuerto y le explica cómo debe cuidarse. Le habla además de las relaciones con los hombres, de lo que es bueno y lo que es malo: que no se deje manosear, que se cuide de los hombres, pero no le dice nada de las relaciones sexuales, la concepción y el parto.

A los catorce años Yolanda tiene planes para casarse con su **pololo**. Pero se lo "*quitaron*". Después tiene otro **pololo**, antes del que sería su marido. **Pololea** con permiso y siempre comparte esas cosas con la madre.

La vida de Yolanda se altera cuando muere su madre. Tenía dieciséis años y se queda en la casa atendiendo al padre, hasta que al poco tiempo él "*quiso faltarle el respeto*". Ella lo rechaza y él la golpea; durante una de las peleas le pega de tal manera, que intervienen los vecinos y llaman a los carabineros. Ella prefiere "*entregarse*" al primer hombre que pase antes que hacerlo a su propio padre. Y eso hace, tiene relaciones con su **pololo**, al cual conocía desde poco tiempo antes. Queda embarazada y no le dice al padre, quien la sigue maltratando y no se da cuenta de su embarazo hasta que se va al hospital por el parto. El no la reta, ni la echa de la casa, como Yolanda creía, hasta cuando la **guagua** tiene meses. Ella entonces se va donde la suegra y después se va a vivir con un hermano. Allí la va a buscar el padre de la **guagua** para irse juntos al sitio donde viven hasta el momento.

Entretanto ella había dejado de trabajar, porque según ella, él debía mantener al hijo, por lo menos darle el **familiar**. Como no lo hace, va a la fábrica donde él trabaja, hasta que se lo dan. Después no trabajará más hasta que lo empieza a ayudar en la feria, hace unos ocho años.

Yolanda no se había querido casar, porque él era muy mujeriego. Prefería estar en la casa de su padre. Pero a los veintidós años lo hace por los niños.

Después de su primer hijo tiene una niña, pero muere a las horas de haber nacido. Tendría actualmente doce años. La niña nació defectuosa; ni ella ni su marido pudieron verla. No entiende por qué murió, y nunca ha podido consolarse. A veces piensa que la mataron en el hospital, otras, que fue por las golpizas que le daba el marido mientras la esperaba. Después de esta niña tiene cuatro hijos más, que tienen once, diez, nueve y ocho años.

Nunca usó tratamiento para evitar la concepción hasta que, a raíz de las complicaciones del último embarazo y parto, los médicos le dicen que no puede volver a embarazarse y tener más hijos. Sin embargo, se demora dos años en ponerse un Lippe, el que lleva tres años sin

controlar. Ella quería que la operaran, pero no la autorizaron por ser muy joven aún.

Yolanda pensaba que había que tener todos los hijos que Dios mande, por eso no se cuidaba. Dice no estar arrepentida de sus cinco chiquillos, sin embargo cuenta que hizo todo lo posible para interrumpir su tercer embarazo (la niña tiene once años ahora) porque tenía muchos problemas con el marido, la maltrataba mucho. La continuación del embarazo ella la entendió como voluntad divina: si Dios lo quiere, que así sea.

No se controló de los dos primeros embarazos porque era floja, le daba flojera levantarse temprano y también tener que esperar para ser atendida. No sabía mucho de embarazos y partos, pero al parecer tampoco le preocupaba mayormente o no se aproblemaba. Se empieza a controlar los embarazos después de la muerte de su segunda **gagua** porque le da miedo que vuelva a ocurrir lo mismo.

Actualmente la situación económica de la familia es muy mala. Viven de lo que ganan en el puesto de la feria y de negocios que hace el marido vendiendo productos fuera de Santiago. Cuando no tienen qué comer, en la feria les hacen una colecta entre los demás puestos.

Las relaciones con su marido son malas. El es muy agresivo y le "*falta constantemente el respeto*". Ha pensado en separarse, irse de la casa con todos sus hijos. No los dejaría porque él los maltrata mucho y peor lo haría si ella no está. Esto se ha agravado desde hace cuatro años en que él tuvo un accidente y quedó con muchos dolores de cabeza. Ella tiene una buena relación con sus hijos, se entretiene con ellos.

Yolanda querría tener unos pesos para armar algún "negocio" en la feria y arreglar la casa que tienen, comprarse una **mediagua**, porque las dos piezas en que viven se están cayendo; está todo muy deteriorado y viven todos amontonados. Le da vergüenza su casa, no se atreve a darle la dirección a sus antiguas amigas ni a su padre, a quien no ve hace once años. Hasta se esconde de las vecinas. Quiere tener más espacio, más dormitorios, no le dan ganas ni de acostarse en la noche de sólo pensar en lo amontonados que duermen, tres por cama y uno en el sillón.

Esta falta de mínima privacidad también es motivo de conflictos:

ella obliga a la abstinencia al marido para no dar malos ejemplos a sus hijos.

Yolanda vive miserablemente; muchas veces no tienen para el pan, pero no acepta la idea de llevar a sus niños a un **Comedor Infantil**, a un comedor que los feriantes –ella misma– ayudan con verduras. Dice que cómo, que qué va a pensar la gente si la ven trabajando en la feria. Piensa también que los comedores son para gente que está peor que ella y por lo menos a sus hijos algo les dan en el colegio, porque la cuidadora del colegio siempre los llama aparte y les da de lo que ella ha preparado.

A pesar de todo, sigue teniendo buen humor y jugando con sus hijos cada vez que puede. Dice que por lo menos eso no se lo pueden quitar, ya que actualmente no tiene nada. Está con numerosos problemas de salud, pero no tiene cómo cuidarse. Su preocupación principal en estos momentos es conseguir una **mediagua** para arreglar la casa.

Caso Nº 15: AIDA

Aída nació en Talca hace treintaicuatro años. Es la menor de seis hermanos. El padre era inquilino de un fundo. La mamá trabajaba haciendo la comida para los trabajadores. A ella la cuidaban las hermanas mayores. Estudió en la escuela local hasta Sexta Preparatoria. No había más cursos ahí. Para seguir estudiando tenían que ir hasta la ciudad y pagar.

Cuando terminó la escuela, Aída se quedó un tiempo en la casa, ayudaba en los quehaceres domésticos y en el trabajo de la mamá. Entonces escribió a una hermana que trabajaba en Santiago preguntándole cómo era la vida aquí, con la idea de venirse. Quería conocer algo nuevo. Además, los padres se llevaban mal. La hermana la fue a buscar y tras un tironeo consiguió permiso del papá para partir.

La hermana le había conseguido trabajo. Ella tenía entre trece y catorce años. En esa casa le enseñaron todo (lavar ollas, hacer aseo, etc.). Allí estuvo dos o tres años. Se salió para cuidar a su hermana que había tenido **guagua**. No le dieron permiso por una semana, de modo que se retiró. Después de seis meses volvió a buscar trabajo. Entró a

cuidar a una señora enferma a quien le tomó mucho cariño.

Cuando tenía catorce años conoció al que es su marido. **Pololearon** y a los dieciocho quedó embarazada. Ella no sabía nada, de modo que no se imaginaba que estaba embarazada cuando comenzó a sentirse mal. Donde trabajaba le llevaron doctor y su **pololo** no quiso que se hiciera **remedio**. Los patrones no deseaban que se casara, porque la querían mucho, pero el **pololo**, que tenía veintiún años, dijo que no, que él quería casarse con ella.

El venía de una familia de Cauquenes y había estudiado hasta Cuarta Preparatoria. Se vino a trabajar a Santiago. Es el menor de ocho hermanos.

Como Aída era menor de edad, para casarse tuvo que viajar a pedir permiso al papá. Fue difícil, pero al enterarse que estaba embarazada, cedió. Se casaron en San Rafael y se fueron a Cauquenes, donde la familia de él.

Volvieron a vivir a Santiago donde nació la **guagua**. Después del parto tuvo una hemorragia por exceso de esfuerzo. Su marido estaba también hospitalizado por hepatitis. A los tres meses tuvo que hospitalizar a la **guagua**. Estuvo muy grave, pensaron que se moría.

Inmediatamente quedó embarazada de su segundo hijo. Nació y se deshidrató. Estuvo también hospitalizado. Señala que se debió a ignorancia suya.

Poco después volvió a embarazarse, pero fue un embarazo tubario y le provocaron un aborto sin consultarle. Estuvo grave, hospitalizada. Entonces el médico le puso un dispositivo para que no tuviera más hijos porque estaba muy delicada de salud. Ese dispositivo lo tuvo por once o doce años en que se controló, pero al tener problemas se lo sacó sin reemplazo. No le dijeron que podía embarazarse. Ellos no querían tener más hijos, pero a los ocho meses quedó embarazada.

Durante este embarazo tuvo ictericia y estuvo hospitalizada largo tiempo. Esta **guagua** también se deshidrató, pero no tan grave.

Aída y su familia llegaron a la **población** donde viven cuando se formó, es decir, participaron en la **toma de terrenos**; su marido actuó en la directiva y también en la organización y vigilancia de los terrenos. Antes se habían instalado en el sitio de una cuñada. No tenían ni luz ni agua, pero un vecino les convidaba. Sólo tenían una pequeña

casita de paneles comprada en el Hogar de Cristo. Con ella se trasladaron después a la **toma**. Primero en carpa, después en la casita. Les reservaron sitio además a un cuñado y a una hermana suya.

Cuando los dos hijos mayores ya estaban más grandecitos, ella volvió a trabajar como empleada doméstica. Les dejaba hecho el almuerzo a los hijos que se lo calentaban y llegaba en la tarde. Cuando se embarazó de la niña chica tuvo que dejar el trabajo. Sus patrones no querían que dejara de trabajar y deseaban, además, adoptar la **gagua**. Pero cómo iba a dar un hijo ella.

Está satisfecha de su vida, de su marido y sus hijos. Lo que más le apena de su vida es que su padre murió estando solo. Su madre lo había dejado hacía mucho tiempo. Nunca se reconciliaron.

Económicamente hablando están bien apretados, pero viven con lo que él gana. Ella quisiera trabajar, pero no puede porque no tiene con quién dejar a la niña chica. Su marido trabaja actualmente en una fundición como maestro cerrajero. Gana \$ 8.000 (US\$ 70 de entonces), y el patrón lo mantiene aunque casi no hay trabajo. Está con un problema a la columna que le dificulta trabajar.

A los hijos les va bien en el colegio; la niña participa en un grupo juvenil de la Parroquia. Aída está preocupada de que su hija no tenga la experiencia que tuvo ella de embarazarse tan joven. Para ello el padre le tiene prohibido **pololear** antes de los dieciocho años.

Caso Nº 16: ANA LUISA

Ana Luisa nació en Osorno hace treintaicinco años. No conoció a sus padres. Fue adoptada por una familia que le dio sus apellidos. En esa familia había cuatro hijos hombres, mayores que ella, con los que se llevaba muy mal.

A los diez años se fue a trabajar a una casa para cuidar niños. No tuvo ni amigos, sólo jugaba con los niños que cuidaba. No pudo estudiar más que un año porque tenía que trabajar y si no trabajaba, no comía ni tenía ropa. Cuando vivía con su familia adoptiva estuvo un tiempo en el campo y allí iba a la escuela, pero todo era muy difícil por la relación con sus hermanastros.

Poco después se vino a Santiago, a casa de una señora que era

viuda y vivía sola. La conoció en el Sur, estando de vacaciones, y se la trajo. Estuvo con ella hasta los veinte años criándola prácticamente. Entonces Ana Luisa se quiso casar, pero la patrona no le dio permiso.

Le decía que cuando se muriera le dejaría el departamento y todo lo que poseía, pero que tenía que permanecer con ella hasta entonces. La quería mucho, pero no deseaba que la dejara.

Conoció a su marido en una fiesta y poco después se pusieron a **pololear**. Seis meses después él le pidió que se casaran y entonces la patrona no le dio permiso. Le dijo que si se casaba, se tenía que ir para siempre. Ella estaba aburrida porque no tenía con quién compartir. La patrona le dijo que no quería que se quedara trabajando con ella porque seguro que se iba a embarazar y que se quedaría con un hijo sola. Ana Luisa se fue entonces a vivir con su **pololo** porque por ser menor de edad no se podía casar. Esperaron que ella cumpliera los veintiún años para casarse.

Su marido era de Linares y allá se casaron. Para ella fue muy duro porque estaba sola. Se sentía muy sola. Recuerda con mucha tristeza su matrimonio. Después se volvieron a Santiago. El tenía veintidós años y trabajaba en tintorería.

En 15 años de matrimonio han tenido dos peleas grandes por celos de él y de ella. Considera que el matrimonio ha sido positivo, con dificultades, como todo matrimonio, pero sus hijos le han llenado la vida, le han significado la compañía que necesitaba.

El trabaja actualmente como garzón en un tren. Pasa muy poco en la casa. La empresa en que trabaja está muy mal económicamente, de modo que si bien trabaja, le están adeudando varios meses de sueldo. Le pasan algo de dinero semanalmente.

En una oportunidad ella estuvo a punto de irse de la casa al constatar la amistad del marido con otra mujer, pero una comadre le sugirió que tuviera paciencia, por sus hijos. Ella estuvo muy deprimida, quería irse sola, nada le importaba, sin embargo siguió los consejos de su amiga y no se separó.

Después de tener sus tres hijos mayores se puso **tratamiento** para evitar nuevos embarazos y se lo quitó para tener su hija menor.

Después que tuvo su tercer hijo, ella crió primero el hijo de una amiga que no tenía con quién dejarlo, actualmente de cuatro años, y

posteriormente la niñita de una sobrina que habían echado de su casa. En ambas oportunidades las madres recuperaron sus hijos una vez que su situación mejoró. Esto creó gran tristeza en Ana Luisa porque se encariñaba con las **guaguas** y después sentía que le quitaban algo muy suyo. Entonces el marido le sugirió que tuviera otra **guagua** propia y que así no sufriría tanto. Es así como se decidieron tener su hija menor, que la tiene muy feliz porque es niñita.

Ana Luisa y su familia llegaron al **campamento** a la **toma** inicial de terrenos. Antes arrendaban cerca de allí. Habló el marido con la gente de la **toma** y le dijeron que había espacio, pero que se tenía que ir al tiro con carpa. Su marido se incorporó a la directiva del **campamento** que se preocupaba de obtener **mediaguas** y de la organización de la **población**. Tenía entonces dos niños solamente, que estaban chiquitos. Era 1973. Ana Luisa se enfermó entonces y estuvo largo tiempo hospitalizada. Una cuñada vino a quedarse con los niños. La operaron de la vesícula y le dieron pastillas para no quedar embarazada. Estas le hicieron mal, se envenenó. Le dio ictericia y tuvo que hospitalizarse nuevamente. Finalmente la operaron del estómago y le sacaron las pastillas que, según relata, "*se habían transformado en una masa porque ella no las asimilaba.*"

Unas cuñadas y después un cuñado vinieron a quedarse con sus hijos. Su marido iba a verla siempre que podía y los niños también. Cuando salió, seis meses después, su hijo menor no la reconocía. Lo había dejado sin caminar y ahora lo hacía por todas partes. Fue una experiencia muy dura. Al salir del hospital quedó inmediatamente embarazada, no alcanzó a colocarse **tratamiento** porque la enfermedad le produjo un desorden hormonal y no tenía cómo hacerlo.

La fe ha sido el gran apoyo que ella ha tenido frente a todas estas experiencias difíciles. Hace unos dos años que participa en la Iglesia y actualmente está en una comunidad cristiana en el mismo **campamento**. Hizo la Primera Comuni3n, lo que le permitió descansar de todos los sufrimientos que tenía, las penas que traía desde la infancia. Fue a un "retiro" y allí la hizo. No pensó que el marido fuera a darle permiso, pero piensa que "*cuando el Señor está presente, las cosas se facilitan*". Después siguió participando y se preparó para la Confirmación y desde entonces ha seguido practicando más el Evangelio en

la vida. Eso la hace sentirse mejor.

A sus hijos les ha enseñado a hacer de todo en la casa, hombres y mujeres; el marido le colabora poco y piensa que es culpa de ella porque lo acostumbró mal.

Sale rara vez de la casa: va a la comunidad, las reuniones de los colegios de los niños, el Consultorio, las compras y algún viaje ocasional al centro. No es conversadora con las vecinas. Cuando está el marido, como llega cansado, le cuida el sueño y no sale ni para comprar, especialmente ahora con la **guagua**. Además que piensa que el pasaje de la micro le sirve para comprar pan para los niños, entonces, tampoco sale. Gasta bastante tiempo cosiendo, tiene máquina; si tiene tiempo, ve algo de tele, no mucho porque la aburre.

Los niños están en los **scouts**. El papá no tiene mucha relación con ellos. Pero están de acuerdo en que tienen que dejarles una buena educación. A partir de los estudios, después ellos pueden tener una vida más fácil. Quieren que los niños sean más que ellos, que tengan profesión.

Actualmente vive con ellos un cuñado que ella mandó llamar para que la ayudara a cambiar la casa cuando redujeron los sitios, hace un año. Desde entonces está con ellos. Ha trabajado en construcción y ahora está cesante. No puede ingresar al **POJH** porque no tiene **cargas familiares**.

El marido tuvo participación política en el Gobierno anterior. Ella ha participado en actividades de Iglesia. Durante un período estuvo asistiendo a un curso en la Municipalidad y entonces dejó a los niños almorzando en el **Comedor** de la iglesia. Al terminar, los retiró.

Cuando tuvo la última **guagua**, trató que la operaran. Tenía todo listo, pero no alcanzó a retirar el papel con la autorización.

Ella ha pensado trabajar por la mala situación, pero no tiene con quién dejar la **guagua**. Piensa que la hija mayor tendrá que abandonar los estudios para que ella pueda trabajar.

Ana Luisa siempre se ha visto enfrentada a una gran soledad. En la decisión de su matrimonio influyó este sentimiento, así como en la de tener su último hijo. Los hijos representan la forma más concreta de no estar sola, pero esto es principalmente cuando están chicos, porque cuando ya han empezado a tener sus actividades fuera de la casa,

a ella le vuelve el sentimiento de soledad. Ahora está muy contenta con su hija menor que la acompaña todo el día y que le da sentido a su vida.

Caso N° 17: JUSTINA

Justina es sureña, nació hace treintaisiete años en Quillaico, lugar que queda cerca de Los Angeles. Su familia es de origen campesino. Es una de las menores de seis hermanos, tres hombres y tres mujeres. Siendo chica, su familia se trasladó a vivir a Lota; ahí se crió.

Justina asistió muy poco a la escuela porque no le agradaba, a ella le gustaba trabajar. Actualmente no sabe leer. A los diez años entra a trabajar a una casa particular. Desde esa edad ha seguido trabajando hasta ahora.

Mientras viven en Lota, la familia viaja todos los veranos a un predio que tiene la familia de la madre para la cosecha de la lenteja y la preparación de la remolacha. Cuando tiene catorce años su madre muere en Los Angeles, al parecer de meningitis. El padre abandona la cosecha y lleva a los hijos a Lota, donde pronto se enferma y muere. Los hijos quedan solos. La hermana mayor se hace cargo de la familia y entre todos los hermanos trabajan para mantenerse.

A los veinticinco años se embaraza y nace su hija mayor. Cuando la niña tiene un año, muere su hermana mayor. Los hermanos quedan solos otra vez. Justina no quiso que el padre de su hija la reconociera. Piensa que fue de "egoísta", porque creía que todo el tiempo iba a ser la misma, joven y trabajadora, que todo lo que ganara iba a ser para ella.

Con el padre de la niña **pololea** tres años; Justina no se cuida y se vuelve a embarazar. Cuando nace el segundo hijo se entera que, ese mismo día, el padre de sus hijos se estaba casando en otro pueblo, con una profesora, una mujer mayor que ella. Justina sufre y se enoja: decide perseguirlo hasta que le reconozca al hijo. Habla con la visitadora social de la fábrica donde él trabajaba como chofer. Habla con él y él se compromete a darle dinero pero le dice que no puede reconocer al niño porque eso sería motivo de separación con su mujer. Justina insiste en que él tiene que reconocerlo, que no le impor-

ta la plata sino el apellido, que ella no lo inscribirá en el Registro Civil como a su hija mayor.

La que iba a ser madrina de bautizo de la **guagua** se ofrece para reconocerlo y hacerse cargo de él. Ella tenía puras hijas, ningún hijo hombre y buena situación económica. Justina consulta con sus hermanos y acepta entregar el niño. Por momentos se arrepiente y se lo quita. Una de esas veces el niño se enferma y cae al hospital; desde ese momento la madrina se hace cargo de él hasta hoy día. El niño tiene actualmente nueve años. Justina lo visita y él le ha pedido que se lo lleve con ella, pero ella no quiere, porque piensa que si lo hiciera andaría muerto de hambre e iría de un lado para otro, de modo que piensa que es mejor que esté allá.

Después de ese niño se empieza a cuidar, se pone la "T", pero no se la controla nunca hasta que se la tienen que sacar porque está incrustada y se le ha infectado. Desde entonces no vuelve a usar ningún tipo de **tratamiento**, ni dispositivos ni pastillas.

Después de los dos primeros hijos Justina se casa con un vecino, un hombre de edad. El le pide matrimonio y le ofrece reconocer a los niños. Justina consulta con los hermanos que lo aprueban y se casa. El matrimonio no resultó, ella no lo quería y no podía hacer vida con él. El no quería separarse. Ella espera un día que él esté trabajando afuera, vende todo lo que tiene, arregla sus cosas, avisa a los carabineros y se viene "**arrancando**" para Santiago.

Vuelve después a Lota y trabaja en una pastelería como cocinera. Conoce a un carabinero que pide allí vianda todos los días. Comienzan a **pololear**. El es casado y no se lleva bien con su señora. El **pololeo** dura varios años y Justina, que no se cuidaba desde que se le incrustó la "T", se embaraza. También deja el trabajo. Con ello deja de ver al padre de la **guagua** que es "**acuartelado**". Justina piensa que tuvo mala suerte porque era casado. Lo quería. Finalmente se tiene que hospitalizar a los siete meses de embarazo. El no la fue a ver al hospital. No está segura de si él sabe que tiene una hija. La niña nace mal, pensaban que se moría y Justina tiene que reconocerla para no tener problemas con los papeles. Sale del hospital y la **guagua** queda en incubadora. A los ocho días un hermano carabinero, que se ha enterado de su situación, la manda a buscar desde Santiago y le envía

dinero. Justina habla con los médicos, saca a la niña del hospital y viaja a Santiago. Acá vive en casa del hermano y su cuñada, que es "*militica*". Después de un tiempo tiene problemas con ella y cuando la niña ya está "*criada*", habla con el hermano y vuelve a Lota.

En Lota vive con las dos hijas y sigue trabajando. Cada vez que su trabajo lo exige, Justina saca a la hija mayor de la escuela para que se quede en la casa y la ayude con la hermana menor. Cuando siente que tiene a las niñas muy botadas, deja el trabajo y se mete al **PEM** donde labora media jornada solamente.

Estando en Lota, su actual conviviente (esposo de una hermana por parte de papá) le manda a decir, con un hermano que estuvo de paso en Santiago, si ella aceptaría venirse a Santiago a vivir con él. Su mujer lo había abandonado dos años antes y a él no le gustaban las santiaguinas. Justina al principio se enoja y no acepta, lo encuentra demasiado viejo. Es jubilado y veintinueve años mayor que ella.

El insiste primero por cartas y luego la va a ver. Ahí las palabras de él la convencieron. Le promete tranquilidad, casa, estabilidad. Justina se viene a Santiago y ya van a ser tres años que viven juntos. Las promesas resultan ciertas en parte solamente y los problemas surgen pronto. El no vivía solo, sino con un hijo y su nuera y la relación con la esposa no es tan clara. Ni la esposa ni los hijos de él aceptan que Justina viva en la casa que consideran de ellos, tampoco que ocupe un lugar que no le corresponde: el de la madre. El conviviente de Justina no hace nada por cambiar la situación y tanto su esposa como sus hijos van a la casa, le gritan e insultan sin que él los haga callar. Justina se siente **allegada** en esa casa y anhela irse pronto de allí, dejarlo a él e irse a Lota.

Actualmente Justina trabaja en una parcela en el paradero 22 de Vicuña Mackenna, hace los quehaceres de la casa y también cuida la parcela y un criadero de aves. Trabaja normalmente la semana completa, todo el día, y le pagan \$ 350 (US\$ 3) semanales. No gasta en locomoción porque se va caminando. A veces va él también a hacer pequeños trabajos. Le pagan \$ 120 (US\$ 1) por el día. Justina no se cuida, pero tampoco se embaraza. El conviviente piensa que lo engaña y que sí se cuida y termina llevándola al médico para que vea por qué no se embaraza. Durante 1983 Justina logra embarazarse y nace su

cuarto hijo. El parto se complica y le hacen cesárea. Durante la intervención los médicos aprovechan de ligarle las trompas, sin consultar al conviviente y al parecer tampoco a ella. Los médicos ya habían aconsejado a Justina que se operara, pero ella no quería "porque nadie es dueño de su suerte" y a lo mejor ella con el tiempo conocía a otro hombre, querría rehacer su vida y si estaba operada no podría darle hijos y eso sería motivo de peleas y ruptura. Pero la operan y ya no puede volver a tener hijos.

Justina está contenta con el hijo, pero su existencia la amarra a su actual conviviente y las ganas de volver a Lota persisten. Pero le da pena dejarlo. No es tanto el mal que le hace y es cariñoso con ella y las niñas.

El es jubilado y vive de su jubilación y del arriendo de un par de piezas de la casa. Se ha encariñado con las hijas de Justina, sobre todo la menor, que lo considera su papá. Desde que está con él Justina no ha vuelto a sacar a su hija mayor del colegio para que la ayude y la niña termina el Tercero Básico y pasa a Cuarto con el puesto de mejor alumna. Esto la hace feliz.

A los problemas que tiene de subsistencia, con el conviviente y su familia, ahora último se le sumaron los de salud: la herida de la cesárea se abrió por los trajines domésticos y la falta de reposo posintervención; por otro lado, a la **guagua** le están haciendo exámenes porque tiene la **mollera** demasiado abierta. Con toda esta situación, el conviviente ha vuelto a tomar y han reaparecido las peleas.

Lo que más desea Justina es tener una casa propia, pero piensa que dada su situación, eso es un sueño. Para ella vivir así es demasiado angustiante: se siente como una extraña, pero a su vez no se decide a irse. Actualmente toma pastillas para los nervios.

Caso Nº 18: RAQUEL

Raquel nació en Los Andes hace treintaisiete años. Su madre había sido obligada a casarse a los trece años con un hombre mayor que ella, de veintinueve, porque se retrasó media hora en volver a la casa. El matrimonio no resultó, porque su marido la trataba como a una niña, y ella tampoco lo quería. Cuando Raquel tiene como tres

años, la madre no soporta más y se viene a Santiago con una hermana, a escondidas de su esposo. Años después él la vino a buscar, pero ella no aceptó volver.

En Santiago la madre entabla relación con otro hombre, con quien comienza a convivir. Con él tiene tres hijos más. Pero después de tener el primer hijo, él la deja y se casa con otra mujer. Entonces su madre tiene que deshacerse de ella y de su hermano porque no tiene cómo mantenerlos. Al hermano lo entrega a una señora que después desapareció con el niño y no lo vieron nunca más. A Raquel la dejó en una casa donde comenzó a trabajar. Tenía siete años. Trabajó allí hasta cerca de los trece, en que le pidió a su madre que la llevara con ella porque tenía problemas con la cocinera de la casa. Entre tanto, el matrimonio de su padrastro con la otra mujer había fracasado y éste había vuelto con su mamá. Desde entonces y hasta el día de hoy siguen juntos. Pero Raquel recuerda que su madre sufrió mucho todo ese tiempo. Piensa que por eso ella actualmente está definitivamente alcoholizada.

Cuando tenía quince años conoció al padre de sus hijas y se puso a **pololear**. Se embarazó y a los dieciséis años tuvo mellizas. No vivió nunca con él.

Cuando las mellizas tenían tres meses, Raquel vuelve a trabajar a la misma casa donde lo hizo de niña. Su madre se las cuidaba y ella salía a trabajar. Está allí hasta los diecinueve o veinte años. Comienza entonces a trabajar en casinos, de cocinera.

El padre de las niñas le promete que cuando ellas cumplan siete años se va a casar con ella. Pasan los años y siguen **pololeando**. El por su parte tiene otras **pololas**. Se cumple el plazo prometido y él no se casa con ella. Raquel culpa a la suegra, que siempre se metía. Al final conoce a otro hombre y se casa. El padre de las niñas promete de nuevo, pero ya no le cree. El se casa después con otra mujer. Actualmente es dueño de un supermercado en la Población Dávila y tiene otros negocios. Las hijas lo siguen viendo, pero ella hace diez años que no lo ve.

Después que se casa, Raquel no vuelve a trabajar. Tiene tres hijos más, de trece, diez y tres años. Las mellizas tienen veintiún años.

Se vienen a la **población** donde viven actualmente y está tranqui-

la: el marido le salió bueno. La situación cambia hace unos tres o cuatro años, cuando el marido la engaña con una señora de la misma **población**, manteniendo esa situación hasta hace poco.

El problema se produce porque Raquel, durante tres años, le da tratamiento a su marido a escondidas para que deje el trago; él se da cuenta y decide vengarse. El piensa que por culpa de ese tratamiento sufre de problemas serios de **várices**: debió estar un año sin trabajar. De hecho, lo tienen que operar de las **várices**. Ella jamás le ha reconocido que le dio remedios a escondidas y tampoco cree que ésa haya sido la causa de su enfermedad.

A raíz de todos estos problemas con el marido, Raquel se ve obligada a decirle a sus hijas mayores que se vayan de la casa. El no las quiere allí porque se siente vigilado por ellas. Las hijas se van y ahora último los problemas con él se han arreglado un poco. En 1983 el marido encuentra trabajo en Valdivia donde trabaja en la construcción de puentes (siempre ha trabajado en construcción), gana alrededor de \$ 15.000 (US\$ 130 de entonces) y viaja a Santiago cada dos o tres meses. Le contó a Raquel que terminó su relación con la señora de la **población**, lo que la deja tranquila, aunque más que eso —puesto que supo que en el Sur anda con otra mujer— es el hecho que esté lejos y siga manteniendo a la familia, que le siga dando sus **faltas**.

Los planes de Raquel son poner a su hijo menor en un jardín infantil y encontrar algún trabajo, tanto para tener otros ingresos como para salir, ya que se aburre en la casa. Al marido no le gusta la idea de mandar al niño al jardín porque dice que les pegan, pero ella va a insistir.

Raquel, después del último niño, se opera para no tener más familia. Sin embargo, a veces piensa que puede estar embarazada y se preocupa mucho: no quiere tener más niños porque los hijos "**amarran**", y ella quiere salir a trabajar o poder salir a ver a su familia, a su mamá. Actualmente se siente insatisfecha en la casa, "**encerrada**", aunque reconoce que al principio era ella la que no quería salir cuando la invitaba su marido; prefería quedarse en la casa. Ahora no, quiere salir donde su familia, salir con él, salir a trabajar.

Como el marido no está, las mellizas han vuelto a la casa, no a vivir con ella sino que pasan ahí frecuentemente. Una de las mellizas

está embarazada y al parecer será madre soltera. Ambas trabajan para mantenerse. Viven juntas.

Para Raquel su vida ha sido de mucho sufrimiento. Primero en su infancia, porque tuvo que trabajar y porque no vivía con su madre. Después siguió sufriendo en sus relaciones afectivas. Con su marido le afectó, primero, que fuera alcohólico, y después, que le fuera infiel. En ambas situaciones el problema eran las peleas diarias en que él la insultaba, y el saberse humillada. Ahora se siente mucho más tranquila, a pesar que el marido aún se emborracha y que anda con otra mujer en el Sur. Sin embargo, como ella no lo tiene que enfrentar directamente, sufre menos. Incluso no quiere que su marido venga a Santiago, para no tener problemas. Raquel piensa que, si bien ella ha sufrido toda su vida, es hora de dejar de hacerlo; por eso no quiere tener más hijos y trabajar. O por lo menos salir y recrearse más.

Caso Nº 19 : VIRGINIA

Virginia nació en Santiago, hace treintaisiete años. Es la menor de trece hermanos de los cuales nueve murieron. El papá trabajaba en casas particulares haciendo aseos y encerando. La mamá era lavandera.

Vivió una infancia triste por la pobreza. Ella quería tener lo que tenían los otros niños y no podía. Las vestían con lo que les daban en las casas donde trabajaban sus papás. Vivían en una casa de adobes, con piso de tierra, que se fue cayendo.

El padre era alcohólico y tenía problemas con la mamá. Después, de viejos, se separaron. El conflicto principal era que la mamá consentía mucho a uno de sus hijos, lo que le molestaba al padre. El era argentino y no tenía más familia aquí.

A pesar de estos sufrimientos, Virginia recuerda cosas positivas. Sobre todo el respeto que había en las relaciones en la familia. Los padres, aunque discutían, nunca lo hacían en presencia de los hijos y nunca eran "escandalosos".

Virginia estudió hasta primero de Humanidades. En su casa, como era la menor, no hacía nada. El peso recaía en la hermana mayor, que tuvo que trabajar desde chica.

Virginia comenzó a trabajar a los dieciséis años. Trabajó en una fábrica de escobillas durante un año y medio. Conoció a su marido en San José de Maipo. El es de allá. Había **pololeado** antes, pero nada en serio. Se casó al cumplir los dieciocho años.

Cree que no estaba enamorada, sino que fue más por la novedad. En el matrimonio ha sufrido bastante por la diferencia de costumbres entre ella y su marido que es analfabeto y del campo. El gritaba, "*era de garabato*", también le pegaba. Además era alcohólico. Comenzó a tomar cuando tenía diecisiete años. Se agregaba que ella, como era la menor, no sabía cocinar, entonces él le rechazaba lo que hacía y le tuvo que enseñar.

Cuando se casó, quedó embarazada inmediatamente de su primer hijo, aunque ella no quería, pero no sabía nada al respecto. Su mamá era muy reservada y nunca le dijo nada. El primer hijo nació de ocho meses. El segundo parto fue en la casa. Le dio miedo irse al hospital. Le ayudó una tía del marido, campesina, que hizo todo un ceremonial.

Después de la tercera **guagua** se puso **tratamiento** (anillo) y se le cayó. Quedó embarazada con él puesto. Después le dieron pastillas y le hicieron mal. Estuvo dos meses hospitalizada con hepatitis e ictericia. La tercera hija nació con epilepsia y estuvo largos años en tratamiento.

Después de su cuarta hija se puso **tratamiento**, porque no quería tener más hijos. Hace tres años se lo sacaron, porque llevaba mucho tiempo con él puesto. No le dieron pastillas, por los problemas a los nervios que ha tenido. Le dijeron que después de tanto tiempo no se iba a embarazar. Sin embargo sí se embarazó, y hace dos años y meses tuvo su quinto hijo. Entonces se esterilizó.

Virginia hace trece años se inscribió en un **Comité de Sin Casa** para obtener un sitio e irse con los niños. El no quería irse a la **toma** porque tenía su ambiente. Ella se fue y en la noche apareció él. Finalmente él comenzó a instalar lo necesario y se quedaron. Tenía entonces cuatro niños, todos chicos. El se iba los viernes y volvía los domingos porque no se acostumbraba. Pero era muy responsable con la familia y pronto armó una casita.

Cuando comenzó a ambientarse en la **población** se metió con otra

mujer. Ella y los niños sufrían mucho. Entonces fue al juzgado para que él decidiera con quién se quedaba. El dijo que no podía preferir a otra mujer porque era un entusiasmo pasajero que tenía. Cuando él se portaba mal, ella se iba a casa de su hermana, con los niños, y él tenía que ir a buscarla. Le duraba por un tiempo y volvía a lo mismo. Pero después él cambió: ya no toma, hace cinco años. Por todos estos problemas ella tuvo una fuerte depresión, rechazaba la casa. Estuvo internada en el Open-door. La suegra cuidó a los niños, y después, cuando ella se recuperó, volvió con ellos a su casa. Además, tuvo que cuidar a su madre que tenía cáncer a la piel y tardó años en morir, con muchos dolores y con plena conciencia.

Desde que su marido no toma, para Virginia la relación es más tranquila; no obstante, él todavía es muy estricto. Ella le pide permiso para todo, y no lo contradice en nada. Según ella, eso no está del todo bien, pero se acostumbró así. Además, él es muy exigente con el trabajo de la mujer en la casa. No le gusta que esté sentada sin hacer nada. Su madre, que tiene setenta y tres años, todavía trabaja. Y él mismo desde los nueve años que lo hace.

El marido dejó de tomar, después que un hermano de él, que era alcohólico, murió de cáncer al estómago. Se impresionó mucho y dejó de tomar por eso, según él cree, pero en realidad fue Virginia que le dio remedio a escondidas. Para ella era problemático que él tomara, tanto porque llegaba curado y los maltrataba como porque la familia comentaba que a ella le gustaba eso, porque así él traía amigos a la casa.

Los problemas que tienen ahora son de orden económico. Antes tenían una mejor situación. Llegaron a tener auto. El trabajaba de albañil en forma particular. Desde hace unos cuatro años cada vez le han faltado más los trabajos. Ahora pasan períodos largos en que no tiene trabajo y sólo hace **pololitos**. A pesar de esto él no quiere entrar a trabajar en el **POJH**, lo encuentra una indignidad.

Algunos días incluso les ha faltado para comer. Al hijo menor lo tuvo en el programa de alimentación porque lo encontraron desnutrido en el Consultorio. Ella quiso entrar a trabajar, pero su segunda hija le dijo que ella lo haría, porque mal iba a poder estudiar si no tenían qué comer. De todas maneras piensa trabajar en algo. Su hijo mayor

trabaja con el padre y ella piensa que con cuatro trabajando en la familia estarían mejor.

Virginia tiene un sentimiento de frustración frente a la vida, ella quería una vida distinta para sí y sus hijos. Sobre todo la angustia el trato que les ha dado su marido. Pero si bien ha sufrido mucho, no ha dejado de luchar. Los distintos problemas los ha enfrentado de un modo u otro, tratando de salir adelante, y pensando en sus hijos. Cree que, si ahora se repitieran los problemas con su esposo, ella no le aguantaría tanto. El es muy estricto con sus hijas y no las deja **pololear** hasta que sean mayores de edad. Ellas participan en un Centro Cultural y bailan folklore. Virginia las apoya

Caso Nº 20: ELENA DEL CARMEN

Ver relato completo en página 178

Caso Nº 21: EMA

Ver relato completo en página 214

Caso Nº 22: INES

Inés nació hace cuarentaisiete años en un pueblo al interior de Ovalle. Es la segunda de tres hermanos y la primera mujer. Sus padres eran arrieros, llevaban ganado a las cordilleras argentinas. Ella y sus hermanos quedaban al cuidado de una tía, quien prácticamente los crió.

La madre enviuda y cuando Inés tiene nueve años se vuelve a casar. Ella reacciona yéndose de la casa. A esa edad baja a Ovalle y se emplea en casa de una familia con la que está hasta los diecisiete años.

Inés deja su casa, según dice, porque es "**orgullosa**" y sabe que "**los padrastros son malos con las hijastras**". De esta segunda unión su madre tiene cinco hijos más.

A los diecisiete años Inés se traslada a San Felipe, empleándose en casa de un señor que, aunque casado, vivía solo, al parecer por motivos de trabajo. En esta casa trabaja durante seis meses y señala que "**cuando uno es joven**", "**los hombres se tientan**" y uno que es niña "**cae**". El patrón la embaraza, la lleva a un médico que le practica un aborto

y luego la despide del trabajo.

En San Felipe conoce a su esposo y a los diecinueve años se casa. Ambos trabajan en un local donde dan pensión (comida, viandas).

El matrimonio dura cuatro años ocho meses; no tienen hijos y esto se vuelve motivo de separación. El no salió un buen marido: toma, la maltrata y la acusa de no darle hijos; ella no le cuenta de su embarazo con el patrón.

Se separan legalmente. Ella le dice al juez que va a volver con su familia, pero miente. Vuelve a la casa, hace las maletas, toma la plata que ha ahorrado y parte para Santiago, dejando allá las pocas cosas que tenía.

En Santiago llega a la estación Mapocho, aloja en un hotel del sector dos días. Ve en una ventanita un aviso donde se pedía empleada y se ocupa. Trabaja en el centro, en la calle San Antonio.

Conoce a un **fulano**, con el que se junta a vivir. Lo hacen en una pieza que arriendan en el paradero 22 de Vicuña Mackenna. Con él tuvo dos hijos: un hombre y una mujer.

Cuando estaba esperando a su hija menor, la operaron de un ovario; se lo sacaron porque tenía cáncer. Nunca se cuidó para no tener hijos y no se volvió a embarazar.

En esa época se hace cargo de un Casino, en la Villa Perú, donde trabaja lavando y dando pensión a obreros de la construcción.

El año 70 parte a una **toma de terrenos** en el área sur de Santiago, instalándose en el sitio en que vive actualmente. Se siente muy feliz allí.

De la **toma** le informó un vecino, con el que va y quien le facilita cartones, ya que trabajaba en la Papelera. Con esos cartones se arma su **ruca**. Su conviviente la sigue.

En esta época el conviviente la abandona, dejándola en su **ruca** con un niño de siete años y la niña de tres años y medio. Cuando queda sola, sigue yendo a trabajar a la Villa Perú, hasta donde tiene que llevar consigo a sus dos hijos chicos. Ellos la acompañan y la ayudan a lavar.

En este tiempo se va a vivir con ella, al mismo sitio, un hermano, pero este hermano se va cuando ella más lo necesitaba. Se queda una vez más sola con sus niños. Nunca lo ha perdonado.

De a poco regulariza su situación de ocupante a la vez que va armando la vivienda. Compra una **mediagua** por intermedio de un amigo del patrón de San Felipe y así va levantando su casa.

Se consigue una máquina de coser, que "*paga hasta la última cuota*", y así llega del trabajo en el Casino a coser en la casa hasta la noche.

Cuando se le termina la pega en la Villa Perú, sigue con las costuras y algunas ventas: vestiditos, plantas, guirnalda para la Navidad que ella y sus hijos confeccionan. Todo este sacrificio lo hace para educar a sus hijos y levantar su casa.

Tiempo después conoce a su actual conviviente. El es mayor, viudo y con hijo anterior a su matrimonio. Cuando se juntan a convivir —en casa de Inés—, el niño tiene doce años, seis más que el mayor de ella. Ella le ayuda a criar a su hijo y él, los de ella.

El es carpintero y tuvo trabajo estable hasta hace poco. La costura y las ventas seguían constituyendo los otros ingresos.

Con el tiempo Inés vuelve a trabajar como empleada doméstica, puesto que ambos quedan sin trabajo. Ella había trabajado también como operaria en una fábrica de lana.

En la casa donde se emplea dura alrededor de dos o tres años. Su patrón quedó cesante y no le pudieron mantener el trabajo.

Inés está actualmente cesante. No hay trabajo y además no se siente bien. Le han vuelto a aparecer las molestias a los ovarios. Su conviviente también está cesante. Hace **pololos** y vende pequeños muebles que hace en su casa.

La cesantía ha sido muy difícil para Inés, no solamente por la plata, sino porque se queda sola en la casa: su conviviente sale a trabajar y sus hijos se van al liceo. Ella se queda sola y se pone triste, ahora ya se ha acostumbrado a estar "*sola*", pero al principio le daba por ponerse a llorar; tampoco quería comer. Para almorzar y tomar té tenía que invitar a una vecina, pero después se pelearon —no se han vuelto a hablar desde entonces— y se queda sola de nuevo; pero ya se va acostumbrando...

Con su conviviente se lleva bien, "*lo pasa bien*": ha sido un buen padre para sus hijos y un buen compañero para ella. Con su hijo también está bien: es bueno, cariñoso, respetuoso e inteligente.

Lo que ha sido más difícil es con su hijastro. Ella lo quiere mucho, lo crió: él, al igual que su hijo, es "*maravilloso*", pero se le ocurrió casarse con una niña que no le gusta a Inés.

Ese matrimonio y la actual vida de su hijastro es uno de los motivos de amargura de Inés. No lo recibe en su casa con su mujer. Acepta apenas a la nieta.

Actualmente él tiene dos hijos, trabaja en el **POJH** y vive de **allegado** en una pieza en casa de sus suegros. Aunque le guarda su pieza en su casa y sabe lo mal que vive, no lo acepta con su mujer.

El otro problema que tiene es con su hija: se acusan mutuamente de falta de cariño e Inés reconoce que quiere más a los niños hombres. La hija piensa que quiere más a su padre y que le gustaría irse a vivir con él, Inés le dice que en ese caso se olvide de que tiene mamá. Dice que le compra todo lo que le pide, pero no le hace cariño. Le molesta que la hija sea floja siendo su hijo tan aplicado y estudioso; le molesta que sea tan poco afectuosa y atenta y que no la respete como sus hijos. Y ahora último le molesta que **pololee** y que por **pololear** no estudie, con todo lo que le ha costado y le cuesta a ella educarla y sabiendo que nadie se casa "*asegurada*"; que el día de mañana puede quedar sola y con hijos; que por no estudiar, por no tener su "*profesión*" tenga después que trabajar como ha trabajado ella y en los trabajos en que ella tuvo que hacerlo.

Para Inés, los hijos son los que le dan sentido al matrimonio. Piensa que su matrimonio fracasó por eso. Además, ella abandonó todo lo que tenía cuando se separó, porque sin hijos las cosas carecen de valor. No obstante, no está dispuesta a transar su tranquilidad por sus hijos. Cree que se ha sacrificado demasiado, por eso merece un respeto e incondicionalidad de parte de ellos. Si esto no se da, puede dejar de verlos para siempre, aunque le duela.

Caso Nº 23: CLARA

Clara nació en Mulchén, en una familia de cinco hermanos siendo ella la mayor. Cuando tenía diez años murió su madre después de

una larga y dolorosa enfermedad. Clara tuvo que asumir, entonces, el cuidado de sus hermanos. Cuando murió su madre, no pudo ir a verla por quedarse cuidando a los menores...

Su padre no lograba soportar la muerte de su madre y estuvo todo un año abandonado a su pena. Muchas veces lo buscaban y lo encontraban llorando.

El padre tenía animales y también tierras que cultivaba. Después de la muerte de la mamá fue vendiendo todo para vivir.

Clara estaba acostumbrada a trabajar y a criar animales, de modo que mientras el papá estuvo mal, ella se encargó de proveer la alimentación de los hermanos. Criaba pollos, mataba algún chanco, hacía pan, etc.

Un año después de la muerte de la madre, el papá se volvió a casar. Comenzó aquí una difícil etapa en la vida de Clara. Ella era la empleada de la madrastra y tenía que lavar y hacer todo en la casa. Es así que no pudo tampoco reincorporarse a los estudios. Solamente estudió hasta Segundo Básico. El padre cayó enfermo estando postrado cerca de un año. Terminaron de vender entonces los animales, y los hermanos tuvieron que trabajar, arar y sembrar. Ya no podía contratar gente para hacerlo porque no tenía con qué pagar.

Su padre tuvo seis hijos más con su madrastra. Clara permaneció con ellos hasta que cumplió veintiún años, siempre trabajando en la casa. Entonces decidió trabajar, irse de la casa, para no sufrir más.

Se fue como empleada a una casa en Mulchén y estuvo allí hasta que se casó, a los veintisiete años. A los veintitrés años tuvo un **pololo**, pero lo dejó porque había tratado de aprovecharse de ella. Antes nunca tuvo amigos porque el papá era muy estricto y ella le tenía miedo. Entonces también les tenía miedo a los hombres. Este **pololo** volvió a escribirle, le ofreció matrimonio, pero ella tenía miedo de su papá.

Una vez, en una fiesta, su padre la sorprendió intercambiando miradas con un amigo y se enojó al punto que quería cortarle una oreja. Ella estuvo un año sin hablarle al papá. Al año, él le habló a ella y la convidó a sacar cerezas.

Clara tuvo problemas con su desarrollo hormonal, teniendo su primera menstruación a los veintidós años, con tratamiento médico.

Su madrastra se preocupó de ella. Era muy enfermiza y el médico le dijo que se debía a esto. La madrastra le dio toda la información respecto de la sexualidad y la reproducción humanas.

En su lugar de trabajo conoció al que fue su marido. El pagaba pensión en la casa del lado. **Pololearon** tres meses y se casaron. Ella no quería casarse porque deseaba venirse a Santiago con una patrona que la había mandado a buscar y porque lo encontraba muy joven, él tenía dieciocho años y ella veintisiete. El le dijo acaso no era hombre porque tenía dieciocho años.

Se casó con la esperanza de descansar, pero dice que le salió peor. Tuvo que trabajar igual. Estuvo ocho años casada con él. Trabajaban los dos en una lechería en un fundo. Se levantaba a las cuatro de la mañana a sacar leche.

Tuvo cuatro hijos. Durante sus embarazos trabajaba hasta el último día antes que naciera la **guagua**. Se embarazaba cuando todavía estaba dando de mamar. De los partos, dos fueron en la casa y dos en el hospital. En el último, que fue en la casa, quedó con restos de placenta y estuvo al borde de la muerte, internada por bastante tiempo en diferentes hospitales. El médico le dijo que le pondría **tratamiento** porque no se podía volver a embarazarse por lo delicado de su estado de salud. El marido no quería que se pusiera **tratamiento**, de modo que entre el doctor y ella lo engañaron.

Su matrimonio fue muy difícil porque él era mujeriego y comenzó a **castigarla**. En el fundo en que trabajaban se metió con otra mujer y tuvieron innumerables peleas. Ella se quedaba sola con los niños y él desaparecía con la otra. El patrón incluso lo **llamó a terreno**. Ella se iba donde la suegra a buscarla para que la defendiera. El le pegaba entonces a los hijos. Después el **castigó** también a esa mujer porque andaba con otro.

La mujer se querelló contra él y tuvo que irse a Santa Fe mientras arreglaba el problema en el juzgado. Clara lo apoyó y acompañó. Entonces decidieron partir a Santiago. Se vino él y después se vino ella con los niños. Durante un año se portó bien y después volvió a **castigarla** y a portarse mal. Pasaban pobreza, hambre, de todo. No le daba las **faltas**. El se desaparecía los fines de semana y ella trabajaba a escondidas para poder darles de comer a los niños: hacía lavados.

Al llegar a Santiago arrendaron durante un tiempo y después se trasladaron a Pudahuel, al mismo lugar donde vive hasta hoy día. Allí vivía una cuñada quien les traspasó el sitio porque se fue a otra **toma de terrenos**. Donde llegaron ellos también había sido una **toma**, pero ya habían entregado los sitios, tenían urbanización y estaban haciendo alcantarillado.

Frente al comportamiento de su marido, Clara lo demandó ante el juez y allí él se enteró de que ella trabajaba a escondidas. La jueza le preguntó si se quería ir de la casa y él le dijo que sí; entonces la jueza le dijo que se fuera porque no se podía tener personas a la fuerza en la casa. El se fue rápidamente a la casa y se llevó todas las cosas de valor que tenían. Cuando llegó ella, la casa estaba "*pelada*" (radio, reloj, bicicleta, una plancha nueva, etc.). Clara quedó enferma de los nervios con todo esto y debió acudir al médico, quien le recetó tranquilizantes.

Sin embargo, lo esperó dos años a que volviera..., lo echaba de menos. Después se enteró que se había ido a Argentina, que estaba con una mujer de la cual actualmente tiene dos hijas.

Una vez que se separaron, Clara estuvo tres años haciendo lavados, pero era muy cansador porque trabajaba sábados y domingos. Salía a trabajar con el segundo de los niños que tenía tres años. Quedaban en la casa el de cinco, el de dos y el de un año. Una vecina se los veía. Ella les dejaba el almuerzo listo y el mayor le daba a los más chicos. A veces se peleaban, botaban la comida y se quedaban sin comer.

Trabajó al mismo tiempo como empleada doméstica, puertas afuera, en una casa donde la quisieron y apoyaron mucho. Puso a los niños en un parvulario y trabajó allí cuatro años hasta que su patrona tuvo que irse exiliada del país, en 1975.

Después del 11 de septiembre del 73 estuvo un tiempo en la casa. Ella había trabajado en casa de un dirigente político. Tenía ahorros porque le pagaban bien y también tenía mercadería. Después siguió trabajando en esa casa aun cuando él estaba detenido. Con la patrona compartían lo que tuvieran, dinero o mercadería. Ella quiso mucho a esta familia y cuando se fueron del país, decidió no volver a trabajar en casa con niños porque se encariñaba demasiado y sufría mucho.

Cuando su patrona partió, entró a trabajar como obrera agrícola en una viña después de un tiempo de cesantía. Tenía que levantarse a las cinco de la mañana, dejar a los niños listos para ir al parvulario, pero los tuvo que retirar porque se quedaban dormidos y no iban.

Después volvió a trabajar como empleada doméstica. Su mayor preocupación es poder dar estudios a sus hijos, de modo que no ha parado de trabajar.

A los pocos años de estar separada tuvo problemas con el **tratamiento** anticonceptivo y le dijeron que se le había incrustado. Intentaron sacárselo, pero no fue posible. Es así como se tuvo que operar. Tenía además un quiste en el útero. Le sacaron todo. Su patrona, antes de partir, le dejó todo arreglado para la operación. Cuando venía saliendo del hospital, la visitó el párroco de la zona y le llevó los niños al **Comedor Infantil**. Ella entró entonces a trabajar en la Viña. Tenía problemas en el **comedor** porque ella andaba bien vestida, entonces las demás decían que ella no necesitaba mandar a los niños. Ella participaba en las reuniones y todo, pero se sentía incómoda. Entonces los sacó y los llevó a un **Centro Abierto** de la Municipalidad que se abrió allí cerca.

El hijo mayor comenzó a trabajar cuando tenía diez años en un almacén de la **población**. Estudiaba y trabajaba. Después dejó los estudios porque no alcanzaba a estudiar para las pruebas. Desde entonces no ha dejado de trabajar. Trabaja con una conocida suya y vive con ella. Va los fines de semana a su casa a verla. Ella considera que lo explotan, pero no tiene otra alternativa de trabajo. El quiere hacer el servicio militar, pero Clara tiene susto porque los llevan tan lejos. Espera conseguir que quede en Santiago si lo llaman porque tiene un conocido militar en la **población**.

El segundo hijo entró a trabajar, pero al comenzar a flaquear en los estudios, lo retiró. Actualmente están los tres menores estudiando y les va bien, lo que a ella le da mucha satisfacción y orgullo. No son desordenados y tienen alimentación en el **Centro Abierto** donde pueden estar, si tienen buena conducta, hasta los dieciocho años.

Clara se siente feliz por tener bien a sus hijos; los ha educado "*de-rechitos*". Su único problema es que está muy sola y que se aburre mucho. Tenía un **pololo**, pero era muy celoso de modo que terminó con

él. Los niños lo querían, pero ella se aburrió, además que dejó a todas sus amistades por sus celos y ahora ya no la invitan a ninguna parte. El le está mandando recados para volver, pero no se casaría por ningún motivo. Además que no aceptaría que nunca alguien le levantara la mano. Dice que aquí en Santiago se puso **aniñá**, que las vecinas le enseñaron que cuando el marido quisiera pegarle, ella agarrara lo primero que tuviera a mano y se lo tirara. Así lo comenzó a hacer.

Tiene dos comadres en la **población**, pero sale muy poco de la casa. Pasa sola. Todo lo que tiene lo ha comprado con gran sacrificio. Ha trabajado, además del trabajo doméstico, en innumerables actividades para poder dar un mínimo de bienestar a sus hijos. Hace lavados, ha vendido carne de cerdo, ha criado patos, ha vendido diversos objetos (pequeño comercio informal) y piensa vender parafina y carbón en el invierno. Trabaja tres cuartos de jornada en una casa y en el resto del tiempo hace estos **pololos**.

El marido casi nunca le envía nada para los niños. Le mandaba un saco de harina para la temporada, pero este año no le ha mandado nada. El año anterior esa harina le sirvió bastante porque hacía soapillas y los niños las vendían en los partidos de fútbol de la **población**. El marido le había pedido la nulidad y ella no se la quiso dar. Ahora se da cuenta de que fue una lesera y está dispuesta a dársela. El le había querido quitar los niños e internarlos, pero ella le dijo que no, que ella tenía que criarlos. Quería internarlos y que ella se fuera de la casa. Ella le dijo que era él quien tenía que irse.

Su relación con sus hijos es buena, conversan de todo, pero a ella le da vergüenza hablarles de temas sexuales. Ellos le hablan a ella de lo que les dicen en el colegio.

Finalmente, le parece que en la vida siempre los hombres tienen que tener algo. Si no son mujeriegos, son celosos, etc. Y los hombres buenos tienen mala suerte con las mujeres...

Caso Nº 24: JULIA

Julia es una mujer de 52 años. Nació en Concepción, es hija de una familia humilde. Son ocho hermanos, ella es la mayor de las tres mujeres. Sus padres eran gente de trabajo: ella recuerda que a los cin-

co años empezó a ayudar a su madre a cuidar a sus hermanos menores para que ella pudiera salir a trabajar (lavar, planchar, etc.). Alcanzó a cursar Cuarta Preparatoria y tuvo que dejar la escuela para dedicarse a cuidar a sus hermanos chicos y a los quehaceres de la casa.

A los trece años tiene que salir a trabajar fuera de la casa como empleada doméstica **puertas adentro**. Julia dice que desde esa edad ha llevado una vida de sacrificios y de trabajo. No tuvo infancia ni adolescencia, sólo la experiencia del trabajo y de la miseria, la experiencia de ser de una familia humilde, de no poder tener todo lo que ella desea. A los veintidós años sigue trabajando como empleada doméstica y se siente sola, tampoco tiene amigas.

Conoce entonces a un joven de su edad que trabaja como vendedor viajero, se enamora y se embaraza. Julia decide tener la **guagua** pero no quiere casarse con él ni que le reconozca la hija. Le daba miedo el matrimonio: ser pobre y llenarse de hijos como su madre u otras mujeres que ella veía.

A los veinticinco años, cuando sus hermanos ya estaban crecidos y ella había tenido a su hija, se viene a Santiago, para desligarse del padre de la niña, trabajar y rehacer su vida. No vuelve a ver al padre de la hija. La niña queda en Concepción con los abuelos; Julia la recupera cuando tiene siete años y tiene su hogar, su casa.

En Santiago llega a trabajar como empleada doméstica donde una familia que la trae de Concepción. Se dedica a su trabajo y no vuelve a tener más amigos hasta que conoce a su actual conviviente. El es dos años menor que ella, es de Ovalle y proviene de una familia acomodada; cursó las humanidades completas y es sastre. Cuando Julia lo conoce es maestro de un taller de sastrería, siempre anda bien vestido, elegante. Con él Julia pensó que iba a tener un porvenir, por lo menos una situación regular, pero fue todo lo contrario, se equivocó. Pensó también que con él podría aprender alguna profesión, sastrería como él, para valerse por sí misma y no seguir como empleada doméstica, trabajo del que estaba cansada. Aprendió a coser y le ayudaba en su trabajo.

Pololean tres años y se van a vivir juntos, él reconoce a la hija de Julia y le pide tener otro hijo *"para que la niña no se críe egoísta"*. Pa-

ra poder tener al niño Julia se hace tratamiento porque no consigue sujetar el embarazo. Después de cuatro abortos espontáneos se embaraza y tiene a su hijo. Tras un nuevo aborto, pide a los médicos que la operen porque no quiere tener hijos "enfermos", hijos de un borracho. Cuando viven juntos Julia se da cuenta de los vicios de su conviviente: las mujeres y el alcohol; se desilusiona, sufre pero no se separa de él, por los hijos y porque él tiene que responder por sus hijos y por ella. No acepta casarse para no amarrarse más a un hombre que es malo, que le da mala vida. Después de veintidós años de convivencia, Julia insiste en no casarse, porque no quiere compartir el fruto de su esfuerzo y sacrificios con el hombre que la ha hecho sufrir. (El sitio y la casa son suyos, están a su nombre.) Actualmente viven en piezas separadas en la misma casa.

Han vivido en Quinta Normal, en el centro, después, cuando suben los arriendos, en casa de unos familiares en la Población Germán Reyes y desde el 70 en el sitio que tiene en la Villa O'Higgins. Participó en la toma de esos terrenos porque le correspondía allí un sitio.

Cuando recién se instalan en el sitio, tanto Julia como su conviviente participan en organizaciones (Junta de Vecinos, **Centro de Madres**) en las cuales los pobladores se organizaban para sacar adelante la **población**: pavimentar, etc.

Después que se junta con su actual conviviente, Julia ha seguido trabajando para educar a sus hijos y levantar su casa. Cuando llegan al sitio, arma la casa con cartones y frazadas. Con la venta de vino y maderas, la va mejorando y alimentando a sus hijos. Vuelve a trabajar como empleada doméstica —puertas afuera— durante dos años y lo deja hace unos tres años, cuando el conviviente le dice a sus hijos y vecinos que se gana la plata en la calle como puta, que por eso él no trabaja porque para eso la tiene a ella. También hace trabajos de sastretería ayudando a su conviviente, quien hace tiempo ya no tiene trabajo estable, sólo **pololitos** esporádicos.

Actualmente los hijos de Julia tienen veintiocho y veintidós años. La hija vive con su marido en una pieza en el mismo sitio. Está embarazada. Completó la Enseñanza Media, hizo un curso de especialización y trabaja en un hospital. No pudo llegar a la Universidad por falta de recursos. El hijo está casado, tiene una niñita y trabaja en el

POJH. Vive con Julia porque no tiene para arrendar y vivir con su mujer y niña. Ellas viven en casa de su familia. Le llevan todos los días la niña para que la cuide. El tampoco pudo llegar a la Universidad, después de la Enseñanza Media estudió dos años electricidad. La hija la ayuda con mercadería y el hijo compartiendo su sueldo del **POJH**. Julia cocina para las dos familias.

A ella le gustaría conseguirse alguna **pega** porque la situación de la familia está muy mala, pero no hay mucho trabajo en estos tiempos y por otro lado, ella a veces no se siente muy bien de salud; tiene problemas nerviosos y de presión. Está en tratamiento para ambos problemas. Se inscribió en el **PEM** pero su hija se opuso y no siguió en el intento.

Julia se siente una mujer sola: hace poco murieron sus padres, su única familia está en Concepción y ella no puede ir a verlos. También está desilusionada, le gustaría volver atrás para ser otra, no le gusta su realidad. Piensa que tal vez su error consistió en no rehacer su vida. En cambio, se dedicó a los hijos.

Caso Nº 25: ESTHER

Esther nació en Coltauco, Rancagua, en el campo. Eran seis hermanos y ella la cuarta. Vivió solamente con su madre, porque por razones de salud tuvieron que separarse con su padre. Ella era cardíopata y los médicos los separaron. Esther tenía ocho años cuando el papá tuvo que irse. El les compró esa casa en el campo con un pedazo de tierra que ellos trabajaban. Les daba para vivir, pero ellos trabajaban la tierra, criaban aves, trabajaban en negocios, con carretela, tenían caballos. El papá hizo su vida, se casó de nuevo. La mamá aceptaba todo lo que decidía el papá porque si él lo decidía, tenía que estar bien.

Esther estudió en el campo hasta Sexto Básico. No había más cursos en el campo. Vivían allí dos hermanos, los demás trabajaban en Rancagua. Ella hizo entonces mucha vida con su mamá. El papá iba todas las semanas a verlos. Ella lo quería mucho y cuando se fue, trasladó ese cariño a la mamá. Considera que su infancia fue bonita.

El papá trabajaba en la Braden como maestro mayor. Hacía vagones de los trenes. Después jubiló.

Hasta los veintiún años vivió en el campo con la mamá. Entonces se trasladaron a Rancagua. El papá les tenía casa.

A su esposo lo conoció un día en la Plaza de Armas y su papá se enteró que la habían visto conversando con él y la obligó a casarse. Lo que decía el papá era ley. El tenía veinticuatro años y aceptó casarse. El papá era muy estricto y no le daba permiso ni para ir al teatro si quiera.

Cuando se casó, siguió viviendo con su mamá, incluso durmiendo en la cama de ella, porque no quería dormir con el marido. Así estuvo durante seis meses, hasta que el marido arrendó un departamento en Rancagua y tuvo que partir.

En ese período ella se dio cuenta de que el papá la había hecho casarse para jubilar y quedar con una pensión alta, sin tener que darle mucho a su mamá. Ella alegó que su matrimonio no se había consumado y así defendió los derechos de su madre. El papá tuvo que darle a la mamá la parte que le correspondía para vivir. De todos modos, su marido ayudaba mucho a su mamá que estaba enferma con diabetes y que necesitaba comida especial. Eso a ella la dejó definitivamente enojada con su padre y con rencor contra su matrimonio. No fue nunca feliz.

Su marido había sido criado por unos "gringos" de la Compañía Minera con los "*modos de gringo*". Había estudiado química y trabajaba en la sala de muestras de Sewel.

Cuando se fueron a vivir al departamento, él tenía todo listo: dos camas en el dormitorio y cada uno dormía para su lado. En su vida con él Esther se aburría terriblemente. No tenía nada que hacer.

Después el marido se retiró de Sewel y fue empresario de cine, entonces iban diariamente al cine. Vivió once años con él. Nunca lo quiso.

Tuvo dos hijos, los dos murieron. Los embarazos fueron malos por problemas del corazón. La mayor duró seis meses. La tuvo en la casa y ella estuvo muy grave. El segundo niño nació en el hospital y nació bien, pero le dio bronconeumonía al nacer y murió. Entonces el doctor le dijo que no podía tener más hijos por su salud y le hicieron algo que no permitió que volviera a embarazarse.

Al no poder tener hijos ella trasladó toda su afectividad a una so-

brina y después se hizo cargo de otra sobrina a la que crió. (Ver caso N° 8.)

Su marido se buscó otra mujer, la que quedó embarazada. Entonces ella le dijo que tenía que irse con ella porque siempre estaban primero los niños y él tenía que responder y cumplir con su hijo. El había sido muy bueno con ella y con su madre, pero ella no lo quería y además no podía darle hijos y él quería tener.

Cuando se separó, ya se había hecho cargo de Eliana a quien ella rescató de los brazos de la mamá que no la quería y que incluso estaba dañando su salud (la acercaba al horno para calentarla porque lloraba y tenía una patita quemada...). Se hizo cargo de ella cuando tenía un mes. Inicialmente el marido no quería saber nada de ella, ni escucharla llorar, pero a los pocos meses ella le enseñó a decir "papá" y entonces él se "*derritió*" y la quiso enormemente dándole todo lo que quería. No era bonita, pero ella la tenía como muñeca y se crió "*como hija de ricos*".

Después que se separó de su marido conoció a un caballero, menor que ella, con el que se fue a vivir. Se enamoró de él, esta vez de verdad. Ella se hizo cargo de otro niño. A su conviviente lo trasladaron a San Antonio y ella partió con él. Dejó a Eliana y al niño con su mamá y se fue a San Antonio, sin saber si tendría donde vivir ni nada. Allá se instaló en una pieza y comenzó a trabajar dando pensión a los trabajadores de la construcción donde estaba su marido. Poco después fue a buscar al niño. Vivió allí tres años y siempre trabajó dando pensión.

De allí fueron trasladados a Santiago, a la construcción de los ALMAC. Cuidaban los sitios, él trabajaba en la construcción y ella daba pensión a los obreros. Entonces fue a buscar a Eliana y en la medida en que hubo trabajo se vinieron también sus hermanos. Se trajo también a la mamá. Vivían todos juntos. La niña comenzó a ir al colegio, al mejor que había en el barrio. Tenía nueve años.

Primero estuvieron en Irarrázaval, en el Portofino, y después en Los Leones, en Rancagua con Seminario y en Grecia. Entonces su marido se disgustó con el patrón y decidieron arrendar y cambiar de actividad. Ella era la que estaba a cargo del cuidado de las construcciones y seguía dando pensión. Ganaba más que él. Se fueron a Recole-

ta. Allí arrendaban una casa y el marido trabajaba en la construcción del puente sobre la Alameda. Entonces ella dejó de trabajar.

Esther se inscribió en un **Comité Sin Casa** y esperó durante tres años, yendo todos los domingos a reunión para obtener un sitio. En 1970 les dijeron que tenían que **tomarse los sitios** para cuidarlos y entonces ellos fueron y se instalaron. Llegaron en carpa, con mamá y todo. Se instalaron y poco después les llegó una mejora y la armaron estableciéndose definitivamente.

Cuando llegaron allí, él comenzó a trabajar en el **SERVIU**. Después se separaron con su conviviente: vivía con ellos un hermano de Esther y él quería que se fuera. Ella optó por su hermano que estaba enfermo...

La hija adoptiva, entretanto, se embarazó a los trece años y tuvo una hija. Poco después se casó. Tuvo dos hijas más, pero la primera la crió Esther. Cuando tenía las dos niñas, se separó de su marido y volvió a casa de Esther agrandando la familia nuevamente.

Cuando su conviviente se fue, Esther volvió a trabajar, ahora como empleada puertas afuera. Pero se ha puesto floja, dice ella, y ahora está casi sin trabajo, haciendo solamente tejidos para el **POJH**.

Su conviviente vive en Venezuela. Estuvo un tiempo en Rancagua y después se fue a Venezuela. En un momento pensó casarse nuevamente, pero se quedó con ella; se fueron a la playa después. Siguen queriéndose. El le ha escrito y le dice que vendrá este verano a verla y le traerá lo que necesite.

Su hermano, que le crió la niña a Eliana, murió.

Esther se ha dedicado a ser madre: ha criado varios niños, hijos de otras mujeres, ya que ella no ha podido tener propios. Es una mujer muy decidida, le gusta tomar las decisiones, y quien ha ejercido más autoridad sobre ella ha sido su padre. Para ella, ser madre significa sacrificarse por los hijos, sobre todo económicamente, es decir, darles para cubrir sus necesidades. Piensa que si no es así, no se tiene derecho sobre los hijos. Esa es parte del conflicto que vive con su "hija" Eliana, que según ella, no tiene derecho sobre sus hijas porque la plata se la gasta en ella y no en las niñas.

Esther se ha dedicado a proteger a otras personas, tanto niños como adultos, especialmente sus hermanos y su madre. Esto la ha

mantenido constantemente rodeada de gente y dirigiendo un grupo familiar bastante numeroso.

Caso Nº 26: BENEDICTA

Benedicta nació el año 1914, en un pueblito al interior de Imperial, en el sur del país. Ella es la segunda de cuatro hermanos. Su padre era campesino y su madre se dedicaba a la casa, hacía tejidos y bordaba.

Su infancia transcurrió con las dificultades de la vida en el campo, sobre todo de un lugar apartado. Estudió hasta tercer año, porque el colegio les quedaba muy lejos y les costaba llegar a él; además, ya no dictaban más cursos allí. Debían seguir en el pueblo y no podían ir todos los días: estaba a un día de camino.

A los siete años comenzó a ayudar al padre en el trabajo agrícola al tiempo que tejía con su madre por las noches. A los catorce años murió el padre y ella con sus hermanos se hicieron cargo de las tierras, que no eran pocas, porque en ese tiempo había para todos. Por eso tampoco les faltó nunca comida y se criaron muy sanos.

Se quedó con su mamá hasta los veintidós años en que ella murió. Entonces pensó qué iba a hacer sola y decidió casarse. No había **pololeado** nunca. Ella piensa que si hubiera estado en el pueblo, no se habría casado y hubiera trabajado, pero en el campo... Conoció a un amigo de su cuñado y se casó. Pero eran dos extraños, no había cariño. Se casaron *"como se casan los campesinos"*: un día llegan, van al Civil y después a la casa a trabajar, sin fiesta, sin nada. Después empezaron a llegar los hijos.

Tuvo diez hijos de los cuales cuatro murieron. Los dio a luz en su casa con ayuda de una señora. De los que murieron, algunos supo por qué, otros no. Uno de ellos murió de meningitis. Otro, piensa que fue del **mal de ojo**, por los síntomas que tenía y porque los médicos no supieron qué era. No conoció los anticonceptivos.

Durante los embarazos ella seguía trabajando, además de hacer las cosas de la casa. El trabajo en el campo era muy duro, a las seis de la mañana se levantaba a trabajar y no paraba en todo el día. No había días feriados ni fiestas. El trabajo además era de "hombre", muy es-

forzado. Sin embargo, a ella le gustaba trabajar y nunca les faltó comida.

Benedicta mantuvo la casa, porque su marido desde un comienzo resultó malo. Aunque trabajaba, era minero, se tomaba la plata y provocaba peleas y problemas.

El matrimonio duró quince años. Los carabineros los separaron. Un día los llamaron a ambos al juzgado y les dijeron que no podían seguir viviendo juntos. El era borracho y llegaba a la casa destruyendo todas las cosas. A ella nunca le pegó, porque era robusta y no se lo aguantaba.

Hasta su separación vivieron en Lirquén, donde ella trabajaba haciendo colaciones para los mineros. Tenía muchos pensionistas en tres turnos. Los hijos la ayudaban a hacer el pan y la comida. Pero ella estaba siempre en la casa.

Cuando se separó del marido se fue a Schwager, donde una hermana, y ahí permaneció por diez años. Trabajaba haciendo lavados. Entonces se volvió a Lirquén. Ya algunos de sus hijos se habían casado; quedaban solamente los más chicos en la casa.

Benedicta tiene una estrecha relación con la Iglesia Evangélica. A los treintaiséis años recibió el llamado de Cristo y conoció el Evangelio. Eso le vino a confirmar una serie de revelaciones que tuvo desde muy chica. A los cuatro años tuvo la primera. A pesar que en su familia eran católicos, ella nunca les creyó, porque veía a los "*curas tomando*", "*curados*". Ella siente que desde chica el Señor le mostró su doctrina. Después le ha ayudado mucho, la sanó a ella y le ha sanado a sus hijos en más de una oportunidad. También a sus nietos.

Su decisión de venirse a Santiago es fruto de un sueño en que el Señor le mostró Santiago y le dijo que la llevaría allí. Entonces ella decidió venirse. Primero trajo a una de sus hijas, para que empezara a trabajar y se instalara. Después se vino ella con los menores. Su hija menor (caso N° 11) empezó a trabajar en un Jardín Infantil. En Santiago fueron acogidos "*maravillosamente*", "*como si hubieran sido siempre del lugar*". Desde entonces dejó de trabajar y los hijos la mantuvieron. De su marido nunca más supo.

Después que quedó sola, cuando sus hijos se casaron, se fue a vivir con "*un caballero que había conocido en la Iglesia*", cuando llevaba

a sus hijos. Después de veintitrés años sola, hace dieciséis años empezó una nueva relación de pareja. El era separado, su mujer lo había dejado, tenía cinco hijos, dos de los cuales crió Benedicta hasta que se casaron, una niña desde los tres años y un niño desde los once.

Actualmente él tiene cincuenta años, es enfierrador, pero está cesante hace tiempo. Desde el año pasado trabaja en el POJH.

El marido de su hija menor declaró a Benedicta como **carga familiar** y así ella saca una pensión de vejez que le significa una ayuda importante para la estrechez económica en que están. Además, arriendan una pieza en la casa que tienen, que es grande.

Benedicta dedica su tiempo a tejerle a los nietos, trabajar en una pequeña huerta que tiene en su casa e ir a la iglesia. Eso la llena y la hace feliz. Con su hija menor mantienen una muy buena relación. La ayuda en todo lo que puede por la difícil situación en que se encuentra. A Benedicta le parece muy bien la forma en que vive su hija y cómo educa a sus hijos. Le gusta que esté en la casa con ellos. Además, participan juntas en la iglesia.

Para Benedicta la vida ha tenido cosas buenas y malas, momentos de tristeza y de alegría. Ahora siente que está viviendo una de sus etapas más tranquilas, con más paz. Por su edad piensa que ya no tiene nada que esperar: ya no le interesa la vida. *"La vida le interesa a uno cuando es joven, por eso se soportan tantas cosas, se resiste el trabajo y el sufrimiento"*. Ahora está en una etapa de descanso, un momento para pasarlo bien, en el sentido moral y de convivencia con los demás y no en el sentido material, el cual para ella es totalmente insuficiente.

Amor del hogar: complicitad, amor, cariño, afecto, amor que habita en una casa, realización de los proyectos de vida, amor en la familia, amor al vecino.

Atracción: comportamiento de los enamorados que incluye besos, abrazos y otras expresiones amorosas.

Chabrita: niña joven.

Chichetas: pegar en las mejillas.

Comisar: profesa y practica la fe cristiana en una Iglesia Evangélica.

Compostener: asentamiento urbano originado en "zonas de trabajo", cuyas viviendas son en extremo precarias y su carácter es temporal, pero no desahuciado.

GLOSARIO DE TERMINOS LOCALES Y ABREVIACIONES

Agranda - Agrandada: persona que tiene comportamientos atribuidos a individuos de mayor edad que la suya.

Allegados: personas que no poseen vivienda y que se ven en la necesidad de habitar en la casa o sitio de otra familia (tenga o no vínculos de parentesco con esta última).

Aniña: arrogante, luchadora, atrevida, osada.

Apartamiento: separación de una pareja.

Apechugar: hacer frente a situaciones difíciles (poner el pecho).

Arpillera: tela bordada con restos de lanas e incrustaciones de género donde se representan situaciones de la vida cotidiana bajo la dictadura militar, elaborada en el seno de talleres laborales por mujeres de sectores populares para obtener algún ingreso.

Arpillerista: mujer que confecciona arpilleras.

Asesora del Hogar: empleada del servicio doméstico; mujer que labora en una casa realizando los quehaceres domésticos remuneradamente.

Atraque: comportamiento de los enamorados que incluye besos, abrazos y otras escaramuzas amorosas.

Cabro/a: niño/a joven.

Cachetear: pegar en las mejillas.

Camina: profesa y practica la fe cristiana en una Iglesia Evangélica.

Campamento: asentamientos urbanos originados en "tomas de terrenos", cuyas viviendas son en extremo precarias y no cuentan con agua potable, luz ni alcantarillado.

Carga Familiar: cada uno de los miembros de la familia dependiente de un/a trabajador/a por el que éste/a percibe una "asignación familiar".

Caseta Sanitaria: construcción sólida de 6 m² de superficie que incluye baño y arranques de luz, agua y alcantarillado. Forma parte de las políticas habitacionales implementadas por el actual Gobierno para el "saneamiento" de campamentos marginales. Junto a la construcción de la caseta, se regulariza la propiedad del sitio, cobrándose dividendos mensuales de bajo valor (planes de "radicación"). Se presume que los moradores deben adosar su vivienda a esta caseta.

Castiga: haciendo referencia al marido o conviviente, alude a golpes y malos tratos por parte de éste.

Centro Abierto: centros habilitados por las municipalidades para atender durante el día a hijos en edad escolar de madres en situación de extrema pobreza que trabajan.

Centro de Madres (CEMA): organizaciones de base de mujeres de sectores populares institucionalizadas durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970). Actualmente sus directivas son controladas por organismos estatales.

Comedor Infantil: organización surgida con posterioridad al golpe militar de 1973 en sectores marginales, al amparo de diversas iglesias, para dar comida a los hijos de cesantes y víctimas de la represión. Estos comedores evolucionaron después dando origen a numerosas organizaciones de base, particularmente de pobladoras, entre ellas, las Ollas Comunes, que adquirieron mayor autonomía respecto de las instituciones de apoyo.

Comité sin Casa: organización de pobladores creada para reivindicar la obtención de una vivienda.

Comprar a Casero: sistema de compra con cuotas semanales.

Conventillera: chismosa, copuchenta.

Copuchenta: chismosa, interesada en conocer y divulgar aspectos considerados íntimos de la vida de otras personas.

Cuarentena: período posterior al parto en que los médicos recomiendan a las mujeres que se abstengan de tener relaciones sexuales.

Chacoteo: jolgorio.

Chicago Boys: generación de economistas formados en Chicago

(EE.UU.) promotores y ejecutores de la política económica de la dictadura militar, caracterizada por su tecnocracia y completa falta de solidaridad hacia los sectores más pobres.

Chuleteo: en broma.

Debilucha: persona físicamente débil, sin fuerzas.

Desahucio: pago otorgado a un trabajador al ser despedido de un empleo: indemnización.

Domingo siete: mala sorpresa, en este caso referida al embarazo de una hija soltera.

El Civil: se refiere al Registro Civil, institución del Estado encargada de registrar todo lo relativo a la identificación de los habitantes: su nacimiento, su estado civil y su defunción.

El Seguro: Servicio de Seguro Social, sistema de previsión de obreros y de empleados del servicio doméstico.

Enfermarse: (1) menstruar; (2) trabajo de parto.

Estrilar: reclamar airadamente, en voz alta o a gritos.

Faltas: dinero que da el hombre a su cónyuge para los gastos del hogar (principalmente alimentación).

Familiar: (1) "asignación familiar", beneficio social establecido legalmente para obreros y empleados; (2) "subsidio único familiar", beneficio de reciente creación destinado a los menores de hogares en "extrema pobreza", los que son calificados por el Municipio. Este beneficio es anual y los recursos son fijos, motivo por el cual no cubre las necesidades reales, generándose largas listas de espera para su calificación.

Finao: difunto.

Fleta: golpiza.

Fulano: hombre.

Fundido/a: regalón/a.

Guagua: bebé.

Hacerse remedio: practicarse un aborto.

Huacho: hijo ilegítimo, cuyo padre no lo reconoce o es desconocido.

Inflar: poner atención, tomar en cuenta a algo o a alguien.

Juntas: amistades.

Junji: Junta Nacional de Jardines Infantiles. Dirige una red de jardines infantiles estatales.

Lacho: hombre afectivamente ligado a una mujer, que no le aporta ingresos y profita económicamente de ella: la relación de pareja se mantiene por la dependencia afectiva de la mujer hacia él.

Lola/o: joven, adolescente.

Lolo/a onda lana: joven progresista que viste ropa artesanal.

Llamar a Terreno: llamar la atención sobre un mal comportamiento.

Mal de Ojo: maleficio dirigido especialmente a los niños y mujeres débiles, provocados por la mirada de ciertas personas y por alabanzas excesivas.

Mal que le tiraron: maleficio recibido por alguien.

Mediagua: construcción de paneles de madera (3 x 3 m) utilizada como vivienda por las familias más pobres.

Mediero: persona que trabaja la tierra en forma de mediería. Esta consiste en explotar un terreno que no es propio y cuyos beneficios se dividen en partes iguales con el propietario.

Meica: mujer autodidacta que da atención en salud.

Mejorarse: parir.

Mínimo: ver PEM.

Mojigato: tranquilo, inocente, pudoroso.

Montepío: asignación previsional para viudas.

Olla Común: organización de pobladores cuyo propósito es enfrentar colectivamente el problema de alimentación. Se agrupan varias familias para conseguir alimentos y recursos de diversas fuentes. Cocinan en conjunto al menos una comida diaria.

Onces: merienda que se toma entre las 17 y 18 hrs.

Paca: mujer perteneciente al Cuerpo de Carabineros, policía.

Palomilla: persona de conducta infantil, juguetona, con tendencia a molestar a los demás mediante ruidos, bromas, etc.

Patán: holgazán, flojo, irresponsable.

Papa: (1) leche que toma el bebé; (2) biberón.

Pega: trabajo.

PEM y POJH: planes desarrollados por el Gobierno como subsidio al desempleo. El PEM –Programa de Empleo Mínimo– comienza a implementarse en marzo de 1975, como solución transitoria para paliar los efectos de alta cesantía aparejada a la política de shock aplicada a la economía. El POJH –Programa Ocupacional para Jefes de Ho-

gar- fue creado en 1982 para ampliar esta acción. Si bien fueron definidos como subsidio a la cesantía, se exige trabajo como contrapartida, lo que lo transforma en "salario". Por esta razón se habla de "trabajadores" del PEM y POJH. Dadas sus condiciones de trabajo y remuneración (US\$ 17 y US\$ 35 mensuales, respectivamente, al momento de realización de esta investigación al cambio de entonces) se trata de una sobreexplotación y subremuneración manifiesta por parte del empleador (el Estado).

Pitear: fumar marihuana.

Pito: cigarrillo de marihuana.

Plumavit: material aislante utilizado en la construcción.

Poblador/a: hombres y mujeres que viven en poblaciones y campamentos.

Poblacion: asentamiento urbano cuya construcción responde a planes de vivienda social. Las viviendas están asignadas a los grupos familiares, los que deben cancelar un dividendo mensual. Las políticas de vivienda social en Chile se remontan a 1950, aproximadamente, y desde entonces, todos los gobiernos han debido mantenerlas y aumentarlas para hacer frente al déficit habitacional. Por lo tanto, existen poblaciones de diferente data. Durante el gobierno de la Unidad Popular, muchos campamentos fueron transformados en poblaciones mediante la adquisición y urbanización de los terrenos ocupados y la posterior construcción de vivienda sólida.

Pololear: estar de novia, relación afectiva.

Pololo: (1) novio; (2) trabajo esporádico, de duración limitada.

Pololera : le gusta pololear.

Polla Gol: juego de apuestas semanales sobre los resultados de partidos de fútbol.

Protestas: Jornadas de movilización social masivas convocadas por la oposición al régimen militar a contar del 11 de mayo de 1983. A la fecha de la redacción del informe final de esta investigación, estas jornadas se realizaban mensualmente a lo largo de todo el país.

Porrazo: caída.

Puertas adentro: se refiere a una modalidad del empleo doméstico en que la asesora del hogar habita en la casa que atiende.

Quedar con cuello: frustrársele expectativas a alguien.

Querer forzar: "violar", tener relaciones sexuales sin consentimiento de la mujer.

Raspadilla: (de hielo) helado de manufactura casera. En una barra de hielo se colocan anilina y azúcar y se raspa para consumirlo.

Regla: menstruación.

Ruquita: casa modesta. Viene de "ruca", que en lengua mapuche significa casa.

Semanero: vendedor cuyo sistema de pago es con cuotas semanales. Es un sistema de comercialización muy extendido en poblaciones y campamentos.

Ser loca: se refiere a una mujer de costumbres disipadas, ya sea que consuma marihuana, drogas o lleve una vida sexual libre.

Serviu: Servicio de Vivienda y Urbanismo, organismo de Estado encargado de los planes de vivienda social.

Suple: anticipo de sueldo que se cancela a los 15 días de trabajo.

Toma de terrenos: invasión de terrenos baldíos realizada coordinadamente por organizaciones de pobladores sin casa.

Tratamiento: dispositivo intrauterino (DIU).

Vicaria de la Solidaridad: institución de la Iglesia Católica de Santiago creada en 1976 con el fin de brindar apoyo jurídico y solidario a las víctimas de la represión ejercida por el Gobierno y de respaldar a las organizaciones de sectores populares.

Volada: mujer que consume marihuana o aspira neoprene.

Zumba: golpiza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aldunate, Adolfo y León, Arturo (1977) "Comportamiento reproductivo y heterogeneidad estructural: aspectos teóricos". FLACSO, Santiago.

Angell, Robert (1974): "El uso de los documentos personales en sociología: una revisión crítica de la literatura, 1920-1940", en J. Balán (ed.): *Las historias de vida en ciencias sociales. teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Argüello, Omar (1983): "Pobreza y Fecundidad en América Latina", en *Notas de población*. Año XI, vol. 32, agosto.

Astelarra, Judith (1984): "Rasgos patriarcales en la sociedad y en la política" en *Caminos de la democracia en America Latina*. Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Balán, Jorge y otros (1974): "El uso de las historias vitales en encuestas y sus análisis mediante computadores", en J. Balán (ed): *Las Historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Balán, Jorge y Jelin, Elizabeth (1978): "La estructura social en la biografía personal". *Estudios Cedes*. Vol. 2, N° 9, Buenos Aires.

Becker, Howard (1974): "Historias de vida en sociología", en J. Balán (ed): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Benavides, Leopoldo y Morales, Eduardo (1982): "Campamentos y poblaciones del Gran Santiago. Una síntesis informativa". *Documento de trabajo* N° 154, FLACSO, Santiago.

Benavides, Leopoldo y Daniela Sánchez (1982): "Instituciones y acción poblacional, 1974-1981". *Material de discusión* N° 37, FLACSO, Santiago.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Bertaux, Daniel (1980): "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en *Cahiers internationaux de sociologie*. Vol. LXIX.

Bodgan, R. y Taylor, S. (1975): *Introduction To Qualitative Research Methods. A Phenomenological Approach To The Social Sciences*. John Wiley & Sons, Inc., Estados Unidos.

Borsotti, Carlos (1978): "Tres mujeres chilenas de clase media", en P. Covarrubias y R. Franco (comp.): *Chile, mujer y sociedad*. UNICEF, Santiago.

Bruyne, Paul de y otros (1974): *Dynamique de la recherche en sciences sociale*. Presses Universitaires de France, Collection SUP, Francia.

Cahiers internationaux de sociologie (1980): "Histoires de vie et vie sociales." Número especial, Vol. LXIX.

Cicourel, Aarón (1967): "Fertility, family planning & the social organization of family life: some methodological issues", en *Journal of Social Issues*. Vol. XXIII, N° 4.

Cicourel, Aarón (1970): "Basic & Normative rules in the negotiation of status and role", en *Recent Sociology*. Nº 2, Dreitzel, H.P., Macmillan, New York.

Chevalier, Ives (1979): "La biographie et son usage en sociologie", en *Revue française de science politique*. Vol. 29, Nº 1, febrero.

Faraday, A. y Plummer, K. (1979): "Doing life histories", en *The Sociological Review*. Vol. 27, Nº 4, New Series, noviembre.

Ferraroti, Franco (1980): "Les biographies comme instrument analytique et interpretatif", en *Cahiers Internationaux De Sociologie*. Vol. LXIX.

García C., Néstor (1984): "Gramsci con Bourdieu: hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. (mimeo).

Garfinkel, Harold (1967): *Studies In Ethnomethodology*. Prentice Hall, New Jersey.

Glick, Paul (1974): "The family cycle" en *American Sociological Review*. Vol. 12, Nº 2, abril.

Glick, Paul (1977): "Updating the life cycle of the family", en *Journal Of Marriage And The Family*. Vol. 39, Nº 1, febrero.

Goffman, Erving (1970): *Estigma*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Goffman, Erving (1971): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

González, Gerardo y Ramírez, V. (1979): "Las políticas relativas a la fecundidad", en *Cuadernos del CELADE* Nº 1: "La política de Población en América Latina, 1974-1978". Febrero, Santiago.

Gysling, Jacqueline (1984): "Aportes del paradigma interpretativo y del pensamiento marxista al análisis de la concepción del mundo". Trabajo final presentado al Programa de Investigadores Jóvenes - FLACSO, Santiago.

Halfpenny, Peter (1979): "The analysis of qualitative data", en *The Sociological Review*. Vol. 27, Nº 4, New Series, noviembre.

Hareven, Tamara (1977): "Family time and historical time", en *Daedalus*. Vol. 106, Nº 2, primavera.

Jelin, Elizabeth (1974): "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia", en J. Balán (ed): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (1976): "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey". Trabajo presentado al Seminario Teórico Metodológico sobre las investigaciones en población, con especial referencia a las encuestas. México, febrero.

Jelin, Elizabeth (1984): "Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada". *Estudios CEDES*. Vol 1, Nº 12, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth y Feijóo, Maricarmen (1980): "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires". *Estudios CEDES*. Vol 3, Nº 8/9, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos: (1982): "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", CEDES, noviembre, Buenos Aires, (mimeo).

Lagness, L. (1974): "Usos potenciales de la historia de vida en antropología", en J. Balán (ed): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Larraín, Cristina (1982): "Catastro de organizaciones femeninas de gobierno". Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, (mimeo).

Lechner, Norbert (1980): "Vida cotidiana y ámbito público". Proyecto de Investigación. *Documento de trabajo N° 103*, FLACSO, Santiago, enero.

Lechner, Norbert (1982): "Proyecto: Vida cotidiana y ámbito público". FLACSO, Santiago.

Lechner, Norbert y Levy, Susana (1984): "Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer". *Material de discusión N° 57*, FLACSO, Santiago, julio.

Llovet, Juan José (1980): "Los lustrabotas de Buenos Aires: un estudio socio-antropológico". *Estudios CEDES. Vol. 3, N° 4/5*, Buenos Aires.

Maffesoli, Michel (1980): "Le rituel et la vie quotidienne comme fondements des histoires de vie", en *Cahiers internationaux de sociologie*. Vol. LXIX.

Magendzo, Salomón y otros (1983): *Y así fue creciendo... la vida de la mujer pobladora*. PIIE, Santiago.

Markiewicz-Lagneau, Janine (1976): "L'autobiographie en Pologne ou de l'usage social d'une technique sociologique", en *Revue française de sociologie*. Vol. XVII, octubre-diciembre.

Marsal, Juan (1974): "Historias de vida y Ciencias Sociales", en J. Balán (cd): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Mertens, Walter, A. Przeworski, H. Zemelman, M. Mora y Araujo (1982): *Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en po-*

blación, FLACSO, El Colegio De México, México.

Michelatt, Guy (1975): "Sur l'utilisation de l'entretien non directif en sociologie", en *Revue française de sociologie*. vol. xvi, abril-junio.

Nash, June (1974): "Paralelos revolucionarios en una historia de vida" en J. Balán (ed): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

ODEPLAN (1979): "Política de población". ODEPLAN, Presidencia de la República, Chile.

Peneff, Jean (1970): "Autobiographies de militants ouvriers", en *Revue française de science politique*. Vol. 29, N° 1, Febrero.

Pineau, Gaston y Marie Michèle (1983): *Produire sa vie: autoformation et autobiographie*. Edilig Editions San Martin, Canadá.

Pozo, Hernán (1984): "Sartre: elementos para una teoría de la revolución" en *Echanges N° 5, Sartre -número Especial-*. Instituto Chileno Francés De Cultura, Santiago.

Pozo, Hernán (1983): "La ciudad como espacio de segregación social", *Material de discusión N° 47*, FLACSO, Santiago.

Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia (1984): "Mujer y familia en un sector popular urbano: resultado de un estudio de casos". *Apuntes CIEPLAN N° 47*, Santiago, abril.

Ramos, Silvina (1981): "Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Estudio de caso". *Estudios CEDES*. Vol. 4, N° 1, Buenos Aires.

Ramos, Silvina (s/f): "Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular". *Estudios CEDES*. Vol. 4, N° 6, Buenos Aires.

Riquelme, M.A. (1975): "Fertility and family planning in the context of lower class barrios in Bogotá. A critical view". Bogotá (mimeo).

Rojas, Sergio (1984): "Políticas de erradicación y radicación de campamentos, 1982-84. Discusión, logros, problemas". *Documento de trabajo N° 215*, FLACSO, Santiago.

Rossetti, Josefina (1983): "La mujer chilena y el feminismo". *Cuaderno del Círculo N° 15*. Círculo de estudios de la mujer, Santiago, mayo.

Sartre, Jean-Paul (1972): *Situacion IX*. Mélanges, Gallimard, París.

Schutz, Alfred (1972): *Fenomenología del mundo social*. Paidós, Buenos Aires.

Schutz, Alfred (1974): *El problema de la realidad social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973): *Las Estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Spradley, James (1979): *Ethnografic Interview*. Holt, Rinehart & Winston, Estados Unidos.

Turner, Ralph (1962): "Role-taking: Process vs. Conformity", en R. Arnold (ed): *Human Behaviour & Social Processes. An Interactionist Approach*. Routledge & Kegan Paul, London.

Valdés, Teresa (1982): "Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual", *Material de discusión N° 33*, FLACSO, Santiago.

Valdés, Teresa (1983): "El problema de la vivienda, políticas estatales y movilización popular", *Documento de trabajo N° 195*, FLACSO, Santiago.

Valdés, Teresa (1985): "Mujer Popular: matrimonio, hijos y proyecto. Un estudio de casos". *Documento de trabajo N° 255*, FLACSO, Santiago.

Weber, Max (1964): *Economía y Sociedad*. FCE (2a. edición en español), México.

Weber, Max (1968): *The Methodology Of The Social Sciences*. The Free Press (4th. printing), New York.

Weisner, Mónica (1982): *Aborto inducido. Estudio antropológico en mujeres urbanas de bajo nivel socioeconómico*. Tesis de Grado Licenciatura en Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Williams, Raymond: *Marxismo y Literatura*. Editorial Península, Barcelona, Parte II.

Wilson, Thomas P. (1982): "Qualitative 'versus' quantitative methods in social research". Department of Sociology, University of California, april, California, april (mimeo).



SERIE LIBROS FLACSO-CHILE

Ultimas publicaciones:

La política como compromiso democrático.

Angel Flisfisch

Inquisición, mercado y filantropía: Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

José Joaquín Brunner y Alicia Barrios

Crónicas de la otra ciudad.

Carlos Piña

Discusiones entre honorables:

Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946.

Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin

La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización. (Coedición con Agraria.)

Sergio Gómez y Jorge Echenique

La política de las armas en América Latina.

Augusto Varas

América Latina y el Caribe en el mundo militar.

Isaac Caro G.

Un espejo trizado: Ensayos sobre cultura y políticas culturales.

José Joaquín Brunner

VENID, BENDITAS DE MI PADRE es un esfuerzo por conocer en profundidad la vida de las mujeres pobladoras y su manera de dar sentido a sus prácticas cotidianas en el marco de una sociedad y una cultura que las subordinan como clase y como mujeres, restringidas por las agudas condiciones de pobreza y precariedad que reducen los ya estrechos márgenes de autonomía y libertad en la toma de decisiones de su ser mujer.

Se trata de una recopilación de relatos de vida y también del desarrollo de una propuesta metodológica de acercamiento al mundo subjetivo de la mujer y a la normatividad del sentido común.